revolucion_rural.indb 1 6/9/17 19:28:57

revolucion_rural.indb 2 6/9/17 19:28:57

LA REVOLUCIÓN RURAL FRANCESA

Libertad, igualdad y comunidad (1789-1793)

revolucion_rural.indb 3 6/9/17 19:28:57

COLECCIÓN HISTORIA BIBLIOTECA NUEVA

Dirigida por
Juan Pablo Fusi

revolucion_rural.indb 4 6/9/17 19:28:57

JORGE SÁNCHEZ MORALES

LA REVOLUCIÓN RURAL FRANCESA

Libertad, igualdad y comunidad (1789-1793)

BIBLIOTECA NUEVA

revolucion_rural.indb 5 6/9/17 19:28:57

© Jorge Sánchez Morales, 2017
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2017
Evaristo San Miguel, 20
28010 Madrid (España)
www.bibliotecanueva.es
editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-16938-82-7
Depósito Legal: M-25.707-2017

Impreso en Book Print
Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal. El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

Agradecimientos 9

Introducción 13

Primera Parte
Del reformismo a la revolución

Capítulo 1. El camino hacia los Estados Generales (1787-1789) 35

Capítulo 2. Los Cuadernos de Quejas y la identidad comunitaria rural (febrero-abril de 1789) 47
1. La reforma fiscal y representativa 49
2. La reforma del régimen señorial 60
3. La identidad comunitaria rural 63

Capítulo 3. El colapso reformista: de los Estados Generales a la Asamblea Nacional (mayo-junio 1789) 81

Segunda Parte
El inicio de la Revolución rural francesa

Capítulo 4. La inestabilidad prerrevolucionaria (enero-julio 1789) 95
1. Las comunidades rurales y los Estados Generales 96
2. El primer antifeudalismo 101

Capítulo 5. El estallido antifeudal (julio 1789-febrero 1790) 111
1. Rumores, retóricas y la toma de La Bastilla 111
2. La onda expansiva del 14 de julio 118

revolucion_rural.indb 7 6/9/17 19:28:57

Tercera Parte
El desarrollo de la Revolución rural francesa

Capítulo 6. La fractura de la nación:
del antifeudalismo a las primeras
discrepancias con la Asamblea Nacional
(agosto 1789-febrero 1790) 141

Capítulo 7. Las revueltas rurales y la Constitución
Civil del Clero (julio 1790-febrero 1793) 159
1. El inicio de la oposición 160
2. Las revueltas y el juramento
de la Constitución Civil del Clero 169

Capítulo 8. Las revueltas rurales
y el reclutamiento (marzo-diciembre 1793) 183
1. Las revueltas y el reclutamiento antes de 1793 184
2. El estallido comunitario de 1793 188
3. ¿Revolución rural comunitaria o contrarrevolución? 199

Bibliografía 213

Fuentes 221

revolucion_rural.indb 8 6/9/17 19:28:57

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de este libro no habría sido posible sin el apoyo incondicional, personal y profesional de algunas personas a las que debo mi agradecimiento. En primer lugar, a mis padres, María Isabel Morales Martín y Manuel V. Sánchez Rodríguez, ellos son mi única certeza. El resto de mi familia, desde mi abuela, Guadalupe Martín Castro, hasta el más pequeño de mis primos, pasando por mis tíos, ha sido un apoyo imprescindible, sobre todo en los malos momentos. En segundo lugar, a mi amigo y mentor, Miguel Ángel Cabrera, que despertó en mí la pasión por esos vertiginosos días de julio de 1789 y me guía pacientemente hasta mis límites intelectuales.

A continuación, he de nombrar a un heterogéneo grupo de personas sin cuyo cariño y comprensión no se estarían escribiendo estas líneas. Algunos, tras largas horas de escucha, y muy a su pesar, son ya verdaderos expertos en la Revolución francesa: Guacimara Díaz Marrero, Míriam Marrero, Sergio Rodríguez, Jacobo Izquierdo, Carmina Ruiloba, Patricia Ruiz de Galarreta Tovar, Marta Bonnet, Gustavo Bello, Marcella Markthaler, Gara Aguaza, Ione Dávila, Naida Guzmán, Nivaria y María Dolores Peraza Zurita, Pablo Cervino, Mónica Hernández, Marta Alonso, Joaquín La Roche, Nayra Rodríguez Borges, Sergio Benavente, Ricardo Aladrén, Esther Melián, Cole, Eduardo de Armas Micas, Marisa Valverde, Elena Mañez, Berta Pérez Hernández, Candi Hernández Pérez, Macu García Díaz, Lola Díaz Rodelas, Antonia Campos, Pablo Perera, Isa López…, no es fácil ponerle un punto y final a esta lista.

En último lugar, pero no menos importante, he de dejar constancia del privilegio que supuso la colaboración de María José Rodríguez González, fiel guardiana de cada palabra de este libro;

revolucion_rural.indb 9 6/9/17 19:28:57

Jorge Sánchez Esteban, sin cuyos extensos conocimientos de la lengua francesa esta obra habría sido incomprensible; Inmaculada Blasco Herranz, por dedicarme parte de su valioso tiempo, y Miguel Ángel del Arco Blanco, que me mostró en el momento decisivo cómo debe escribirse un libro.

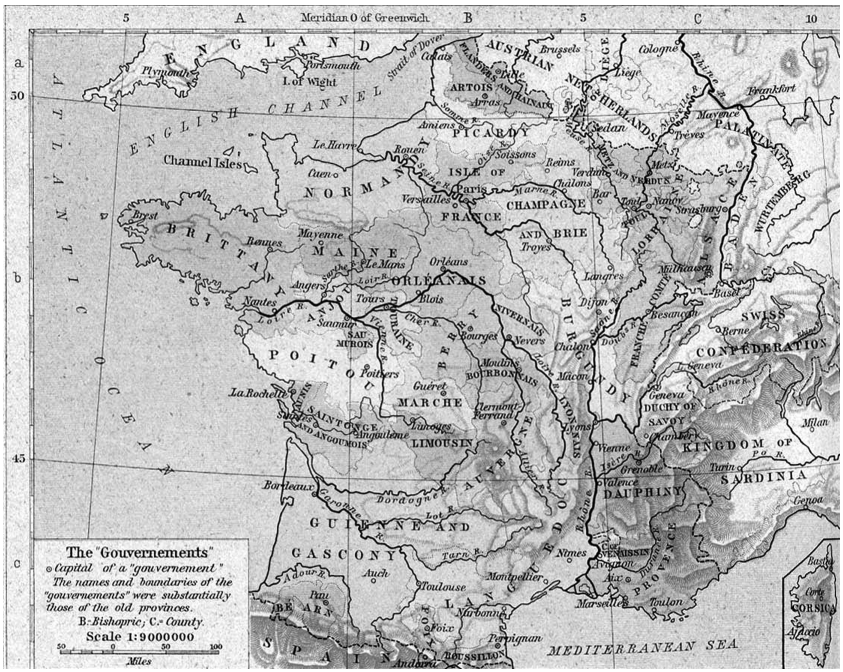
Por supuesto, los errores y limitaciones que las siguientes páginas puedan contener son de mi entera responsabilidad.

revolucion_rural.indb 10 6/9/17 19:28:57

INTRODUCCIÓN

revolucion_rural.indb 11 6/9/17 19:28:57

Francia dividida según las gobernaciones de 1789*



* Las gobernaciones de Poitou y Anjou corresponderían al territorio de la denominada Vendée militar durante las revueltas contra la leva de 1793. Consultado en: http://www.zonu.com/fullsize-en/2009-09-18-8715/The-Salt-Tax-in-France.html, última visita 22/11/2015.

revolucion_rural.indb 12 6/9/17 19:28:57

El objetivo de este libro es investigar y explicar el comportamiento de la población rural durante la Revolución francesa y analizar y evaluar su contribución al proceso revolucionario. En los meses de marzo y abril de 1789 decenas de miles de comunidades rurales francesas redactaron los denominados Cuadernos de Quejas, establecidos en la convocatoria extraordinaria de los Estados Generales, un órgano de consejo y representación estamental que no se reunía desde 1614. En esos Cuadernos se recogieron las propuestas del campo francés para resolver los problemas, principalmente financieros, del reino. El contenido de los mismos nos muestra que la postura campesina era esencialmente reformista, siendo sus peticiones principales las de la supresión de la exención fiscal de los órdenes privilegiados y el establecimiento de criterios igualitarios para el acceso a los órganos de representación político-administrativa. En ningún momento se planteó, de una manera mínimamente significativa, la reforma profunda y, mucho menos, la abolición de las relaciones jurídicas y sociales entre los señores laicos o eclesiásticos y las comunidades rurales. En junio los Estados Generales ya habían fracasado debido a la reticencia de un sector de la nobleza y el clero a aceptar ciertas reformas y, en julio, solo dos meses después de la redacción de sus Cuadernos, sobre todo en el período comprendido entre los sucesos parisinos del 14 de julio y los decretos de la Asamblea Nacional del 4 de agosto, muchas de estas comunidades rurales se lanzaron a una campaña sistemática de insumisión y violencia antiseñorial que abolió *de facto* el régimen feudal en el campo francés. En ese corto espacio de tiempo las relaciones señoriales pasaron de ser la norma socio-jurídica aceptada como natural en la vida cotidiana rural, a ser concebidas como la más injusta,

revolucion_rural.indb 13 6/9/17 19:28:58

antinatural y despótica forma de organización social que habían conocido los tiempos.

Para mayor asombro del observador, a partir de diciembre de 1789, un buen número de esas mismas parroquias rurales se opuso a muchas de las nuevas medidas de homogeneización y *racionalización* fiscal, administrativa y religiosa de los distintos Gobiernos revolucionarios, hasta desembocar en el gran levantamiento armado contra la República de marzo de 1793 en la zona de la Vendée. Buena parte del campo no aceptó que bajo el nuevo régimen se pagasen más impuestos, se redujese drásticamente la autonomía local de los núcleos de población rural en favor de las ciudades, se prohibiese el culto católico apostólico y romano, o que se estableciese la leva militar obligatoria con excepciones de tipo *político* que parecían favorecer a los vecinos fieles a los dictados de París. La tiranía y el despotismo que las comunidades rurales habían *descubierto* no hacía tanto tiempo en el comportamiento de los estamentos privilegiados del Antiguo Régimen, habían pasado a ser ahora percibidos como elementos consustanciales al despliegue práctico del régimen de soberanía de la nación que ellas mismas habían contribuido, decisivamente, a instaurar. Así, en apenas cuatro años, un mismo *campesino* francés pudo pasar de ser el redactor reformista de un Cuaderno de Quejas a ser un rebelde levantado en armas contra la República, pasando por ser entre medias el asaltante antifeudal del castillo de su señor.

La extraordinaria combinación de rapidez, variedad, radicalidad y profundidad de los cambios descritos, en un terreno tan trascendental para el devenir de la Revolución francesa como el del comportamiento *campesino*, fue el factor principal que nos inspiró para comenzar a interesarnos por este tema. La población rural francesa no solo era abrumadoramente mayoritaria, sino que había desempeñado un papel fundamental en la abolición del feudalismo y el advenimiento del liberalismo en Francia, con las profundas consecuencias que ello tuvo para el

revolucion_rural.indb 14 6/9/17 19:28:58

resto del mundo. Como hemos señalado, cuando la Asamblea Nacional comenzó a decretar la abolición del feudalismo la mítica noche del 4 de agosto de 1789, este ya había sido abolido en la práctica por los habitantes del campo mediante la denuncia y destrucción de los títulos feudales en posesión de los señores. Dos preguntas básicas nos surgieron una vez conocidos los hechos empíricos fundamentales: ¿cómo y por qué fue posible que, en poco más de dos meses, las comunidades rurales francesas pasasen de un reformismo que dejaba prácticamente intacto el régimen señorial a su abolición violenta y su sustitución por un régimen social y jurídico de corte liberal? Y ¿por qué a partir de diciembre de 1789 una parte significativa de esas comunidades comenzó a mostrar tan amplios signos de rechazo hacia la puesta en práctica del régimen que, de manera tan sistemática, habían ayudado a encumbrar, hasta el punto de levantarse en armas contra él?

La propia lógica de los acontecimientos ha hecho que el análisis y la exposición que componen este libro se hayan estructurado en tres partes. En la primera reconstruiremos la identidad rural francesa inmediatamente anterior al estallido revolucionario, tal y como quedó plasmada en los citados Cuadernos de Quejas. En la segunda explicaremos por qué el campo francés se comportó como lo hizo durante el decisivo período comprendido entre el colapso de los Estados Generales y la aprobación por la Asamblea Nacional de los decretos de abolición del feudalismo de agosto de 1789. Y en la tercera parte desentrañaremos las causas de la reacción de buena parte de las comunidades rurales francesas hacia la nueva legislación revolucionaria, desde las primeras críticas a partir de diciembre de 1789 hasta la insurrección general vendeana de marzo de 1793. Así pretendemos abarcar la explicación de la práctica totalidad de los comportamientos rurales durante la Revolución, desde el reformismo prerrevolucionario al enfrentamiento contra la República, pasando por las luchas antiseñoriales.

revolucion_rural.indb 15 6/9/17 19:28:58

Para buscar las primeras respuestas a las preguntas esbozadas con anterioridad, decidimos comenzar realizando una revisión exhaustiva de la bibliografía existente sobre el tema, ya que este no constituye ni mucho menos una novedad en el panorama historiográfico, sino que, al contrario, cuenta con una larga y sólida tradición investigadora. Hasta el presente, ha sido el paradigma de la denominada «historia social» el que ha dominado las explicaciones en el campo de los estudios *campesinos* de la Revolución. Los historiadores sociales partieron en su análisis de un supuesto primordial, el de la existencia de una *clase campesina* con unos intereses objetivos derivados de su posición social. El hecho, sin embargo, de que las fuentes no reflejasen estrictamente los resultados *lógicos* de esta visión clasista obligó, desde muy pronto, a recurrir a la introducción de factores correctores subjetivos mediante los que ajustar el comportamiento *campesino* real a las previsiones teóricas. Así, el debate sobre la cuestión *campesina* en la Revolución francesa ha acabado por estar monopolizado por una suerte de versión *cultural* de la interpretación social, en la que las *peculiaridades* costumbristas locales (políticas, religiosas, laborales, etc.) explicarían las permanentes *desviaciones* observadas en el comportamiento *campesino.*[1]

[1] Fue Georges Lefebvre, con su clásico de 1932 *La Revolución francesa y los campesinos*, el autor que sentó las bases generales que han dominado la mayor parte de este debate. Para él, la clase campesina francesa, a pesar de tener un interés propio vinculado a su posición social, es decir, la abolición de la feudalidad, vivió siglos sin ser consciente del mismo hasta que se dieron ciertas condiciones materiales. Sin embargo, el propio Lefebvre ya alumbró el hecho de que circunstancias materiales similares, como la hambruna y la pobreza provocada por las malas cosechas, se habían dado con anterioridad y no habían desencadenado los profundos cambios de 1789. De ahí que introdujese el elemento ideológico revolucionario como factor corrector que permitiese conectar la estructura material con la reacción antifeudal empírica de la *clase campesina* en un momento concreto en el tiempo. G. Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, Buenos Aires, Paidos, 1974. No nos extenderemos en un análisis minucioso de las abundantes variantes de la interpretación social y

revolucion_rural.indb 16 6/9/17 19:28:58

Pero tanto el concepto de *clase* como el de *cultura campesina*, dado su anclaje objetivista, parten, en el fondo, de una concepción esencialista del *campesinado* que retrotrae la explicación de su comportamiento a largos períodos de *sufrimiento* o *experimentación* inconsciente de desigualdades jurídicas y sociales que deben concluir en procesos de *toma de conciencia* de *clase* o de eclosión transformadora de un determinado tipo de *cultura* propia del mundo rural. Sin embargo, el hecho de que las relaciones sociales en el Antiguo Régimen se basasen en la desigualdad jurídica y estuviesen dominadas por un entorno de desigualdad social no es más que un hecho empírico que no explica nada por sí mismo. El ser consciente de que se *sufre* una desigualdad ni siquiera implica que se luche contra ella y, menos aún, que esa lucha sea para instaurar un régimen liberal e igualitario. Ni la historia social ni su desarrollo cultural han definido con precisión el necesario nexo causal que explique cómo y por qué, en un punto determinado del tiempo (y, además, en un período muy corto), los campesinos pasaron de concebir esta desigualdad como algo normal e incluso lógico a objetivarla como el problema fundamental de las relaciones humanas. ¿Por qué estos procesos de toma de conciencia o de *interpretación* cultural de las desigualdades seculares no ocurrieron en alguna de las múltiples crisis materiales o sociales anteriores?, ¿por qué sucedió justo en esos dos meses de 1789?, ¿cómo pudieron las comunidades rurales asumir unos determinados conceptos sobre la libertad y la igualdad jurídica si no eran ni parte de sus intereses objetivos como *clase* ni de su *utillaje cultural*?, ¿por qué no perduró intacta esa recién *descubierta conciencia campesina*

sociocultural de la cuestión rural en la Revolución francesa por no ser el objeto principal de nuestro estudio y para no reiterar lo ya dicho en otros excelentes trabajos que resumen este debate, uno de los últimos y más concisos y completos en Jill Maciak Walshaw, *A Show of Hands for the Republic. Opinion, Information, and Repression in Eighteenth-Century Rural France*, Nueva York, University of Rochester Press, 2014, págs. 3-13.

revolucion_rural.indb 17 6/9/17 19:28:58

más allá de diciembre de 1789? Y, por último, pero no menos importante, ¿por qué hubo comunidades rurales en Francia que acabaron *traicionando* sus *flamantes* y algo volátiles *intereses de clase* para apoyar movimientos aparentemente *contrarrevolucionarios*? Como se puede comprobar, esta revisión de la evolución historiográfica no solo no resolvió nuestras dudas iniciales, sino que generó otras nuevas y numerosas. Además de confirmarnos que existía un desfase explicativo entre las herramientas teóricas empleadas hasta el momento y la evidencia empírica del comportamiento rural revolucionario, un problema que ya habían detectado los propios historiadores sociales, pero que ni ellos ni sus sucesores culturales habían conseguido resolver de manera satisfactoria.

Este desfase entre teoría y acción y la consecuente falta de respuestas satisfactorias a las preguntas que se nos iban acumulando fueron los factores decisivos que nos llevaron a embarcarnos en la segunda etapa de nuestra investigación, a saber, el retorno al estudio de las fuentes documentales del período, algunas ya visitadas por otros investigadores y otras inéditas. Nos hemos interesado, sobre todo, en aquellas fuentes que expresan de la manera más directa posible las ideas y reflexiones de los habitantes del campo francés sobre su realidad. Fuentes que nos permitiesen indagar en la lógica subyacente de esas ideas y reflexiones, con el fin de poder reconstruir la génesis de las identidades, intereses y acciones de los campesinos, desde los Cuadernos de Quejas primigenios a los testimonios de los amotinados y rebeldes ante las autoridades judiciales, pasando por los manifiestos elaborados para justificar y legitimar su rebeldía. De este modo, hemos intentando huir, en la medida de lo posible, de los problemas provocados por el referido desfase explicativo y, en concreto, del problema suscitado por la atribución a la población rural francesa de identidades y acciones que en realidad nunca desplegaron y de la tentación de forzar el encaje del comportamiento empírico rural en una determinada teoría apriorística, en lugar de recons-

revolucion_rural.indb 18 6/9/17 19:28:58

truir el proceso a partir de las propias evidencias empíricas de dicho comportamiento.

Este *retorno a las fuentes originales* del comportamiento rural ha tenido como consecuencia fundamental la elaboración de una serie de conclusiones y tesis que difieren en parte de las formuladas por los historiadores sociales. Al no haber incluido un capítulo final de conclusiones al uso, será necesario adelantar en esta introducción algunas de esas conclusiones y tesis, con el fin de facilitar la lectura y comprensión de esta obra. Debemos comenzar afirmando que a principios de 1789 la población rural francesa se identificaba a sí misma, esencialmente, en torno a tres ejes fundamentales: uno territorial, otro jurídico-político y otro religioso. Así, la identidad mayoritaria en el campo francés era la de comunidades rurales compuestas por católicos, súbditos del rey y vasallos de algún señor laico o eclesiástico. Esta identidad no tuvo un anclaje social o material, ni una lógica cultural voluntarista, sino que se habría definido en la confluencia y en la adaptación a la realidad cotidiana de las visiones del mundo clásica y moderna.[2] Y es que, junto a los previos elementos identitarios propios del discurso clásico, los Cuadernos de Quejas nos muestran que las comunidades habían asumido principios ilustrados y modernos para responder a los desafíos fiscales, políticos y administrativos de las décadas anteriores. Esa es la razón por la que, como comprobaremos, se mostraron partidarios no solo de tener representantes en los Estados Generales, sino de que estos

[2] El empleo de los términos *clásico* y *moderno* para definir las visiones del mundo generales existentes en la Francia del siglo xviii está en parte inspirado en el uso que de ellas hace Michel Foucault en su clásico de 1966 *Las palabras y las cosas*. A partir de la década de 1770 parece haber comenzado la disolución del saber clásico y su paulatina sustitución por el discurso moderno, al introducirse conceptos como los de igualdad, libertad, individuo o trabajo en dominios de la reflexión que no los conocían, entrando en competencia con otras nociones anteriores, como las de privilegio, estamento o riqueza. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1968, págs. 217-219.

revolucion_rural.indb 19 6/9/17 19:28:58

defendiesen el fin de la exención fiscal de los privilegiados y la aplicación de la igualdad representativa en los Estados provinciales y Generales.

Este punto de partida nos obliga a revisar por completo el armazón de la explicación social y construir uno nuevo que esté en consonancia con los procesos de cambio reflejados por las propias fuentes. Si los campesinos no eran una clase inconsciente que tomó cierta conciencia de su interés objetivo antifeudal en razón de su situación material y de la influencia ideológica burguesa, sino que su identidad y sus acciones se gestaron a través de procesos diferentes, situados al margen de la dicotomía objetividad-subjetividad, entonces ¿cómo podemos explicar su sistemática abolición práctica del feudalismo mediante la quema de títulos feudales en el verano de 1789?

El rastreo de la lógica intrínseca de las acciones de nuestros protagonistas nos ha permitido, además de reconstruir su identidad, explicar el proceso de articulación significativa a través del cual mutaron sus intereses y sus acciones. Una vez fracasados los Estados Generales, las comunidades rurales se enfrentaron a un nuevo desafío. Si querían llevar a cabo las reformas que habían propuesto en los Cuadernos, debían acabar primero con aquello que había hecho descarrilar los Estados, a saber, la oposición de gran parte de la nobleza y el clero a la pérdida de sus privilegios políticos y administrativos. Utilizando el mismo mecanismo con que habían alcanzado la solución a los anteriores problemas fiscales y de representación, los campesinos articularon la nueva situación mediante los recursos conceptuales que tenían a su alcance. El discurso clásico no les ofrecía ninguna salida viable, ya que, precisamente, el privilegio garantizaba la desigualdad, que era el pilar central de dicha visión del mundo. Sin embargo, el discurso moderno les permitió ofrecer una nueva respuesta. Y es que si las comunidades podían ser iguales a la nobleza y al clero en el pago de impuestos y en la presencia en las Administraciones,

revolucion_rural.indb 20 6/9/17 19:28:58

¿qué pasaría si esa misma igualdad se aplicaba también al terreno de las relaciones jurídico-sociales?

La respuesta fue que, básicamente, las relaciones entre comunidades y señores pasarían a regirse por un principio de igualdad que acababa de un solo y elegante golpe con el régimen feudal. Basándose en este razonamiento, miles de comunidades por toda Francia se dirigieron a sus señores para denunciar y destruir sus contratos feudales tras articular reflexivamente que, ahora que eran iguales jurídicamente a sus señores, podían anular la relación señorial de manera unilateral, liberándose así del *yugo feudal*. Hasta ese momento, solo el señor podía modificar dicha relación, mientras que las comunidades tenían que limitarse a discutir los términos concretos del vasallaje dentro del marco de la justicia real y señorial. Sin embargo, siendo iguales, tenían el mismo derecho que los señores a enmendar la totalidad del vínculo feudal. Así, las comunidades rurales francesas abolieron el feudalismo en la práctica por un interés propio, derivado de la expansión de la articulación del discurso moderno a nuevas facetas de su vida cotidiana. Sin el desgaste de su objetivización del privilegio clásico como algo natural y su sustitución como metarrelato cotidiano por la alternativa igualitarista moderna, las comunidades rurales jamás habrían acabado con el régimen señorial en los términos en los que lo hicieron, por muchos siglos de relación jurídica y social desigual que hubiesen experimentado. El privilegio solo es injusto cuando uno se concibe como igual al privilegiado y la desigualdad solo se transforma en opresión cuando uno se percibe a sí mismo como un ser humano libre.[3]

[3] Como señaló Keith M. Baker sobre el *Gran Miedo* (nombre que recibe el movimiento campesino iniciado tras la toma de La Bastilla, espoleado por los rumores de que grupos de bandidos a sueldo de la nobleza querían arrasar las cosechas y que terminó con la quema de numerosos castillos y títulos señoriales) hace ya un cuarto de siglo, «es evidente que los miedos locales tradicionales a los mendigos, durante períodos de escasez y agitación, fueron un elemento importante de la situación política que se desarrolló en el campo francés en

revolucion_rural.indb 21 6/9/17 19:28:58

Una vez esbozada esta nueva interpretación de la participación campesina en el estallido revolucionario, nos surgió una nueva pregunta, ¿cómo se explicaría su intervención en los sucesos posteriores al triunfo inicial de la Revolución? Partiendo del hecho de que ya no estaríamos tratando con una revolución *burguesa*, acercarnos a los acontecimientos que siguieron al verano de 1789 como un intento de imponer intereses de clase *burgueses* a los *campesinos* ya no tendría sentido. De nuevo, las fuentes nos muestran la existencia de una lógica discursiva que está en la base

el verano de 1789. Pero estos miedos no fueron la expresión de un instinto salvaje. Tuvieron una lógica cultural y social propia. Al mismo tiempo, se les pudo haber dado también una fuerza y un significado enteramente nuevo dentro de un lenguaje político que ahora definía la resistencia aristocrática como el obstáculo primordial para alcanzar las reformas deseadas por la "Asamblea Nacional"». Keith Michael Baker, *Inventing the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pág. 5. La interpretación que Baker hace de las causas de la Revolución francesa se inserta en lo que parece ser un nuevo paradigma teórico, surgido en las últimas tres décadas a raíz de la crisis de la historia social. Miguel Ángel Cabrera, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra, 2001.

Algunas de las herramientas analíticas proporcionadas por este nuevo enfoque teórico nos han sido muy útiles para captar y explicar la lógica intrínseca de los procesos reflejados en las fuentes sobre nuestro tema de estudio, por lo que en este trabajo se ha hecho un empleo amplio de las mismas. En particular, nos ha sido de gran utilidad el concepto de *discurso*, entendido como un *sistema establecido de reglas de significación que media activamente entre los individuos y la realidad social*. Es decir, como un *patrón conceptual* que establece *los términos en los que los individuos pasan a concebir la sociedad y su posición en ella*. Los mecanismos explicativos convencionales, como la *toma de conciencia* o la *representación cultural,* han sido reemplazados por un nuevo concepto, el de *articulación significativa*, entendida como el proceso a través del cual los diferentes discursos dotan de sentido a la realidad cotidiana, provocando cambios en la visión de la realidad como resultado del desgaste o el fortalecimiento producido por su interacción significativa con los acontecimientos cotidianos. El discurso no constituye, por tanto, una mera esfera intelectual, sino que posee una capacidad significativa y una lógica propia que los agentes históricos no pueden trascender o manipular a su antojo.

revolucion_rural.indb 22 6/9/17 19:28:58

de la respuesta de las comunidades rurales a la nueva legislación liberal. Desde diciembre de 1789, las autoridades parisinas comenzaron una tarea legislativa de gran calado que tenía como objetivo establecer un régimen jurídico basado en la igualdad y la libertad entre los ciudadanos individuales que componían la comunidad nacional. Se reformó la Administración fiscal, territorial, religiosa y militar, con el doble objetivo de hacerlas homogéneas para toda Francia, garantizando así la igualdad de los ciudadanos ante la ley, y de fortalecer al nuevo Estado para defenderse de sus enemigos internos y externos, garantizando así el triunfo de la Revolución y la propia libertad de los franceses. Esta legislación pronto entró en conflicto con el proceso de definición de los nuevos intereses de la identidad comunitaria postrevolucionaria. Y es que, si en París se entendía que los derechos y las libertades correspondían a la naturaleza individual de los componentes de una única comunidad superior, la nación, en las comunidades rurales, que partían de la noción orgánica de comunidad, se consideraba que era esta última la que constituía el sujeto primordial de esas libertades y derechos. El papel de la comunidad rural como garante del bienestar de sus miembros había dejado de estar fijado por su situación de desigualdad y de dependencia con respecto a otros órganos del cuerpo social absolutista, para pasar a estarlo por su naturaleza libre e igual al resto de los componentes de la nación liberal.

Una vez más, las comunidades reflexionaron sobre la base de su identidad discursiva y concluyeron que ellas habían hecho la Revolución para tener más autonomía, no solo frente a los señores, sino como un interés propio frente a cualquier otro ente jurídico, incluidos el ciudadano individual y la nación.[4] No se

[4] La historiografía sobre el comportamiento rural durante la Revolución incluye desde los tiempos de Georges Lefebvre el concepto de una vía *campesina* revolucionaria específica. *La Revolución francesa y los campesinos,* ob. cit. La diferencia fundamental entre esa noción y nuestra explicación es que, en

revolucion_rural.indb 23 6/9/17 19:28:58

oponían a la existencia de libertades individuales, pero se consideraba que el interés de los habitantes de una comunidad rural como conjunto era superior al de uno solo de sus miembros. De modo que la centralización de las Administraciones territoriales y fiscales que le restaban gran parte de la autonomía conquistada a los señores comenzó a ser interpretada como un ataque de individuos *burgueses* o *patriotas*, en el sentido de habitantes de la ciudad y defensores de la legislación de los representantes de la nación.[5] Se rompía así la sintonía identitaria entre comunidades y ciudades dentro del Tercer Estado reformista contra los antiguos privilegiados, para ser sustituida paulatinamente por una confrontación entre comunidades rurales y nación, convertida esta en la nueva generadora de desigualdades y privilegios. La identidad *tercerestadista* solo tuvo sentido en la dicotomía entre privilegiados y no privilegiados; superada la misma, emergieron nuevas fracturas identitarias, al calor de la expansión del discurso moderno. De esta manera, al igual que un miembro de la Asamblea Nacional podía ver en un aldeano opuesto a sus medidas a un aislado e ignorante retrógrado, ese mismo aldeano veía en el representante de la nación a un nuevo tirano que intentaba acabar con las libertades propias de su comunidad.

la primera, los intereses desplegados en acciones son entendidos como propios del *campesinado*, anteriores por tanto al propio proceso revolucionario e incorporados al mismo, bien por una determinación estructural o por una representación cultural. Sin embargo, nosotros entendemos que estos intereses se habrían conformado en el propio proceso revolucionario, mediante la expansión articulativa del discurso moderno a la realidad del campo francés, dando lugar a un desarrollo identitario y a unas posturas ante la implantación parisina del modelo revolucionario no solo diferentes, sino novedosas e imprevisibles, reflexionadas y expresadas con la propia lógica revolucionaria.

[5] Para una explicación de la noción de burguesía empleada en la época, ver Keith M. Baker (ed.), *Readings in Western Civilization. The Old Regime and the French Revolution,* vol. 7, Chicago, The University of Chicago Press, 1987, pág. 28.

revolucion_rural.indb 24 6/9/17 19:28:58

Esta situación, ya de por sí límite, se agravó de manera irreversible con la aprobación de la Constitución Civil del Clero, una ley de la Asamblea Nacional dirigida a sustituir el culto católico, apostólico y romano por una Iglesia galicana controlada por el Estado. Una situación que acabó desembocando en una auténtica guerra civil, fundamentalmente en el noroeste de Francia, con el llamamiento de la denominada «leva de los trescientos mil hombres». Para una parte importante de los diputados de la Asamblea Nacional y de sus partidarios, la Iglesia católica, apostólica y romana representaba el último vestigio de la naturaleza jerárquica, desigual y supersticiosa del Antiguo Régimen. Mientras esta existiese, no podría imponerse el gobierno de la libertad, la igualdad y la razón. Por ello, emprendieron una reforma religiosa que integrase a los miembros del clero en el Estado, haciéndolos pasar a depender de París y no de Roma, y *racionalizando* su funcionamiento interno. Lo que implicaba, a su vez, modificar gran parte del propio culto católico. Sin embargo, el catolicismo apostólico y romano formaba una parte especialmente importante de la identidad de las comunidades rurales. Una de las funciones básicas de la comunidad era garantizar la subsistencia de las familias que la integraban tanto material como espiritualmente y, en ambos terrenos, los párrocos constituían un pilar fundamental en el mantenimiento del modo de vida comunitario, auxiliando los cuerpos de los más necesitados y las almas del conjunto de los vecinos, desde su nacimiento hasta su paso a la otra vida. Cuando el enfrentamiento entre Estado e Iglesia católica se enquistó de tal manera que el Gobierno decidió abolir el culto católico, las comunidades reaccionaron discursivamente para defender sus intereses.

La nueva identidad comunitaria liberal e igualitarista se asentó con la desaparición del Antiguo Régimen y comenzó a luchar por su espacio de acción y representación en el nuevo modelo. De esta manera, usando la lógica moderna que formaba parte de su identidad, las comunidades se preguntaron lo siguiente: si

revolucion_rural.indb 25 6/9/17 19:28:58

uno de los principios del nuevo sistema era la libertad, y de ahí se derivaba específicamente la libertad de culto, y si tanto judíos como protestantes disfrutaban de ella, ¿no eran las comunidades católicas acaso igualmente libres e iguales al resto de ciudadanos como para ejercer su culto? La oposición a la Constitución Civil del Clero no constituyó, por tanto, un movimiento *reaccionario* o *contrario* a la Revolución, motivado por las particularidades culturales del *campesinado*, sino un auténtico ejercicio de construcción y defensa de la propia Revolución, en la que la libertad del culto católico tenía sentido como parte esencial de la comunidad rural.

En cuanto a la leva de los trescientos mil hombres, un reclutamiento obligatorio masivo para nutrir los debilitados frentes abiertos contra las potencias absolutistas, el proceso mediante el cual se decidieron las acciones de las comunidades rurales, fue similar al que venimos exponiendo. Las poblaciones rurales ya se habían opuesto antes a otros llamamientos a las armas, pues suponían una merma de brazos para trabajar los campos y de hombres para reproducir las familias, es decir, un ataque a los pilares de la propia supervivencia y reproducción física de las comunidades. Pero el nuevo contexto histórico y conceptual dio una dimensión diferente a la oposición surgida en marzo de 1793. Esta vez, la República apeló a la nación para que se defendiese a sí misma a través de un llamamiento obligatorio a filas. Sin embargo, según las comunidades, no lo hizo en condiciones de igualdad. La nación llamó a una generalidad de ciudadanos para acudir a los campos de batalla, pero dejó exento a un selecto grupo de afectos *patriotas* para que defendiesen el *frente interior* de los ataques *contrarrevolucionarios*. Paradójicamente, esta decisión provocada por el miedo a un movimiento quintacolumnista fue la que desencadenó la guerra civil en el noroeste de Francia, sobre todo en Vendée y Bretaña.

Las comunidades, que como hemos visto habían asimilado identitariamente el concepto moderno de igualdad, vieron en

revolucion_rural.indb 26 6/9/17 19:28:58

esta decisión la confirmación definitiva de que la nación, a través de sus representantes, se había convertido en una nueva *tiranía*, aún peor si cabe que la ejercida por los antiguos privilegiados. Lucharon por su libertad en 1789 y desde entonces fueron gobernadas desde las ciudades; lucharon por la igualdad y se privilegiaba a los *patriotas*; lucharon por todo un nuevo conjunto de derechos y la nación no solo legislaba en contra, sino que había llegado a eliminar al último garante ejecutivo de los mismos en el imaginario comunitario, el rey.

Y es que, aunque las comunidades parecieron no reaccionar en un primer momento a episodios significativos como la ejecución del rey y la proclamación de la República, ante el desafío de la leva la cuestión adquirió un nuevo cariz. A raíz de la Revolución se había producido un trasvase de la fuente de la soberanía desde la figura del monarca a la de la nación. Sin embargo, la nación, a través de la legislación de sus representantes, no estaba respondiendo, o más bien, estaba atacando los intereses de las comunidades. Por eso, cuando estas decidieron rebelarse abiertamente contra la nación, la figura del rey como garante de los derechos comunitarios recuperó parte del valor que había tenido durante el Antiguo Régimen, no ya en su papel de monarca absoluto, pero sí como contrapeso ejecutivo del poder legislativo parisino.

Las comunidades rurales, como órganos iguales y libres dentro del nuevo Estado liberal, acabaron integrándose así en un gran movimiento católico y monárquico para defender sus libertades comunitarias, fiscales, administrativas y religiosas bajo el liderazgo de algunos miembros de la nobleza. Sin embargo, las parroquias no defendían el Antiguo Régimen, sino una original concepción orgánica del nuevo Estado liberal, basada en la comunidad como receptora y administradora de los derechos que los representantes de la nación entendían como inherentes al individuo. Un episodio que se nutrió, en sus reflexiones y sus argumentos para la acción, del propio discurso que había desen-

revolucion_rural.indb 27 6/9/17 19:28:58

cadenado los acontecimientos de 1789. La guerra de la Vendée y la chouanería bretona estallaron en defensa de un determinado modelo de identidad comunitaria que incluía la defensa de la libertad y la igualdad, en el sentido moderno de estos términos, y no como una reacción contra los valores revolucionarios.

Las comunidades de súbditos y vasallos, católicos y reformistas de principios de 1789 acabaron, en parte, convertidas en las comunidades de ciudadanos libres, iguales, monárquicos y católicos de 1793. No se trató de que las «comunidades rurales aceptasen algunos aspectos de la Revolución y rechazasen otros»,[6] sino de que, una vez asumido el imaginario moderno y articulada su realidad mediante el mismo, esas comunidades generaron *otra* Revolución, en la que existía un tercer factor identitario entre el individuo y la nación, la comunidad rural. Así, la noción de pertenencia a una comunidad local y espiritual se mantuvo, pero gran parte de los fundamentos de esa permanencia se transformó, radicalmente, para adaptarse al nuevo contexto moderno. Una adaptación que se produjo, en todo momento, en función de la propia lógica de la Revolución liberal. Es por esta razón que habría que dejar ya de hablar de los *campesinos y la Revolución francesa* como si fuesen fenómenos pertenecientes a esferas diferentes, de la *contrarrevolución* o *antirrevolución campesina* o, incluso, de comportamientos *politizados*, *experimentados* o *representados* subjetivamente, tanto *revolucionarios* como *tradicionales*. Para que el *campesinado* pudiera *experimentar* la Revolución, ambos deberían haber tenido una naturaleza esencial previa y separada la una de la otra, relacionándose solo a través de un *tamiz cultural*.[7]

[6] Jill Maciak Walshaw, *A Show of Hands for the Republic*, ob. cit., pág. 213.

[7] Como defiende Donald Sutherland: «Si hubo un movimiento popular rural durante la Revolución, entonces este fue contrarrevolucionario, católico y realista». Donald Sutherland, *The Chouans. The Social Origins of Popular Counter-Revolution in Upper Brittany, 1770-1796,* Oxford, Clarendon Press, 1982, pág. 3. La mención a la *politización* de los movimientos rurales *tradicio-*

revolucion_rural.indb 28 6/9/17 19:28:58

Pero lo que nos ha demostrado la revisión de las fuentes es que el proceso revolucionario y la acción y evolución de la identidad rural fueron una misma cosa, que ambos se desarrollaron de manera sincrónica y se retroalimentaron mutuamente. La inmensa mayoría del campo francés fue revolucionario de una manera particular no porque hubieran mezclado viejas nociones subjetivas propias y objetivadas en una cultura determinada, singular y, en cierto modo, aislada, con una ideología política externa. Fue revolucionario porque articuló su realidad cotidiana mediante la lógica y las categorías resultantes del proceso de desgaste y generación de los universos conceptuales clásico y moderno, transformando así todo lo que habían sido antes de 1789, todo lo que fueron entre 1789 y 1793 y todas las expectativas de lo que serían a partir de ese momento. La misma lógica que hizo revolucionarias a las comunidades, convirtió en comunitaria a la Revolución.

Además de estos resultados concretos sobre el tema objeto de estudio, de nuestro trabajo se desprenden también algunas conclusiones más generales y de carácter teórico que no podemos obviar y que tienen que ver con la naturaleza de los procesos de cambio histórico y con la forma más adecuada de abordar su estudio. Y es que, dicho en pocas palabras, la investigación realizada nos ha permitido constatar que la manera en que habíamos concebido con anterioridad el proceso de cambio que supuso la Revolución francesa (y ello es aplicable, posiblemente, a otros fenómenos históricos) quizá ha demostrado estar poco ajustada a la realidad de los hechos. Lo que nuestro análisis ha puesto de manifiesto es que ni los cambios socioeconómicos ni las intenciones subjetivas y su impacto sobre la conciencia y la conducta de determinados individuos o grupos sociales fueron

nales o revolucionarios como una terminología explicativa que consiga volver a hacer converger las explicaciones puramente materiales con las subjetivas, en ibíd., pág. 217.

revolucion_rural.indb 29 6/9/17 19:28:58

los únicos factores que provocaron la caída del absolutismo y el surgimiento de las nuevas alternativas liberales, individualistas o comunitarias.

Así, podemos afirmar que uno de los motores principales del cambio histórico en Francia, entre enero de 1789 y marzo de 1793, fue la irrupción del discurso moderno como alternativa a las sucesivas crisis del modelo antiguorregimental y su adopción paulatina por parte de los diferentes actores sociales en la búsqueda de soluciones para cada nuevo desafío cotidiano con que se veían enfrentados. Un proceso que transformó no solo el comportamiento y la acción, sino también los propios intereses y las identidades de los sujetos históricos. Sin tener en cuenta el contexto discursivo en que se insertan esos sujetos, era imposible que la redacción de un Cuaderno de Quejas pudiera ser entendida como una garantía firme de reforma sistémica; el cobro de una renta señorial no podría haber llegado a ser nunca un hecho antinatural y aborrecible, y tampoco el paso de la gestión del libro de registro de bautismos y defunciones por parte de un párroco a un alcalde podría haber sido interpretado jamás como un ataque contra la libertad de culto de una comunidad al completo.

El cambio histórico parece ser, por tanto, un proceso cuya causa se encuentra más en las reflexiones conceptuales sobre los eventos cotidianos que en grandes transformaciones de la estructura económica y social, como pretenden ciertos modelos teóricos apriorísticos, aplicados a amplios períodos y a grandes acontecimientos históricos. Por un lado, las distintas visiones del mundo adquieren credibilidad y legitimidad en razón de su capacidad para dotar a la realidad de significados mínimamente coherentes. Por otro, el constante y recíproco desafío al que se someten los hechos y sus interpretaciones hace que esta capacidad se desgaste, se agriete o se agote. Cuando esto ocurre, inmediatamente los sujetos históricos reflexionan, buscan y construyen interpretaciones alternativas a partir de su hori-

revolucion_rural.indb 30 6/9/17 19:28:58

zonte discursivo; ello provoca la reorganización de su entorno real, y esto, a su vez, genera nuevos desafíos y fricciones entre la realidad y las distintas maneras coyunturales de concebirla que deben ser afrontados.

La existencia de este tipo de procesos históricos debe obligar a los investigadores no solo a plantearse la necesidad de proponer nuevas cuestiones y hallar respuestas distintas a las previstas por esos modelos teóricos carentes de base empírica. Además, debe obligarlos a plantearse la necesidad de revisar los propios procedimientos metodológicos utilizados hasta el presente por la investigación histórica en el estudio de dichos procesos. Ello implica que sea imprescindible partir siempre de las fuentes o, según el caso, retornar a ellas, pero no con el objetivo de reproducirlas narrativamente, sino de desentrañar y reconstruir la lógica subyacente que late en las reflexiones, decisiones y expectativas de los propios protagonistas de los hechos históricos. Solo una mirada lo suficientemente atenta al contenido de las fuentes nos permitirá explicar y comprender la génesis de las identidades, convicciones y acciones que son los elementos constitutivos verdaderamente esenciales de los procesos de cambio histórico.

En cada período de la historia los seres humanos poseen ciertas concepciones de lo que son y de lo que deben hacer, que son las que determinan su interpretación de la realidad pasada, sus acciones en el presente y sus expectativas de futuro. Esas concepciones constituyen el núcleo explicativo y el objeto primordial de análisis teórico del que debe partir el estudio de cualquier proceso histórico, pues el efecto sobre la realidad del despliegue de esas concepciones es lo que determina el devenir de los acontecimientos. Es aconsejable y perentorio, por tanto, que implementemos esos paradigmas teóricos apriorísticos a los que los hechos históricos y sus protagonistas debían obligatoriamente amoldarse si no querían verse condenados a quedar al margen de la historia. Ha comenzado un nuevo tiempo, el

revolucion_rural.indb 31 6/9/17 19:28:58

de las teorías elaboradas a partir del análisis de la propia lógica intrínseca de los procesos históricos. Un tiempo en el que todos los comportamientos humanos, por muy incomprensibles que nos parezcan, no solo son considerados como históricamente legítimos, sino que merecen y deben ser explicados también a partir de su propia naturaleza.

revolucion_rural.indb 32 6/9/17 19:28:58

PRIMERA PARTE

DEL REFORMISMO A LA REVOLUCIÓN

revolucion_rural.indb 33 6/9/17 19:28:58

revolucion_rural.indb 34 6/9/17 19:28:58

CAPÍTULO I

EL CAMINO HACIA LOS ESTADOS GENERALES (1787-1789)

En este primer capítulo analizaremos la sucesión de reflexiones y acontecimientos que llevaron a la monarquía francesa a tomar la decisión, sin precedentes en más de un siglo, de convocar los Estados Generales.[1] Nos centraremos en desentrañar la lógica intrínseca tras esta decisión, lo que nos proporcionará las nociones básicas del guion discursivo del que se derivaron las primeras acciones significativas que acabarían cambiando para siempre la identidad histórica de las comunidades rurales francesas.[2]

La Francia del siglo XVIII era un país fundamentalmente rural, con la gran mayoría de su población y de su economía concentradas en el campo. La monarquía absoluta por derecho divino que regía los destinos del reino estaba encabezada por Luis XVI desde 1775. Su reinado estuvo marcado por el agravamiento de la crisis financiera, sobre todo por el aumento del presupuesto de guerra. Esta situación conllevó un aumento de impuestos y la subsiguiente lucha con los Parlamentos locales por decidir sobre quién recaía la citada subida de las cargas fiscales. Además, las malas cosechas marcaron el inicio de los años en los que se desencadenó el debate sobre los Estados, 1787 y 1788, provocando

[1] Los Estados Generales eran, básicamente, una asamblea de representantes de todos los estamentos del reino para elevar consejos, demandas y quejas al rey. La última convocatoria databa de 1614. J.-F. Fayard; A. Fierro y J. Tulard, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*, ob. cit., págs. 27-34.

[2] Sobre el concepto de *guion (script)* para definir el despliegue y la articulación de un discurso potencialmente revolucionario, ver Keith M. Baker y Dan Edelstein (eds.), *Scripting Revolution*, Stanford, Stanford University Press, 2015.

revolucion_rural.indb 35 6/9/17 19:28:58

protestas por la escasez de trabajo entre jornaleros y operarios en fechas tan tempranas como agosto de 1787 y mayo de 1788.[3]

Los cambios discursivos en conceptos como *nación, pueblo, privilegio, libertad* o *propiedad individual* se materializaron en acciones prácticas a partir de la década de 1750.[4] Desde ese momento la Corona intentó implementar políticas económicas de liberalización de la propiedad comunal y del comercio del grano, en diferentes fases y con resultados muy irregulares, que tuvieron un impacto significativo en el desarrollo de la vida cotidiana de las comunidades rurales. En el ámbito administrativo local se implantaron los concejos municipales en sustitución de las clásicas asambleas comunitarias, estableciéndose requisitos de representación basados en la propiedad y la tributación.[5] Las reformas del controlador (ministro) de finanzas Loménie de Brienne en 1787 establecieron una serie de asambleas uniformemente repartidas a lo largo de Francia, a nivel de comunidades, provincias y generalidades. En ellas se combinó ya la doble representación del Tercer Estado con el voto por cabeza y no por estamento. Aunque estas asambleas acabaron ocupándose solo de cuestiones fiscales, la introducción de estos nuevos conceptos y formas de representación modernos en la Administración pública fue clave para la evolución de los acontecimientos que nos ocupan.

[3] J.-F. Fayard; A. Fierro y J. Tulard, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*, ob. cit., págs. 13-26.

[4] Sobre los cambios discursivos y sus implicaciones prácticas en el siglo xviii francés, ver Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, ob. cit.; Dan Edelstein, «Enlightenment Rights Talk», *The Journal of Modern History*, vol. 86, núm. 3 (septiembre 2014), págs. 530-565; y Hilton L. Root, *Peasants and King in Burgundy. Agrarian Foundations of French Absolutism*, Berkeley, University of California Press, 1987.

[5] Las nuevas medidas supusieron que un cuarto de los que hasta entonces podían ser representantes de las comunidades quedasen fuera de los Gobiernos municipales. Charles Tilly, *The Vendée*, Cambridge, Harvard University Press, 1980, págs. 162-163.

revolucion_rural.indb 36 6/9/17 19:28:58

Y es que, al finalizar la década de 1780 Francia había experimentado un cambio de calado en su cultura política con respecto al modelo clásico de la primera mitad del siglo xviii. En los treinta años anteriores, la lógica de la propiedad individual como fuente de prosperidad y virtud, y de la libertad y la igualdad en las relaciones entre productores y consumidores sin mediación del Estado se había hecho un hueco importante en la concepción del mundo del común de los franceses, incluida la gran masa de población rural.[6] La desigualdad fiscal y política pasó de ser la norma general de convivencia a ser articulada a través de las nuevas nociones modernas de igualdad y libertad como la causa de los males del reino. Se había producido una mutación profunda en la manera en la que los detractores del absolutismo, e incluso gran parte de sus defensores, comprendían el funcionamiento ordinario del reino.

La quiebra de las cuentas reales, y la crisis representativa derivada de la pugna entre diferentes entidades sobre quién estaba legitimado para solventar esa cuestión, encontraron aparente solución en la lógica liberal e igualitaria del discurso moderno. Si todos debían pagar la deuda real, todos debían estar representados en el Gobierno del reino. De esta forma fue creciendo el consenso en torno a la idea de que para salir de tan grave crisis el rey debía convocar a los Estados Generales, y emprender así la reforma general de reino. El modelo clásico de representación política había llegado hasta el límite sus posibilidades, dando pie así a la aparición de fracturas y mutaciones discursivas en el proceso de búsqueda de nuevas soluciones a problemas recurrentes.[7]

[6] Nadine Vivier, *Propriété collective et identité communale. Les Biens Communaux en France 1750-1914*, París, Publications de la Sorbonne, 1998. Steven L. Kaplan, *Bread, politics and political economy in the reign of Louis XV*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1976.

[7] Charles Taylor, *Modern Social Imaginaries*, Durham y Londres, Duke University Press, 2004, págs. 113-116.

revolucion_rural.indb 37 6/9/17 19:28:58

El 4 de enero de 1787 el duque de Dorset, embajador británico en Francia desde 1783, comentaba en su informe a Londres la gravedad de la situación. Según sus palabras, el nuevo controlador general de finanzas, Charles Alexandre de Calonne no se sentía con la fuerza política suficiente para llevar a cabo en solitario los duros planes para paliar la deuda real y otras reformas necesarias.[8] Entre las mismas parecía encontrarse una muy significativa, la venta de tierras realengas, algo en teoría impensable, ya que el rey, por ley, no podía enajenar su patrimonio. Para ello solicitó al monarca que convocase una reunión a la que asistiesen representantes de los distintos Parlamentos locales que participasen en la sanción de dichas medidas. Ello a pesar de que en anteriores ocasiones (Calonne ocupaba el cargo desde 1783) estos cuerpos políticos se habían opuesto a muchas de sus medidas. Sin embargo, la radicalidad de las medidas era tal que se entendía que solo «una Asamblea de los Estados del reino puede dar amplia seguridad a aquellos (…) compradores [de las citadas tierras del rey]».[9]

[8] El rey había sido informado oficialmente del riesgo de bancarrota del Estado en 1786. William H. Sewell Jr., «Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille», *Theory and Society*, vol. 25, núm. 6 (dic., 1996), págs. 841-881; pág. 845.

[9] Oscar Browning (ed.), *Despatches from Paris, 1784-1790*, vol. I, Londres, Royal Historical Society, 1909, págs. 167 y 168. La cita en la página 168. Todas las traducciones son del autor (en el caso de las traducciones del francés han sido revisadas por el licenciado en Filología Francesa por la Universidad de Salamanca, Jorge Sánchez Esteban).

Ni la autoridad real ni la de los consejeros de la corte se entendían ya como suficientes para acometer el proceso reformista. El agotamiento discursivo de las soluciones clásicas y lo incierto de las nuevas respuestas modernas situaba a los protagonistas frente al abismo de la inseguridad jurídica. La primera solución *ad hoc* que se trató de emplear para salir de este atolladero fue una ampliación cuantitativa de la representación política de la nobleza, del clero y, en caso extremo, del Tercer Estado. Pero esta misma reflexión, hecha a través del tamiz igualitario moderno, suponía una ampliación cualitativa también.

revolucion_rural.indb 38 6/9/17 19:28:59

El primer intento llevado a la práctica para lograr un consenso colegiado respecto a las medidas de reforma fue de mucho menor calado que la reunión de los tres Estados. Se trató de una Asamblea de Notables que se reunió, tras ser pospuesta varias veces, el 22 de febrero de 1787. La medida suponía un paso importante, dado que implicaba ampliar el círculo de personas que normalmente aconsejaban al rey. Sin embargo, solo resultó ser un mecanismo antiguo para afrontar problemas nuevos. Los representantes del clero y la nobleza se acabaron oponiendo con éxito a la gran mayoría de las medidas que les afectaban, sobre todo la imposición de un impuesto general sobre la propiedad de la tierra y la supresión del diezmo eclesiástico. La dificultad de las negociaciones por lo enfrentado de ciertas posturas fue tal que, ya entrados en la primera semana del mes de marzo, algunos insitían en que «los *Estados Generales* deberían ser reunidos para el propósito de examinar las cuentas».[10]

Luis XVI retiró a Calonne del puesto de controlador general. En su lugar fue nombrado el hasta entonces consejero de Estado, Michel Bouvard de Fourqueux. No llegó a estar un mes en el cargo. El primero de mayo era nombrado, por segunda vez, bajo la nueva denominación de presidente del Consejo Real de Finanzas, Étienne Charles de Loménie de Brienne, Arzobispo de Toulouse

No solo se convocaría a más, sino que se les convocaría como iguales en derechos políticos.

Las informaciones del duque de Dorset, y de los otros miembros de la legación británica en París, nos han parecido de interés porque comprendían la realidad gala desde el punto de vista de aquellos que tenían asumidos muchos de los postulados del discurso liberal moderno, que es, precisamente, el desencadenante de los conflictos franceses. Conocían los elementos de importancia en el juego de poderes discursivo de finales de la década de 1780, por lo que eran capaces de realizar un análisis certero ya no solo de las causas, sino en muchos casos de las consecuencias de los acontecimientos de la crisis francesa, como tendremos ocasión de comprobar.

[10] Ibíd., págs. 176-181, la cita en pág. 181.

revolucion_rural.indb 39 6/9/17 19:28:59

y líder de la oposición a Calonne. El rey ponía a un inmovilista en el puesto de un reformista moderado. Estratégicamente, este movimiento solo dejaba dos alternativas a los reformistas: abandonar o radicalizarse. A finales de mayo la Asamblea de Notables fue disuelta sin haber llegado a ningún acuerdo de calado sobre la reforma de las finanzas del reino. La monarquía había agotado inútilmente uno de los pocos mecanismos que le quedaban para reconducir la situación. La grieta discursiva abierta entre el absolutismo inmovilista, el reformismo absolutista y el reformismo liberal se agrandaba más cuanto más se alejaba el acuerdo. Por lo que se daba por hecho que «ninguna Asamblea similar será llamada de nuevo a reunirse durante el presente reinado».[11]

El ministro de Marina, De Castries, informó a la reina sobre su decisión de dimitir con las siguientes palabras: «Como francés, yo quiero los Estados Generales, como ministro, yo estoy limitado para decirle que estos destruirán su autoridad».[12] La lucha entre las viejas y las nuevas nociones de representación estaba más viva que nunca y se encaminaba hacia un escenario que acabaría por resultar decisivo, los Estados Generales. La disyuntiva interna que acuciaba a De Castries dividía al resto del reino. Una parte ya no se sentía representada únicamente por la soberanía del rey y pedía los Estados, mientras la otra seguía viendo al Trono como la única fuente de legalidad y gobierno. Además, los que no reconocían al monarca como representante, se dividían entre los que apoyaban la primacía de la nobleza y los que apelaban a la soberanía del Tercero.[13]

[11] Ibíd., págs. 181-202, la cita en págs. 201 y 202.

[12] John Hardman (ed.), *The French Revolution. The Fall of the Ancien Regime to the Thermidorian Reaction 1785-1795*, Londres, Edward Arnold, 1981, pág. 19.

[13] Cuando nos referimos al Tercero, estamos hablando del Tercer Estado, la denominación que recibían todos aquellos súbditos exentos de los privilegios del clero y la nobleza.

revolucion_rural.indb 40 6/9/17 19:28:59

La escenificación perfecta de esta situación límite entre Corona, Estados, Parlamentos y nación se produjo durante la reunión del Parlamento de París del 19 de noviembre de 1787. En ella «el Edicto respecto al Préstamo [la medida insignia de la Corona para sufragar sus deudas y a la que se opusieron con ahínco los Parlamentos] creó tal efecto sobre las voluntades de los Miembros (…) los cuales habían esperado que se les propondría la reunión de los *Estados Generales*, que todos los asuntos del día acabaron en la más absoluta confusión (…) Cuando Su Majestad estaba saliendo del Parlamento el pueblo estaba muy silencioso, aunque había habido algunas aclamaciones a Su llegada (…)».[14]

La presión sobre el monarca para que convocase los Estados Generales se ejercía desde prácticamente todos los frentes. Se lo contaba en una carta la propia reina a su hermano José el 16 de julio de 1788, exponiendo que «una porción de la nobleza, especialmente en Bretaña, se ha unido a ellos y todos los días dan rebeldes y sediciosas declaraciones (…) En Rouen y Nancy ha habido intentos de levantar al pueblo (...) Lo que me preocupa es (…) ser forzados a convocar los Estados Generales».[15] Finalmente, el rey accedió a lo que hasta entonces se había negado en rotundo, aquello que los detractores de las reformas articulaban como una posible pérdida de su propia soberanía: reunir a los Estados Generales.[16] Las consecuencias a largo plazo de tal decisión ya habían sido imaginadas por algunos, como los diplomáticos británicos en París, que el 17 de abril de 1788 escribieron sobre «la disposición general del pueblo (…) en apoyo de alguna demanda que pueda ser hecha en su favor; (…) la consecuencia de

[14] Ibíd., págs. 217-266, la cita en pág. 266.

[15] Ibíd., pág. 63.

[16] La intención del rey era crear «una sola corte, que sea el repositorio de las leyes comunes para todo el reino, encomendándolas con su registro. Finalmente, Estados Generales, reunidos no solo una vez, sino siempre que las necesidades del Estado lo requieran. Esta es la restauración que yo he mediado por el amor de mis súbditos y hoy consumo para su bienestar». Ibíd., pág. 60.

revolucion_rural.indb 41 6/9/17 19:28:59

la disolución de una Asamblea de la nación, sin que nada hubiese sido resuelto en relación con (como parece que será el caso) la Libertad (…), se podría estar cerca de la total subversión de la monarquía (...) [o] por el contrario (…), a producir un gran ejercicio de poder y autoridad en manos de la Corona».[17]

El 5 de julio de 1788, la monarquía daba el primer paso oficial y, a la postre, definitivo hacia lo que se había convertido en un asunto políticamente inevitable. A través de un Fallo del Consejo Real pidió a los representantes reales en todo el reino, a cuerpos como los Estados provinciales, universidades, sociedades diversas y otros grupos de conocimiento que investigasen, reuniesen y aportasen a la corte toda la información que pudiesen sobre los anteriores Estados Generales. Loménie de Brienne, autor del Fallo, tras presidir la Asamblea de Notables y suceder a Calonne al frente de las finanzas del reino, intentó que los nuevos Estados fuesen diferentes a los del siglo xvii para asegurarse su control. Él, identificado con los intereses de la nobleza, y que consideraba a la monarquía como su más peligroso adversario, quiso consolidar su victoria y la de su bando en los Estados con el apoyo del Tercer Estado. Por eso quiso incrementar el número de miembros del Tercero desde un tercio a la mitad.[18] Por su parte, la Corona quería que los Estados funcionasen exactamente como en el siglo xvii para que fuesen un acto de súplica y hallazgo de soluciones a través de la voluntad real, y conservar así toda su autoridad, política y moral. Sin embargo, desde el mismo momento en el que la opinión pública conoció el Fallo, el resultado de estas maniobras fue muy diferente al es-

[17] Oscar Browning (ed.), *Despatches from Paris, 1784-1790*, vol. II, Londres, Royal Historical Society, 1909, pág. 33. El 24 de abril, la reina María Antonieta escribía a su hermano José II que «la idea es confinarles [a los Parlamentos] a la función de jueces y crear otra asamblea que tenga el derecho de registrar impuestos y leyes generales para [todo] el reino». John Hardman, *The French Revolution. The Fall of the Ancien Regime to the Thermidorian Reaction 1785-1795*, ob. cit., pág. 54.

[18] Ibíd., pág. 65.

revolucion_rural.indb 42 6/9/17 19:28:59

perado. Ahora existía, al menos, un discurso alternativo al de la sociedad desigual. La retórica de la igualdad fiscal y representativa afectó de manera decisiva a la interpretación de la convocatoria. A partir de ese momento, todo el proceso, desde las asambleas primarias hasta la misma reunión de los Estados, se convirtió en impredecible.

El Gobierno real no prohibió en ningún momento la publicación de los materiales sobre la preparación de la reunión de los Estados. Sin duda, y a pesar de que ya conocían sus efectos, no calcularon el poder de subversión que podían tener en manos de la novedosa opinión pública, armada con los argumentos del imaginario social igualitario. Se agregó así más combustible a la ya hirviente caldera de rearticulación y mutación conceptual en que se había convertido la sociedad francesa de finales de 1780. Se llegaron a imprimir hasta 500 panfletos diferentes en los seis meses siguientes. En ellos se debatían asuntos concernientes al cómo y al porqué convocar los Estados Generales. La importancia de los debates y su radicalismo hicieron que a partir del mes de septiembre los propios Parlamentos que habían forzado a la Corona a convocar los Estados prohibiesen muchas de estas publicaciones. Una tendencia que se aceleró a partir de diciembre de ese mismo año, dado que también la nobleza temió perder el control del escenario jurídico y político ante la deriva igualitarista. Estas circunstancias son significativas porque podría entenderse incluso que, como argumentó Jean-Paul Rabaut Saint-Étienne, un pastor protestante de Nîmes, la Revolución no comenzó con la reunión de los Estados Generales, como algunos defendieron más tarde, sino durante los meses que la precedieron, cuando un gran número de individuos elaboraron y difundieron una importante cantidad de escritos en los que le *recordaban* al pueblo sus *derechos.*[19]

[19] Beatrice Hyslop, *A Guide to the General Cahiers of 1789 with the texts of unedited Cahiers*, Nueva York, Columbia University Press, 1936, págs. 6-9; Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas. An Intellectual History of the French Revo-*

revolucion_rural.indb 43 6/9/17 19:28:59

De esta manera, al ser interpelado directamente por el nuevo discurso liberal, el Tercero se erigió en un contendiente más en la lucha por la supremacía en los Estados. La nobleza pasó de verlo como un instrumento de su victoria a articularlo como un rival subversivo. La lucha entre nobleza y monarquía, aunque encarnizada, se libraba dentro del discurso clásico. Sin embargo, el Tercero había abrazado una retórica capaz de subvertir el orden establecido, la de la igualdad representativa y la libertad individual.[20]

El debate llegó a tal punto que entre el 6 de noviembre y el 12 de diciembre de 1788 una segunda Asamblea de Notables fue convocada por el rey. Algo extraordinario, sin duda, ya que hasta la inmediatamente anterior no había sido convocada ninguna desde los Estados Generales de 1614, y se suponía que ninguna otra iba a ser convocada. El objetivo era alcanzar algún tipo de acuerdo entre los nobles y la corte sobre la composición y los

lution from The Rights of Man to Robespierre, Oxford y Princeton, Princeton University Press, 2014, pág. 34.

[20] Desde julio de 1788 las cuestiones relativas al asalto igualitario del Tercero a las intituciones, como doblar la representatividad del Tercer Estado y el voto por cabeza, habían centrado los debates sobre la restauración de ciertos Parlamentos regionales, como el de Delfinado y el de Bretaña. En el primer caso, la confrontación giró en torno a la dicotomía Tercer Estado y nobleza liberal contra la Corona. En el segundo, luchaban el Tercer Estado contra la nobleza inmovilista. Ambos conflictos inspiraron este tipo de debates en otras regiones parlamentarias, como Franco Condado o Provenza. En los debates parlamentarios del Delfinado estuvieron involucrados personajes como Mounier, Bernave o los condes de Virieu y Lablache, que posteriormente serían destacados diputados de los Estados Generales y la Asamblea Nacional. Timothy Tackett, *Becoming a Revolutionary*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1996, págs. 83 y 85. La primera propuesta aplicada para que el número de representantes del Tercero fuese igual al del clero y la nobleza juntos y que se votase por individuo y no por estamento data de 1778. La hizo Jacques Necker para la asamblea provincial de Berri. Johan de Witte, Jehan, *Journal de L'Abbé de Veri,* París, Editions Jules Tallandier, 1930, pág. 15.

revolucion_rural.indb 44 6/9/17 19:28:59

métodos de deliberación y voto en los Estados para poder controlarlos. Las opciones eran el clásico sistema de deliberaciones y voto separado por órdenes, o las nuevas peticiones de doblar el número de componentes del Tercer Estado, hacer deliberaciones conjuntas de los tres órdenes y votar por cabeza y no por orden. El enfrentamiento entre la visión política absolutista del organicismo desigual y las nociones de libertad, individuo e igualdad, acaparaba ya el debate político. La Asamblea de Notables no solo no llegó a un acuerdo, sino que concluyó con las posturas más enquistadas que nunca. La nobleza no solo había perdido al Tercero como aliado contra el rey, sino que, ahora, el común representaba la mayor amenaza a la hegemonía privilegiada.

La solución fue una orden especial del 27 de diciembre redactada por Jacques Necker. Necker había sido *de facto* el *contrôleur général* de finanzas de Luis XVI desde 1776 a 1781, no podía serlo *de iure* por su origen protestante. Fue reintegrado en el cargo en agosto de 1788, sucediendo a Brienne. El monarca quiso debilitar a la nobleza sustituyendo a su líder por un partidario del Tercero. El nuevo hombre fuerte del Gobierno del rey intentó alcanzar una solución salomónica que, aunque no pudiese ser aceptada por los bandos, tampoco pudiese ser rechazada del todo. Por ello ordenó que la elección de los diputados de los diferentes órdenes se realizase en base a una combinación entre el número de habitantes de sus lugares de origen y su tributación individual, y que el Tercer Estado tuviese el mismo número de representantes que los otros dos estamentos juntos. Esta última decisión tuvo casi inmediatamente efectos muy profundos, puesto que en algunas zonas de Francia se interpretó esta igualación del número de representantes como la puesta en práctica de la igualdad de derechos entre privilegiados y no privilegiados en todos los ámbitos de la vida cotidiana.[21]

[21] En la convocatoria no se hacía mención ni al modo de reunirse ni al método de votación. De esta manera, Necker no consiguió el consenso pero

revolucion_rural.indb 45 6/9/17 19:28:59

Podemos afirmar, por tanto, que una vez iniciado el año 1789 existía en Francia un estado de opinión generalizado que abogaba por la reforma, en diferentes modos, del reino, basada en parte en los conceptos modernos de igualdad y libertad. Para el Tercer Estado rural, la articulación residió fundamentalmente en la aceptación como necesaria de una reforma fiscal igualitaria entre privilegiados y no privilegiados, sobre todo de aquellos impuestos que les ligaban a la monarquía. También en peticiones de mayor libertad de acción en decisiones comunitarias, en cuestiones cotidianas vitales, como decidir qué y cuándo plantar, qué tierras roturar, cuáles convertir en comunales, el uso de los recursos propios, etc. El antiseñorialismo que se desataría en el verano de 1789 aún no era un actor fundamental en sus demandas y actuaciones.

sí que se pudiesen convocar los Estados sin la oposición tajante de ninguna de las facciones. Los defensores del nuevo modelo conseguían que los principios de libertad, representación por capacidad e igualdad numérica estuviesen recogidos. Mientras que los que pretendían un modelo similar al del siglo xvii evitaban que el concepto de igualdad impregnase los mecanismos de toma de decisiones, al no concretarse asambleas deliberativas conjuntas y el voto por cabeza. Paradójicamente, lo que sí ocurrió es que el concepto de igualdad emanado del discurso moderno se consolidó en el epicentro de la lucha política subsiguiente.

revolucion_rural.indb 46 6/9/17 19:28:59

CAPÍTULO 2

LOS CUADERNOS DE QUEJAS Y LA IDENTIDAD COMUNITARIA RURAL (FEBRERO-ABRIL DE 1789)

El 24 de enero de 1789 se promulgó finalmente la Carta Real de Convocatoria de los Estados Generales junto con su estatuto electoral. En esta se definía quiénes podían asistir a las asambleas de su comunidad o parroquia para elaborar las listas o Cuadernos de Quejas. El rey convocó a sus súbditos en calidad de cooperantes, informadores y restablecedores del orden, «necesitamos la cooperación de nuestros leales súbditos para superar todas nuestras dificultades financieras y establecer, (…) orden en todas las ramas del gobierno que afectan al bienestar de nuestros súbditos y a la prosperidad del reino (…) para informarnos de los deseos y quejas de nuestro pueblo (…) eficaz remedio para (…) los abusos de toda condición».[1]

Este segundo capítulo lo dedicaremos a analizar la lógica intrínseca de las respuestas a este llamamiento y su despliegue identitario, centrándonos en sus tres aspectos más significativos: la presencia mayoritaria de las peticiones de reforma fiscal, el escaso protagonismo de las demandas de reforma o abolición del régimen señorial o feudal, y los rasgos fundamentales de la identidad comunitaria rural francesa justo anterior a la Revolución, discernibles en estos textos.

Los Cuadernos fueron un compendio de peticiones a cumplir y agravios a restituir por el monarca, una composición colectiva producida como parte integrante e indispensable del proce-

[1] John H. Stewart, *A Documentary Survey of the French Revolution*, Nueva York, Macmillan, 1951, págs. 29-30.

revolucion_rural.indb 47 6/9/17 19:28:59

dimiento de elección de los diputados a los Estados Generales. Hubo dos tipos principales, los «preliminares», redactados en las asambleas primarias,[2] elaborados a nivel de comunidad o ciudad por los miembros de los Gobiernos locales, y los «generales», redactados en las asambleas en las que se elegían a los representantes definitivos ante los Estados Generales. Estos últimos fueron el guion final de mandatos y aspiraciones de sus representados con el que los diputados se presentaron en los Estados.[3]

La mayoría de las asambleas parroquiales y, por tanto, de las redacciones de sus Cuadernos, se produjeron entre el 1 y el 15 de marzo de 1789. Casi literalmente no hubo un rincón habitado de Francia al que no llegasen argumentos y discusiones sobre cómo responder a la petición de consejo del rey. Del intendente de Borgoña, que apoyaba al bando reformista de Necker, se de-

[2] Los convocados en primera instancia fueron todos los eclesiásticos individualmente y por cuerpos, las comunidades religiosas femeninas, todos los miembros de la nobleza y «todos los habitantes nacidos franceses o naturalizados, mayores de 25 años, domiciliados e incluidos en la lista de contribuyentes». Un reglamento de 51 artículos anexo a la Carta desarrollaba las normas del proceso en profundidad; ambos debían ser hechos públicos en las misas parroquiales y en las puertas de las iglesias de todas las ciudades y parroquias que tuviesen una lista de contribuyentes independiente. Francisque Mège, *La Derniere année de la Province d´Auvergne. Les élections de 1789*, Clermont-Ferrand, Louis Bellet, 1904, la cita en la pág. 39, el resto de la información en págs. 39 y 40.

Para muchos habitantes del campo francés, esta apelación directa de la Corona hacia ellos, algo que ningún contemporáneo vivo recordaba que se hubiese producido, supuso un punto de inflexión en su imaginario político y social. Una variación significativa que produjo un cambio profundo en la manera de entender la relación entre la comunidad rural y el Trono. Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, pág. 54.

[3] Sobre el consenso historiográfico acerca de la validez como fuente documental de los Cuadernos, ver Beatrice Hyslop, *A Guide to the General Cahiers of 1789 with the texts of unedited Cahiers*, Nueva York, Columbia University Press; Gilbert Shapiro y John Markoff, *Revolutionary Demands. A Content Analysis of the Cahiers de Doléances of 1789*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

revolucion_rural.indb 48 6/9/17 19:28:59

cía que «los enviaba [los escritos que le llegaban de París] a los curas del campo para que ellos hiciesen partícipes a sus parroquianos, (…) buscando a los que eran propicios a encender los espíritus (…)», provocando así que «todas las clases del Tercer Estado, embriagadas de las opiniones nuevas, siguen el impulso revolucionario».[4]

1. La reforma fiscal y representativa

Ante la solicitud de participación real en la búsqueda de soluciones a los problemas del reino, las comunidades rurales respondieron en masa. Algunas optaron por pedir simples ajustes dentro del modelo de relación social desigual del absolutismo ilustrado. Acomodamiento de impuestos o derechos monárquicos, señoriales o privados a los niveles de vida, mayor poder real para acabar con los abusos ministeriales, etc. Otras, sin embargo, introdujeron nociones alternativas. Como ya hemos comentado, desde al menos mediados del xviii existían unas líneas de pensamiento que identificaban el origen de los problemas del sistema clásico en la propia naturaleza desigual del mismo. Para solucionar estos desajustes se recurrió a soluciones basadas en el concepto opuesto a la desigualdad, es decir, el de igualdad. Un tercer grupo de parroquias, aún minoritario en este momento, fue incluso más allá, articulando esta concepción igualitaria de las relaciones sociales como la disolución de los vínculos señoriales. Los Cuadernos de estos dos últimos grupos de parroquias, sobre todo los de las reformistas moderadas, centrarán nuestro análisis, ya que de la evolución de sus postulados se derivarán los grandes cambios de julio y agosto de 1789.

[4] Lucien Guillemaut, «Histoire de la Revolutión dans le Louhannais», *La Bresse Louhannaise*, 1897, págs. 36-123; pág. 44.

revolucion_rural.indb 49 6/9/17 19:28:59

Lo primero que hay que señalar es que la figura del rey seguía jugando un papel destacado en la visión del mundo de los habitantes de las parroquias rurales. Las comunidades interpeladas por el monarca le respondieron como los súbditos que se consideraban, ofreciendo respeto, devoción, contribución al mantenimiento de la monarquía y al bienestar del reino.[5] Profundizaron en los aspectos reformistas que esperaban del soberano, con una agenda redactada desde un modelo identitario polifacético, propio de las comunidades rurales, haciendo referencia, por ejemplo, al incremento de la carga fiscal sobre los *ricos*, demandando al rey *el reparto justo de los impuestos, y las cargas del Estado.*[6]

En otros Cuadernos, como el primario de la parroquia de Flottemanville-près-Valogn, en la bailía secundaria de Valognes, en la Baja Normandía, empezamos a ver las primeras reflexiones reformistas relacionadas con el modelo representativo y legislativo, con demandas como «que solo los dichos Estados Generales

[5] Un ejemplo, de muchos, lo encontramos en el Cuaderno del Tercer Estado de la parroquia de Aunou-prés-Sées, en la bailía de Alençon, Normadía, en el que se recogió que «a la apertura de la asamblea las primeras expresiones de dichos habitantes han sido protestas unánimes de la más respetuosa abnegación a la persona del rey y a toda su augusta familia, la emisión de los más ardientes votos para la conservación y la gloria de la monarquía, a la constitución de la cual ellos han declarado estar sinceramente vinculados, y por último, de los agradecimientos sinceros a los sensatos y virtuosos ministros que, en la desgraciada crisis en la que se encuentra la nación, secundan las visiones beneficiosas del monarca que les promete a todos el porvenir más dichoso» Louis Duval, *Cahiers de doléances des villes, bourgs et paroisses du bailliage d´Alençon*, Alençon, F. Guy, 1887, pág. 60.

[6] Los habitantes redactores de la parroquia de Jumigny, en el Vermandois, Picardía, demandaron al rey que «se digne ocuparse del reparto justo de los impuestos, porque es cruel ver que los hombres ricos, súbditos del rey como nosotros, no comparten con nosotros las cargas del Estado». Édouard Fleury (ed.), *Bailliage de Vermandois: Elections des Etats généraux de 1789, procès-verbaux, doléances, cahiers et documents divers*, Laon, Didron-Neveu, 1872, pág. 141.

revolucion_rural.indb 50 6/9/17 19:28:59

tendrán el derecho de las leyes generales, las cuales sancionadas por Su Majestad tengan toda la fuerza conveniente, que los Parlamentos deberán registrar estas las leyes y promulgarlas dentro de su jurisdicción, sin poder detener la ejecución por sentencias de suspensión o modificación cualquiera».[7] La petición de esta parroquia suponía una reforma sustancial con respecto a lo que había sido el funcionamiento administrativo, jurídico y político del reino desde el siglo xvii. Los Estados Generales, como asamblea de los iguales en la que estaría representada la nación al completo, aparecían en el centro del proceso como interlocutora del derecho emanado de la naturaleza. Un derecho que dejaba de ser privativo del monarca aunque este siguiese teniendo parte del control del flujo legislativo al ser el sancionador de las leyes. Los Estados Generales se convertían, por tanto, dentro del lenguaje político recogido en muchos de los Cuadernos rurales, en el eje de la reforma.

La asunción de la noción de igualdad supuso la reconceptualización del propio orden jurídico, político y administrativo. Si el campo quería asegurarse de que sus reformas fuesen efectivas, debía consolidar su presencia en pie de igualdad en el centro neurálgico de la toma de decisiones. Asegurando el papel legislativo de los Estados y su convocatoria periódica, aseguraban su participación igualitaria en la toma de decisiones respecto al resto de órdenes.[8] Una parte del campo asumía así la concepción moderna de la génesis del derecho como algo ajeno al Trono. Ese derecho

[7] Émile Bridrey, *Cahier de Dolèances du Bailliage de Contentin*, t. X, París, Imprimiere Nationale, 1908, pág. 263.

[8] Así, la parroquia de Héauville, también en la bailía secundaria de Valognes, pedía a través de los 40 habitantes reunidos para redactar el Cuaderno con respecto a los Estados Generales, que se reuniesen «a más tardar de cinco en cinco años», y que los votos en ellos fuesen «contados por cabeza y no por orden» estamental, y «que en los primeros Estados Generales los derechos de la nación sean establemente fijados y reconocidos, de manera que ninguna ley o préstamo lleguen sin consentimiento libre». Ibíd., pág. 327.

revolucion_rural.indb 51 6/9/17 19:28:59

natural debía regularse a través de los Estados Generales, que pasaban a encarnar la representación de la nación, del conjunto de los iguales. Las leyes del reino ya no eran fruto del arbitrio real o de su usurpación por los ministros o la nobleza.[9] Ahora, serían producto del consenso de los iguales sobre los dictámenes de la naturaleza.

Los miembros del Tercer Estado de la parroquia de Colombiers, en Alençon, Normandía, profundizaron aún más en la reflexión sobre la aplicación práctica del lenguaje político igualitario moderno, conectándolo con la noción de utilidad social, al argumentar que pedir el voto por cabeza en los Estados estaba fundado en que «el Tercer Estado es el orden primitivo y el primer fundamento de la monarquía (...) El Tercer Estado es el único orden esencial del Estado; es el más considerable en número de individuos, en cantidad de propiedades y en cuota de cargas que soporta», motivos que para ellos eran los mismos que habían «comprometido al rey a decidir que el Tercer Estado tendría sus propios diputados en los Estados Generales en número igual a aquellos de los dos otros órdenes reunidos».[10] Muchas comunidades asumieron que el rey continuaba siendo el garante último de los intereses del campo, integrándolo en el nuevo imaginario reformista como un partidario más del mismo.

Estas reflexiones sobre la lógica de la igualdad representativa y del papel del Tercer Estado en el nuevo contexto no rompían aún con el absolutismo ilustrado, sino que lo reformaban. Los órdenes debían seguir en sus funciones, solo había que reconocer

[9] En el Cuaderno de los habitantes de las diferentes parroquias del distrito de Blanzac, en la senescalía de Angulema, al sudoeste del reino, se pidió incluso hacer a los ministros «responsables de todas las depredaciones en las finanzas y otras partes de sus Administraciones, y responsables de su gestión ante la nación», y no solamente ante el rey. P. Boissonade, *Cahier de Doléances de la Sénéchaussée d´Angoulême et du Siége Royal de Cognac*, París, Imprimerie Nationale, 1907, pág. 303.

[10] Ibíd., pág. 93.

revolucion_rural.indb 52 6/9/17 19:28:59

que en el soporte material de la monarquía tenían que participar igualmente los órdenes hasta ahora exentos, respetando las características individuales de cada uno, excepto la desigualdad política y fiscal, y dando mayores cuidados al no privilegiado por ser la fuente y el pilar del sustento del conjunto del reino. No se trató de peticiones simples, al contrario, hubo una profunda reflexión detrás de las mismas. Una reflexión en la que al problema concreto de la quiebra de las arcas del Estado y el empobrecimiento de los franceses se le articularon las nociones de igualdad y utilidad social para dar una alternativa lógica a las contradicciones del discurso clásico.

Tras fijar con claridad las peticiones de igualdad representativa, un gran número de parroquias se centró en reflexionar la solución a la bancarrota del Estado a través de la igualdad fiscal entre órdenes y súbditos. En el Cuaderno de Ménil Bérard, también en la bailía de Alençon, se argumentó que «eclesiásticos, nobles y plebeyos, somos todos los súbditos del rey, (…) debemos, pues, contribuir todos, según nuestras facultades (…) es bien justo que el clero y la nobleza ya no estén (…) exentos de impuestos».[11]

La respuesta del campo en los Cuadernos se circunscribía al problema planteado por la Corona, resolver la quiebra financiera y el consiguiente empobrecimiento de Francia. El agotamiento del modelo de financiación desigual y la apelación real para ponerle remedio hizo que el Tercero rural buscase entre las alternativas disponibles, decantándose por la igualdad fiscal, garantizada a su vez por la igualdad representativa. No hubo, sin embargo, un plan general reformista. El nuevo lenguaje igualitario planteaba nuevas preguntas y, por lo tanto, nuevos problemas. Para resolver cada nuevo problema se articulaban respuestas, también nuevas. Y así sucesivamente, en una retroalimentación constante entre visiones teóricas y contingencias cotidianas. La igualdad fiscal fue solicitada, tanto por los que consideraban que su aplicación

[11] Ibíd., pág. 251.

revolucion_rural.indb 53 6/9/17 19:28:59

era trabajo de los Estados como de los que seguían considerando al rey como el miembro ejecutor. La apertura del debate sobre el representante legítimo para llevar a cabo los cambios fue una consecuencia de la cuestión fiscal. Por lo tanto, aunque hubiese diferencias en torno a quién debía llevar a cabo la reforma, en lo que se estaba mayoritariamente de acuerdo era en la necesidad de la misma. Las finanzas del reino debían pasar de estar regidas por un modelo basado en la exención y el privilegio a estarlo por otro igualitario y proporcional.[12]

Así, la fiscalidad fue la causa de queja más generalizada y la igualdad impositiva la solución más comúnmente adoptada. En el modelo conceptual del absolutismo señorial, el rey era la cabeza del cuerpo social, por tanto era proveedor de subsistencia y administrador de justicia para sus súbditos. Pero, a cambio, sus súbditos, dependiendo del orden al que perteneciesen, debían contribuir, sobre todo materialmente, al mantenimiento de la Corona y, por lo tanto, de sus funciones.[13] Los vecinos de Sainte-Croix, en el Louhannais, no pudieron pedirlo más claramente en el artículo tercero de su Cuaderno, solicitando que clero y nobleza fuesen declarados «sujetos junto al Tercer Estado a todas las imposiciones pecuniarias cualesquiera».[14]

[12] Muchas comunidades se expresaron en términos como los siguientes: «suplican muy humildemente a Su Majestad que todos los súbditos de su reino tengan que soportar en el futuro todas las cargas, impuestos y otros subsidios igualmente, considerando sus propiedades, sin ninguna distinción en calidad de persona, sean privilegiadas o no, sin exceptuar los diferentes diezmos de los beneficios, como son todos, los unos y los otros, súbditos de un mismo príncipe y soberano». P. Boissonade, *Cahier de Doléances de la Sénéchaussée d'Angoulême et…*, ob. cit., pág. 255.

[13] Luisa Accati, «"Vive le Roi sans Taille et sans Gabelle": Una Discussione sulle Rivolte Contadine», *Quaderni storici*, núm. 21, sept.-dic. 1972, págs. 1071-1103.

[14] Lucien Guillemaut, «Histoire de la Révolution dans le Louhannais», ob. cit., pág. 92.

revolucion_rural.indb 54 6/9/17 19:28:59

Incluso algunos agentes externos al Tercero, representantes legales de la Corona o la nobleza, que ejercieron reglamentariamente como cabeza de las asambleas redactoras, también se mostraron partidarios de la igualdad fiscal. No se trataba, pues, de una reivindicación ligada simplemente a la posición en la estructura social, era un argumento propio de un discurso sin claros anclajes materiales, que interpeló prácticamente a todo el cuerpo social. El reformismo fiscal fue adoptado por miembros de diferentes estamentos, aunque el que se sintió mayoritariamente identificado fue el Tercero. Al ser una cultura política que apelaba a la igualdad como solución fiscal, los desiguales que soportaban las cargas la asumieron más fácilmente como respuesta a sus problemas cotidianos. Pero hubo un gran número de nobles y clérigos que vieron en esta alternativa reformista una manera de acceder a un mayor poder político a cambio de la cesión de ciertos privilegios económicos. Así, el marqués de Châteaurenaud habló, en la asamblea de la parroquia del mismo nombre, de la necesidad de la reforma igualitaria fiscal, rematando su discurso con un llamamiento para que el clero y la nobleza no tuviesen miedo de recibir del Tercer Estado «un mayor haz de luz, (…) útil como (…) los trabajos del Tercer Estado y los campos».[15] El pago de impuestos, tanto directos como indirectos, fue el cordón umbilical, el nexo de unión más directo existente entre el rey y sus súbditos rurales, mediante el que estos se identificaron como sustentadores principales del cuerpo absolutista y se articularon como protagonistas de la reforma.[16]

[15] Ibíd., págs. 88-89.

[16] En el Cuaderno de la parroquia de Laigné, en el borde oriental del noroeste de Francia, se pedía en su artículo tercero «que no sea establecido ningún impuesto que no sea consentido por los Estados Generales, y que sean en adelante igualmente repartidos entre todas las clases de ciudadanos, sin distinción de privilegios, en razón solamente de sus propiedades». F. Uzureau, «Le Cahier de Laigné en 1789», *La Révolution dans la Sarthe et les départe-*

revolucion_rural.indb 55 6/9/17 19:28:59

Los impuestos indirectos, por ser los que tenían un efecto más desigual sobre las haciendas de los súbditos, fueron los más atacados por la nueva retórica igualitaria. Además, afectaban al consumo y, por tanto, al derecho de las comunidades a la subsistencia y al deber del rey de proporcionársela. El impuesto sobre la sal o *gabelle* fue el más discutido entre los indirectos por las comunidades rurales. Le siguió el que cargaba las bebidas alcohólicas, *aide*. Luego el que se cobraba en concepto de registro de las transacciones legales, *droit de contrôle*. Sobre la *gabelle* encontramos ejemplos muy variados de peticiones sobre su abolición o disminución. Con la sal se conservaban muchos alimentos perecederos, por lo que su consumo era obligatorio e imprescindible para la subsistencia, y su accesibilidad a un coste razonable debía ser garantizada por el Estado.[17]

La queja directa contra las *aides* y contra sus recaudadores, principalmente sobre el vino, que generaba importantes ingresos para muchas comunidades, también reveló la relación entre el derecho y el deber de subsistencia de las mismas. Además, parte de la oposición al sistema impositivo estaba basada en el rechazo que producían los métodos de los recaudadores, tanto reales como señoriales, puesto que se les consideraba especuladores que actuaban en su propio beneficio, mientras que el objetivo de

ments voisins: bulletin trimestriel d'histoire moderne et contemporaine, t. 5, 1905, págs. 154-156; pág. 155.

[17] La parroquia de Carnnete en la bailía de Alençon solicitó «suprimir la gabelle, o por lo menos acordar una disminución considerable del precio de la sal. Este producto de primera necesidad cuya necesidad se renueva cada día, a cada instante, soporta el impuesto más duro y más riguroso con el que el pueblo puede ser gravado y deviene una carga enorme e insoportable para un cabeza de familia, sobre todo de esta clase indigente que compone los dos tercios de la parroquia de Carnette; y que los votos para los Estados Generales sean cogidos por cabeza y no por orden». Louis Duval, *Cahiers de doléances des villes, bourgs et paroisses du bailliage d´Alençon*, pág. 60.

revolucion_rural.indb 56 6/9/17 19:28:59

muchas parroquias era la libertad y la autonomía en el disfrute común de los bienes producidos.[18]

Tras los impuestos indirectos, las siguientes quejas en importancia fueron las relacionadas con los pagos en servicios, como la corvea (*corvée*), que no solo iban en detrimento del nivel de vida del vecino, alejándolo de sus labores cotidianas, sino que en muchos casos se hacía a favor no solo de la Corona, sino de los órdenes privilegiados, trabajando gratuitamente en sus propiedades, tanto muebles como inmuebles. Las comunidades preferían incluso pagarlo en metálico, siempre y cuando el pago fuese igualitario, sin órdenes exentos, como hicieron los vecinos de la parroquia y mancomunidad de Geu, en la senescalía de Bigorre, al solicitar que la corvea fuese abolida «para siempre y reemplazadas por una prestación en metálico,... cuyo montante será repartido a prorrateo de las imposiciones ordinarias sobre todos los bienes de los tres órdenes indistintamente».[19]

Algo parecido ocurrió con el llamamiento para la participación obligatoria de los vecinos de las parroquias en las milicias. Los jóvenes varones que eran sorteados para ser llamados a filas

[18] Los habitantes de la parroquia de Coullonge, en la senescalía de Angulema, rogaron «a Su Majestad suprimir las aides, que interceptan su comercio de vino, que es principal recurso de su parroquia. Este impuesto, que crece proporcionalmente a la codicia de los granjeros generales, que pone cada día tales trabas que no pueden retirar apenas el producto de tales cosechas. La avaricia y la astucia de [este] tipo de financieros es para ellos ocasión inevitable de pleito [y] multas ruinosas. El Estado ganaría infinitamente con tal supresión. El producto de estos ingresos no excede considerablemente los gastos que le cuestan a Su Majestad para ganar y mantener estas tropas de perseguidores, de enemigos interiores, que son mucho más formidables para Francia, en general, que enemigos externos, y que se convierten en la fortuna (sic) de cada particular que las plagas más calamitosas de la ira de los cielos». Ibíd., pág. 363.

[19] Gaston Balence, *Cahiers de doléances de la Sénéchaussée de Bigorre por les États Généraux de 1789*, Tarbes, Imprimerie Lesfordes, 1825, pág. 283.

revolucion_rural.indb 57 6/9/17 19:28:59

no solo abandonaban las tareas agrícolas por entrar en servicio de milicias, sino que huían de los pueblos para evitar el propio sorteo. El abandono de los pueblos y de las faenas del campo por parte de los varones en condiciones físicas de trabajar la tierra suponía un grave trastorno para la actividad cotidiana y supervivencia de las comunidades rurales.[20]

Con las quejas sobre la *capitation* entramos en el campo de los impuestos directos. La *capitation* se establecía sobre los cabeza de familia en una suma fija para cada rango de la población. Solo estaban exentos el clero y aquellos clasificados como pobres. Por lo tanto, algunos privilegiados tenían que pagarlo, pero no en una proporción igual a su riqueza, lo que hizo que se solicitase que se igualase y se hiciese proporcional, pero respetando la división estamental. Las comunidades articularon este tipo de cuestiones como un problema estrictamente fiscal, no de modelo social. Se luchaba mayoritariamente contra la cuestión específica de la deuda del reino, no contra el modelo señorial clásico en su conjunto. Mientras que sí se pidió la abolición de impuestos indirectos, que como hemos señalado afectaban más directamente al modelo identitario rural, con las imposiciones directas las comunidades se inclinaron más por su repartición proporcional entre estamentos. Si las comunidades rurales y el Tercer Estado, del que formaban parte, eran el pilar del sustento de Francia, no podían dejar de contribuir, pero sí devino *lógico* en el nuevo contexto solicitar la contribución igualitaria y proporcional. Así, los vecinos de la parroquia de Belval, en la bailía principal de Coutances, solicitaron que los impuestos por la *capitation*, la industria, el comercio y otros de naturaleza similar «sean soportados y pagados por cada uno de los órdenes separadamente, sin

[20] Las parroquias y mancomunidades de Frechout y Frechet, también en Bigorre, pidieron que se aboliese la milicia precisamente por ser «dañina y perjudicial a la agricultura por la deserción de los jóvenes que abandonan los campos para evitar el sorteo». Ibíd., pág. 261.

revolucion_rural.indb 58 6/9/17 19:28:59

interferir con sus privilegios y, sin embargo, en proporción a la riqueza de unos y otros».[21]

En el caso de las quejas por el pago de la *taille* y las *vingtiemes*, la retórica igualitaria también fue protagonista. La *taille* real se pagaba en función de la tierra poseída, mientras que la personal se pagaba sobre el producto de las mismas. Las parroquias pedían que el esfuerzo de la reforma recayese también sobre los órdenes privilegiados, propietarios de la mayoría de las tierras, una reforma muy concreta y sopesada. De nuevo la parroquia de Belval alegaba que las *tailles* y *vingtiemes* debían recaer «sobre todos los fondos de los tres órdenes indistintamente, y pagados por todos los dichos fondos sin distinción, sean los poseedores y propietarios privilegiados o no».[22] O como se preguntaban los habitantes de la bailía de Lixheim, «¿si los eclesiásticos no son súbditos como ellos? (...) déjenlos unirse a nuestra categoría siguiendo el ejemplo de nuestro divino Maestro y pagar al rey (…) [como sus] conciudadanos». [23]

En los Estados Generales el rey a través del consejo y las peticiones de sus súbditos debía restablecer el bienestar del reino. Era el último recurso, el mecanismo político final conocido y reconocido dentro del absolutismo ilustrado, tanto reformista como inmovilista, para devolver el orden a Francia. Cualquier efecto de un posible fracaso de las deliberaciones y conclusiones de los Estados Generales era totalmente imprevisto y desconocido. Este punto será fundamental para entender el posterior desarrollo de los acontecimientos en junio y julio de 1789. Lo que pocos advertían en aquel momento es que no existía un plan alternativo ante el posible fracaso de los Estados Generales. Se daba por hecho que el rey, con la

[21] Émile Bridrey, *Cahiers de Doléances de Bailliage de Contentin...*, ob. cit., pág. 152.

[22] Ibíd., pág. 152.

[23] Cuaderno de la bailía de Lixheim, 20 de marzo de 1789, citado en Beatrice Hyslop, *A Guide to the General Cahiers of 1789 with the texts of unedited Cahiers*, ob. cit., págs. 98-109.

revolucion_rural.indb 59 6/9/17 19:28:59

ayuda de todos los ordenes, serían suficientes para arreglar los males del reino. Pero ¿qué ocurriría si los Estados Generales fracasaban en su misión? No se conocían mecanismos alternativos, puesto que desde 1614 no se había llegado más allá en el despliegue práctico administrativo, político y jurídico. Esta incógnita la desvelaremos en el próximo capítulo.

2. la reforma del régimen señorial

Destruir el vínculo feudal no fue una prioridad para las comunidades rurales francesas en los primeros meses de 1789. La cuestión de la legitimidad de los títulos señoriales y, por tanto, de la feudalidad en sí misma fue muy poco tratada en los Cuadernos. Tanto es así que no aparece en el listado de las cincuenta quejas más comunes elaborada por John Markoff. Uno de esos pocos ejemplos fue el de los redactores del Cuaderno de la mancomunidad de Béchy, en la bailía de Vic, que pidieron que los señores fuesen «obligados a presentar sus antiguos títulos, con los cuales las comunidades son atenuadas, de la misma manera que sus cargas sobre los bienes de los propietarios y otros derechos y pretensiones, en vista de que se niegan a pagar una parte de los derechos que les deben a los súbditos de los señoríos».[24] Ni siquiera pretendían modificar sus términos, simplemente comprobar que la práctica señorial se ajustaba a la letra del propio título feudal para cumplir tal vínculo de manera justa o, al menos, legal. En otro caso aislado, un abogado rural que representaba a su parroquia en la Asamblea de la bailía de Plöermel, en Bretaña, contó en sus

[24] Gilbert Shapiro y John Markoff, *Revolutionary Demands. A Content Analysis of the Cahiers de Doléances of 1789*, Stanford, Stanford University Press, 1998, págs. 30-32. La cita en Charles Etienne, *Cahier de Doléances des Baillia-ges des Généralités de Metz et de Nancy*, t. I, Nancy, Imprimerie Berger-Levrault et Cie, 1907, pág. 84.

revolucion_rural.indb 60 6/9/17 19:28:59

memorias cómo ganó fácilmente el apoyo de los delegados rurales al hacer un discurso, mientras se redactaba el Cuaderno, basado en la denuncia del privilegio. Posteriormente, perdió todo el respaldo conseguido cuando propuso la indemnización. No pudo ni acabar de hablar debido a la ruidosa oposición del sector rural de los asamblearios.[25] Sin embargo, las comunidades confiaron mayoritariamente en que a través de las reformas en el sistema de representación de los ordenes sociales se podrían adaptar las exigencias de los señores al bienestar de las comunidades.

De ahí que la contestación a las obligaciones periódicas señoriales, como los pagos anuales en metálico (*cens*), tampoco aparezcan hasta la posición número cuarenta y cinco en el citado listado de quejas de los Cuadernos.[26] La reforma o abolición de las diferentes formas de reconocimiento de la relación feudal no era aún un elemento mayoritariamente significativo para la acción reformista de las comunidades. El sector mayoritario de los redactores de los Cuadernos de las comunidades rurales interesados en abolir o reformar ciertos derechos y cargas señoriales lo propuso a través de la indemnización, de una u otra manera, a los titulares del derecho. Así la parroquia de Sainte-Croix, en el Louhannais, Borgoña, solicitaba respecto al *cens*, las corveas, el *péage*, *coponage* y las *bannalités* que sus diputados en los Estados Generales demandasen la redención de «dichos derechos a un precio que será determinado por los medios dispuestos por la

[25] Roger Dupuy, «Les émeutes anti-féodales de Haute-Bretagne (janvier 1790 et janvier 1791): meneurs improvises ou agitateurs politisés», en Jean Nicolas (ed.), *Mouvements populaires et consciente sociale, XVIe-XIXe siècles*, París, Maloine, 1985, pág. 452.

[26] Gilbert Shapiro y John Markoff, *Revolutionary Demands. A Content Analysis of the Cahiers de Doléances of 1789*, ob. cit., págs. 30-32. También existía un pago fijo sobre la cosecha que debía entregarse al señor feudal, llamado *champart,* y otros pagos diversos en metálico derivados del uso y propiedad de la tierra denominados *rentes*, *agriers* o *terrages*, escasamente contestados todos ellos.

revolucion_rural.indb 61 6/9/17 19:28:59

asamblea de la nación, y de esta manera la libertad será restituida a las personas, a las cosas y al comercio de los inmuebles».[27] Un pequeño número de comunidades buscó antes de julio de 1789 ser libre como ente identitario, pero mediante la reforma, la legalidad y la justicia. El vínculo feudal era, por tanto, reconocido y aceptado, aunque se discutiesen sus términos concretos. Las comunidades pretendieron que estos actos de reconocimiento, sobre todo los fiscales, fuesen más justos y no excesivos, o que, por esta misma noción de justicia, pudiesen llegar a desaparecer, pero de ningún modo que desapareciese por completo, ni mucho menos por la fuerza, la institución que les daba naturaleza: el régimen señorial.

Cuando las relaciones sociales feudales fueron objeto de denuncia se presentaron como un aspecto más de los múltiples que agobiaban a las comunidades. No se las había articulado como un problema clave para las expectativas de bienestar y futuro, ni de Francia en su conjunto ni del campo en particular. Así, el Cuaderno del Tercero de la senescalía de Chatellerault, en el borde noroeste de la futura Vendée, daba el mandato a sus diputados de exponer «la miseria horrible de los habitantes del campo (...) Las desgracias proceden de varias causas, (…) los impuestos directos, los derechos fiscales y los derechos

[27] Lucien Guillemaut, *Histoire de la Révolution dans le Louhannais*, ob. cit., pág. 95. Mientras que sobre el *champart*, argumentaron los redactores del Cuaderno de la parroquia de Ormes, en la bailía de Orleans, al sur de París, «que los diezmos y *champarts* sean eliminados o por lo menos evaluados a dos gavillas la mina». Camille Bloch, *Cahier de Doléances du Bailliage d´Orleans,* ob. cit., pág. 19. También se pidió mayoritariamente la abolición para los monopolios, la servidumbre, las cargas sobre la transferencia de la propiedad y servicios en trabajo. En total, el 27 % de los Cuadernos rurales optó por algún tipo de indemnización para los distintos derechos feudales. John Markoff, *The Abolition of Feudalism. Peasants, Lords and Legislators in the French Revolution*, ob. cit., pág. 90.

revolucion_rural.indb 62 6/9/17 19:28:59

señoriales».[28] La relación con el señor podía empobrecer a una comunidad rural, pero no por la relación en sí, sino por su mala gestión. Como veremos en la segunda parte de este libro, entre abril y junio de 1789 esta concepción de las relaciones sociales cambió radicalmente.

3. la identidad comunitaria rural

La identidad comunitaria rural prerrevolucionaria quedó fielmente plasmada en los Cuadernos de Quejas, sobre todo en los primarios, aquellos que recogieron las peticiones propias de cada comunidad rural. Al exponer sus expectativas reformistas, los habitantes del campo nos mostraron muchos de los rasgos de su *personalidad* histórica, una foto fija de la identidad rural francesa, con sus intereses, aspiraciones e identificaciones. La comunidad rural se nos muestra así en estos textos como un sujeto significativo históricamente, es decir, un agente histórico con capacidad para la acción.

Los redactores de los Cuadernos se reflejaron a sí mismos con múltiples facetas identitarias. Eran varones, cabezas de familia, franceses, cultivadores, contribuyentes, propietarios, consumidores, artesanos, comerciantes, súbditos del rey, vasallos del señor, miembros de la comunidad rural, cristianos, bretones, delfineses, normandos, miembros del Tercer Estado, etc. Todos estos elementos identitarios eran simultáneamente generados y generadores, delimitados y delimitadores, mutados y mutadores de las culturas políticas al alcance de los actores sociales. Culturas políticas que iban desde los restos del pensamiento clásico comunitario anterior a 1750, donde la libertad de la persona o el territorio era un privilegio otorgado por la Corona y la desigual-

[28] Patrick Kessel, *La Nuit du 4 Août 1789*, París, Arthaud, 1969, págs. 34 y 35.

revolucion_rural.indb 63 6/9/17 19:29:00

dad era la norma, hasta las últimas nociones sobre la igualdad y la libertad como elementos inherentes a la naturaleza del individuo o su comunidad.

Este desgaste continuo entre las identidades, los discursos y las acciones de los habitantes del campo francés fue el que engendró y moldeó sus intereses sociales, es decir, su motivación para la acción. Por lo tanto, todo este proceso de mutación y articulación significativa no quedó en mera ideología o simbología, sino que devino en práctica. Por ejemplo, al decidir pedir al rey en un Cuaderno que todos los estamentos pagasen impuestos por igual, que el reparto de estas cargas fiscales lo decidiese con amplia autonomía la propia comunidad local o la libertad de decidir qué tipo de cultivos sembrar y en qué campos hacerlo. Así, los miembros del Tercer Estado de la parroquia de Couronne, en la senescalía de Angulema, solicitaron que la división del pago de los impuestos entre los habitantes «y propietarios» de cualquier comunidad se decidiese «por la Asamblea particular de cada parroquia».[29] Para las comunidades rurales francesas la gestión de la fiscalidad propia era esencial, porque en su imaginario social la contribución fiscal era el lazo máximo de unión con el resto del cuerpo social, sobre todo con la Corona. Contribuir era una de las razones del ser social de los no privilegiados. La fiscalidad suponía, por tanto, un rasgo básico de la diferenciación identitaria entre privilegiados y no privilegiados. Y como tal, se convirtió en un eje fundamental alrededor del que articular el nuevo imaginario igualitario.

Las comunidades, al articularse como entes identitarios iguales para contribuir fiscalmente, asumieron que deberían ser también libres para decidir sobre cómo, cuánto y a quién pagar. Sin libertad de acción no podrían desenvolverse en pie de igualdad con sus interlocutores. Y de ahí dedujeron también que tendrían

[29] P. Boissonade, *Cahier de Doléances de la Sénéchaussée d´Angoulême et du Siége Royal de Cognac*, ob. cit., pág. 167.

revolucion_rural.indb 64 6/9/17 19:29:00

que ser soberanas para elegir a sus representantes locales, como instrumentos para gestionar las cuestiones anteriores. Así, los habitantes de la parroquia pirenaica de Marsac, en la senescalía de Bigorre, suscribieron la petición para que las comunidades tuviesen el derecho «de postular y elegir a los funcionarios municipales y la entera disposición de los ingresos de los municipios».[30]

Las comunidades no optaron por medidas radicales, como la abolición de impuestos, incluso de los más problemáticos como la *taille*. Simplemente se aplicó la lógica reformista igualitaria que moldeaba la identidad del Tercer Estado, tanto rural como urbano. Otro ejemplo nos lo dieron los habitantes de la parroquia de Jumigny, en el Vermandois, al concluir que eran justas y naturales estas reflexiones, porque a través de ellas «se hará contribuir a los dos primeros órdenes al pago de las cargas del Estado (…) Esta contribución igual traerá un cambio bien ventajoso en las producciones de Francia».[31]

La cuestión fiscal también afectaba significativamente a la relación de las comunidades rurales con el clero. De ahí que en los Cuadernos se encuentren quejas contra el pago *directo* del diezmo eclesiástico y otros pagos *indirectos,* como las *casuels*, por servicios sacramentales como el matrimonio. Se entendía que estos pagos por servicios debían incluirse en el diezmo, o que simplemente no los debían cobrar al tratarse de sacramentos. En la parroquia de Pereuilh, en la citada senescalía de Bigorre, los representantes que elaboraron el Cuaderno demandaban que los sacerdotes «es-

[30] Gaston Balencie (ed.), *Cahiers de doléances de la sénéchaussée de Bigorre pour* les *états généraux de 1789*, ob. cit., pág. 413.

[31] Édouard Fleury (ed.), *Billiage du Vermandois: Élections des Etats…*, ob. cit., págs. 146 y 151. Sobre la *taille* opinaron los habitantes de Bonnefoy, en la bailía de Alençon, al quejarse de que «la quinta parte, aproximadamente, de la parroquia es poseída por diferentes gentilhombres, (…) así como el señor cura (…) si estos mismos bienes estuvieran arrendados, pagarían la *taille* como los dichos habitantes son obligados de pagar». Louis Duval, *Cahiers de doléances des villes, bourgs et paroisses du bailliage d´Alençon*, ob. cit., pág. 43.

revolucion_rural.indb 65 6/9/17 19:29:00

tén obligados de casar, bautizar y hacer los enterramientos gratis, así como las amonestaciones del matrimonio».[32] También hubo quejas por tener que entregar el pago del diezmo a un diezmero o intermediario, en vez de al propio párroco.[33] Las comunidades querían controlar el destino de sus impuestos y que su pago repercutiese en la comunidad. Entregando el diezmo al párroco local, y no a un cobrador ajeno a la comunidad, tenían muchas más posibilidades de cumplir esos dos objetivos, y garantizar así su libertad de acción y su autonomía como entes iguales.

Y es que los rasgos religiosos más generales de la identidad comunitaria rural francesa también son identificables a través de los Cuadernos. Como hemos visto, en la mayoría de las comunidades el párroco no era un individuo ajeno o encuadrado en una identidad diferenciada. Formaba parte de la comunidad, y dentro de ella tenía asignado un papel. El principal era el de guía espiritual, labor nada desdeñable en un marco discursivo en el que la religión jugaba un papel fundamental. En muchas ocasiones también jugó el papel de representante en asuntos civiles, plenamente aceptado por los vecinos. Como consecuencia, las comunidades trataron de solicitar también más medios materiales para que el cura de aldea pudiese satisfacer las necesidades del común sin depender de agentes externos. La reforma igualitaria en lo fiscal y representativo también fue aplicada así a la faceta religiosa de la identidad rural.

De esta manera, incluso se pidió en los Cuadernos que se llamase a los párrocos para participar en los Estados provinciales, los de Bretaña por ejemplo, como representantes de la voz del Tercero rural. Muchos de estos curas de aldea poseían una preparación y unos conocimientos en asuntos legales y admi-

[32] Gaston Balencie, *Cahiers de doléances de la Sénéchaussée de Bigorre por les États Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 488.

[33] John Markoff, «*The Abolition of Feudalism. Peasants, Lords and Legislators in the French Revolution*, ob. cit., págs. 109-110.

revolucion_rural.indb 66 6/9/17 19:29:00

nistrativos superiores al resto de sus parroquianos, por lo que estos depositaban en su líder espiritual local la confianza de la representación de sus intereses como comunidad, para que velase no solo por sus almas, sino por sus cuestiones terrenales. Las comunidades asumieron en casi todos sus ámbitos, incluido el religioso, la articulación de la igualdad representativa para todos sus miembros. La identidad común de los componentes de las parroquias fue tan significativa que llegó a sobrepasar otros ejes identitarios como el de la diferenciación entre Tercer Estado no privilegiado y bajo clero beneficiario de prebendas y exenciones. Así, se recogió en el Cuaderno de Comelle-sous-Beuvray, en el centro-este del país, la queja de que los curas del campo no hubiesen sido llamados a los Estados de la provincia, «la gente del campo los quiere sobre todo porque es la única manera segura de hacer llegar sus quejas a la Administración con la esperanza de ser escuchados».[34] Las identidades históricas están muy ligadas al concepto de representación. Los sujetos históricos suelen sentirse representados por aquellos a los que articulan como sus iguales, aquellos en los que ven rasgos identitarios similares.[35] Rasgos que pueden responder a lógicas muy diferentes, desde la posición social, a la religión profesada, pasando por el color de la piel, o la defensa del interés comunitario.

[34] Ibíd., pág. 43.

[35] Obviamente, no en todas las comunidades los miembros del clero fueron reconocidos como representantes e integrantes legítimos de la misma. En el Cuaderno de la parroquia de Aunai-les-Bois, bailía de Alençon, provincia de Normandía, se solicitó al rey «que ningún eclesiástico, ni caballero, ni privilegiado, que ninguna persona que ejerza un empleo financiero (…) sea nombrado (…) como representante del Tercer Estado en los Estados Generales». Ibíd., pág. 19. Sin embargo, por el tenor de las palabras del citado Cuaderno, parecen referirse más a miembros del alto clero que a los párrocos rurales que conformaban mayoritariamente el bajo clero. Prácticamente la misma redacción se encuentra en el Cuaderno de la parroquia de Boitron, también en la bailía de Alençon. Ibíd., pág. 38.

revolucion_rural.indb 67 6/9/17 19:29:00

Los habitantes de las comunidades rurales también conjugaron su identidad localista con la de pertenecer a entes más amplios, como, por ejemplo, la propia estructura del Estado absolutista. Un ejemplo lo encontramos en las peticiones sobre el acceso a los cargos administrativos, militares, etc. Hasta ese momento estos puestos estaban restringidos para los no privilegiados, dado que era el nacimiento y no el mérito el factor de admisión a tales rangos. Pero los miembros del Tercer Estado, tanto urbano como rural, querían estar representados en aquellos oficios públicos que servían al Estado y, por tanto, al monarca. Desde estos puestos también se podía regenerar Francia. Si todos eran súbditos, todos debían tener el mismo derecho a servir al rey, no solo tributariamente, sino también en cada uno de los escalafones de la Administración. Las comunidades velaron en los Cuadernos porque sus miembros tuviesen esta oportunidad para participar en el renacer del reino. La parroquia y comunidad de Couhard, en la bailía de Autun, provincia de Borgoña, pidió no solo «que la venalidad, la herencia y la perpetuidad de los oficios judiciales serán eliminadas», sino incluso, en una ambiciosa expectativa de autonomía local, «que los funcionarios serán elegidos libremente por la vía de la votación por los habitantes».[36]

Pero que la identidad comunitaria rural se proyectase hacia lo amplio no impidió que siguiese conteniendo rasgos propios, plasmados, por ejemplo, en la diferenciación identitaria dentro del Tercer Estado, entre el Tercero rural y el urbano. En el Cuaderno de la parroquia de Comelle-sous-Beuvray, también en la bailía borgoñona de Autun, se argumentó que «los habitantes de los campos no han sido llamados a los Estados de la provincia.

[36] Añadiendo que ningún miembro del Tercer Estado fuese excluido de ningún «oficio militar, de judicatura, policía y finanzas, mientras que sea reconocido capaz y digno de ejercerlos o ser designado, ni de ser nombrado para los beneficios eclesiásticos de cualquier tipo, consistoriales u otros». Gaston Balencie, *Cahiers de doléances de la Sénéchaussée de Bigorre pour les États Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 64.

revolucion_rural.indb 68 6/9/17 19:29:00

Ellos piden ser convocados».[37] Las comunidades consideraron que los Estados iban a ser el órgano reparador de los males del reino, y no quisieron ser meros actores pasivos. También querían una reforma del funcionamiento del Estado y, para lograrlo, debían estar mejor representadas. Así, pretendían puentear a los Parlamentos, controlados mayoritariamente por la nobleza con la sola oposición del Tercero urbano, de los que habían aceptado la representación hasta bien entrada la década de los ochenta del siglo xviii. Querían, por el bien del reino y por el suyo, un contacto representativo más cercano con el monarca, centro del Estado. Aspiraban a que la comunidad, estando más cerca de la fuente de la que emanaba la soberanía, a través de la igualdad representativa y fiscal, ayudase a regenerar el país sin el obstáculo de otros interlocutores ajenos a su identidad. Así, el cura de Pujo, en la diócesis de Aire, señalaba que el «bajo pueblo del campo, sometido al poder absoluto de los señores», había «hecho sus reclamaciones y sus quejas sobre las vejaciones reiteradas de sus señores; esperaban por medio de las asambleas graduales de los tres órdenes hacerlas llegar a los pies del trono y obtener algún alivio a sus desgracias». Sin embargo, continuaba, «el Tercer Estado rico interpreta de otra manera las visiones del rey; no quieren admitir sus quejas o las modifican hasta el punto de no reconocerlas; incluso los mismos curas de parroquias no osan ya hablar más por ellos contra los señores. Esto es lo que lanza a este pueblo infortunado a la desesperación de una esclavitud eterna».[38]

La exigencia de proporcionar varones para la milicia, nos aporta otro ejemplo de comportamiento identitario rural marcado por el reformismo comunitario. Como mostramos con anterioridad, el tener a los varones de la parroquia disponibles para las tareas agrícolas, artesanales, familiares, etc., durante todo el

[37] A. de Charmasse, *Cahiers de Paroisses y Communautés du Baillage d´Autun pour les États Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 43.

[38] Patrick Kessel, *La Nuit du 4 Août 1789*, ob. cit., pág. 71.

revolucion_rural.indb 69 6/9/17 19:29:00

año era más importante incluso que la posesión de dinero en metálico. Muchas aldeas preferían pagar una suma, como si de otro impuesto se tratase, que desprenderse de los hombres para el servicio en la milicia. En muchas ocasiones el pago no se hacía por parte de la familia por excluir a su miembro reclutado, sino que la parroquia entera contribuía para hacer exentos del servicio a todos los llamados a filas. La respuesta a la problemática de la pérdida de brazos para el campo y otras tareas era conjunta y solidaria de la comunidad, y no respondía a otros intereses individuales. Los miembros individuales eran vistos como generadores de bienestar común y, por tanto, debían ser retenidos con un esfuerzo conjunto. Así, los representantes de la parroquia de Comelle-sous-Beuvray, bailía de Autun, provincia de Borgoña, afirmaban que la milicia era el impuesto «más temido por todos los agricultores», calificándolo como «muy dañino»; por ello pedían que fuese abonado «en dinero, o por lo menos fuera permitido a las parroquias comprar [i.e. pagar por] los hombres».[39]

Dentro de este compendio de rasgos identitarios identificables en los Cuadernos rurales aparecen unas peticiones minoritarias, pero a tener en cuenta desde el punto de vista de la identidad comunitaria rural: la abolición de los gremios. Era una necesidad básica y cotidiana para las comunidades el que algunos de sus miembros emigrasen a las ciudades y villas; bien por necesidad, bien por ser común en sus oficios. Se podía haber pedi-

[39] Anatole de Charmasse, *Cahiers de Paroisses y Communautés du Baillage d´Autun pour les États Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 41. La existencia de esta identidad rural diferenciada no solo puede ser demostrada con una visión *desde dentro*. Actores externos a la comunidad rural reconocían no solo la identidad de esta, sino que eran capaces de desgranar otras identidades dentro de la propia comunidad. Así algunos diputados del Tercer Estado, como Bouchete, Target, Lenoir de la Roche, Volney, Roederer o Pétion, pidieron que estuviesen igualmente representados los miembros del *Cuarto Estado*, es decir, los campesinos no propietarios. Timothy Tackett, *Becoming a Revolutionary*, ob. cit., pág. 105.

revolucion_rural.indb 70 6/9/17 19:29:00

do simplemente el permiso del rey o del concejo urbano para que los gremios aceptasen a los venidos del campo, pero no, en este caso las comunidades rurales llegaron a pedir la abolición de una institución entera, la de los gremios de oficios, básicos en el funcionamiento laboral urbano de la Francia del siglo xviii. La comunidad hacía suyas las necesidades de sus integrantes, y para subsistir debían trabajar. Y si para hacerlo debían salir de la comunidad, se les debían garantizar las mismas oportunidades que a los naturales de las zonas urbanas. En esta reflexión, una vez más, la búsqueda de igualdad respecto a otras identidades históricas conllevaba reflexionar y asumir el concepto de la libertad de acción. De ahí que arremetiesen contra una institución que limitaba la libertad de trabajo para los miembros de la comunidad, ya que el gremio regulaba y limitaba *in extenso* el entorno laboral urbano para salvaguardar privilegios propios del Tercer Estado urbano. Así, la parroquia de Brainville, en la bailía normanda de Coutances, pidió que las maestrías o las comunidades de artes y oficios «sean suprimidas, y que les sea permitido a todos los individuos trabajar en las ciudades en cualquier profesión».[40] También en la bailía principal de Coutances, la parroquia de Hauteville-près-la-Mer, cantón de Montmartin, demandó la supresión de las maestrías establecidas en las ciudades, «dejando a cada individuo la libertad de su industria y su talento, y a aquellos de las ciudades el derecho de elegir un buen trabajador».[41] La identidad rural francesa estaba mutando en la fricción entre nuevos conceptos como el mérito y la capacidad, los de los derechos y libertades individuales, y otros anteriores como los de la propia identidad comunitaria, para resultar en un ente común que defendía la libertad e igualdad de sus integrantes.

Junto a la relación de la identidad comunitaria rural con las cuestiones fiscales y las normas civiles, religiosas, militares y la-

[40] Ibíd., págs. 186-187.
[41] Ibíd., pág. 349.

revolucion_rural.indb 71 6/9/17 19:29:00

borales del Estado, hubo otro grupo de quejas y peticiones en los Cuadernos, en los que quedó patente el rostro de la comunidad rural francesa prerrevolucionaria, aquellas vinculadas con la relación directa con los señores. Las comunidades aplicaron a las relaciones señoriales una lógica reformista algo menos estructurada de la que propusieron para su relación con el Estado. En ningún momento, como ya hemos indicado, atacaron el nudo gordiano del vínculo feudal, limitándose a exponer quejas concretas en asuntos puntuales de la vida cotidiana. Los habitantes del campo francés prerrevolucionario seguían siendo identitariamente vasallos, y solo aspiraban a negociar la mejoría de su posición dentro del marco de relaciones señoriales.

El caso de los privilegios de recreo de los nobles fue muy característico, por ser cotidiano y de casuística amplia. Los señores ostentaban el monopolio de la caza, la pesca y de la posibilidad de tener palomares. Para los campesinos suponían una limitación a sus posibilidades de alimentación y, por lo tanto, de subsistencia, un punto de fricción gravísimo no solo con su existencia física, sino también identitaria. Las expediciones de caza de los nobles destrozaban los terrenos cultivados y las palomas se comían las semillas antes de germinar. Además, suponía el reconocimiento del derecho exclusivo a poseer armas y perros de caza de los privilegiados e impedía a los parroquianos perseguir a piezas de caza menor, como conejos y palomas, o pescar en aguas sobre las que se extendiese el poder jurisdiccional del señor feudal.

Además, la caza se veía por parte de las comunidades como un factor de bienestar público con el que limpiar el campo de animales que atacaban las cosechas. Si el señor no cumplía con su parte de la relación señorial debía hacerse responsable de las consecuencias, no solo por la acción de los propios cazadores, sino también por su inacción. Por ello, en algunos Cuadernos se pidió que se dejase cazar a los vecinos para proteger sus cosechas de los animales salvajes, lo que suponía suprimir también el privilegio nobiliario de portar armas. Las comunidades alimenta-

revolucion_rural.indb 72 6/9/17 19:29:00

ban su identidad diferenciada a través de sus relaciones con los otros órdenes y actores que componían la institución absolutista señorial. Por tanto, una vez que se les dio la oportunidad de expresar su opinión sobre el estado del reino, fue lógico que sus campos de batalla predilectos se encontrasen en los actos cotidianos que materializaban sus vínculos señoriales. La mayoría quería un régimen señorial más *justo* con las comunidades, pero no la desaparición del mismo.[42] Cazar para limpiar los campos y proteger las semillas no era imponer la Revolución, era hacer justicia.

Pero hubo más ejemplos de la aceptación dentro de la identidad rural de la visión reformada de las relaciones sociales absolutistas y señoriales. En los Cuadernos de ciertas partes de Francia, la gran mayoría de las comunidades rurales no pidieron la abolición de los tribunales señoriales, sino su reforma. Así, la institución de la jurisdicción legal del señor no se ponía en duda, solo se pedía que a los jueces los nombrase directamente el rey, al ser visto como el árbitro neutral de las relaciones sociales, el padre que decidía con justicia y por el bien de sus hijos. De esta forma, se estaba seguro de conseguir unos jueces totalmente independientes de los señores, aunque administrasen justicia en su nombre.[43] Lo mismo se pedía en el caso de los notarios en tierras de jurisdicción señorial. Se solicitó la no remoción de su puesto, a no ser que realizasen mal su labor. El señor, además, no podría presentar casos en los que estuviesen involucrados él o sus tierras ante el juez. Las comunidades rurales preferían un juez cercano que conociese las peculiaridades de la zona, aunque dependiese de la jurisdicción señorial, y arbitrado por el monarca, que a un lejano juez real, aunque dependiese totalmente de la Corona.

[42] Ibíd., págs. 76-78.

[43] Como demuestra el trabajo de Jeremy Hayhoe, *Enlightened Feudalism. Seigneurial Justice and Village Society in Eighteenth Century Northern Burgundy*, ob. cit.

revolucion_rural.indb 73 6/9/17 19:29:00

Esto implicaba que los tribunales señoriales, a pesar de su natural dependencia, reconocían a la comunidad como ente identitario y eran capaces de asimilarla en sus procesos de manera aceptable por todos los contendientes.[44] Ante problemas cotidianos, la respuesta de las comunidades rurales fue clara, reflexionar con los argumentarios a su alcance la respuesta más *lógica* según su manera de articular el mundo. La parroquia de Gardéres, en la senescalía de Bigorre, solicitó directamente la abolición de la justicia señorial para que «el agricultor pueda encontrar una justicia rápida y gratuita», e incluso independiente de entes externos a la comunidad, pidiendo nada menos «que la jurisdicción de policía se atribuya a los cónsules de cada comunidad».[45] Una vez más, vislumbramos la lógica intrínseca de la autonomía local a través del lenguaje de la igualdad y la libertad comunitaria rural.

Algo que también observamos en las quejas relativas a las tierras comunales, que a su vez afectaban a la relación del campo con sus señores. Así la mayoría de las comunidades rurales no pidió el cercamiento para propietarios individuales, como proponía el reformismo fisiócrata, sino que solicitaron libertad de ac-

[44] Los casos relacionados con las quejas sobre los tribunales señoriales eran muy variados. En ocasiones, algunos señores no podían sufragar los gastos y abandonaban su labor de jueces. En otras, mantenían su jurisdicción por una cuestión de honor. En algunos lugares, los juzgados señoriales eran muy bien vistos, mientras en otros no. En el caso de la parroquia de Tavernay, en la bailía de Autun, provincia de Borgoña, los vecinos demandaban que les fuesen «dados otros jueces que los jueces de los señores, los cuales juzgarán soberanamente hasta la suma de cincuenta libras, teniendo en cuenta que a los jueces nombrados por los señores no pueden contradecirles». A. de Charmasse, *Cahiers de Paroisses y Communautés du Baillage d´Autun pour les États Généraux de 1789*, ob. cit., págs. 231-232.

[45] En muchas zonas de la periferia de Francia estos tribunales eran muy activos, mientras que en la zona central estaban moribundos. Allí donde funcionaban se ocupaban más de cuestiones comunitarias que de imponer el dominio señorial. Gaston Balencie, *Cahiers de doléances de la Sénéchaussée de Bigorre por les États Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 268.

revolucion_rural.indb 74 6/9/17 19:29:00

ción sobre las tierras de la comunidad en su conjunto. Al dejar de ser desigual, la comunidad se hacía independiente y, por lo tanto, libre. La clásica defensa del bien comunal se vio apuntalada por el lenguaje igualitario. La comunidad rural, en pie de igualdad con sus interlocutores, quería decidir como un todo para reformar así las relaciones de dependencia con el rey, los privilegiados, e incluso las ciudades y otras comunidades rurales competidoras por los recursos.

La parroquia rural como identidad se hacía así materia también en la forma de gestionar los terrenos de los que dependía su sustento y el bienestar general del país. Entroncaron de esta manera con una parte del lenguaje fisiocrático de la mejora de la productividad del campo. Los miembros del Tercer Estado rural eran comunidad en función de su labor sobre esas tierras, y se definían como súbditos, contribuyendo con el fruto de ese trabajo. No lo ponían en duda, lo aceptaban como su realidad social. Si Francia tenía que reformarse, debía hacerlo según los cánones de la identidad comunitaria.[46] La defensa de los bienes comunales ante las restricciones y usurpaciones de otros entes identitarios, como señores laicos y eclesiásticos, podía haberse hecho de diferentes maneras. Por ejemplo, a través de las quejas y pleitos individuales de los afectados. Pero el lenguaje imperante en el campo francés en este período prerrevolucionario lo impedía. Los utensilios conceptuales de los que disponían los

[46] Así los habitantes de la parroquia de Couhard, bailía de Autun, provincia de Borgoña, señalaron y pidieron «que los señores vecinos se han apoderado de los bienes comunes, lo que reduce considerablemente el poco comercio que esta comunidad hacía antes con el ganado. Que ellos disfrutaban de la *vaine pâture* [derecho al pastoreo de cualquier miembro de la comunidad en terrenos baldíos, comunales o privados que no estuviesen en cultivo o se encontrasen en barbecho, bordes de caminos, etc.] en el prado del obispado y catedral de Autun, y que desde hace pocos años se les ha privado de tal provecho». A. de Charmasse, *Cahiers de Paroisses y Communautés du Baillage d´Autun pour les États Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 66.

revolucion_rural.indb 75 6/9/17 19:29:00

habitantes de las comunidades rurales les conducían a una petición de defensa de un bien común. Es más, esta visión no era solo suya. El propio monarca no les había pedido Cuadernos con quejas individuales, les había pedido unos textos muy concretos basados en quejas comunes de parroquias, comunidades o mancomunidades. Así, en el Cuaderno de la parroquia de Almenêches, en la bailía de Alençon, se pedía concretamente poner en valor las tierras comunes «y dejar a la misma parroquia la libertad de ponerlas en valor (…) como lo considere conveniente», porque así «sus ingresos serían más reales y las comunidades estarían sujetas a la *taille*, *dixième denier* y a las otras cargas de la parroquia, mientras que ellas [ahora] no pagan nada y no producen apenas nada».[47] Las comunidades rurales querían ser libres para decidir sobre su producción para la subsistencia, pero libres también para aportar su cuota al bienestar de Francia, en pie de igualdad con los otros componentes del reino.

Eso entronca con otro rasgo de la identidad de los representantes y redactores, el de su papel como consumidores, además de contribuyentes y propietarios. Sus quejas se relacionaban con el consumo de bienes que ellos consideraban vitales para proveer, como varones cabezas de familia, de lo necesario para su subsistencia; sal, bebida y propiedades en adquisición o en sucesión, por ejemplo. Esta era la otra cara del pacto social con el monarca. Ellos se identificaban como contribuyentes para sostenerlo a él, que en sí mismo era el Estado, y ellos recibían a cambio lo necesario para mantener al núcleo del Estado, la familia patriarcal. Si se quería reformar el reino para mejorarlo, tal y como se suponía que era el objetivo de los Estados Generales, las comunidades rurales pedían reformas en los dos aspectos que para ellas eran más significativos identitariamente, la contribución al sustento

[47] Louis Duval, *Cahiers de doléances des villes, bourgs et paroisses du bailliage d´Alençon*, ob. cit., pág. 38.

revolucion_rural.indb 76 6/9/17 19:29:00

del Estado y el consumo de subsistencias para el sustento de la familia.

La identidad de consumidor de subsistencias, derivada de la noción del derecho a la subsistencia, también afectaba a la relación identitaria de las comunidades con los señores feudales, ya que chocaba con los privilegios y monopolios de los hornos, lagares y molinos. Unos monopolios que se extendían también a la imposición de las fechas de venta del vino para la propia vendimia, la cosecha y la siega.[48] La comunidad no podía decidir sobre algo tan básico como la preparación de los productos de subsistencia para el consumo. En la parroquia de Saint-Pierre-de-Coutances, en la bailía principal de Coutances, Baja Normandía, se solicitó la eliminación de los monopolios de hornos y molinos, por ser directamente contrarios a la «libertad pública».[49]

Esta faceta identitaria del consumidor también se plasmó en las peticiones sobre derechos de aduana y libertad comercial. Los campesinos querían reformarlos eliminando los pagos por el comercio interior que, según ellos, solo beneficiaban a particulares y respetando los de las fronteras exteriores de Francia, que redundaban en el bien común.[50] Una vez más su reflexión reformista

[48] Ibíd., págs. 40-47.

[49] Émile Bridrey, *Cahiers de Doléances de Bailliage de Contentin, Coutances et secondaires pour les Etats Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 108. El abanico de propuestas de los representantes de las comunidades rurales fue muy amplio. Respecto al monopolio de los molinos, por ejemplo, vemos la queja de la parroquia de Jumigny, en el Vermandois, argumentando que «otra molestia para la libertad del pueblo son los monopolios de los hornos, lagares y molinos. Que un pobre desgraciado con una porción de trigo a moler es forzado a llevarlo a un molinero que le estropea o le pierde la mitad, (…) es una especie de servidumbre que va seguramente a atraer la atención del soberano». Édouard Fleury (ed.), *Bailliage du Vermandois: Élections des Etats…*, ob. cit., pág. 150.

[50] Como los habitantes de la parroquia de Annoville-Tourneville, en la bailía principal de Coutances, y su demanda de «supresión de los derechos locales a pagar por el transporte dentro de una provincia. Parece indignante que los normandos, por ejemplo, paguen para satisfacer el lujo de los bretones,

revolucion_rural.indb 77 6/9/17 19:29:00

rebuscaba en los imaginarios circundantes. Si el modelo de particularidades fiscales y aduaneras no les permitía subsistir, ¿cómo podían adaptarlo a sus intereses? Si podía ser lógico que todos los órdenes tributasen por igual, ¿por qué no que todos los franceses, como iguales, hiciesen circular sus bienes con el mismo coste? Y ¿cuál era la manera más simple y menos perjudicial para igualar ese coste? Abolirlo.[51]

Las parroquias rurales francesas prerrevolucionarias mostraron, por tanto, un modelo identitario profundamente comunitario y reformista. Anteponiendo el interes del común de sus habitantes al de los mismos como individuos, reflexionaron sobre sus problemáticas cotidianas y aquellas planteadas por la Corona específicamente para los Estados Generales, con el objetivo de reformar y regenerar Francia. Así, llegaron a la conclusión de que solo repartiendo de manera más igualitaria las cargas feudales, adquiriendo mayores cuotas de autonomía local y de

etc». Émile Bridrey, *Cahiers de Doléances de Bailliage de Contentin, Coutances et secondaires pour les Etats Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 136.

[51] Un concepto íntimamente asociado a la identidad de consumidor es el de bien de primera necesidad. Varía entre regiones y momentos cronológicos, en algunas zonas será la sal, en otras el azúcar, incluso el café, tabaco, sidra, lana o las velas de luz. Es el sustrato de la que acabará siendo conocida historiográficamente como la retórica sans-culotte de la subsistencia. William H. Sewell Jr., «The Sans-Culotte Rhetoric of Subsistence», en Keith M. Baker y Colin Lucas (eds.), *The Terror in the French Revolution*, ob. cit., págs. 249-269.

También hubo casos en los que esa identificación de los individuos con la comunidad rural les llevó a tener conflictos no solo con miembros de otros órdenes, sino también con otras comunidades. Los vecinos de la parroquia de Montcuit, en la bailía principal de Coutances, en la Baja Normandía, se quejaban de que «hay un tercio de las tierras de la dicha parroquia de Montcuit poseída por los propietarios de la parroquia de Mesnilbûs, Cambernon, que no pagan ningún impuesto en la mencionada parroquia de Montcuit. La poca tierra que queda a los parroquianos está en malos fondos, donde hay poco que labrar, siendo casi todos los feligreses obreros, artesanos sin oficio ni beneficio, sin comercio». Émile Bridrey, *Cahiers de Doléances de Bailliage de Contentin, Coutances et secondaires pour les Etats Généraux de 1789*, ob. cit., pág. 467.

revolucion_rural.indb 78 6/9/17 19:29:00

representación dentro del Estado podría conseguirse dicho objetivo. Aspectos como el vínculo feudal eran aún aceptados dentro de la identidad comunitaria. Sin embargo, la continua interacción entre acontecimientos y visiones del mundo deparaba a los habitantes del campo francés un panorama de expectativas incumplidas y nuevos replanteamientos de intereses e identidades, que desembocó en los inesperados y radicales acontecimientos de julio de 1789.

revolucion_rural.indb 79 6/9/17 19:29:00

revolucion_rural.indb 80 6/9/17 19:29:00

CAPÍTULO 3

EL COLAPSO REFORMISTA: DE LOS ESTADOS GENERALES A LA ASAMBLEA NACIONAL (MAYO-JUNIO DE 1789)

En este tercer capítulo analizaremos el proceso que llevó al estancamiento e implosión de los Estados Generales y a la abrupta creación de la Asamblea Nacional. Estos acontecimientos y la lógica discursiva que los impulsó fueron articulados por las comunidades rurales, que ya se encontraban inmersas por sí mismas en un profundo y radical proceso de reflexión, de una manera que cambiaría la historia del campo francés para siempre.

El 5 de mayo de 1789 se procedió a la apertura de los Estados Generales. El 75 % de los diputados habían sido elegidos por asambleas urbanas, representando solo al 18 % de la población total de Francia. En el caso de los diputados del clero, el 75 % eran curas de parroquia, de los cuales, a su vez, entre un 25 y un 33 % provenían de familias campesinas y/o artesanas. Entre el 20 y el 25 % de los nobles habían sido elegidos por asambleas rurales. Entre los diputados del Tercer Estado rural no hubo pequeños o medianos campesinos. El estrato sociológico rural más bajo representado en los Estados fue el de los *laboreurs*, una suerte de granjeros ricos independientes.[1] De estos datos pode-

[1] Timothy Tackett, *Becoming a Revolutionary*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1996, págs. 22, 24, 26, 31, 38 y 39. En la sesión inaugural hablaron el rey, Jacques Necker, controlador general encargado de las finanzas francesas y cabeza visible del ala más liberal y reformista del Gobierno real; y Charles Louis François de Barentin, Guardian de los Sellos y responsable de los asuntos de Justicia del reino, así como líder del *partido* aristocrático. Oscar Browning (ed.), *Despatches from Paris, 1784-1790,* vol. II, ob. cit., pág. 195.

revolucion_rural.indb 81 6/9/17 19:29:01

mos concluir que las comunidades rurales estuvieron principalmente representadas por sus párrocos, y que su representación total no correspondía a su aportación cuantitativa a la población total del reino.

Pocos días después de la sesión de apertura de los Estados, los diputados bretones del Tercer Estado se pusieron en contacto con el antiguo intendente de Bretaña, Antoine François Bertrand de Molleville, que llegaría a ser ministro de Marina entre octubre de 1791 y marzo de 1792. Él mismo narró en sus memorias que «me aseguraron que su intención era hacer todo lo que estuviese en su poder para establecer la autoridad del rey, de tal manera que la nobleza y Parlamento no puedan tener poder para herirle».[2]

En Bretaña, la Corona había mantenido una política de alianzas con el Tercer Estado contra la nobleza en los Estados locales, en torno a las cuestiones sobre las que pivotarían las principales batallas discursivas de los Estados Generales: representación y voto por cabeza o por estamento, reuniones de los Estados en común o por separado, número de representantes, etc. Esta actitud de apoyo a la monarquía por parte de los diputados bretones, cuyo club político, el Club Bretón, fue el núcleo del futuro Club Jacobino, es importante resaltarla ahora para entender la mutación posterior de la cultura política francesa. El Tercero no tenía aún un liderazgo ni un anclaje social definido. Lo integraban editores, periodistas. escritores, profesores, libreros, religiosos y nobles liberales, personajes como los posteriormente célebres Mirabeau, Sieyès, Bailly, Volney o Barnave.[3] Lo que sí tenían en común algunos de ellos era el manejo de un imaginario político radical. El propio Sieyès, diputado por Bretaña y de formación eclesiástica, había alcanzado cierta notoriedad con su hoy célebre

[2] La cita y el resto de la información sobre la reunión en John Hardman, *The French Revolution*, ob. cit., págs. 89-90.

[3] Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas. An Intellectual History of the French Revolution from The Rights of Man to Robespierre*, ob. cit., pág. 40.

revolucion_rural.indb 82 6/9/17 19:29:01

escrito *¿Qué es el Tercer Estado?*, en el que abogaba por la soberanía exclusiva del Tercero.[4]

La actitud del rey hacia los diputados del Tercer Estado en esta etapa moderada no fue menos afable que la de estos para con él. El mismo monarca así se lo comentó al círculo más próximo a la reina, el denominado grupo Polignac, que sí era hostil a las pretensiones de los no privilegiados, «no está claro que el Tercer Estado esté equivocado. Diferentes formas han sido observadas cada vez que se han reunido los Estados. Así que, ¿por qué rechazar la verificación en común?» Y a la propia reina le expresó «¿no son el Tercer Estado también mis hijos (…)? E incluso cuando la nobleza pierda una porción de sus privilegios y el clero unos cuantos pedacitos de sus ingresos, ¿seré yo algo menos su rey?».[5]

Dos frentes políticos luchaban en la corte. Por un lado, el reformista liderado por Necker y los ministros que le apoyaban, Montmorin y Saint-Priest, que seguían una política de apoyo al Tercer Estado, pero sin querer intervenir directamente en los acontecimientos, algo que finalmente ayudaría a la radicalización del Tercero. Y por otro, el frente inmovilista, liderado por Barentin, con el apoyo del hermano pequeño del rey, el conde de Artois, el resto de los príncipes de sangre y el grupo de Polignac, que sí querían influir decisivamente en el rey para que favoreciese a la nobleza. El inmovilista Barentin pretendía que todo lo que se presentase ante el monarca fuese previamente examinado por él mismo. El Tercer Estado se oponía, argumentando que la comunicación entre el rey y la nación debía hacerse sin intermediarios, sobre todo en lo que correspondía a la preparación de la reunión en común de los diputados de los tres órdenes, un acto que esce-

[4] Ya en 1773 Sieyès afirmaba que su objetivo era «sentar la filosofía en el trono» cambiando la manera de pensar del común, entendiendo en ese momento por filosofía básicamente la retórica de la libertad. En Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas. An Intellectual History of the French Revolution from The Rights of Man to Robespierre*, ob. cit., pág. 36.

[5] Ibíd., pág. 90.

revolucion_rural.indb 83 6/9/17 19:29:01

nificaría un reconocimiento a la ruptura de la concepción estamental de los Estados. El no poder explicarse ante Luis XVI fue una de las causas que llevó al Tercer Estado a proclamarse a sí mismo como Asamblea Nacional, asumiendo, de manera radical, el poder constituyente sobre la representación y la fiscalidad, los dos ámbitos por los que acudían con espíritu reformista a los Estados Generales.[6]

A partir del 15 de mayo, los rumores de un golpe de mano del bando de la reina para expulsar a Necker se acrecentaron, espoleados por la llegada a las afueras de París de tropas mercenarias extranjeras del ejército real, convocadas por el monarca para ser utilizadas ante cualquier contingencia derivada de la inestabilidad política y social. Los debates entre el 14 y el 18 en los Estados habían sido muy intensos. El día 21 de mayo ya se hablaba abiertamente de la posible disolución por la fuerza de los Estados Generales. A pesar de los avances en los acuerdos en materia fiscal, la reforma hacia los modos de representación igualitaria supuso un obstáculo insalvable. El rey, receptor último del consejo de los Estados, no tomó partido por ninguna de las dos posturas.

Los Estados perdieron así su razón de ser como asamblea de intermediación entre los súbditos y la Corona. El bloqueo dejó a la monarquía sin más mecanismos jurídicos, administrativos y políticos a los que acudir para solventar los problemas del reino. Sin capacidad de maniobra política, el Trono perdió su poder como fuente del poder y la legitimidad jurídica.[7] La consecuencia práctica más importante del fracaso de los Estados Generales

[6] Ibíd., pág. 84.

[7] Ibíd., pág. 81. El 20 de mayo el clero renunció a sus privilegios fiscales, aceptando el principio de igualdad impositiva, el 22 lo hizo la nobleza. Sin embargo, el 6 de junio los nobles rechazaron el proyecto de Necker para unos Estados igualitarios en lo representativo. El día 10 el Tercero comenzó a operar ya según su propia concepción del funcionamiento de los Estados Generales. J.-F. Fayard, J. Tulard y A. Fierro, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*, ob. cit., págs. 313-314.

revolucion_rural.indb 84 6/9/17 19:29:01

fue que la aristocracia y sus privilegios empezaron a ser articuladas por el Tercero como un problema más del reino. La reforma de la fiscalidad y la representación, que eran los anteriores problemas prioritarios, no podían ser solventados por el bloqueo de los privilegiados, por lo que ahora había que buscar también una solución al *problema aristocrático*. No podían seguir aferrándose a sus privilegios. El lenguaje de la igualdad era la única alternativa existente. Pero ¿cuál era la conclusión lógica de aplicar el concepto de igualdad a la naturaleza misma del privilegio? La respuesta era casi inconcebible: la disolución del régimen señorial.

El 6 de junio de 1789, los diputados del clero enviaron una diputación al Tercer Estado. Querían crear una comisión conjunta de los tres órdenes para que tomase en consideración la miseria del pueblo y deliberase sobre las maneras en las que se podría bajar el precio del pan. Intentaban así presionar al Tercer Estado, dando por hecho que un rechazo a la discusión de tales temas crearía mucha impopularidad. Pero el Tercer Estado les animó a unírseles en el salón de los Estados para discutir estas cuestiones.[8] Arthur Young recogió la propuesta hecha esos días por el abad Sieyès ante el Tercer Estado para, si los otros dos órdenes no se les unían, proceder ellos mismos, solos, con los asuntos de la nación, que es lo que acabaría sucediendo.[9]

A partir del día 12 de junio se incrementaron aún más los rumores que apuntaban a la posibilidad de una confabulación del clero, la nobleza y los representantes del Parlamento de París para desplazar a Necker de su puesto y lograr así un vuelco favo-

[8] Arthur Young, *Travels in France*, ob. cit., págs. 135-136. Así, los días 8 y 10 de junio, respectivamente, Arthur Young escribió en su diario de viaje que «la nobleza y el clero demandan lo primero [la verificación de los poderes de los Estados por separado], pero los Comunes se oponen a ello (…) [con] la verificación de sus poderes en una cámara, (…) el partido popular espera que allí no permanezca ningún poder posteriormente para separarlos». Ibíd., págs. 132-133.

[9] Ibíd., pág. 136.

revolucion_rural.indb 85 6/9/17 19:29:01

rable en los Estados a los intereses del partido aristocrático.[10] El rumor del golpe, en el que anteriormente solo se involucraba al círculo íntimo de la reina, se desborda. La nobleza, el Parlamento parisino, el que más influencia le daba a los nobles en el reino, y el clero, entendidos como conjuntos, fueron así introducidos en esta retórica del complot contra el Tercero. El hecho de que el privilegio en sí fuese articulado como el problema central hizo que todos los que disfrutaban de él fuesen señalados, paulatinamente, como enemigos de los iguales.

La desintegración de los Estados Generales y la pérdida de control de la Corona sobre los mismos se aceleraban. El 13 de junio por la mañana, tres curas, diputados de Poitou, parte de la futura Vendée militar, se unieron al Tercer Estado para la verificación de sus poderes y fueron recibidos con rabiosos aplausos.[11] Para el Tercero supuso la primera victoria, aunque simbólica, en su lucha por imponer sus condiciones al resto de estamentos. Finalmente, el 17 de junio el rey ordenó el cierre de la sala de sesiones del Tercero en un intento por frenar físicamente sus aspiraciones, lo que acabaría desembocando en el denominado juramento del Juego de Pelota y la creación de la Asamblea Nacional, que nació bajo los principios de unidad e indivisibilidad. Esta nueva asamblea decretó la ilegalidad de todos los impuestos, aunque garantizándolos durante las sesiones, y centrando sus primeras deliberaciones en la consolidación de la deuda y el alivio de la miseria del pueblo. Un programa muy parecido al presentado ante los Estados Generales y bloqueado por la nobleza.[12]

El Tercer Estado, al agotar los mecanismos legales del absolutismo reformista, se econtró sin alternativa práctica conocida al fracaso de los Estados. Lo que sí identificaron fue la causa de este

[10] Ibíd., pág. 81.

[11] Ibíd., *Travels in France*, ob. cit., pág. 141.

[12] J.-F. Fayard, A. Fierro y J. Tulard, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*, ob. cit., págs. 34-38.

revolucion_rural.indb 86 6/9/17 19:29:01

fracaso: el estamento privilegiado. Por ello acudieron a las alternativas conceptuales a su alcance. Frente al bloqueo de la cámara de los desiguales se improvisó una cámara donde alcanzar la igualdad representativa y, a través de esta, la fiscal. Si la nobleza hubiese negociado en los Estados, no habría habido cabida para una interpretación que la dejase fuera del juego representativo y político. Pero al bloquear el órgano de consejo y rumorearse un golpe, el Tercero se articuló a sí mismo como único representante legítimo de la nación.[13] El privilegio había pasado a estar en el centro del debate. De ser el elemento que daba orden y sentido a las diferencias entre estamentos sociales, pasó a convertirse, bajo el prisma igualitario, en el símbolo de la arbitrariedad y la tiranía en el mundo.

Las tesis descritas en *¿Qué es el Tercer Estado?* encontraron así un campo abonado por el devenir de los propios acontecimientos. Por las mismas fechas en las que el rey se quejaba de la radicalización de posturas del Tercero, Maupetit, diputado de ese mismo Estado y procurador del rey en Mayenne, senescalía del Maine, comentaba en una carta que había leído *¿Qué es el Tercer Estado?,* de Sieyés, en enero. A pesar de que en su momento no le encontró un sentido práctico, ahora, medio año después, decía haber descubierto en el mismo texto una guía para actuar ante los acontecimientos derivados del estancamiento de los Estados Generales.[14] Este hecho,

[13] La parálisis ejecutiva de Francia era total. El rey escribió una carta en la que se quejaba del empleo por parte del Tercer Estado del término *clases privilegiadas*, ya que creía que solo producía división entre sus súbditos. John Markoff, *The Abolition of Feudalism. Peasants, Lords and Legislators in the French Revolution*, ob. cit., pág. 170.

[14] El célebre texto de Sieyès comenzaba con las tres preguntas clásicas con las que pretendió rearticular el papel del Tercer Estado en el cuerpo social, en contraposición a la situación que representaban en noviembre de 1788, fecha de elaboración del mismo, «1°.¿Qué es el Tercer Estado? - TODO. 2°.¿Qué ha sido hasta ahora en el orden político? – NADA. 3°. ¿Qué solicita? - Ser algo». Marellet [Ed.] *Qu'est-ce que le Tiers-État précédé de L'Essai sur les privileges*, París, Alexandre Correard, Libraire, 1822, pág. 32.

revolucion_rural.indb 87 6/9/17 19:29:01

minúsculo en apariencia dentro de la marea política que azotaba Francia, nos ofrece un ejemplo práctico de cómo se fue produciendo la mutación discursiva que convirtió el reformismo propio de la etapa de los Estados Generales en el rupturismo que desembocaría en la proclamación de la Asamblea Nacional. El mismo rupturismo que en el campo haría a las comunidades rurales pasar de los motines de subsistencias y los intentos de poner en práctica las reformas solicitadas en sus Cuadernos por la vía de la insurrección local a la deslegitimación total del régimen señorial y el intento de abolición total de las cargas y privilegios señoriales.

Cuando Maupetit leyó el escrito de Sieyès por primera vez, su comprensión de los acontecimientos estaba bien cimentada por el discurso reformista. El reino se encontraba en dificultades, pero aún existían argumentos de referencia a los que asirse para defender, a través del mecanismo excepcional de los Estados Generales, este reformismo y el mantenimiento más o menos intacto del mecanismo social estamental, basado en la diferencia y el privilegio. La estructura de este entramado conceptual, aunque en revisión, aún era sólida en muchas mentes. Los postulados rupturistas no hacían gran mella en ellas. De hecho, semanas antes de escribir la citada carta a su amistad, el propio Maupetit se había pronunciado en los Estados en contra de las propuestas del Club Bretón, que básicamente eran las mismas que las de Sieyès.

Pero los acontecimientos que hemos venido relatando, sobre todo el estancamiento político de los Estados Generales, a los que ya se daba por fracasados, hicieron que Maupetit, como muchos otros, ya no solo en los círculos políticos de París, sino por toda Francia, tratasen de encontrar respuestas a las preguntas creadas por los acontecimientos ocurridos desde febrero, encontrasen en su bagaje conceptual los nuevos argumentos y los articulasen como una respuesta coherente.[15] Argumentos que no podían in-

[15] Keith Michael Baker y Colin Lucas (eds.), *The Terror in the French Revolution*, ob. cit., pág. 43.

revolucion_rural.indb 88 6/9/17 19:29:01

ventarse de la nada. Se obtuvieron de retóricas e imaginarios previamente articulados que, aunque accesibles, no habían tenido la oportunidad de hacerse un hueco en el panorama discursivo. Los actores protagonistas de estos momentos decisivos volvieron la vista hacia su alrededor conceptual, encontrando referencias, discursos y retóricas que llenaban las nuevas grietas, rearticulaban los viejos argumentos y, a su vez, mutaban en sí mismos al ser adaptados a las nuevas circunstancias. Algunas viejas preguntas obtenían nuevas respuestas y las nuevas respuestas abrían el escenario, a su vez, a nuevas preguntas. En este caso, se estaba alumbrando la conclusión de que los privilegiados deberían quedar excluidos de la sociedad porque representan un *imperium in imperio*. Si la ciudadanía era igualdad y productividad, los privilegiados estaban excluidos por definición. Y si la voluntad de la nación, como cuerpo de ciudadanos, era unitaria, no podía ser representada en unos Estados organizados estamentalmente.[16]

A pesar de lo opuesto de las argumentaciones, no se trató de la sustitución limpia de un modelo discursivo por otro, sino del acoplamiento de uno en desgaste con otro que ofrecía nuevas respuestas que parecían más firmes. Aunque no habían sido aplicadas nunca en la práctica, las nuevas alternativas siempre serían

[16] Parte de esta retórica estaba disponible desde, al menos, 1788, tal y como indicaban los escritos de Sieyès. Para él, los debates anteriores, surgidos de los conflictos parlamentarios, y la documentación para la convocatoria de los Estados estaban desacreditados. Los órdenes privilegiados los usaban para defender sus intereses y no eran más que el reflejo de una historia de opresión, usurpación y expropiación. En su concepción, la acción política ocurría en un momento nuevo, un punto de ruptura con el pasado, argumentado sobre un discurso de la voluntad de la nación entendida como cuerpo unitario de ciudadanos ejercitando su inalienable voluntad común. El ser un cuerpo de asociados viviendo bajo una ley común, implicaba que la ciudadanía estaba relacionada con la igualdad y con la universalidad. Keith Michael Baker, «Sieyès and the Creation of French Revolutionary Discourse», en Loretta Valtz Mannucci (ed.), *The Languages of Revolution* (Quaderno 2), Milán, Istituto De Studi Storici, 1989, págs. 195-205; págs. 199-202.

revolucion_rural.indb 89 6/9/17 19:29:01

mejor que el vacío de opciones. Un acoplamiento en el que todos los conceptos implicados, tanto los nuevos como los clásicos, se vieron afectados los unos por los otros, dando lugar a un modelo completamente renovado que generaría nuevos acontecimientos, al mismo tiempo que mutaría con los mismos al ser debatido, rebatido y articulado a las circunstancias de cada día.

Y así el guion por el cual actuaron nuestros protagonistas lo encontraron en la retórica rupturista, encarnada en la aplicación de la lógica igualitaria al dilema del privilegio. Si el privilegio impedía la reforma, él mismo debía ser reformado. El lenguaje de la reforma era el de la igualdad, pero al aplicar la lógica de la igualdad al privilegio, primogénito de la desigualdad y nudo gordiano de las relaciones sociales absolutistas en el campo, se estaban dinamitando los cimientos del modelo social clásico. Estos razonamientos también se apoyaron en la retórica radical de escritos como los de Sieyès, que bebían de las mismas fuentes. Según estos, los privilegiados debían ser desposeídos de sus prebendas a cualquier precio, ya que habían dejado de ser útiles a la nación, encarnada ahora única y exclusivamente en el Tercer Estado. En la nación de los iguales, los desiguales no tenían espacio. Por esto se sintieron legitimados para traspasar todas sus anteriores barreras morales y asaltar las abadías y castillos próximos para despojarlos de la jurisdicción que se ejercía sobre sus personas y bienes.[17]

En este escenario las peticiones de los Cuadernos quedaron rápidamente desfasadas, sobre todo las relativas a las cuestiones

[17] Sieyès había escrito: «¿Qué es el Tercer Estado? Todo, pero un todo trabado y oprimido. ¿Cómo sería sin el orden privilegiado? Todo, pero un todo libre y próspero». Marellet [Ed.] *Qu'est-ce que le Tiers-État précédé de L'Essai sur les privileges*, París, Alexandre Correard, Libraire, 1822, pág. 36. En el momento adecuado, estas palabras pudieron inspirar no solo un nuevo papel más poderoso del Tercero en el espectro político, sino su supremacía absoluta. Lo que implicaba la deslegitimación política, representativa, y en todo lo concerniente al vínculo feudal, de los órdenes privilegiados.

revolucion_rural.indb 90 6/9/17 19:29:01

rurales. Tras el 14 de julio, el privilegio desplazó a la fiscalidad y la representación como problema fundamental en la cultura política francesa. Las peticiones y mandatos de los Cuadernos rurales, integradas en los Cuadernos generales, quedaron desde entonces sin valor práctico. Por virtud de la recién proclamada soberanía de la Asamblea Nacional, los mandatos imperativos, que obligaban a los diputados a consultar con las asambleas generales locales cada aspecto de la negociación de sus peticiones, devinieron *ipso facto* nulos e inválidos. Los diputados pasaron de serlo de un orden, estamento o bailía particular, a serlo de la nación de los iguales. No eran ya diputados que representasen intereses singulares, sino comunes. El mismo acto de creación de la Asamblea, declarando el cuerpo de la nación uno e indivisible, reclamaba para ese cuerpo el derecho de interpretar y representar la voluntad general de la nación.[18] Liberando a la nación, los diputados se liberaron a sí mismos, proclamándose como los únicos depositarios de la soberanía representativa de Francia.[19] La Asamblea pretendió dar así un golpe práctico decisivo para investirse de autoridad como representante del pueblo. Si como hemos visto, uno de los lazos principales de unión entre los súbditos y el Estado era el pago de impuestos, la Asamblea desvió ese tipo de vínculos hacia sí misma en su búsqueda de legitimidad. Esto tendría un profundo efecto en las comunidades rurales, algunas de las cuales venían negándose a pagar ciertos impuestos y cargas desde comienzos de año.[20]

De esta manera, algunas formas tradicionales de acción social pudieron tomar diferentes significados en una situación política redefinida, como por ejemplo, el Gran Miedo y las revueltas antiseñoriales. Aunque no todos los campesinos que

[18] Keith Michael Baker, «Sieyès and the Creation of French Revolutionary Discourse», ob. cit., pág. 202.

[19] Arthur Young, *Travels in France*, ob. cit., pág. 237.

[20] Timothy Tackett, «Obssesion in a Time of Revolution: French Elites and the Origins of Terror, 1789-1792», *The American Historical Review*, vol. 105, núm. 3 (jun.), 2000, págs. 691-713; pág. 701.

revolucion_rural.indb 91 6/9/17 19:29:01

participaron en el Gran Miedo lo hicieron con el objetivo de derribar el absolutismo, este evento tomó el significado de un ataque al despotismo dentro del discurso político generado en el curso de los recientes eventos de aquel año. Un campesino levantándose contra su señor por acaparar grano podría haber sido igual en noviembre de 1788 que en julio de 1789, pero el primero lo hacía motivado por la noción de su derecho a la subsistencia, enmarcado en unas relaciones sociales basadas en la desigualdad de derechos, mientras que el segundo acabó articulando que el noble formaba parte de un complot aristocrático que pretendía abortar las reformas necesarias para regenerar el reino. Al convertirse en obstáculo, el privilegio nobiliario fue objeto de escrutinio. Se analizó cómo sortearlo, cómo vencer su resistencia. La respuesta estaba al alcance de la mano, solo que la pregunta nunca se había formulado. Al imponer la igualdad legal entre los franceses, se solventarían los problemas de Francia. La rebelión campesina tomó así una nueva dimensión. Su génesis, su significado, sus consecuencias, toda su naturaleza pasó a ser algo nuevo; aunque el hecho físico del levantamiento, su puesta en escena o la violencia del mismo fuesen semejantes.[21]

[21] El fracaso del proceso reformista desembocó en que, como comprobaremos al analizar los sucesos del citado verano de 1789, el absolutismo fuese mayoritariamente articulado a través de un prisma igualitario, convirtiéndose en la negación de la nueva identidad política nacional del pueblo soberano, y en la confusión absoluta e *irracional* del poder público y el estatus privado. La nación, trasvasada gran parte de la legitimidad de su representación desde la nobleza y el rey al Tercer Estado, reclamaba así su nuevo papel *natural* igualitario y libre en lo político y lo social. El absolutismo, basado en la desigualdad y el privilegio, acabó convertido en la antítesis fundamental de la igualdad, la libertad nacional e incluso del orden público. Keith Michael Baker, *Inventing the French Revolution*, ob. cit., pág. 58.

revolucion_rural.indb 92 6/9/17 19:29:01

SEGUNDA PARTE

EL INICIO DE LA REVOLUCIÓN RURAL FRANCESA

revolucion_rural.indb 93 6/9/17 19:29:01

revolucion_rural.indb 94 6/9/17 19:29:01

CAPÍTULO 4

LA INESTABILIDAD PRERREVOLUCIONARIA (ENERO-JULIO DE 1789)

En este capítulo analizaremos los continuos disturbios que se produjeron en el campo francés durante el período de elaboración de los Cuadernos de Quejas y de reunión de los Estados Generales. A partir de estos sucesos, pretendemos desentrañar los primeros despliegues prácticos en las comunidades de las lógicas discursivas que abonarían el terreno para el gran estallido antiseñorial del verano de 1789. Para analizar estos episodios, los hemos clasificado en dos tipos principales, que se corresponden con la división interna del capítulo. En primer lugar, los que abarcaron desde los clásicos motines de subsistencias a otro tipo de disputas insertas en la dinámica propia de la relación clásica entre señores y comunidades rurales. Y en segundo lugar, aquellos relacionados con las motivaciones reformistas previas a la redacción de los Cuadernos, o recogidas en ellos,[1] junto a otro grupo que podríamos definir ya como conflictos antiseñoriales. En estos últimos, se puso en práctica por primera vez la lógica rupturista con el viejo modelo de relación desigual entre señores y comunidades, a través del inten-

[1] Por ejemplo los relacionados con cuestiones de representatividad de las asambleas redactoras de los Cuadernos, vinculados a peticiones de reforma igualitaria moderada formuladas en dichas asambleas.

Es importante señalar que las fuentes utilizadas suelen diferenciar con claridad cuando los participantes en los motines y algaradas son mujeres, diferenciación que hemos mantenido en nuestro análisis, dado que el género marcaba otro de los rasgos identitarios fundamentales de los integrantes de las comunidades rurales, afectando a todo tipo de aspectos, desde la representación administrativa hasta la aplicación de penas judiciales, pasando por la división social del trabajo.

revolucion_rural.indb 95 6/9/17 19:29:01

to de imposición, por la coacción o la fuerza, de relaciones igualitarias. A su vez, en esta última categoría, también haremos una división cronólogica entre los disturbios ocurridos antes y después del 14 de julio de 1789. La interpretación que en el campo se hizo de los sucesos de ese día en París, convirtió en generalizado y sistemático el movimiento rural antifeudal, por lo que merece ser objeto de esta subdivisión analítica.

1. Las comunidades rurales y los Estados Generales

La mayoría de conflictos rurales en este primer período, entre enero y mayo de 1789, estuvieron relacionados con la cuestión de la subsistencia. Es decir, que fueron desencadenados en última instancia por la escasez y carestía del grano provocada por la mala cosecha de 1788 y el duro invierno en la transición hacia 1789. Las comunidades rurales, que entendían el derecho a la subsistencia como primordial, se abalanzaron sobre cargamentos y graneros para repartirse el cereal, en muchas ocasiones mediante tasación popular. Al articular su noción del derecho a la subsistencia con los problemas que afectaban a esta, sus intereses quedaron definidos para la acción. Los hombres y mujeres que formaban las comunidades tenían el derecho básico a garantizar la subsistencia de sus familias, derecho que estaba garantizado por el rey. A su juicio, se trataba, por tanto, de restablecer el orden clásico *natural* de las relaciones sociales confiscando grano, tasándolo a precios asequibles y castigando a los supuestos acaparadores. Solían empezar en zonas y días de mercado, incluyendo los urbanos, y luego se extendían al campo. Son los conocidos como motines de subsistencia.[2]

[2] Los días 6, 7 y 8 de enero, nos encontramos con este tipo de motines en el distrito de Cambrai, en el noreste. Bandas de insurgentes fueron de monas-

revolucion_rural.indb 96 6/9/17 19:29:01

Sin embargo, desde muy pronto comenzaron a surgir tensiones relacionadas con el proceso de convocatoria de los Estados Generales y el espíritu reformista de las comunidades rurales. El 8 de enero de 1789 cien cultivadores y campesinos de Issoire, en Auvernia, casi en el centro del país, se reunieron en una asamblea previa a la establecida para la elección de representantes y la redacción del Cuaderno. Se quejaban de que, en los meses anteriores, la nobleza había prometido abandonar sus privilegios en materia de pago de impuestos, pero no habiendo cumplido su promesa, y acercándose la fecha de las asambleas para los Estados, temían que solo fuese una estratagema electoral para ganarse el favor del Tercer Estado. Para contrarrestar esta posible artimaña, convocaron la asamblea «para conseguir una justa repartición de los impuestos, (…) Todos los aquí presentes han sido unánimemente de la opinión de apelar incesantemente ante el derecho, al efecto de obtener la agrimensura general de las propiedades de esta recaudación sin exceptuar la de los nobles y privilegiados, (…) hecha la repartición con igualdad».[3]

terio en monasterio en busca de grano. El mismo día 6, unos 500 habitantes de las parroquias cercanas a Hainaut, junto a la frontera belga, marcharon hacia el castillo del señor de Baolaer y le obligaron, supuestamente en el nombre del rey, a vender su grano a bajo precio. Hicieron lo mismo con el priorato de Val-Notre-Dame, quemándolo finalmente, al igual que algunas granjas de los alrededores. Para una relación exhaustiva de este tipo de acontecimientos, ver Anónimo, *Relation d'une partie des troubles de la France, pendant les années 1789 et 1790*, París, Chez tous les marchands de nouveautés, 1790, pág. 64. A pesar del posterior cambio en el modelo de revueltas, los conflictos de subsistencias se siguieron produciendo en paralelo, dado que la lógica de la igualdad no anuló la lógica de las subsistencias.

[3] El Cuaderno del Tercero de Issoire, adoptado el 11 de marzo, recogió en sus artículos 7, 8 y 9 la petición de la abolición de los privilegios fiscales de nobles y eclesiásticos, que todos los estamentos tributasen y que se llevase a cabo la agrimensura general. Francisque Mège, *La Derniere Anne de la Province d'Auvergne*, ob. cit., pág. 49 y 50.

revolucion_rural.indb 97 6/9/17 19:29:01

La retórica de la reforma fiscal igualitaria estaba tan extendida y asumida que era utilizada por todos los agentes en conflicto. Como vemos en este caso, la utilización por parte de la nobleza de la posibilidad de renuncia voluntaria al privilegio fiscal provocó malestar en la comunidad rural. Para protegerse de esta posible maniobra electoral señorial, los campesinos de Issoire se desviaron levemente del marco legal con la citada asamblea extraordinaria. Ni era una asamblea corriente de la parroquia ni la prevista en el reglamento de los Estados. Fue una medida *ad hoc* para fortalecer la posición de los labradores en la asamblea electoral. Los habitantes del campo se estaban viendo obligados a improvisar, a revisar sus nociones y procedimientos y a tomar decisiones novedosas. La nueva retórica provocaba nuevas respuestas y estrategias.

El 1 de febrero, la comunidad de Saint-Vérand condenó enérgicamente los intentos de los diputados de la Asamblea de Romans, en el Delfinado, por tomar medidas para proteger los derechos señoriales, al considerarlo una deserción «cobarde» en la defensa de los derechos del Tercer Estado, dado que «los nobles del Delfinado han cambiado las intenciones conocidas del soberano; la indemnización que han requerido en Romans no permite dudar de que ellos han querido mantener los privilegios de una injusticia demostrada».[4] Las reglas del juego estaban cambiando rápidamente. Las comunidades rurales comenzaban a definir una serie de intereses propios, diferenciados incluso de los del Tercero urbano, al articular la lógica de la igualdad representativa a la práctica cotidiana del proceso de convocatoria de los Estados Generales. Como mostraremos más adelante, según se fue deteriorando el marco jurídico-administrativo del reino, estas reflexiones tuvieron consecuencias más profundas y violentas.

En otras comunidades rurales, el mero hecho de haber podido poner por escrito sus quejas supuso una inyección de esperanza, la

[4] Pierre Conard, *La Peur En Dauphiné (juillet-août 1789)*, París, Societé Nouvelle de Libraire et d`Édition, 1923, págs. 34-35.

revolucion_rural.indb 98 6/9/17 19:29:01

impresión de que ya había cambiado el orden de las cosas e incluso la certeza de que serían escuchadas y solucionadas sus peticiones como si ya fuesen ley, porque esa era la voluntad del rey.[5] Los Cuadernos estaban cargados con la retórica reformista que bullía en las mentes de los vecinos de las comunidades rurales francesas, empeñados en resolver los problemas que afectaban a sus intereses locales y al conjunto del reino. Pero, sin duda alguna, el hecho de que la interpelación real hubiese sido considerada como un visto bueno y no como una simple consulta fue el gatillo que disparó muchas de las revueltas que tuvieron a los privilegiados como objetivo.

De esta manera, tras las asambleas redactoras de los Cuadernos, muchos campesinos se fueron a sus casas convencidos de que se habían liberado de la aplicación injusta del diezmo, de las prohibiciones de caza y del pago de las obligaciones señoriales.[6] Los habitantes de Montjoye-Vaufrey, en la Alta Alsacia, le expresaron por carta al propio Necker que desde el primer momento que oyeron que los Estados Generales del reino habían sido convocados, y que «su rey» estaba preguntando por sus súplicas y quejas, «recibieron estas noticias como una proclama del restablecimiento de sus derechos. (…) esperaban que su señor fuese circunscrito dentro de unos límites fijos e inmutables; y que se le requiriese al fin a mostrar los títulos legales que por tanto tiempo le habían demandado».[7]

[5] Los habitantes de la parroquia de Champniers, en la senescalía de Angulema, dieron por hecho en su Cuaderno que si el rey les escuchaba asumiría inmediatamente su versión de los hechos como una verdad irrefutable, «si nuestro buen rey tuviera a bien (…) aceptar la luz de la gente común, ellos le harán conocer todas sus miserias, mediante la observación de la verdad». P. Boissonade, *Cahier de Doléances de la Sénéchaussée d´Angoulême et du Siége Royal de Cognac*, ob. cit., pág. 158.

[6] P. M. Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, ob. cit., págs. 66-67.

[7] Keith M. Baker (ed.), *Readings in Western Civilization. The Old Regime and the French Revolution*, vol. 7, Chicago, The University of Chicago Press, 1987, pág. 213.

revolucion_rural.indb 99 6/9/17 19:29:01

Si los habitantes del campo habían revelado la verdadera situación del reino al monarca, este les permitiría poner en práctica todas las peticiones que se le habían realizado, ya que eran justas y servían al propósito del soberano, aliviar los males del reino. Por lo tanto, muchas comunidades dieron así por enmendadas las quejas plasmadas en los Cuadernos. En las zonas donde las demandas habían sido más rupturistas, esta lógica tendió a tener implicaciones más radicales. El 4 de julio el subdelegado de Ploërmer, en Bretaña, ya advertía sobre esta situación y sus posibles consecuencias, dado que «las amenazas que he oído me hacen temer (…) sublevaciones y terribles consecuencias (…) Todos los campesinos de este departamento y sus alrededores están decididos a negarse a entregar los granos al diezmero y dicen a voz en cuello que todo intento de cobro provocará una efusión de sangre. Esto ocurre porque, a pesar de lo que se les ha explicado, creen que el haber incluido en el Cuaderno de Quejas de esta senescalía el pedido de abolición del diezmo, dicha abolición ya ha ocurrido».[8]

Al poner en práctica unas medidas reformistas radicales que solo eran legítimas en el imaginario de las comunidades rurales, y que en la realidad ni el rey ni los privilegiados esperaban ver cumplidas en su totalidad, el conflicto entre reforma y privilegio comenzó a tomar fuerza en el campo, incluso antes de que fracasasen los Estados Generales. Como expresó el conde d´Albert de Rioms, «es en esta disposición del pueblo donde las asambleas preparatorias para la elección de diputados de los Estados Generales fueron formadas, y es así como los perturbadores han tenido más fácil animar a los campesinos, presentándoles a sus señores como personas difíciles, quienes, por todo tipo de formas, quieren oponerse al bien que el rey quiere

[8] Citado en Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., pág. 56.

revolucion_rural.indb 100 6/9/17 19:29:01

hacerles».[9] Y el 28 de marzo, el señor de Caraman escribía sobre lo que las comunidades rurales consideraban que implicaban los Estados Generales, «se ha explicado al pueblo que el rey quiere que todos sean iguales, que no haya señores y obispos, ni rangos, ni diezmos ni derechos señoriales. Esta es la forma en que esa gente perturbada cree ejercer sus derechos y respetar la voluntad del rey».[10]

Tal fue el profundo efecto que la convocatoria de los Estados Generales y la redacción de los Cuadernos de Quejas tuvo sobre las comunidades rurales. En este sentido, podría incluso considerarse esta convocatoria como el primer acto de la Revolución rural francesa, dado que supuso el inicio por parte de las comunidades rurales de acciones impulsadas por una lógica y unos intereses diferenciados del resto de actores sociales, desviándose de los guiones reformistas previstos por la Corona, los privilegiados laicos y eclesiásticos, e incluso de los del Tercer Estado urbano.

2. El primer antifeudalismo

Incluso antes de la convocatoria de los Estados Generales, el 24 de enero de 1789, se produjeron altercados de corte antiseñorial. El día 5 de enero, un diario de noticias locales hablaba de la propagación de la agitación desde las ciudades hacia el campo en el Franco Condado, y alertaba del peligro de insurrección general, afirmando que varios cantones habían decidido negarse a pagar «subsidios y rentas hasta que las cosas cambien por completo. Estamos en vísperas de una insurrección general». El 7 de ese mes

[9] François Hector d'Albert de Rioms, *Mémoire historique et justificatif de M. le comte d'Albert de Rions, sur l'affaire de Toulon*, París, Chez Dessene, 1790, págs. 1-19; pág. 19.

[10] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., pág. 56.

revolucion_rural.indb 101 6/9/17 19:29:01

de enero el señor de Tahure, en Champaña, advertía de que «la animosidad» de los campesinos contra sus señores era «enorme en todas partes». Y el mismo día, Imbert-Colomés, desde Lyon, señalaba que varias aldeas se negaban a pagar el diezmo «y el campo no está más tranquilo que la ciudad».[11] Aún en enero de 1789, llegó a proyectarse el asalto al castillo de St. Léon-d`Issijac en Périgord, pero no acudieron sino unos pocos activistas. Sin embargo, tres semanas después se reunió la mayoría de la parroquia para llevar a cabo la acción.[12]

La sustitución argumental del modelo clásico de relaciones sociales por la lógica igualitaria liberal comenzaba a eclosionar en práctica social al calor de los debates reformistas. El efecto de la convocatoria de los Estados, descrito con anterioridad, no hizo sino ampliar cualitativa y cuantitativamente este proceso. La retórica reformista más radical, identificada anteriormente en los Cuadernos, mutó progresivamente hacia el rupturismo radical. Por eso estas primeras revueltas de corte antiseñorial fueron relativamente destacadas desde comienzos de febrero a primeros de marzo, coincidiendo con la fase de redacción de los Cuadernos. El presidente de Vaulx, entre el Delfinado y la Alta Saboya, le indicaba a Necker que varios cantones se negaban «a pagar las rentas señoriales», aconsejándole mantener la autoridad por cualquier medio, «para reprender a la gente del exceso» o «será libre».[13] El día 5 de marzo la embajada británica en París escribía a Londres alarmada por una situación que consideraba cada vez

[11] Ibíd., pág. 64.

[12] P. M. Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, pág. 61. El 13 de febrero ya se difundían los primeros rumores de que los nobles acaparaban grano para derribar a Necker. Otros rumores aseguraban que era el propio controlador general, con el apoyo del rey, el que especulaba con las subsistencias para ayudar a sufragar la deuda del reino. H. Taine, *Les origines de la France contemporaine*, t. III, París, Librairie Hachette, 1904, ob. cit., págs. 27-29.

[13] Pierre Conard, *La Peur En Dauphiné (juillet-août 1789)*, ob. cit., págs. 36-37.

revolucion_rural.indb 102 6/9/17 19:29:01

más grave: «La fermentación, es bien sabido, está extendiéndose a través de Bretaña, (…) las cosas están tomando un giro más serio que nunca, informes privados dicen que el pueblo estaba formándose a sí mismo en cuerpos, con algún grado de disciplina Militar y que ellos reconocen que su objetivo es oponerse al clero y la nobleza en cualquier medida (…) Diversos panfletos insidiosos, en la lengua de Bretaña, han sido distribuidos por el campo para levantar a los campesinos; en estas leyes el nombre del rey es falsificado, y en ellos se contiene, entre otras cosas, que Su Majestad quiere verlos liberados de la esclavitud bajo la que sus señores les oprimen».[14]

En Provenza y Delfinado, dos de las zonas que resultarían más afectadas por la ola antifeudal de julio, los campesinos anunciaron que cesaban en el pago de sus obligaciones de cosecha. Se destruyeron cercados y se restauraron derechos de pastoreo, se asaltaron castillos, molinos señoriales y hornos de pan, a la vista de lo cual los señores comenzaron a poner a buen recaudo sus papeles de rentas y títulos. La situación se tornaba tan grave que el ejército fue finalmente el encargado de sofocar la insurrección provenzal. El comandante de las tropas encargadas de sofocar uno de estos motines, en Aix concretamente, escribió que no era un motín aislado, «como de costumbre (…) aquí la decisión está ligada y dirigida por principios uniformes, los mismos errores son esparcidos entre todos los espíritus (…) Los principios dados al pueblo son que el rey quiere que todo sea igual, que no quiere más señores y prelados, más rangos, diezmos y derechos señoriales. Así estas gentes perdidas creen hacer uso de su derecho y seguir la voluntad del rey (…) la insurrección contra la nobleza y el clero es tan intensa como general (…) *Había una especie de guerra declarada a los propietarios y a la propiedad* (…) tanto en las ciudades como en los campos, el pueblo continúa declarando

[14] Oscar Browning (ed.), *Despatches from Paris 1784-1790,* vol. II, ob. cit., págs. 166-167.

revolucion_rural.indb 103 6/9/17 19:29:01

que no quiere pagar nada, ni impuestos, ni derechos ni deudas».[15] La onda expansiva de los sucesos de Aix se extendió al sur, al oeste y al norte, donde en Riez se saqueó el palacio del Obispo y se le exigió que entregara los papeles de su archivo para privarle de sus privilegios.[16]

El hecho de pedir los papeles oficiales de los archivos ya era un cambio significativo en la acción de los amotinados. De esta manera, se estaba poniendo en cuestión de manera práctica, y no solo a través de quejas en los Cuadernos, la legitimidad de ciertos derechos y cargas. Aunque fuese en pleitos entre señores y comunidades rurales concretas y no en un frente abierto entre la feudalidad y las comunidades, el título escrito original otorgaba una legitimidad ampliamente respetada por las parroquias. Además, era la prueba y el símbolo primigenio de la relación de desigualdad entre unos y otros. En aquellos lugares donde los órdenes privilegiados habían sido, o empezaban a ser, identificados como un problema para la reforma, se aplicaba el argumento igualitario para encontrar una alternativa. Si las

[15] El 23 de abril tuvieron lugar insurrecciones en las ciudades de Marsella y Tolón, con repercusiones en su entorno rural. En la segunda de las citadas ciudades los obreros de su estratégico arsenal llevaban dos meses sin percibir su salario. En la cercana parroquia de Solliès se atacó el castillo, al igual que en Besse. También se destruyeron los molinos señoriales en Pertius el día 24 y en Hyères el 26. En La Seyne la asamblea electoral para los Estados Generales tuvo que disolverse. En todas esas zonas se obligó a los notarios y otros agentes a entregar sus archivos, devolver las multas cobradas y renunciar a los derechos de los señores. H. Taine, *Les origines de la France contemporaine*, t. III, París, Librairie Hachette, 1904, ob. cit., págs. 27-29.

[16] El 25 de abril fue asesinado en Aups el señor de Montferrat, al intentar resistirse a un asalto similar. Ibíd., págs. 57-59. Al día siguiente, 26 de abril, las propiedades del conde de Gallifet, cerca de Draguignan, fueron tomadas por campesinos que llevaron allí su ganado, arruinando la cosecha del privilegiado y consiguiendo pastos para la comunidad, cumpliendo así su objetivo. Ambos sucesos, en Provenza. John Markoff, *The Abolition of Feudalism. Peasants, Lords and Legislators in the French Revolution*, ob. cit., pág. 226.

revolucion_rural.indb 104 6/9/17 19:29:02

comunidades y los señores eran iguales en cuanto a relación señorial, al igual que lo eran fiscal y representativamente, los títulos que les reconocían como desiguales carecían de sentido. A partir del 14 de julio la destrucción de títulos fue una prioridad para las comunidades.[17]

El 13 de mayo, ocho días después de la apertura de los Estados Generales, en Delfinado las aldeas de Paladru y Passage acordaron no pagar más a sus señores si no se les daba el acta de concesión de las tierras gravadas con rentas. El 18, también en el Delfinado, concretamente en Avançon, los habitantes ya le habían dicho al señor d´Espraux, consejero del Parlamento de Aix, que se consideraban liberados por los Estados Generales de todos los derechos que debían pagar. El señor ofreció que le pagasen un rescate de los mismos, pero sus vasallos no solo no lo hicieron, sino que asaltaron los almacenes del grano pagado como renta en 1788. El domingo 19, tras la misa, se prepararon para planificar la acción. El lunes 20, armados y en grupos, bajaron a Saint-Etienne y arrastraron a sus habitantes hasta el castillo de Valserres. El señor no estaba y recorrieron el castillo sin causar destrozos, pero haciendo prometer a sus mayordomos que el día 26 llevarían la renuncia del señor a sus derechos. Los canónigos de Saint-Victor, en Marsella, escribieron que después de la insurrección de fines de marzo, el diezmo y los otros derechos feudales eran considerados como obligaciones «voluntarias de las que es posible liberarse (...) la mayoría de los pastores rehúsa entregar el diezmo [de los corderos]; en cuanto a los derechos de horno, casi todos los habitantes de las campañas se han liberado de él haciendo cocer su pan en los hornos particulares».[18]

[17] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit.

[18] El suceso del castillo de Valserres, en ibíd., pág. 61. El relato de los canónigos marselleses, en P. M. Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, ob. cit., pág. 61.

revolucion_rural.indb 105 6/9/17 19:29:02

El señor de Bagnols procuró calmar a sus vasallos autorizándolos nada menos que a rescatar los derechos feudales.[19] A principios de junio ya corrían rumores en Delfinado sobre la quema y pillaje de los castillos. En Cremieu, cerca de Lyon, se decía directamente «que se debían quemar y saquear los castillos».[20] Una decena de aldeas exterminaron los animales de caza de la abadía de Oisy-le-Verger y declararon que no pagarían nada más. También se produjo el asalto a los cotos de caza de la reina en Saint-Cloud. El obispo de Uzès, un poco al norte de Nîmes y Avignon, se dirigió al rey pidiéndole que ordenase a los campesinos poder cobrar el diezmo como siempre. La comunidad de Biennet, en la senescalía de Riviére-Verdun, decidió no pagar más impuestos, notificando al recaudador que lo matarían si insistía en recolectarlos.[21]

El 29 de mayo, Lofficial, diputado del Tercer Estado, escribió sobre la conexión entre la posible disolución de los Estados Generales y los sucesos del campo: «¡Pero cuáles serían las consecuencias horribles de una semejante disolución! No voy a detenerme en esta idea; hace estremecerse. ¿Cuál será la suerte de la nobleza en la mayoría de las provincias instruidas de su resistencia y de su testarudez sin principios? Estamos informados de que diez castillos en Picardía ya han sido asaltados e incediados. ¿Se respetará a sus personas, cuando se les acuse de haber impedido la reunión de los Estados Generales y la restauración de Francia?».[22]

Sucesos como la convocatoria, la redacción de los Cuadernos de Quejas y la propia reunión de los Estados Generales habían reafirmado a las comunidades rurales rupturistas en sus postula-

[19] Ibíd., págs. 36 y 64.

[20] Pierre Conard, *La Peur En Dauphiné (juillet-août 1789)*, ob. cit., pág. 39, y en Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., págs. 61-62.

[21] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., págs. 62-64.

[22] Patrick Kessel, *La Nuit du 4 Août 1789*, ob. cit., pág. 115.

revolucion_rural.indb 106 6/9/17 19:29:02

dos radicales, haciéndolos pasar de argumentos a prácticas. Un proceso que se vio ampliado por el estancamiento, los rumores de fracaso y el propio fracaso final de las negociaciones para la reforma. Un buen ejemplo de este desarrollo en el comportamiento histórico de las comunidades lo encontramos en los vecinos de Vaujours, a las afueras de París. En apenas medio año, pasaron de unas elaboradas propuestas reformistas al asalto de las abadías para imponer sus propias condiciones, una vez que los Estados Generales se mostraron como un instrumento incapaz de responder a sus expectativas. Si en su Cuaderno de Quejas los redactores del Tercer Estado de Vaujours habían reclamado la eliminación de «todos los diezmos», señalando incluso un programa preciso para destinar esas sumas al establecimiento de un vicario, maestros, escuelas y otras medidas,[23] el día 11 de junio muchos tomaron parte en los asaltos a la abadía de Saint Denis, cerca de la propia Vaujours y de Villepinte. Sin duda, se había operado un cambio en su concepción de las relaciones jurídicas, administrativas y sociales, pasando de conceptualizar el vínculo señorial como un objeto de posible reforma legal a un obstáculo que abolir por la fuerza.

Y no fue un ejemplo aislado, en palabras del presidente del Parlamento de Ornacieux, hacia el sureste, las distintas parroquias se fueron contagiando unas a otras, dado que «todos los días no se oye hablar más que de proyectos destructores de la nobleza y de que se llevarán antorchas a los castillos y se quemarán todos los títulos (…) en los cantones en que la fermentación es menor, las comunidades deliberan diariamente para no pagar los censos u otros derechos señoriales, para establecer su rescate a

[23] *Archives parlementaires de 1787 à 1860; recueil complet des débats législatifs & politiques des chambres françaises imprimé par ordre du Sénat et de la Chambre des députés sous la direction de m. J. Mavidal… et de m. E. Laurent…,* vol. 5, París, Librairie administrative de P. DuPont, 1789, págs. 166-167. Consultado en: http://artfl-project.uchicago.edu/node/94, última visita 13/07/2012.

revolucion_rural.indb 107 6/9/17 19:29:02

precio módico y para disminuir el monto de los *lods*, y toda idea igualmente hostil despierta el espíritu de igualdad y de independencia que es la moral dominante en estos momentos».[24]

Pero sin duda, el ejemplo paradigmático de esta mutación discursiva en el campo lo encontramos el 28 de junio, en la deliberación de los ciento cuatro miembros de la asamblea de varones propietarios de la Baronía de Thodure, al sur de Lyon. En representación de los mil habitantes de la comunidad, sostuvieron que no pagarían más a sus señores las rentas de las tierras si no se les daba el acta de concesión de las mismas. Argumentaban que, si mientras reinó la desigualdad de órdenes, el señor feudal había sido libre para romper unilateralmente el compromiso mutuo adquirido mediante los derechos señoriales personales, ahora que imperaba la igualdad, los vecinos también tenían la libertad de romper dicho vínculo. Con una reflexión tan aparentemente simple como devastadora, se ponía fin discursivamente al régimen señorial. En palabras de los propios protagonistas: «Desde el momento que el equilibrio de los respectivos compromisos, fijados por los fallos y transacciones, se ha roto; desde el momento que el señor de Thodure es libre para la liberación de sus obligaciones, los habitantes deben disfrutar de la misma ventaja, y nunca van a conseguir eludir esta consecuencia sin cerrar los ojos a la evidencia».[25]

En el reino de la desigualdad, el vasallo solo podía pleitear las condiciones del vínculo, ya que estaba *sujeto* por el mismo a su señor. Pero este estado de cosas se dedujo, impedía las reformas que demandaban el rey y el Tercero. Desde la primera enunciación de la igualdad natural de los hombres, este concepto fue

[24] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., pág. 61.

[25] Antonin Mecé de Lépinay, «La Baronnie de Thodure en 1789», *Bulletin de l´Académie delphinale*, Académie Delphinale, Grenoble, 1842, págs. 469-486.

revolucion_rural.indb 108 6/9/17 19:29:02

corroyendo y sustituyendo a la lógica de la desigualdad estamental. La cultura política de la igualdad y la libertad natural, con la que las comunidades rurales llevaban conviviendo desde hacía al menos cuatro décadas había demostrando ser un arma útil y una opción factible en las cuitas fiscales y representativas presentadas ante los Estados Generales. Fracasados estos, las comunidades rurales articularon un nuevo escenario en torno al concepto de igualdad de derechos, que sustituiría al de las relaciones entre los estamentos desiguales. La desigualdad había sido el pilar discursivo central del sistema clásico; al ser reflexionada y desafiada por las parroquias del campo mediante el nuevo imaginario liberal e igualitario, se puso en marcha un nuevo modelo de relaciones sociales, iniciándose así una auténtica revolución en el sentido moderno del término.[26]

Así, si con anterioridad nos planteábamos si la simple convocatoria de los Estados Generales supuso el inicio de la Revolución rural francesa, no podemos sino concluir que, si no fue entonces, acontecimientos como la deliberación de los vecinos de Thodure supusieron ese inicio con toda seguridad. Y es que esta reflexión, repetida en miles de asambleas locales por toda Francia, implicó la consolidación en el imaginario de las comunidades rurales de una lógica para la acción que no solo se apartaba del reformismo previo, sino que lo dejaba sin sentido y desnaturalizaba por completo las relaciones sociales imperantes. Una gran parte de los habitantes del campo francés pasaron, entre marzo (mes en el que se redactaron la mayoría de los Cuadernos) y junio de 1789, de querer reformar el reino a no solo darlo por reformado, sino a comenzar a establecer un modelo social completamente nuevo.

A partir de ese momento, los problemas cotidianos del absolutismo habían encontrado una alternativa viable a su desgaste.

[26] Sobre el origen y la lógica del concepto moderno de revolución, ver Keith M. Baker y Dan Edelstein (eds.), *Scripting Revolution*, Stanford, Stanford University Press, 2015.

revolucion_rural.indb 109 6/9/17 19:29:02

Ahora las negociaciones y pleitos que se estancaban podían ser llevados a un nuevo nivel, dejando obsoletas las viejas discusiones sobre derechos y privilegios entre señores y parroquias. Según concluyeron muchas comunidades rurales, ambas entidades identitarias eran iguales jurídicamente y, por tanto, libres para acordar su modelo de relación. Como veremos en el siguiente capítulo, esto abrió un nuevo e impredecible panorama en el que el privilegio y la desigualdad estamental debían ser sustituidos en la resolución de los problemas cotidianos por una nueva lógica basada en las nociones de libertad, igualdad, individuo y comunidad.

revolucion_rural.indb 110 6/9/17 19:29:02

CAPÍTULO 5

EL ESTALLIDO ANTIFEUDAL (JULIO DE 1789-FEBRERO DE 1790)

Iniciaremos este quinto capítulo con una pequeña síntesis de los orígenes de los rumores y retóricas que contribuyeron, en mayor medida, al desencadenamiento en el campo de los acontecimientos posteriores a la toma de La Bastilla en París. También analizaremos sucintamente este suceso, ya que acabó convertido en parte del guion para la acción de muchas de las violencias antiseñoriales rurales posteriores. Los citados rumores y retóricas existían y habían tenido influencia en los sucesos estudiados en los apartados anteriores, pero fueron de singular importancia para abonar el sistemático movimiento antiseñorial que acabó *de facto* con el régimen feudal en Francia a partir del 14 de julio de 1789, y de cuya lógica intrínseca nos ocuparemos en el segundo epígrafe de este capítulo.

1. RUMORES, RETÓRICAS Y LA TOMA DE LA BASTILLA

El último día de junio de 1789, François-René Ménard de La Groye, diputado del Tercer Estado, habló por primera vez en la Asamblea Nacional de los rumores sobre concentraciones de tropas y de los complots contra la propia Asamblea.[1] A finales de julio, el marqués de Castellane, diputado de la nobleza, argumentaba asimismo ante la Asamblea que aunque desconocía a los autores de los «crímenes», estaba seguro de ellos, como la cons-

[1] Timothy Tackett, «Obssesion in a Time of Revolution…», ob. cit., pág. 701.

revolucion_rural.indb 111 6/9/17 19:29:02

piración que debía entregar Brest a los ingleses y los altercados en Soisson, provocados por «bandidos (…) sin duda sobornados por los que temen a la Constitución», advirtiendo de que «Francia tiene sus ojos abiertos a los que se asociaron con los ministros más culpables».[2]

Estos rumores sobre *golpes de Estado* y complots se venían produciendo desde poco después de abrirse los Estados Generales en mayo. En este contexto se desarolló la retórica de la orden real. La figura del rey seguía jugando un papel fundamental como garante de los derechos de las comunidades. La misma lógica que había llevado a creer a las comunidades que lo expuesto en los Cuadernos ya era ley, les llevó a creer que el rey apoyaba la imposición práctica del nuevo modelo, aunque fuese por la fuerza. En el proceso de mutación discursiva entre eventos y cultura política, observamos cómo viejos elementos permanecieron y nuevos aparecieron. Así, un notario del Mâconnais incitó a la rebelión campesina con la exposición de una ilustración con las siguientes palabras grabadas: «Por orden del rey: todos los castillos deben ser quemados y demolidos».[3]

Sin embargo, el reino entero, desde la comunidad rural más pequeña a los círculos políticos de París, se veía agitado por la incertidumbre provocada por el colapso de las vías políticas, jurídicas y administrativas del modelo clásico. Unos advertían de un golpe de la nobleza contra la Asamblea. Otros de que eran el propio Necker y el rey los que acaparaban granos para sufragar

[2] *Archives parlementaires de 1787 à 1860; recueil complet des débats législatifs & politiques des chambres françaises imprimé par ordre du Sénat et de la Chambre des députés sous la direction de m. J. Mavidal… et de m. E. Laurent…,* vol. 8, París, Librairie administrative de P. DuPont, págs. 355-360; pág. 360. Consultado en: http://artflx.uchicago.edu/cgi-bin/philologic/getobject.pl?c.6:84.archparlteiv3.1961674, última visita 17/07/2012.

[3] Anónimo, *Relation d'une partie des troubles de la France, pendant les années 1789 et 1790*…, ob. cit., pág. 20.

revolucion_rural.indb 112 6/9/17 19:29:02

deudas del reino tras haber fracasado los Estados.[4] Esta combinación de los problemas de la subsistencia con los del juego político de los Estados Generales fue uno de los gérmenes de la retórica del complot aristocrático. Otro fue la reflexión sobre si la reforma fiscal y representativa y, en menor medida, la de ciertos aspectos de la relación señorial, ya estaba decidida, entonces ¿cómo podían oponerse los privilegiados? Sin duda, mediante un ataque, un golpe, un complot u otro tipo de acción al margen de la legalidad contra los intereses de las comunidades y la Corona.

El 9 de julio se registró, a través de su correspondencia con la marquesa de Créquy, el comentario de un diputado de la nobleza del Parlamento de Aix, en Provenza, en el que afirmaba que los que «quieren servir al proyecto de hacer degollar a la nobleza, persuaden al pueblo de que las numerosas tropas que van a agruparse, (…) es una maniobra de la languideciente aristocracia de la nobleza, que va a hacer nuevos esfuerzos para evitar el bien que la Asamblea Nacional quiere hacer al pueblo (…) que el proyecto de esta nobleza es masacrar a los plebeyos».[5] La noción de un complot se fue concretando en la figura de un evento único y exclusivamente organizado por la nobleza contra el estamento no privilegiado. Anteriormente, se había señalado la posibilidad de golpes de distintos orígenes contra los representantes del Tercero o contra la Asamblea, pero el concepto de golpe o complot de la aristocracia maduró a principios de julio. Para todos los actores, desde los miembros del Tercero rural y urbano hasta los privilegiados y miembros de la corte, acabó siendo un engranaje principal en la reflexión que definía sus acciones. Esta creencia en un complot de la aristocracia tuvo una importancia decisiva en la articulación de los acontecimientos hecha por los agentes his-

[4] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., pág. 89.

[5] Jean-Pierre Hirsch, *La nuit du 4 août*, Mesnil-sur-l´Estrée, Editions Gallimard/Julliard, 1978, pág. 113.

revolucion_rural.indb 113 6/9/17 19:29:02

tóricos implicados, sobre todo a partir de la toma de La Bastilla, un acontecimiento que lanzaría a miles de campesinos de toda Francia contra los castillos de sus señores en defensa del Tercer Estado, de la nación y de sí mismos, para acabar con el enemigo privilegiado, que se suponía que ya no solo se oponía a las reformas, sino que incluso quería liquidarles. [6]

Además, las acciones del monarca no hacían sino alimentar esta retórica. El día 11 de julio el rey sustituyó a Necker por Breteuil, que pasó a ejercer funciones de primer ministro.[7] También ordenó que París y Versalles fuesen rodeadas por tropas reales. El escenario para la disolución de la Asamblea parecía dispuesto y el rumor del complot se veía así respaldado por los hechos. De esta manera, los parisinos esperaban un golpe contra la Asamblea Nacional como única manera de que el rey retomase el control de la situación, apoyado o manipulado por la nobleza.[8] La retórica del complot aristocrático copaba las mentes y articulaba pensamien-

[6] La identificación de la mayoría de los no privilegiados de Francia con el Tercer Estado, y por lo tanto con la Asamblea Nacional, era prácticamente total. Por ejemplo, la ciudad de Lyon se había iluminado en honor de la reunión de los tres órdenes. Una multitud comenzó a romper las ventanas que no estaban iluminadas. Posteriormente, destruyeron todas las oficinas de fielato, amenazando a los oficiales y destruyendo los archivos relacionados con las aduanas, a lo que siguió un tiroteo con los Dragones, un cuerpo de élite del arma de caballería, que duró tres días. Algo parecido ocurrió en Metz. Arthur Young, *Travels in France*, ob. cit., págs. 234-235.

[7] Estando en Nancy, Arthur Young recibió las noticias de la defenestración de Necker, lo que causó una gran conmoción en la ciudad. Su testimonio es reflejo del sentimiento de incertidumbre que atenazaba a todos aquellos identificados con el Tercer Estado a lo largo y ancho del reino: «*¿Cuál será el resultado en Nancy?* La respuesta fue en efecto la misma de todos aquellos a los que hice la pregunta: *Somos una ciudad de provincias, debemos esperar a ver qué se hace en París; pero todo debe ser temido del pueblo, porque el pan es tan caro, ellos están medio hambrientos y están consecuentemente preparados para la conmoción* (…) les cuesta dar incluso una opinión propia hasta que sepan qué piensa París». La cursiva en el original. Ibíd., pág. 176.

[8] John Hardman, *The French Revolution*, ob. cit., pág. 87.

revolucion_rural.indb 114 6/9/17 19:29:02

tos y acciones. Una multitud de *patriotas* se reunió en el parque público ubicado frente al palacio real. Allí Camille Desmoulins, que años más tarde sería mano derecha de Robespierre, les arengó: «Ciudadanos, sabéis que la nación había pedido mantener a Necker, ¡y ha sido expulsado! ¿Podéis ser más insolentemente despreciados? Tras tal acto ellos lo osarán todo, ¡y ellos quizá estén planeando una masacre de San Bartolomé de patriotas para esta misma noche!».[9]

De forma espontánea, un grupo de electores parisinos de los Estados Generales se constituyó en municipalidad para defender la ciudad y mantener el orden. De ahí que su primera medida fuese crear una milicia y para nutrirla comenzasen la búsqueda de armas y municiones. Así se convirtió La Bastilla, cárcel y almacén militar, en un objetivo prioritario. En la tarde del 14 de julio de 1789, un gran contingente de habitantes de la ciudad y de la milicia burguesa se dirigió a La Bastilla para demandar la munición allí almacenada. Aunque en principio todo iba a ser resuelto pacíficamente, disparos realizados desde el interior mataron a varios de los sitiadores, lo que desató un primer asalto infructuoso. Fue al segundo intento cuando se rindió la prisión. Casi inmediatamente el pueblo de París comenzó a amenazar a todo noble que veía en las calles. El duque de Dorset sinteti-

[9] Dos miembros del cuerpo de Dragones que formaban parte del regimiento del duque de Choiseuil fueron asesinados y otros dos heridos en una refriega en la plaza de Luis XV. Allí, y a las Tullerías, se había dirigido la multitud tras cerrar la ópera, los teatros y procesionar un busto de cera de Necker. Ante el peligro de nuevos choques con los parisinos, las tropas abandonaron la ciudad y esta quedó en manos del Tercero. El día 13 de julio, a primera hora de la mañana, los *patriotas* forzaron el convento de St. Lazare, encontrando mucho maíz y armas, lo que provocó gran consternación en toda la ciudad, puesto que era para ellos otra prueba, junto a la presencia de las tropas, de que existía un complot para matarles de hambre. William H. Sewell, «Historical events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille», págs. 841-881; pág. 849.

revolucion_rural.indb 115 6/9/17 19:29:02

zó las consecuencias de lo sucedido, exponiendo que desde ese momento debía considerarse a Francia como «un país libre; el rey, un monarca muy limitado, y la nobleza reducida a un nivel igual al del resto de la nación».[10] La retórica igualitaria que había desembocado en el movimiento antiseñorial, madurada durante meses y articulada para la acción mayoritaria con pocas semanas de antelación, triunfó finalmente en la práctica. No solo en las mentes y ante los ojos de los franceses, sino también de los observadores extranjeros.

Aunque el acto en sí de la toma de La Bastilla no tenía mayor trascendencia, lo que lo convirtió en excepcional fue la articulación conceptual general que del mismo se hizo en todo el reino, en el sentido de que el bando de la igualdad, el del Tercer Estado, con el apoyo real, había vencido a los defensores de la desigualdad y el privilegio. Así, se concluyó que la aristocracia había quedado derrotada y fuera del juego político, es decir, vencida en la primera gran batalla discursiva y práctica entre la igualdad y la desigualdad en las relaciones sociales. Por esta razón, tras la ya mítica fecha del 14 de julio, muchas comunidades rurales se lanzanzaron a la destrucción de los títulos señoriales por ser la encarnación material del orden social desigual, creyendo imponer así el nuevo modelo igualitario, liberándose de las cargas feudales, defendiendo al Tercero y a la nación, y cumpliendo incluso la voluntad del rey.[11]

[10] Oscar Browning (ed.), *Despatches from Paris, 1784-1790,* vol. II, ob. cit., la narración en págs. 238-241, la cita en pág. 243.

[11] Taine escribió que cuando el duque de la Rochefoucauld-Liancourt anunción al rey la toma de La Bastilla, este último comentó que «se trata de una revuelta», a lo que el duque replicó «señor, es una revolución». H. Taine, *Les origines de la France contemporaine*, ob. cit., pág. 3. Los acontecimientos del 14 de julio hicieron que el monarca restituyese a Necker para calmar los ánimos del Tercer Estado. Pero, aunque el ministro fue recibido con una gran ovación por la Asamblea Nacional, el poder real en París había desaparecido en la práctica por una rebelión municipal que ocupó el Ayuntamiento, con motivo de lo

revolucion_rural.indb 116 6/9/17 19:29:02

Los diputados de la Asamblea Nacional calificaron, en un primer momento, los acontecimientos del día 14 como «desgracias», que causaron una impresión triste.[12] Pero al comprobar que las consecuencias prácticas del asalto fueron favorables al Tercer Estado, desde la retirada de las tropas reales a la reposición de Necker, su percepción cambió. Del tono negativo se pasó al entusiasmo. De la noción de masacre indiscriminada, se pasó a la de una lucha justificada por la defensa de la libertad del pueblo. Tal y como expresó el diputado Mounier en su visita del día 16 de julio a la capital, «puede que no vuelva a ver otra vez esos terribles momentos en los que la ley perdió todo su poder; ¡pero puede no sentir nunca más el yugo del despotismo! Es merecedora de libertad; se la ha ganado por su coraje y energía».[13]

ocurrido en La Bastilla. La milicia burguesa y la Guardia Nacional tomaron el control del uso de la fuerza. Saint-Priest, ministro de la casa del rey y de París, además de tercer ministro de Necker, no pudo ni siquiera tomar posesión de la Administración de la ciudad. El alcalde tenía dispuestas dos sillas en las que se sentarían los representantes del poder en la capital. Una fue ofrecida a Necker, pero la otra permaneció en posesión de Bailly, alcalde de París y representante del Tercer Estado. A Saint-Priest se le ubicó en el primer asiento de los bancos, junto a los nuevos consejeros de la ciudad, elegidos sin la participación del rey. John Hardman, *The French Revolution*, ob. cit., págs. 87-88 y 106.

La Guardia Nacional se creó en París el 13 de julio de 1789 como una milicia ciudadana para restablecer el orden en la capital. El éxito del modelo, a través de su participación en muchos de los eventos decisivos de la Revolución, hizo que las autoridades revolucionarias extendiesen su formación al resto de Francia, además de para mantener el orden, asegurar la imposición de los dictados de la Asamblea Nacional por la fuerza, si fuese necesario. Esto requería de sus integrantes un cierto nivel de compromiso con el ideario revolucionario. J.-F. Fayard, A. Fierro y J. Tulard, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*, ob. cit., pág. 842.

[12] Colin Lucas, «Revolutionary Violence, the People and the Terror», pág. 61, págs. 57-80. En K. M. Baker (ed.), *The Terror*, vol. 4, Nueva York, Pergamon, 1994.

[13] William H. Sewell, «Historical events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille», *Theory and Society*, vol. 25, núm. 6 (dic.

revolucion_rural.indb 117 6/9/17 19:29:02

Ese mismo día 16 un numeroso grupo de nobles se unieron a los debates y votos de la Asamblea Nacional. El 17 de julio el rey visitó París acompañado por una delegación de la Asamblea. Allí asistió a la formación de la nueva municipalidad y la Guardia Nacional. Salió al balcón del Ayuntamiento y puso en su sombrero la escarapela tricolor, símbolo de los patriotas parisinos. Era la representación de su capitulación ante la Asamblea, lo que el campo interpretó como la *unión* del monarca y el Tercer Estado. La retórica de la orden real quedaba respaldada por los hechos, el rey quería que la misma batalla entre iguales y privilegiados librada en La Bastilla, se desencadenase y se venciese en el resto del reino para completar la tarea liberadora. Esta alianza fue expresada con claridad en las palabras de Bailly, el nuevo alcalde de París, al recibir al rey: «Señor, entrego a Su Majestad las llaves de vuestra buena ciudad de París, son las mismas que fueron dadas a Enrique IV. Él había reconquistado a su pueblo, ahora es el pueblo el que ha reconquistado a su rey».[14]

2. La onda expansiva del 14 de julio

Lo sucedido en París el 14 de julio de 1789 comenzó a extenderse inmediatamente a todo el reino, primero como noticia, luego como símbolo y finalmente como ejemplo. El viajero y escritor inglés Arthur Young llegó el día 20 de julio a Estrasburgo y allí tuvo las primeras noticias sobre estos sucesos. Las interpretó inmediatamente como la sustitucion definitiva del viejo modelo de gobierno por el de una monarquía constitucional, en la que la Asamblea Nacional pasaría a ser el elemento más poderoso. Presenció además cómo la multitud reaccionó rompiendo las ventanas de las casas de los magistrados que no eran favorables al Tercer Estado y pidiendo la venta de la carne al precio de cinco

1996), págs. 841-881; pág. 855.

[14] Ibíd., pág. 856.

revolucion_rural.indb 118 6/9/17 19:29:02

sous la libra. Su grito de guerra era «fin de los impuestos y vivan los Estados».[15] El vínculo fiscal y jurídico que legitimaba la existencia de la nobleza como estamento desigual y superior a los no privilegiados había sido borrado de un plumazo del imaginario social bajo la articulación del modelo igualitario. El Tercero era, en ese momento, junto al rey, el único orden de Francia.

Aunque en amplias zonas del país la puesta en práctica del nuevo modelo de relaciones sociales fue pacífica y paulatina, en otros muchos lugares la igualdad jurídica se impuso por la fuerza y en poco tiempo. Sobre la propagación de las revueltas, el propio *comité des recherches* de la Asamblea Nacional dejó constancia de que los diputados del Tercer Estado mandaban a sus comunidades de origen «cartas incendiarias» contra la nobleza y que copias de las mismas eran enviadas a «todas las aldeas».[16] El médico Lacoste, futuro miembro de la Convención, desde Montignac, en Perigórd, se pronunciaba desde el púlpito sobre la llegada de esas cartas que anunciaban que la mayoría de la nobleza planeaba una conspiración, pero «ahora que todos somos iguales, (…) podemos imitar a esos maestros insignes que condenaron a muerte a los aristócratas».[17]

Sin embargo, el cruce de acusaciones sobre los *culpables* de los desórdenes no podía ocultar la verdadera naturaleza del conflicto. Aquellos que antes del 14 de julio se creían ya iguales por naturaleza se vieron legitimados. Otros muchos, que no sabían cómo responder al órdago planteado por los privilegiados, encontraron una nueva respuesta. Aunque antes del fracaso de los Estados Generales y de los sucesos del día 14 la generalización del concepto de destrucción de la nobleza, y por tanto del privilegio, era impensable, esta se llevó a cabo a través del ataque a las garantías

[15] Arthur Young, *Travels in France,* ob. cit., págs. 180-181.

[16] H. Taine, *Les origines de la France contemporaine*, t. III, ob. cit., pág. 113.

[17] Ibíd., pág. 137.

revolucion_rural.indb 119 6/9/17 19:29:02

de su estatus privilegiado, a las instituciones que representaban la desigualdad fiscal y, sobre todo, a aquello que encarnase la desigualdad jurídica, desde la incineración de archivos con títulos de todo tipo hasta el asalto y la quema de los propios castillos.

La intensificación de las insurrecciones de corte antifeudal por amplias zonas del reino se produjo de una manera inimaginable antes de la toma de La Bastilla, tanto por su objetivo radical como por su rapidez e intensidad. Ejemplo claro de este giro en el comportamiento de las comunidades rurales y del pueblo francés lo encontramos en Fougères, Bretaña. El 5 de julio, el subdelegado en la región había pedido tropas para hacer frente a los ataques contra los comerciantes de grano, pero el 20 del mismo mes informó que estas, con excepción de los oficiales, se habían unido al pueblo llano. Sus palabras, por clarificadoras, merecen ser citadas *in extenso*: «Me creo en el deber de informar que tras tres días todo en Fougères es desconcierto y confusión (…) ya no hay autoridad reconocida, ni policía ni incluso disciplina militar (…) las tropas que el Gobierno nos ha enviado para restablecer el orden y proteger la circulación de los granos han cumplido su misión (…) pero ahora mismo ellas abusan de su fuerza, no reconocen ninguna subordinación, se juntan con el pueblo donde alientan la efervescencia, se esparcen día y noche por las calles y disturban el reposo público: su grito de adhesión es *¡Viva el tercero, M. Necker y el fin de la nobleza!* El pueblo aplaude, pone mesas en las plazas públicas, les da de beber y de comer y les protege contra sus oficiales».[18]

La transformación fue fulminante, chocante incluso para los actores implicados. Aquellos que aún aceptaban la desigualdad jurídica se veían desbordados por una corriente *irracionalmente* igualitaria. Los antiguos códigos de conducta, de respeto a ciertas normas, se vieron radicalmente desarticulados. Se trataba aho-

[18] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie. Paysans en Bretagne*, París, Flammarion, 1988, págs. 54-55.

revolucion_rural.indb 120 6/9/17 19:29:02

ra de improvisar y adaptarse a un nuevo entorno. La toma de La Bastilla fue un acontecimiento que, independientemente de sus sucesos y motivaciones concretas, se articuló como la victoria del Tercer Estado. El Tercero rural pasó entonces a emular a sus compañeros no privilegiados de París incluso en las formas, a través de los asaltos a los castillos. Una victoria, la parisina sobre la nobleza, que convenció al campo de que la aristocracia había quedado deslegitimada para ejercer sobre ellos ningún tipo de potestad, que en la batalla por la igualdad, el Tercero había ganado y debía imponer su ley.

Así, el efecto del conocimiento de los sucesos de La Bastilla en el campo fue doble. Legitimó a más comunidades a imponer por la fuerza las peticiones de los Cuadernos y propagó la aplicación de la retórica igualitaria a la cuestión del privilegio. Esto se tradujo por un lado en revueltas antiseñoriales, y por otro, en la propagación del conocido como Gran Miedo que, a su vez, retroalimentaría las propias revueltas contra el privilegio. Tal y como sostenía un diputado de Ville-aux-Boix que intervino en la asamblea general de la comunidad de Laon, en Picardía, la revuelta fue provocada como medio de hacer frente a «una coalición aristocrática de los más perversos».[19] Es importante resaltar que las revueltas no alcanzaron a toda Francia y, sin embargo, la actuación de los campesinos fue tan sistemática y radical en las zonas afectadas que acabó por influir decisivamente en los acontecimientos políticos de la capital.

El 16 de julio, apenas 72 horas despúes de la rendición de La Bastilla, comenzó la quema de castillos en Lorena, concretamente en los alrededores de Vesoul y Belfort. Ese mismo día se saquearon los castillos de Sancy, Lure, Bithaine y Molans. El *Courrier français* comentaba sobre lo sucedido que «los campesinos, per-

[19] Clay Ramsay, «L´ideologie de la Grande Peur: le cas du Soissonnais», *Annales Historiques de la Révolution Française*, núm. 299, 1995, págs. 13-31; la cita en pág. 25.

revolucion_rural.indb 121 6/9/17 19:29:02

suadidos de que la revolución iba a introducir la igualdad de las fortunas y las condiciones», se dirigieron «sobre todo contra los señores».[20] Mientras, el Señor de Pusignan relataba que tenía «entendidas conversaciones de los campesinos contra la nobleza (…) en las que solo hablan de asesinar y de quemar los castillos».[21]

Los campesinos atacaron muchos símbolos de estatus de la nobleza. Veletas, horcas, picotas, asientos reservados en las iglesias o escudos de armas fueron quemados y destruidos, y en ocasiones sustituidos por un contrasimbolismo rural con la erección frente a los castillos de «postes de mayo», un elemento simbólico de ciertas festividades rurales. La defensa de las cuestiones referidas al estatus fueron las que más importancia habían tenido en los Cuadernos de la nobleza, que reivindicaba el mantenimiento y recuperación de su uso. Los ataques de los campesinos estaban dirigidos, por tanto, hacia aquello que simbólicamente legitimaba hasta entonces a la nobleza.[22] Ambos contendientes se conocían bien, y las comunidades rurales sabían qué elementos encarnaban y simbolizaban la desigualdad del privilegio. También se efectuaron ataques contra todo lo que tuviese que ver con el pago de impuestos o tasas. El día 18 de julio, el concejo de Péronne, en Picardía, informó de que un gran número de gente del campo, junto a algunos trabajadores y aprendices de la ciudad, destruyeron la oficina de impuestos y expulsaron a sus empleados.[23] En Troyes, los

[20] *Courrier Française*, núm. 52, vol. II, 8º LC 156. Citado en Pierre Kropotkine, *La Grande Révolution 1789-1793*, P. V. Stock Editeur, París, 1909, pág. X; y Fabio Freddi, «La presse parisienne et la Nuit du 4 août», *Annales Historiques de la Révolution française*, núm. 259, 1985, págs. 46-59; pág. 46.

[21] Pierre Conard, *La Peur En Dauphiné (juillet-août 1789)*, París, Societé Nouvelle de Libraire et d`Édition, 1923, pág. 39.

[22] John Markoff, *The Abolition of Feudalism. Peasants, Lords an Legislators in the French Revolution*, pág. 57.

[23] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., pág. 238.

revolucion_rural.indb 122 6/9/17 19:29:02

campesinos que acudían al mercado se negaron a pagar los derechos de entrada con el pretexto de que en París el *octroi* había sido suprimido. En dicho motín y asalto al Ayuntamiento participaron unas siete u ocho mil personas.[24]

Los ataques se extendieron asimismo a los documentos y registros que sancionaban hasta entonces la propiedad y el privilegio señorial. El día 19 fueron los habitantes de Fougerolles, en Franco Condado, los que marcharon hacia Luxeuil para destruir actas, registros y títulos.[25] Si se quería acabar con la nobleza y sus privilegios era indispensable borrar cualquier rastro de legitimidad de la misma, sobre todo los títulos señoriales, el mayor símbolo del régimen desigual.[26] Llegados a Luxeuil, el vecino doctor Faber les preguntó «en nombre de la nación y agitando su sombrero ataviado con su escarapela, (…) ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren? Ellos me dicen que (…) necesitan unos papeles (…) les son necesarios para un pleito que tienen con su señor».[27] Finalmente, quemaron todos los documentos que encontraron a su paso. Que Faber se identificase en nombre de la nación e hiciese mención a que llevaba prendida la escarapela a su sombrero, tal y como había hecho el rey en París tras el 14 de julio, no es baladí. La escarapela tricolor y la identificación con la nación se convirtieron en auténticos salvoconductos en el campo, llevarlos, mostrarlos y acatarlos era una muestra de la aceptación del nuevo orden igualitario. Aquellos que no utilizaban este nuevo lenguaje simbólico eran sospechosos, los que directamente lo aborrecieron se convirtieron, inmediatamente, en enemigos.

[24] H. Taine, *Les origines de la France contemporaine*, t. III, ob. cit., págs. 103, 129 y 162; y Anónimo, *Relation d'une partie des troubles de la France, pendant les années 1789 et 1790*, ob. cit., pág. 11.

[25] Paul de Beauséjoir, *Les Clermont-Tonnerre comtois*, Besançon, Jacques et Demontrond, 1929, pág. 138.

[26] Ibíd., págs. 148-149.

[27] Ibíd., págs. 142-145; pág. 142.

revolucion_rural.indb 123 6/9/17 19:29:02

El privilegio ya no tenía sitio en Francia. Aquel que se opusiese a la nación de los iguales debía ser incluso eliminado físicamente. Los señores no podían ya redimirse negociando reformas en los Estados Generales. El Tercer Estado, al aplicarles la retórica igualitaria, no les dejaba más salida que cancelar los privilegios que les hacían desiguales y todo aquello que se considerase abusivo e injusto. Arthur Young también fue testigo directo de esta transformación conceptual en el campo francés a partir del fracaso de los Estados Generales, la proclamación de la Asamblea Nacional y los incidentes del 14 de julio en París. En su camino por el Franco Condado, desde L´Isle-sur-le-Doubs hacia Baume-les-Dames, observó que todo el campo estaba en gran agitación, y al pasar por una pequeña ciudad fue preguntado por no portar una escarapela «del *Tercer Estado*. Ellos dijeron que fue ordenado por el *Tercero*, y que si no era un señor, yo debía obedecer. *Pero suponiendo que yo soy un señor, ¿qué pasaría, amigos míos?* ¿Qué pasaría?, replicaron ellos severamente, porque, sería colgado; (...) Inmediatamente compré una escarapela».[28]

El 19 de julio la noticia de la toma de La Bastilla llegó a otros muchos rincones de Francia. Hubo asaltos a las oficinas de recaudación de Verneuil, seguidos el día 20 por disturbios en los mercados de la zona. La bailía y el intendente de Brie-Comte-Robert, cerca de París, pidieron auxilio a la asamblea

[28] Arthur Young, *Travels in France*, ob. cit., pág. 137. La guerra a los privilegiados continuó durante la segunda mitad de julio. También hubo lugar para ataques personales a los nobles. Los aldeanos de Savigné, cerca de Mans, interrumpieron el viaje de los señores de Montesson y de Vassé arrojando su coche al río. Eran diputados de la nobleza que habían abandonado la Asamblea Nacional al considerarla contraria a sus intereses, y ambos estuvieron a punto de ser asesinados. De la negativa al pago de impuestos, de la destrucción de veletas, de la quema de títulos, se había pasado a la destrucción física de la nobleza. John Markoff, *The Abolition of Feudalism. Peasants, Lords an Legislators in the French Revolution*, ob. cit., pág. 130.

revolucion_rural.indb 124 6/9/17 19:29:02

de electores y, al día siguiente, este último huyó a la bailía de Crécy-en-Brie. El conde de Vassy, fue atacado regresando de Versalles al enterarse de que sus propiedades corrían peligro, toda la región del Bocage normando se puso en rebelión.[29] En el castillo de Quincey, en el Franco Condado, tras los festejos en Vesoul por la toma de La Bastilla, soldados de la guarnición y habitantes del lugar fueron al castillo del señor de Mesmay, diciendo haber sido invitados a celebrar los acontecimientos. Los sirvientes les recibieron y les dieron comida y bebida. Cuando se retiraban, estalló un barril de pólvora en un depósito y voló el edificio, matando a cinco personas e hiriendo a otras muchas. Al parecer, fue un accidente, pero se interpretó como una emboscada contra el Tercer Estado, incluso en la Asamblea Nacional, encendiendo así la chispa definitiva del Gran Miedo antiseñorial en la región.

A partir del 21 de julio todo el Franco Condado, Alsacia y la Baja Normandía sufrieron sublevaciones. En esta última zona, campesinos armados exigieron la entrega de los títulos señoriales en un total de veinticuatro castillos hasta el 3 de agosto.[30] En Lille, cerca de la frontera Belga, se desató la revuelta ante la llegada de campesinos que querían obligar a los canónigos de Saint-Pierre a distribuir a los pobres el tercio de los diezmos. El marqués de Rennepont fue obligado, por los habitantes de los señoríos de Roches y Betraincourt, a firmar la renuncia de todos sus derechos.[31] También comenzaron las alteraciones en el Mâconnais, inaugurándose un comité de crisis en Mâcon. Una carta de un religioso de esta zona informaba de que «tras ocho días abandonados a todos los horrores de la destrucción, castillos, residencias burguesas, saqueados, quema-

[29] Ibíd., págs. 142-145.

[30] P. M. Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, ob. cit., pág. 69.

[31] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., pág. 143.

revolucion_rural.indb 125 6/9/17 19:29:02

dos, devastados. No paran de colgar, de fusilar estos furiosos (…) Se ha hecho actuar a estos miserables por una distribución de tarjetas impresas. Se les ordena en nombre del rey cometer estos horrores».[32]

El comité de crisis de Mâcon redactó una proclama recordando a las comunidades rurales que, en tanto la Asamblea Nacional no tomase alguna decisión, no debían negarse a pagar el diezmo y los derechos feudales, tal y como estaban haciendo.[33] Este tipo de llamamientos fueron ampliamente desoídos por los habitantes del campo, a pesar de contener argumentos objetivamente ciertos. El discurso antiseñorial, hecho práctica a través de los discursos y retóricas del igualitarismo jurídico, del complot aristocrático, de la orden real y de los sucesos de La Bastilla, estaba asumido totalmente por los rebeldes rurales y dejaba poco lugar para otras interpretaciones.[34] La deslegitimación social y política de la nobleza llevó a un clima de enfrentamiento tal, que los nobles eran vistos como los enemigos naturales del Tercero, y por tanto, susceptibles de ser asesinados.[35]

[32] Patrick Kessel, *La Nuit du 4 Août 1789*, ob. cit., 1969, pág. 115.

[33] Ibíd., pág. 161-162.

[34] Arthur Young, *Travels in France*, ob. cit., págs. 182-183. La entrada del libro de viajes de Arthur Young para el 21 de julio describe noticias de conmociones en Lyon, Delfinado y Bretaña, argumentando que del hambre se había pasado a la revuelta abierta. Por la noche fue testigo del ataque de la multitud al Ayuntamiento de Estrasburgo, capital de Alsacia. Las tropas no actuaron e incluso ayudaron a los insurgentes. Los magistrados escaparon justo antes de que el edificio fuese saqueado. Entre la multitud, Young descubrió no solo soldados, sino gente «decentemente vestida». Destruyeron también los archivos del Ayuntamiento.

Hubo un motín en Lille, cerca de Bélgica, encabezado por los denominados *turbulens* o *mazarins*. Estos convencieron a los vecinos de la cercana villa de Fratin de que ya eran propietarios de las huertas de la villa y debían ir allí a hacerse con el grano cosechado y el plantado. Anónimo, *Relation d'une partie des troubles de la France, pendant les années 1789 et 1790*, ob. cit., pág. 27.

[35] Ibíd., pág. 129.

revolucion_rural.indb 126 6/9/17 19:29:02

El día 22 de julio una banda de campesinos amenazó el castillo de Téloché. Tras alcanzar el pánico a Neuvy-le-Roi, hacia el oeste, los asaltantes del castillo de Balan, en la zona de Touraine, Maine y Anjou, asesinaron al señor Cureau y a su yerno, el conde de Montesson, un anteriormente mencionado diputado de la Nobleza que había renunciado a la Asamblea, y que había escapado a otro intento de asesinato.[36] Los días 22 y 23, se produjeron asaltos a oficinas de recaudación en Nonancourt. El comendador de Thuisy aseguró que los campesinos ya se consideran liberados del diezmo y que muchas parroquias planeaban reunirse y negarse a pagarlo por la fuerza.[37] Los trabajadores del bosque de Secondigny, en Poitou, declararon que se les «ordena ir a por todos los caballeros del campo, y masacrar sin merced a todos aquellos que rechazasen abdicar de sus privilegios (…) con la promesa de que, no solamente no se les hará nada por sus crímenes, sino incluso que serán recompensados».[38]

Los propios nobles comenzaron a asumir la ola igualitaria como imparable. La aceptación del nuevo escenario igualitario, con la consiguiente renuncia a los derechos señoriales, se convirtió en una salida lógica, e incluso estratégica, por pura supervivencia. Si el rey mismo había aceptado la escarapela, dando así su consentimiento a la imposición del nuevo orden igualitario, ¿cómo podía negarse un súbdito? ¿No eran ya todos iguales? Los privilegiados que se aferraban al ya viejo modelo eran enemigos del Tercer Estado, de la nación de los iguales y del rey. El propio día 22 el marqués de Ségrie, en Falaise, Normandía, abandonó públicamente sus derechos en favor de sus vasallos, ante los ataques de estos y aconsejado por el señor

[36] Ibíd., pág. 288; y Anónimo, *Relation d'une partie des troubles de la France, pendant les années 1789 et 1790*…, pág. 10.

[37] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., págs. 142-145.

[38] H. Taine, *Les origines de la France contemporaine*, t. III, ob. cit., pág. 114.

revolucion_rural.indb 127 6/9/17 19:29:02

d´Athis, que le conminaba a no castigar a uno de los vecinos, argumentándole: «¿No siente usted, querido marqués, que la Revolución se aproxima? Estos derechos feudales que usted invoca, ¿no será tal vez reducido pronto a hacer el abandono? Créame, no acumule sobre su cabeza nuevas cóleras, y concédame el perdón de este hombre».[39]

El 25 de julio llegaron a la Asamblea Nacional las primeras noticias fiables de los ataques a castillos, renuncias a derechos y quema de títulos señoriales por gentes del campo. Fue a través de una carta enviada por la municipalidad de Vesoul, con fecha del día 22, y por el relato del señor Pinell sobre los acontecimientos del castillo de Quincey. Le pedían a la Asamblea que actuase para restablecer la tranquilidad.[40] Sin embargo, los acontecimientos en el campo continuaron ajenos a la actividad de la Asamblea Nacional, teniendo las comunidades rurales claro su mandato de acabar con la nobleza enemiga del Tercero, tanto física como legalmente. Así, fueron robados y destruidos los papeles del señorío de Valdahon, que se habían intentado salvar llevándolos a Besançon, y saqueado el castillo de Mamirolle. En Alsacia, los habitantes de los valles de Sainte-Marie-aux-Mines y de Orbey descendieron a Ribeauvillé, donde estaba la sede de la Cancillería del duque de Deux-Ponts, conde de Ribeaupierre, para poner fin al ya antiguo régimen.[41]

[39] Lo mismo le ocurrió al señor de Vassy, instalado en Clécy, sus archivos fueron destruidos el 27. Ibíd., pág. 288. Lelièvre, «Abandon des droits féodaux avant la Nuit du 4 aout», *La Révolution Française: Revue d`Histoire Moderne et Contemporaine*, t. 49, 1905, págs. 418-420, la cita en págs. 418-419.

[40] *Archives parlementaires de 1787 à 1860; recueil complet des débats législatifs & politiques des chambres françaises imprimé par ordre du Sénat et de la Chambre des députés sous la direction de m. J. Mavidal… et de m. E. Laurent…*, vol. 8, París, Librairie administrative de P. DuPont, págs. 342-343. Consultado en: http://artflx.uchicago.edu/cgi-bin/philologic/getobject.pl?c.6:84.archparl-teiv3.1961674, última visita 17/07/2012.

[41] Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., págs. 152-157.

revolucion_rural.indb 128 6/9/17 19:29:02

Entre Flandes y Artois unos seiscientos o setecientos campesinos se dirigieron a la Abadía de Flines para que los religiosos renunciasen a sus posesiones, concedidas por acuerdo del Parlamento local, pero fueron dispersados por tropas de línea.[42] Aunque algunos miembros del clero se habían unido al Tercer Estado en la Asamblea Nacional, las parroquias aplicaron a aquellas comunidades religiosas que poseían títulos señoriales el mismo trato que a la nobleza. El supuesto mandato del rey y el Tercero no hacía distinciones entre privilegiados. Los ritmos de la Asamblea y de la revuelta antiseñorial eran diacrónicos. El día 26, adultos, adolescentes y niños de Aïssey, junto a algunos de Orsans, en la zona de Doubs, se dirigieron a la abadía bernardina de Grâce-Dieu, informando al abad y al prior de que acudían a apoderarse de todos los títulos y documentos depositados en la abadía concernientes a sus comunidades o a cualquiera de sus habitantes, dado que «como eran del Tercer Estado, ya era hora de que dominasen sobre los abades y los religiosos».[43]

Las comunidades rurales estaban en plena acción común y nadie podía verse desidentificado en un asunto tan grave. Aquellos agentes sospechosos de no estar plenamente identificados con el conjunto, eran coaccionados para correr la misma suerte que el resto. No era una lucha de individuos contra el privilegio. Era una lucha soportada sobre una identidad plenamente comunitaria, engarzada con un incipiente igualitarismo práctico. En Champaña, el síndico de la parroquia de Moragny llamó a sus habitantes a una asamblea extraordinaria. Allí les comunicó un plan para asaltar las oficinas del escribano y hacerse con minu-

[42] Anónimo, *Relation d'une partie des troubles de la France, pendant les années 1789 et 1790*..., ob. cit., pág. 27.

[43] Jules Sauzy, *Histoire de la Persécution Révolutionnaire Dans le Département du Doubs. d'aprés les documents originaux inédits. De 1789 a 1801*, t. I. Besançon, Turbergue, Libraire-Éditeur, 1867, págs. 130-131; pág. 130. Tras su éxito, realizaron la misma acción los habitantes de Côtebrune, Chaux, Belmont, Gonsans, Villedieu y Bretigney.

revolucion_rural.indb 129 6/9/17 19:29:02

tas y escrituras. Además, cortaron los álamos que pertenecían al señor y obligaron a los granjeros y los oficiales de justicia a dar un hachazo cada uno para hacerlos cómplices. Posteriormente asaltaron el castillo y se hicieron con los títulos restantes.[44]

El cura de Sainte-Marie-la-Robert, que había ayudado al señor Leveneur a salvar su castillo, escribió que algunas parroquias habían realizado asambleas en las que decidieron pagar por el diezmo una cifra arbitraria, llegando incluso a firmar sus deliberaciones. Mientras otras estaban absolutamente resueltas a no pagar ningún tipo de diezmo.[45] Los habitantes de Arlay, en Franco Condado, reclamaron los títulos de propiedad de la duquesa de Brancas, cuyo administrador le informó de que «el pueblo es el amo; es ya demasiado consciente y sabe que es el más fuerte».[46] A ciudades como la de Bourgom llegaban columnas de habitantes de comunidades rurales, como las de Ruy, Maubec, Four, Epartes, etc., que anunciaban a voces que querían «liberarse de los derechos señoriales y quemar los papeles de los nobles».[47]

Un vecino de Saint-Vallier, Joachim Gagniére, que fue diputado en los Estados provinciales de Romans, había dejado bien claro el sentir de su comunidad respecto a los derechos feudales, ya que «por este abandono [de los derechos señoriales personales], ellos se convierten en ciudadanos, ellos hacen causa común (…) pero si los señores se muestran más apegados a sus intereses que al honor de ser ciudadanos, el mismo pueblo que ha tenido el coraje de tomar La Bastilla y de dispersar un ejército comandado por un gran general, les hará siempre temblar y acabará por destruirlos».[48] La profundidad del despliegue alcanzada por el discurso igualitario, combinado con la identidad comunitaria,

[44] Ibíd., pág. 10.
[45] Arthur Young, *Travels in France*, pág. 148.
[46] Ibíd., pág. 284.
[47] Ibíd., pág. 74.
[48] Ibíd., pág. 102.

revolucion_rural.indb 130 6/9/17 19:29:03

fue tal que, en Caylus, en el suroeste, cerca de Montauban, «el patriotismo hizo olvidar la distinción de cualidad y de nacimiento, el hombre de iglesia, de espada, de toga, confundido entre los artesanos y los braceros aseguraban de común acuerdo la patria de su entero sacrificio, el campo y las comunidades vecinas se precipitan al servicio, se reunieron como hermanos para la protección de la causa común».[49]

La sistemática destrucción del régimen señorial por parte de las comunidades rurales francesas que hemos esbozado en las páginas precedentes, y que continuó en algunas zonas hasta el 12 de agosto, tuvo uno de sus primeros ecos prácticos significativos en la Asamblea Nacional la noche del 3 de agosto. En nombre del *comitté des rapports*, Salomon de la Saugerie, diputado del Tercer Estado de Orleans, dijo ante la Asamblea que, según las noticias de todas las provincias, «en todos los lados los castillos son quemados, los conventos destruidos, las granjas abandonadas al pillaje. Los impuestos, los tributos señoriales, todo es destruido».[50] El diputado Corrolles, procurador del rey y diputado por la senescalía de Hennebont, ligó definitivamente las decisiones de la Asamblea con los sucesos del campo al exponer que «en la reunión de ayer, fue decidido que se haría una proclamación para detener el pillaje de los campos, el fuego que se prendía a las ciudades y los castillos de las provincias, la persecución de los grandes y los nobles. Los municipios estaban persuadidos que era el *efecto del deseo de la libertad*, no cesaban de decirlo. Es un final a la esclavitud y la tiranía (…) Varios señores muy ricos de nuestra asamblea, que habíamos convencido para que esta proclamación tuviera su efecto, (…) haría falta que fuera precedida, de parte de los privilegiados, de un abandono completo de sus

[49] R. Latouche, «Essai sur la Grande Peur de 1789 dans le Quercy», *Revue des Pyrénées*, t. 26, 1914, págs. 79-91; pág. 88.

[50] Jean-Pierre Hirsch, *La nuit du 4 août*, ob. cit., págs. 128-129.

revolucion_rural.indb 131 6/9/17 19:29:03

exenciones pecuniarias y de todos sus derechos feudales, estaban listos para seguirnos».[51]

El 4 de agosto los diputados comenzaron a acordar una serie de medidas legislativas que acabarían legalmente con el régimen feudal, algo que las comunidades ya estaban haciendo *de facto* por todo el reino. Así, aprobaron la abolición del privilegio fiscal, de la autonomía administrativa provincial y urbana, de la justicia señorial y las venalidades de los oficios administrativos.[52] Los diputados decidieron tratar el diezmo como cualquier otra renta de la tierra y extinguirlo mediante compensación.[53] Se ponía fin a los privilegios personales y se aprobó recomprar los derechos reales, suprimiéndose muchos beneficios eclesiásticos, además de decidir que los gremios debían ser reformados.[54] Todo esto que quedó sujeto a eliminación o reforma era lo que componía el «feudalismo» en el imaginario del liberalismo rupturista. Feudalismo con el que había que acabar, al ser articulado como injusto a la luz de los nuevos conceptos de igualdad y libertad confrontados con los anteriores de privilegio y desigualdad.

Desde el punto de vista de las comunidades rurales, los decretos de agosto de 1789, espoleados por los asaltos de julio, fueron mucho más allá que las reformas solicitadas en los Cuadernos de marzo. El campo reaccionó a los sucesos del 14 de julio siguiendo un tipo específico de retórica antifeudal que se había hecho fuerte tras la caída de los Estados Generales. La toma de La Bastilla fue un episodio de defensa contra el complot aristocrático que acabó transformando definitivamente a las comunidades reformistas en revolucionarias. A su vez, la Asamblea Nacional legis-

[51] Ibíd., ob. cit., págs. 137-138.

[52] John Hardman, *The French Revolution. The Fall of the Ancien Regime to the Thermidorian Reaction 1785-1795*, Nueva York, St. Martin´s Press, 1982, pág. 83.

[53] P. M. Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, ob. cit., pág. 95.

[54] John Markoff, *The Abolition of Feudalism. Peasants, Lords an Legislators in the French Revolution*, ob. cit., págs. 163-165.

revolucion_rural.indb 132 6/9/17 19:29:03

ló de manera radical el día 4 de agosto, como autoproclamada representante de la nación, para protegerse a sí misma de dos amenazas distintas. Por un lado, de las comunidades rurales, a las que creían imbuidas de un deseo de destrucción irracional de todo el sistema social, incluida la *sagrada* propiedad privada, y por otro, de la nobleza, que intentaba evitar el advenimiento de la igualdad y la libertad individual.[55]

La Asamblea consiguió calmar al campo en un primer momento, sobre todo cuando se fue conociendo en las comunidades el contenido de sus medidas antifeudales, a partir del día 10 de agosto. Sin embargo, a largo plazo continuaron los conflictos en el mundo rural. Los legisladores tradujeron parte de los clásicos derechos señoriales en propiedades individuales, según el concepto moderno, que no podían ser enajenadas sin redención, aunque las parroquias prácticamente no hicieron tal distinción. La igualdad impuesta a sangre y fuego les había llevado a liberarse de los viejos derechos encarnados en títulos y de cualquier pago por el rescate de los mismos. No hubo marcha atrás y pocos derechos fueron redimidos.[56]

[55] El 5 de agosto se publicaba en París que «el Comité de Informes (…) Piensa que para detener el pillaje al que un gran número de castillos fueron sometidos por los habitantes del campo, que se negaron a pagar todos los diezmos y todos los derechos señoriales, no hay otra manera que anunciar que la Asamblea Nacional está a punto de ocuparse incesantemente de la supresión y abolición de los derechos contrarios a la justicia y a la libertad, y a la conversión en una prestación en dinero de aquellos que atañen a la propiedad de los señores». *Bulletin de l´Assemblée Nationale*, núm. 30 du 5 août 1789, vol. I. Fabio Freddi, «La presse parisiense et la Nuit du 4 août», *Annales Historiques de la Révolution Française*, núm. 259, 1985, págs. 46-59; pág. 46.

[56] La llegada de las noticias sobre los decretos de agosto al campo no estuvo exenta de confusión. En Omergues, en los Bajos Alpes, se deliberó sobre la negativa a pagar el censo personal y servil ligado a la posesión de animales de labor. Tras tener conocimiento de los decretos, muchas comunidades decidieron aplicarlos por sí mismas, como en Chateauredon, en la Provenza alpina, donde los vecinos decidieron que no se llevaría a cabo «el ajuste del valor del

revolucion_rural.indb 133 6/9/17 19:29:03

Lo que este capítulo nos permite concluir de manera general es que, entre mayo y julio de 1789, las comunidades rurales francesas se enfrentaron a una brecha insuperable entre parte de su realidad cotidiana y los conceptos que la dotaban de significado. La reforma práctica dentro del modelo teórico desigual clásico se hizo imposible. Se agotaron las vías para hacer justas las relaciones entre señores y vasallos. El estancamiento del reformismo representativo y fiscal amplió, paradójicamente, los límites de la propia reforma, poniendo en entredicho la naturaleza de la relación señorial en sí misma. Si la negativa a renunciar al privilegio impedía la reforma, el privilegio pasaba a ser el gran problema. Debían, por lo tanto, buscar nuevas respuestas a estos nuevos desafíos, tarea para la que contaron con el discurso moderno de la libertad y la igualdad como única alternativa disponible. Las comunidades pasaron a asumir esta nueva lógica de las cosas que, de la teoría, pasó a rearticularse en práctica, y de ahí a mutar y ser significativa para la acción. Se dieron por resueltas las viejas quejas y se desplegaron nuevas y radicales acciones contra los señores laicos y eclesiásticos. No había ya espacio para los desiguales entre los iguales. Los conceptos de Tercer Estado y órdenes privilegiados pasaron a ser entendidos como los bandos opuestos de una batalla conceptual hecha práctica, de la que ningún francés podía desentenderse.

grano, el cáñamo, las uvas, las verduras, el derecho de horneo, de elaboración de bebidas, de la compensación feudal en trigo y el dinero». El día 8 de agosto un párroco Bretón dio la noticia en su aldea de que la obligación de usar los molinos, hornos y prensas del señor había sido abolida, cuando ni siquiera se mencionó en los decretos del 4 al 11 de agosto, de hecho no se abolió hasta marzo de 1790. P. M. Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, ob. cit., pág. 83.

Aunque no era nuestro objetivo recoger todos los incidentes antiseñoriales ocurridos entre el 14 de julio y el 9 de agosto, sí que hemos intentado ofrecer una muestra significativa para dejar patente el caracter sistemático del fenómeno en su conjunto.

revolucion_rural.indb 134 6/9/17 19:29:03

Los diques de los Estados Generales, que contenían el último embate del absolutismo reformista, fueron desbordados definitivamente el 14 de julio, dando paso a un nuevo torrente que respetó y mutó antiguos conceptos, incorporó y engendró otros nuevos, dio sentido a acciones y generó otras nuevas, dando lugar al escenario definitivo de asalto y persecución que hemos narrado. De la identidad reformista de los Cuadernos se pasó, en unos meses, a la articulación igualitaria rupturista revolucionaria. Fue el igualitarismo moderno el que moldeó la percepción de los acontecimientos del día 14, generando una interpretación particular que lanzó una onda expansiva al campo que arrasó con castillos, abadías, títulos señoriales, privilegios y cualquier otro símbolo o soporte de diferenciación estatutaria. El latido de París marcaba el pulso de Francia, tanto en las ciudades de provincias como en el campo. La toma de La Bastilla fue pasando paulatinamente de ser un acontecimiento asociado al armamento de las milicias parisinas a convertirse en un símbolo. Para las comunidades rurales se trató del desenlace de la batalla definitiva entre los privilegiados y el Tercero, que tenía el deber de extender la supuesta labor liberadora del pueblo de París, apoyado por la Asamblea y el rey. Casi cada castillo de Francia se convirtió en una Bastilla, cada título y cada *terrier* en una prueba de la desigualdad que impedía regenerar Francia. Así, fue la manera de interpretar los sucesos de París por parte de las comunidades rurales, más que el acontecimiento en sí mismo, lo que supuso un antes y un después en la intensidad de las revueltas rurales.[57] La falta de

[57] Georges Lefebvre establece la fecha del 12 de julio como el inicio de las revueltas motivadas por la retórica del complot aristocrático. Si nos guiamos por lo expuesto en nuestro trabajo, parece ser alrededor del 9 de julio cuando esta retórica aparece en los textos como un elemento maduro y listo para ser articulado y generar acciones referidas al mismo. Se aprecia, por lo tanto, que puede llegar a ser bastante corto el espacio de tiempo transcurrido entre la asunción de un tipo de concepto o retórica nueva, aunque se viniese gestando

revolucion_rural.indb 135 6/9/17 19:29:03

referentes ante la nueva situación hizo que las medidas a tomar fuesen plenamente coyunturales, dando lugar a consecuencias totalmente inesperadas.[58]

Las comunidades rurales atacaron fielatos y archivos porque eran los símbolos más destacados de la relación señorial y de los vínculos fiscales y de derechos entre comunidades y señores. Ya no se trataba de reformar un abuso, porque el impuesto o la carga fuese más o menos alto, o impidiese en mayor o menor medida la subsistencia de las familias, era el momento de destruir aquello que convertía al privilegiado en todo y dejaba al Tercero en nada. Mientras las relaciones señoriales se consideraron legítimas, o al menos reformables las cargas y derechos encarnados en esos documentos, no hubo necesidad de comprobarlas o destruirlas. Pero cuando se cortó el lazo conceptual que otorgaba dicha legitimidad, el título escrito adquirió un valor práctico como instrumento con el que demostrar la ruptura del modelo social

desde meses atrás, y su uso discursivo para generar hechos históricos. Georges Lefebvre, *La Revolución francesa y los campesinos*, ob. cit., pág. 91.

La mutación discursiva resultante de aplicar la lógica moderna de la igualdad a las relaciones señoriales desiguales dio lugar a cierto tipo de retóricas que adquirieron fuerza al ser articuladas por los implicados, como, por ejemplo, la retórica del complot aristocrático o la de la orden real. Estas retóricas generaron interpretaciones de acontecimientos que, a su vez, dieron lugar a nuevas acciones, que conllevaron eventos de gran relevancia histórica, como la propia toma de La Bastilla. De igual manera, estos eventos actuaron como agentes de la mutación discursiva, ya que eran interpretados de diversas maneras, a través de estas mismas retóricas, y así constantemente. Fue un proceso de retroalimentación conceptual continua entre eventos y discurso que provocó momentos de crisis y colapsos, tanto prácticos como teóricos, alumbrando en poco tiempo cambios radicales en el comportamiento de los seres humanos. Un buen ejemplo de retroalimentación entre acciones y discurso durante la Revolución francesa lo encontramos en Dan Edelstein, *The Terror of Natural Right. Republicanism, the Cult of Nature, and the French Revolution*, Chicago, The University of Chicago Press, 2009.

[58] Keith Michael Baker, *Inventing the French Revolution*, ob. cit., págs. 218-220.

revolucion_rural.indb 136 6/9/17 19:29:03

desigual. Su destrucción implicaba reversión, su quema implicaba revolución.

La identidad del campesino francés mutó desde la del súbdito reformista sometido a vasallaje, a la del miembro de la nación igual y libre en derechos, que debía imponer la nueva realidad impelido por su rey. Las comunidades empujadas por la retórica tercer estadista se sentían en una auténtica guerra contra la nobleza y sus agentes. Sus acciones no fueron producto del azar o la furia descontrolada. Al contrario, a pesar de no tener un mando centralizado, sus actos se homogeneizaban al seguir la lógica de un modelo identitario común. No fue, por tanto, un furor repentino e irracional. Se basó en una reflexión articulativa, según la cual el concepto reparador de la igualdad natural pasó a deslegitimar a la desigualdad estamental. Aunque eran estamentos diferentes, estaban envueltos en una dinámica de mutación discursiva común. Compartían mayoritariamente aspectos de su lenguaje socio-político. Las comunidades rurales sabían lo que era significativo para ellas y para los señores, sabían cómo hacer visibles sus nuevos intereses y cómo simbolizar la deslegitimación de la desigualdad. Además, se produjo un auténtico diálogo nacional al encontrarse todos los actores en la misma encrucijada discursiva. Cuando alguno de los tres estamentos planteaba cuestiones novedosas dentro del proceso de mutación discursiva imperante, los otros tenían que posicionarse a favor o en contra inmediatamente, lo que hizo muy fluidos y maleables los acontecimientos, los argumentos y los cambios.[59]

La articulación similar de un mismo discurso en diferentes zonas dio lugar a retóricas y acciones parecidas, aunque estas zonas no tuviesen relación directa entre sí. La mayoría de nuestros protagonistas acabó siendo fiel a su comunidad, al Tercer Estado, a la nación, a su Dios y a su rey, pero dejaron de reconocer la au-

[59] Ibíd., pág. 131.

revolucion_rural.indb 137 6/9/17 19:29:03

toridad de su señor feudal. Si no es así, es casi imposible explicar adecuadamente esta manera de actuar en la que las comunidades detenían a los líderes del bando contrario, independientemente de que tuviesen problemas directos con ellos o no, destruían sus títulos y quemaban sus castillos. Se trataba de eliminar a los enemigos del Tercero. Y se hizo de una manera sistemática, generalizada y, aunque descoordinada, homogénea, en lo que constituyó el inicio de la Revolución rural francesa.[60]

[60] Sin embargo, a pesar de las grandes mutaciones en la concepción general de las relaciones sociales que hemos narrado, la identidad propia que regía el funcionamiento interno de las comunidades rurales permaneció prácticamente intacta, al menos en los inicios de la Revolución. Así hemos visto cómo los párrocos, los síndicos y representantes electos de las comunidades rurales no dudaron en ponerse al frente de las revueltas. Esto nos indica lo fuertes que eran los lazos identitarios entre individuos dentro de la comunidad. El articularse como parte de la comunidad, actuando conforme a sus reglas, fue un detonante para la acción, superior identitariamente a la diferencia estructural empírica. Así, el síndico o el bajo clero de las parroquias, aunque fuese más rico o disfrutase de algún mínimo privilegio, representaba a la comunidad, arriesgaba su vida y posesiones, poniéndose al frente de una rebelión cuyo resultado era incierto. Los curas de aldea, a los que hemos descrito encabezando a sus comunidades en los asaltos y pillajes, eran a los ojos de los parroquianos no solo miembros del clero, sino miembros de la comunidad, en tanto en cuanto cumpliesen con la misión específica que se les encomendaba en su seno. Otros clérigos a los que no se les identificaba con la comunidad sí fueron tratados como privilegiados, enemigos de la comunidad, del Tercer Estado y de la nación.

revolucion_rural.indb 138 6/9/17 19:29:03

TERCERA PARTE

EL DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN RURAL FRANCESA

revolucion_rural.indb 139 6/9/17 19:29:03

revolucion_rural.indb 140 6/9/17 19:29:03

capítulo 6

LA FRACTURA DE LA NACIÓN: DEL ANTIFEUDALISMO A LAS PRIMERAS DISCREPANCIAS CON LA ASAMBLEA NACIONAL (AGOSTO DE 1789-FEBRERO DE 1790)

Hasta aquí hemos repasado los principios identitarios generales que motivaron las acciones del campo francés en el período justo anterior y en el propiamente revolucionario. A continuación, analizaremos la lógica intrínseca de los conflictos que afectaron a las comunidades rurales con posterioridad a los sucesos de julio y agosto de 1789. Tras las paradigmáticas jornadas del 14 de julio y el 4 de agosto, los diputados de la Asamblea Nacional comenzaron a legislar sobre todo tipo de asuntos para establecer el nuevo modelo de sociedad y Estado. Pero a diferencia de lo ocurrido en el verano, la sincronía entre los intereses del campo y los de París se fue rompiendo durante el otoño y el invierno. Partiendo principalmente de las fuentes generadas por las comunidades del noroeste de Francia, por haber sido las protagonistas de las desavenencias más intensas con las diferentes políticas revolucionarias del poder central, mostraremos cómo y por qué se produjo esta fractura.[1]

[1] Tras la abolición legal del feudalismo en agosto de 1789, la Asamblea Nacional centró sus debates en torno al contenido de la futura Constitución del reino, y dentro de esta, al papel del rey en el mecanismo legislativo, sobre todo si debía poseer el poder de vetar las leyes de la Asamblea y hasta qué punto. Mientras, París sufría problemas de desabastecimiento, apareciendo las primeras colas significativas en las panaderías. A principios de octubre se produjo la primera marcha de mujeres al Palacio de Versalles para reclamar pan al rey, que acabó con el traslado de este a París para ser *protegido* por la Asamblea. J.-F.

revolucion_rural.indb 141 6/9/17 19:29:03

Lo primero que debemos señalar es que las comunidades rurales del noroeste habían seguido el mismo patrón de tránsito que el resto del reino, desde el reformismo de los Cuadernos de Quejas al antifeudalismo posterior al fracaso de los Estados Generales. El nucleo explicativo de fondo lo encontramos, de nuevo, en el hecho de que las parroquias del campo francés habían asumido a lo largo del siglo XVIII los conceptos modernos de libertad e igualdad, incorporándolos de manera progresiva en sus procesos de gestión de conflictos.[2] Al igual que vimos al comienzo de este libro, esta identidad rural reformista liberal e igualitaria en lo fiscal y administrativo quedó plasmada en los citados Cuadernos de Quejas redactados para los Estados Generales por las comunidades del noroeste. Desde las versiones reformistas más moderadas a las abolicionistas más radicales. Por zonas, al oeste de Le Mans, es decir, en Bretaña, los Cuadernos registraron más hostilidad contra los privilegiados y sus derechos, y mayores críticas a la excesiva riqueza del clero. En la región de Sables, en el oeste, no se expuso tanta hostilidad a estos parámetros y, sin embargo, allí el clero era objetivamente más rico. Hacia el sur de esa zona, los Cuadernos fueron aún más moderados.[3] Estos datos nos ofrecen un panorama heterogéneo en cuanto a la postura reformista del campo por todo el noroeste, y una desconexión

Fayard, A. Fierro y J. Tulard, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*, ob. cit., págs. 52-54.

[2] Ya desde principios de 1789 comenzaron a registrarse altercados derivados de este espíritu reformista en los campos del noroeste, coincidiendo con el proceso de convocatoria para los Estados Generales. El 25 de enero los habitantes de Bais, al sur de Vitré, en el extremo este de Bretaña, protestaron contra los abusos de los agentes encargados de la reforma de la adminitración señorial, mientras los de Orgères, cerca de Rennes, en el corazón de Bretaña, lo hicieron contra los deberes feudales en las nuevas tierras comunales. Donald Sutherland, *The Chouans. The Social Origins of Popular Counter-Revolution in Upper Brittany*, ob. cit., pág. 131.

[3] Paul Bois, *Paysans de l'Ouest*, París, Flammarion, 1978, págs. 92-97.

revolucion_rural.indb 142 6/9/17 19:29:03

entre el grado de interés por la reforma y las condiciones materiales de las comunidades.

El Cuaderno de la asamblea secundaria de Fontenay-le-Comte, cuyo entorno rural sería en 1793 uno de los epicentros de las sublevaciones de la Vendée contra las autoridades revolucionarias, encabezaba el apartado sobre feudalidad con un rotundo: «La libertad fue en todos los tiempos la base y la medida de la prosperidad de los imperios».[4] Mientras, en la comunidad rural de Faye, más hacia el centro del país, la asamblea de redactores acabó desechando integrar en su Cuaderno cuestiones de carácter local y cotidiano para ocuparse de reformas más generales, como la «abolición de todo tipo de privilegio, del diezmo, deberes feudales, (…) las órdenes religiosas, la gabela, (…) que los curas fuesen elegidos por sus parroquianos, (…) que todas las religiones tuviesen las mismas libertades; y que, para asegurar el éxito de estos cambios, prevenir nuevos abusos, y manejar los gastos de la nación, hubiese una asamblea representativa anual».[5]

Desde principios de julio, los movimientos de corte antiseñorial se fueron incrementando en la zona. Los campesinos de Baguer-Morvan, tras asistir a la misa por los caídos por la libertad en París, se dirigieron armados al castillo a *saludar* al señor de la parroquia. Tras el 14 de julio, hasta en las ciudades más pequeñas del bajo Poitou, una zona que en apenas tres años se opondría ferozmente a las políticas revolucionarias, se popularizó la escarapela tricolor y el Tercer Estado asumió las retóricas del complot

[4] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, ob. cit., pág. 44. El Cuaderno de La Grolle, en Vendée, era igualmente contundente, al solicitar específicamente la «extinción de todos los derechos de *aides*, *traites*, diezmos, *tailles*, corveas, *francs-fiefs*, *vingtièmes* y otros gravámenes que (…) a menudo arruinan a los ciudadanos. Estamos convencidos de que ante el ejemplo de un gran número de ciudadanos de los primeros órdenes todos los demás se apresurarían a contribuir también de acuerdo a sus capacidades». Marcel Faucheux, *L'Insurrection Vendeenne de 1793*, ob. cit., pág. 244.

[5] Charles Tilly, *The Vendée*, ob. cit., págs. 165-166.

revolucion_rural.indb 143 6/9/17 19:29:03

aristocrático y del Gran Miedo, es decir, el pánico a los bandidos urdido como un intento de culpar a la Asamblea Nacional del fracaso de la reforma, de acabar con la libertad y de reinstaurar el despotismo por parte de la nobleza. Hubo asaltos a castillos y las peticiones de renuncia se dirigieron, sobre todo, a las abadías.[6] A finales de julio de 1789, en la zona de Lorient, en Bretaña, un gran número de vecinos se movilizaron para proteger los castillos de los rumores sobre los bandidos, aunque al mismo tiempo se negaban a pagar diezmos, derechos feudales, impuestos o rentas. En fecha tan tardía como finales de agosto, se seguían sucediendo negativas en masa al pago de impuestos, que se tornaron violentas en el caso del impuesto sobre la sal, un producto considerado de primera necesidad. En los alrededores de Saumur, otro escenario significativo de la futura Vendée militar, las peticiones más importantes se hicieron para que los antiguos privilegiados pagasen más impuestos.[7]

La agitación antiseñorial se extendió en el noroeste de nuevo, desde septiembre de 1789 hasta febrero de 1790. Ese mismo mes de septiembre, el día 30, se celebró una asamblea general de las

[6] Mientras el norte de Anjou permaneció tranquilo, al sur le afectó el Gran Miedo de Nantes por el temor a ataques de extranjeros, sobre todo al desembarco de tropas inglesas que vendrían a apoyar a la nobleza o a aprovechar la confusión en Francia para su propio beneficio. Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 74. El hecho de la puesta en cuestión de los títulos de las órdenes religiosas en 1789 es significativo porque poco después, tras la proclamación de la Constitución Civil del Clero, esas mismas comunidades rurales defenderían sistemáticamente su derecho a profesar la religión católica y a conservar a sus miembros como ministros de la fe.

[7] Charles Tilly, *The Vendée*, ob. cit., págs. 168-170. El 19 de julio los habitantes de Châteaugiron, en Bretaña, se constituyeron en milicia, al estilo de la Guardia Nacional parisina, y marcharon a la capital provincial, Rennes, con una bandera con las armas de su señor, que tenía fama de liberal, en una demostración simbólica de su apego a lo local, pero, al mismo tiempo, de su disposición prorrevolucionaria. Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 61-62.

revolucion_rural.indb 144 6/9/17 19:29:03

parroquias de Bretaña para decidir sobre la aceptación o no de los decretos de agosto sobre la abolición del feudalismo. Solo dos parroquias no se adhirieron, la de Chevrolière y la de Saint-Mars-de-Coutais, lo que nos muestra la abrumadora coincidencia de intereses entre las comunidades rurales del noroeste y la Asamblea Nacional en ese momento histórico.[8]

El 15 de diciembre de 1789 se reunieron de nuevo las parroquias Bretonas en la asamblea de Lannion, en Pontivy. De los 170 diputados que representaban a 129 parroquias, 47 eran labradores, es decir, pequeños propietarios con poder en las municipalidades por su capacidad fiscal. La mayoría de los participantes en este tipo de asambleas locales habían sido ya elegidos diputados a las asambleas electorales de 1789 de Rennes y Ploërmel, donde se redactaron los Cuadernos generales bretones. Dos días después, el 17, estos vecinos labradores, junto a artesanos y pequeños comerciantes, encabezaron nuevas revueltas para forzar la renuncia por escrito de los señores a los derechos feudales aún en activo en Campel, Guer y Maure.

El 2 de enero de 1790 se celebró la asamblea electoral de los ciudadanos activos del cantón de Redon para elegir las nuevas municipalidades. La mayoría de ellos vivía en pequeñas y medianas comunidades rurales y exigieron la revisión de todos los títulos feudales de la zona, bajo la amenaza de atacar la cercana abadía benedictina, con la que la mayoría de estas comunidades mantenía relaciones feudales. Finalmente, la abadía fue quemada el 14 de febrero. El campo del noroeste se mantenía en pie de guerra contra el feudalismo siete meses después del 14 de julio parisino. Esta persistencia en el tiempo es una prueba de la importancia que el antifeudalismo tuvo en las agendas de las comunidades rurales del noroeste y, por lo tanto, de lo profundamente asumida que tenían la aplicación al privilegio del concepto de igualdad y la consiguiente reorientación de intereses que esto su-

[8] Alfred Lallié, *Le district de Machecoul*, ob. cit., pág. 45.

revolucion_rural.indb 145 6/9/17 19:29:03

puso; pasando de negociar con los señores feudales a imponerles sus condiciones, es decir, pasando de comunidades vasallas a comunidades iguales.[9]

Como en el resto de Francia, la mayoría de los habitantes del campo del noroeste habían pasado de redactores de Cuadernos reformistas insertos en la dinámica de la monarquía absolutista, a abolicionistas del marco jurídico feudal, asaltantes de castillos y abadías, incendiarios de títulos señoriales, partidarios de la Asamblea Nacional y la monarquía constitucional. Como vimos en el segundo capítulo, al fracasar los Estados Generales se rearticuló la cuestión señorial a través del prisma de la igualdad. Para romper el estancamiento debían acabar con el privilegio y la desigualdad. Si eran jurídicamente iguales a los señores, estos no podían tener derechos sobre ellos ni sobre sus tierras, siendo por tanto libres para romper el vínculo feudal, y con ello la base moral y jurídica de la sociedad clásica.[10] Parece claro, por tanto,

[9] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 115-116; e ibíd., págs. 100-101.

[10] Aún el 30 de enero de 1790 la agitación antifeudal continuaba en el Loira inferior, centrada en la petición de renuncia al diezmo y a los deberes feudales en general, escenificada en infinidad de quemas de títulos. Bretaña también se mantuvo en guardia contra sus señores. El 10 de febrero, mil doscientos campesinos de dos comunidades vecinas invadieron el castillo del señor de Grandville, en Fougeray, quemando sus títulos feudales. Al día siguiente, otros seiscientos campesinos atacaron el castillo de Juzet en Guéneme-Penfao, casa del señor de Halgouet, así como el de Catuelan, en Jans, propiedad los señores de Buc, y los situados cerca de la parroquia de Abbaretz, al este de Nozay. A la cabeza de estas seiscientas personas iba el alcalde de Derval, que parece haber intercedido para moderar los ataques. Y todavía el 16 de julio de 1790, doscientos campesinos hicieron frente a la Guardia Nacional que había ido a detener a unos sospechosos de asaltar castillos en la parroquia de Conquéreuil, debiendo retirarse sin prisioneros. El día 26, el procurador general síndico del departamento de Nantes le pidió al Señor de Bruc que retirase los pleitos en la justicia prevostal ante el risgo de que se rebelasen sesenta parroquias si se imponían las penas. Ibíd., págs. 86 y 114.

revolucion_rural.indb 146 6/9/17 19:29:03

que el campo del noroeste fue profundamente antifeudal y prorrevolucionario.[11]

Sin embargo, esta intensa actividad antifeudal convivió desde muy pronto con nuevos tipos de confrontación. Ya desde septiembre de 1789 comenzaron a producirse iniciativas, movimientos y resistencias por parte de las comunidades rurales hacia ciertas medidas adoptadas por la Asamblea Nacional. Es importante decir que esta oposición se dio en toda Francia, aunque lo destacable del noroeste fue su mayor intensidad, sobre todo a partir de 1791. El origen, que no la razón, puede encontrarse en la ley del día 25 del citado mes de septiembre de 1789, por la que se añadía un suplemento a los impuestos ordinarios, junto a otros cambios fiscales y administrativos, que no solo fueron interpretados por las comunidades como una ingerencia de la Asamblea en los asuntos de su competencia, sino

[11] En enero de 1791 hubo un rebrote antifeudal en Bretaña. Ochocientos campesinos amenazaron al señor de Boishue para que renunciase a sus derechos feudales, aunque fueron dispersados por un destacamento de dragones con el resultado de cinco muertos en las filas de las comunidades. En febrero de ese mismo año, unas diez parroquias de la zona entre Dinan y Broons, en los distritos de Ille-et-Vilaine y Côtes-du-Nord, se rebelaron partiendo de Evran y *visitando* los castillos en los que exigían la renuncia a los derechos feudales aún vigentes. Ese mismo día, la municipalidad de Redon envió tropas para contener a los campesinos antifeudales, opuestos, sobre todo, a los *afféagement* (derecho feudal consistente en desmembrar un feudo, restando terrenos sobre los que el arrendatario debía pagar el censo en especie o en dinero). Allí murieron dos campesinos y se detuvo a su líder, un gran labrador de las afueras de Rendon, Luc Rapé, conocido como Chopine, y a su hermana Doucet, que había llevado a Versalles las quejas de los campesinos contra la abadía de Redon, en mayo de 1789. Estas revueltas afectaron a cuatro de los nueve distritos del Loira inferior. El 21 de junio de 1791 fue saqueada la abadía de Beaulieu por unos setecientos u ochocientos campesinos, de nuevo en la zona de Broons, para poner fin a los privilegios feudales que aún requerían los monjes. El 24, el castillo del señor de Boishue tuvo que ser defendido por cincuenta dragones y por nobles vecinos de un grupo de campesinos que querían librarse de las cargas feudales. Hubo ocho muertos en el bando rural. Ibíd., págs. 101, 108 y 86-117.

revolucion_rural.indb 147 6/9/17 19:29:03

que, además, supusieron un paulatino desengaño con las positivas expectativas que había suscitado el cambio de régimen.[12]

En cuanto estabilizó su actividad legislativa, la Asamblea Nacional tuvo como objetivo principal erradicar la *corrupción* de la aristocracia y el despotismo. Pero no de la aristocracia simplemente en términos sociológicos, sino entendida como todo aquel grupo u órgano que tuviese algún tipo de privilegio sobre el ciudadano individual. Así, la reforma municipal que emprendería la Asamblea Nacional intentaba acabar con la *aristocracia municipal* en los Gobiernos locales. Estos necesitaban ser ampliados, hacerse electivos y sujetos a supervisión externa, además de nutrirse de hombres de mérito y capacidad contrastada. Esto suponía, entre otras cosas, fijar un número de representantes municipales en función del número de habitantes para todos los núcleos poblacionales del reino, algo que las municipalidades no estaban dispuestas a asumir, blandiendo como argumento que la aplicación práctica de los principios de igualdad y libertad no se hacía directamente desde París a los individuos, sino que recaía primero en la comunidad como conjunto.[13] Los diputados fundadores de la Asamblea Nacional definieron a la nación como un cuerpo único e indivisible, formado por una pluralidad de individuos libres e iguales. Por lo tanto, no había sitio en la nación para los órganos clásicos del cuerpo social, como la nobleza, el clero o la comunidad rural, ni para sus vinculaciones desiguales.

El decreto del 21 de octubre sobre la ley marcial para aplacar a las multitudes, principalmente orientado a combatir el desorden antifeudal en el campo, y que obligaba a los oficiales municipales de las zonas *calientes* a desplegar fuerzas de policía, fue también entendido por muchos habitantes de las comunidades rurales del noroeste de Francia como un ataque a la autonomía comunal.[14]

[12] Paul Bois, *Paysans de l'Ouest*, ob. cit., pág. 323.
[13] Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., pág. 76.
[14] Reynald Secher, *A French Genocide*, ob. cit., pág. 31.

revolucion_rural.indb 148 6/9/17 19:29:03

Los nuevos *dueños* de París estaban introduciendo su poder jurídico y administrativo en los asuntos de las comunidades rurales que, tras liberarse de la desigualdad feudal, aspiraban a mantener su autonomía intacta como miembros libres e iguales de la nueva vertebración jurídico-administrativa del Estado. Los cargos desde los que empezaba a emanar el poder revolucionario, y desde los que se accedía a él, estaban siendo centralizados en las ciudades, en detrimento de las parroquias del campo. Sin embargo, las comunidades habían participado en la Revolución con el afán de liberarse del *yugo* feudal y conseguir así mayores cuotas de libertad de acción e igualdad jurídica. Si quedaban fuera del nuevo reparto de poder, estas expectativas quedarían incumplidas y las propias parroquias corrían el riesgo de desaparecer al quedar vacías de funciones.

Las comunidades rurales empezaban a ser conscientes de que, frente al anterior modelo administrativo y competencial señorial-absolutista que se basaba en la existencia de una pluralidad de entes y jurisdicciones desiguales, la Asamblea Nacional pretendía imponer un modelo igualitario y, por lo tanto, uniforme, fuertemente centralizado, con la cabeza en París y las extremidades en las ciudades capitales de distrito. El despliegue práctico del principio de igualdad no había generado las mismas expectativas para los representantes de la Asamblea Nacional que para las comunidades. Para los primeros debía suponer la uniformidad emanada de la soberanía de los individuos como iguales, mientras que para las segundas implicaba la libertad de acción de la comunidad y, por tanto, la soberanía local. Habiendo coincidido con los representantes de la nación en la asunción de los principios de igualdad y libertad, tanto en lo fiscal como en lo representativo y lo social, no mostraron la misma unanimidad de criterio en torno al despliegue administrativo del poder revolucionario, sobre todo en aquellas medidas que implicaban una pérdida de autonomía y competencias sobre sus sistemas fiscales, de representación interna e, incluso, en lo relativo a la seguridad pública y la defensa. La

revolucion_rural.indb 149 6/9/17 19:29:03

frustración de las expectativas generadas en el verano de 1789 se estaba transformando en un nuevo y potente motor para la acción histórica de las comunidades rurales.

Estas medidas fueron interpretadas, ya no solo como ataques a las libertades comunitarias, tanto las heredadas como las nuevas derivadas del colapso del régimen feudal, sino como una incoherencia manifiesta por parte de aquellos que les habían prometido la libertad y la igualdad. Mientras París asumía que solo una Administración uniforme y centralizada garantizaba la igualdad entre los ciudadanos, las comunidades interpretaban que ellas mismas podían gestionar esa igualdad, siendo así no solo iguales, sino también libres. Las comunidades rurales del noroeste empezaron a desidentificarse de esta manera del Tercer Estado urbano y del Gobierno de París porque entendían que las medidas de la Asamblea, sobre todo en la cuestión de la representatividad de la comunidad, no se ajustaban a sus intereses, sino solo a los del Tercer Estado urbano.[15]

Para la comunidad rural, la igualdad, el mérito y la capacidad en la elección de sus representantes no implicaba que cualquier ciudadano pudiese acceder a un cargo, sino que debían ser elegidos los individuos reconocidos por sus convecinos como integrantes identitarios de la propia comunidad. Esta, al encarnarse en una identidad histórica de rango superior al individuo, era la encargada de administrar los principios de libertad e igualdad. La comunidad hacia el exterior se concretaba así en igual y libre con entes externos a la misma, y en su interior era el conjunto de vecinos el que era igual y libre entre sí, en tanto en cuanto fuesen identificados como pertenecientes a la misma. La comunidad rural se adaptó al nuevo contexto moderno, expresándose claramente como un agente identitario diferenciado y significativo para la acción histórica.

El 28 de octubre de 1789, Van der Gracht, prior de Coëtbugat, Bretaña, que juró la Constitución ese mismo año, advertía

[15] Ibíd., pág. 69.

revolucion_rural.indb 150 6/9/17 19:29:03

por carta a la Asamblea Nacional que los campesinos tenían prisa para ver promulgados los decretos que creaban las nuevas normas de convivencia, «quieren someterse con la mejor voluntad, pero (…) comienzan a levantarse rumores de descontento en nuestros campos (….) faltos de haber sido llamados en las senescalías para concurrir en el nombramiento de los diputados, se quejan de haber, desde hace tiempo, quedado al margen. Ellos han visto formarse las compañías de milicias nacionales y las municipalidades compuestas por rectores, burgueses y artesanos de las ciudades, sin haber llamado, hasta hoy, a los habitantes de nuestros campos: viendo que son olvidados o despreciados, temen que estas municipalidades se erijan en diferentes tribunales de despotismo, no se vuelven más desoladores que la tiranía del régimen feudal que se ejercía contra ellos. Estoy informado de que ya hay varias parroquias que haciendo escuchar sus clamores están en disposición de no someterse a las municipalidades de las ciudades (…) problemas para la ejecución de los decretos de la Asamblea Nacional. (…), Nuestros campesinos son brutos, pero sensibles y con la menor deferencia que se les concediera, yo os garantizo su fidelidad y que estarán preparados a derramar su sangre por el bien de la nación».[16]

En diciembre de 1789, la Asamblea Nacional promulgó la ley sobre las nuevas municipalidades por la que todos aquellos vecinos varones que pagasen tres días de trabajo en impuestos, hubiesen prestado el juramento cívico y tuviesen al menos 25 años podrían votar en las elecciones municipales. Fue muy significativo su artículo 55, en el que se establecía que las municipalidades quedaban «subordinadas» a las Administraciones departamentales y del distrito «para todo lo que tenga que ver con las funciones que deben desarrollar por delegación de la Administración general».[17] Se codificaba así el duro ataque que las autoridades revoluciona-

[16] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 82-83.
[17] Reynald Secher, *A French Genocide*, ob. cit., págs. 26 y 31.

revolucion_rural.indb 151 6/9/17 19:29:03

rias estaban llevando a cabo contra la autonomía comunal. Las autoridades de París temían que una pluralidad de entes, y no de individuos, con grandes dosis de autonomía, pudiese dar lugar a pequeños islotes de privilegio. Las comunidades, a su vez, veían en la uniformidad centralista una nueva vuelta a la tiranía de un ente externo, que ya no era la nobleza, sino la nación.

No obstante, continuaron sucediéndose una serie de medidas legislativas de la Asamblea Nacional que no hicieron sino incrementar la sensación de pérdida de autonomía, y por tanto, de libertad, por parte de las comunidades rurales. También percibían un trato desigual por parte de París, que privilegiaba a las ciudades frente a ellas. Y ya no solo en terrenos como el fiscal y el administrativo, sino también en lo tocante a lo religioso. Por ejemplo, la ley de nacionalización de las propiedades eclesiásticas y de los emigrados del 2 de noviembre, que hizo que las asambleas parroquiales perdiesen mucho de su sentido, ya que una de sus mayores competencias era debatir y decidir los usos de este tipo de propiedades, sobre todo la tierra, su usufructo, arrendamiento, destino de los beneficios, etc.[18]

La nacionalización de bienes del clero provocó también que buena parte del bajo clero de Anjou, que estuvo a favor de la Revolución en su primer año, encabezando las revueltas antifeudales de sus comunidades y enfrentándose en ocasiones a la jerarquía eclesiástica, comenzase a replantearse su postura frente a las autoridades de París.[19] No solo suponía una merma en la labor representativa de los curas de aldea en la asamblea parroquial, sino que afectaba directamente a sus bienes y, por tanto, a su capacidad asistencial para con los miembros más débiles de la comunidad, dejándolo así casi desprovisto de sentido y función dentro de la misma. Esta desidentificación afectó, como iremos

[18] Ibíd., pág. 27.

[19] Paul Bois, *Paysans de l'Ouest*, pág. 335; Reynald Secher, *A French Genocide*, ob. cit., pág. 26; y Charles Tilly, *The Vendée*, ob. cit., pág. 230.

revolucion_rural.indb 152 6/9/17 19:29:03

comprobando, al resto de integrantes de la comunidad rural, que asumían a la religión y a sus ministros como pilares fundamentales de su identidad y su funcionamiento.[20]

El sentimiento de desafección entre los integrantes de las comunidades rurales, ya fuesen laicos o eclesiásticos, se hacía tan evidente que no faltaron los esfuerzos por reconducir la situación. El 17 de noviembre de 1789, por iniciativa del alcalde de Pontivy, en Bretaña, se renunció a los privilegios de la provincia para apoyar la idea de una Administración igualitaria y uniforme y se invitó a las *víctimas* del feudalismo a confiar en la Asamblea Nacional. Además, este alcalde inició una campaña de propagan-

[20] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 125; Charles Tilly, *The Vendée,* ob. cit., pág. 172. Las reformas municipales supusieron también la aparición de *competencia* para el bajo clero rural por el control de las municipalidades. Los centros de poder se concentraron en las ciudades, y los habitantes de estas tuvieron mayores facilidades para acceder a cargos públicos relacionados con el campo. Los curas de aldea, que habían conseguido desbancar a la nobleza en la lucha por el poder local, se encontraban ahora con la *intromisión* de *burgueses* urbanos. Ibíd., ob. cit., pág. 328. Y es que el bajo clero, como ya vimos en el caso de las revueltas del verano de 1789, jugaba un papel fundamental en las comunidades rurales. El párroco local era representante y defensor de los intereses de la comunidad, sobre todo de los más necesitados, tal y como mandaban las normas de la Iglesia y de la propia comunidad. Los miembros laicos de la comunidad rural no solo aceptaban este papel, sino que lo consideraban básico en el funcionamiento cotidiano y en la propia identidad comunitaria. Sobre todo, el fin asistencial para con los miembros más desafortunados de la parroquia. Asegurarse de que ninguno de sus componentes quedase desamparado era uno de los fines fundamentales de la comunidad, cuya gestión correspondía o se vehiculaba, en gran medida, a través de los clérigos locales. Los propios diputados del clero bretón en la Asamblea Nacional, que habían apoyado sin fisuras las primeras medidas revolucionarias, se encontraban ahora totalmente divididos, con doce de ellos apoyando las medidas de la Asamblea y otros diez claramente en contra. Se estaba empezando a plantear una dura elección: o se estaba con las comunidades rurales o se estaba con la Asamblea Nacional. La voluntad de parte del pueblo y la expresión de la misma a través de sus representantes comenzaban a diferir notablemente.

revolucion_rural.indb 153 6/9/17 19:29:03

da en el campo basada en el principio de que los intereses de la ciudad eran iguales a los de los hermanos del campo.

Sin embargo, no pudo detenerse el auge de nuevas quejas entre las comunidades rurales, como la de que las funciones que anteriormente estaban en manos del señor feudal, y que ahora ellas habían asumido, generaban gastos incluso superiores a los de las propias cargas feudales. Las comunidades rurales argumentaban que eran pobres, que estaban compuestas en su mayoría por pequeños propietarios y que, por tanto, no podían competir por los cargos representativos con los ciudadanos activos, *burgueses* de ciudad, que acumulaban la riqueza y el poder.[21]

Era tal la tensión, ya no solo en las instituciones, sino en el campo mismo, que en fecha tan temprana como comienzos de 1790, Guerry de la Barre, teniente de la mariscalía de Fontenay-le-Comte, en Vendée, advertía seriamente de que «la rebelión estaba lista para estallar en más de veinte parroquias entre Mouchamp y la Foret-sur-Sèvre (…) sirvientes del señor Baudry d'Asson han sido denunciados por haber dicho, el domingo anterior a la revuelta de Mouitleron, a la gente reunida a las puertas de las iglesias de Saint-Marsault y de Saint-Pierre-du-Chemin, que la Asamblea Nacional quería hacer morir a los franceses de hambre; (…) su alcalde estaría designado por ellos como dispuesto a ponerse a su cabeza si lo demandase un consentimiento unánime».[22]

Uno de los primeros ejemplos prácticos de cómo se comenzó a ampliar la brecha entre la Revolución francesa parisina y lo que hemos definido como la Revolución rural francesa lo encontramos en las elecciones para las nuevas municipalidades de

[21] Ibíd., ob. cit., págs. 90-97.

[22] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, ob. cit., pág. 99. Fontenay se convirtió a mediados de 1790 en la capital administrativa de lo que a raíz de las sublevaciones de 1793 se conocería como la *Vendée militar*. Ibíd., pág. 109.

revolucion_rural.indb 154 6/9/17 19:29:03

febrero y marzo de 1790. La Asamblea Nacional había planteado el proceso electoral como un mecanismo a través del cual *purificar* el campo de la vieja *aristocracia* municipal. Los miembros de la Asamblea dieron por sentado que los ciudadanos libres, iguales y activos *limpiarían* las Administraciones locales de sacerdotes y oficiales municipales con estrechas relaciones con los antiguos señores feudales. Sin embargo, en Vendée, por ejemplo, los antiguos señores que no habían emigrado y el bajo clero local mantuvieron su representación e influencia en las asambleas locales. Esto significaba que los vecinos con derecho a voto seguían considerando al párroco local, o al alcalde que lo había sido ya en el antiguo régimen, como representantes legítimos en el nuevo sistema.[23] Las revoluciones de París y del campo, hasta agosto de 1789, mantuvieron una sintonía de intereses en cuestiones como la abolición del privilegio. Pero a partir de diciembre, los intereses de la Asamblea, plasmados en leyes y decretos individualistas y centralizadores, fueron rechazados por unas parroquias rurales cuyos nuevos intereses liberales e igualitarios no tenían como eje principal de articulación al individuo, sino a la propia comunidad.

La preocupación principal de muchos habitantes del campo no era la existencia de *enemigos* internos de la Revolución, como sí lo era para París, sino la aparición de nuevos desafíos externos a las expectativas revolucionarias comunitarias, según avanzaba la tarea legislativa de la Asamblea Nacional. Habían apoyado la revolución antifeudal, pero no estaban conformes con la naciente revolución administrativa centralizadora. Así, la municipalidad de Landujan advertía claramente: «Cuidémonos sobre todo de multiplicar demasiado las instituciones (…) si hay preocupación de ver cómo la aristocracia de las ciudades sucede a la aristocracia de los nobles». Por su parte, la municipalidad de Bédée, al igual que la anterior, en Bretaña,

[23] Ibíd., pág. 119.

revolucion_rural.indb 155 6/9/17 19:29:03

argumentaba que si el centro de la Administración y de los Tribunales se reunía en Rennes, tendría el inconveniente de la influencia de una gran ciudad, y «que la del campo se convertiría en nula».[24]

Y es que las nuevas medidas administrativas de la Asamblea Nacional contemplaban la supresión de algunas comunidades y el aumento de impuestos sobre las que permanecían activas. El fracaso de las expectativas de autonomía administrativa y de alivio fiscal creadas por la Revolución encendió la oposición activa a las autoridades revolucionarias en lugares del noroeste, como Barbechat, Saint-Julien-de-Concelles, Le Loroux-Bottereau, La Benâte, La Motte-Achard, etc.[25] En abril de 1790, el alcalde de Saint-Alban, Jehannez du Hautchamp, antiguo juez señorial de la citada localidad y corredactor de uno de los Cuadernos de Quejas que demandaron mayor representación de los vecinos del campo en los asuntos de su provincia, se quejaba de haber sido «liberados de los males que nos causaba la aristocracia solo para caer bajo el yugo de las ciudades».[26]

De esta manera, se nos presenta un panorama para mediados de 1790 muy diferente al de mediados de 1789. En apenas un año se había debilitando considerablemente el apoyo mayoritario de las comunidades rurales del noroeste a la *revolución* pues-

[24] Ambas citas en Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 98.

[25] Paul Bois, *Paysans de l'Ouest*, ob. cit., pág. 323.

[26] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 135. En junio de 1790 hubo elecciones para las autoridades administrativas con una alta participación en el campo. De los 649 electores reunidos en Rennes, 231 eran labradores, 137 hombres de leyes, 19 oficiales reales o señoriales, 48 comerciantes, 7 militares, 4 estudiantes y 42 párrocos, lo que da una idea del gran peso de las comunidades rurales en la representación regional en Bretaña. Alfred Lallié, *Le district de Machecoul*, ob. cit., pág. 122; Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 138-139; y Paul Bois, *Paysans de l'Ouest*, ob. cit., pág. 113.

revolucion_rural.indb 156 6/9/17 19:29:03

ta en marcha desde la corte con la convocatoria de los Estados Generales, y a la consolidación de la Revolución por parte de la Asamblea Nacional. Las comunidades habían aspirado a que la libertad y la igualdad las liberasen de *las cadenas* del feudalismo para tener una autonomía casi completa en todas las ramas significativas de su funcionamiento, religión, fiscalidad, representatividad y subsistencia. En el propio proceso revolucionario, la identidad comunitaria rural se transformó desde la del ente desigual y vasallo que había sido en el antiguo régimen a la de un órgano igual y libre en sus relaciones con el resto de instituciones del nuevo Estado.

Sin embargo, para la Asamblea Nacional, la libertad y la igualdad suponían oponerse a la desigualdad en todos sus aspectos, no solo la de los estamentos, como la nobleza y el clero, sino también la de la Administración territorial, tanto de las provincias como de las comunidades. Para París toda permanencia de rasgos del antiguo régimen implicaba la persistencia de desigualdad entre individuos. Así, para evitarla, buscaron la uniformidad administrativa mediante una profunda centralización y homogeneización de la antigua Administración absolutista, eliminando sus desigualdades, privilegios y exenciones. De estas expectativas diferenciadas entre las comunidades rurales y la Asamblea sobre el significado y el resultado de la Revolución nació una profunda fractura, fundamentalmente en el noroeste, entre la revolución liberal individualista de los representantes de la nación y la revolución orgánica comunitaria del campo.

revolucion_rural.indb 157 6/9/17 19:29:03

revolucion_rural.indb 158 6/9/17 19:29:04

CAPÍTULO 7

LAS REVUELTAS RURALES Y LA CONSTITUCIÓN CIVIL DEL CLERO (JULIO DE 1790-FEBRERO DE 1793)

En este séptimo capítulo analizaremos la lógica del efecto causado en las comunidades rurales, principalmente del noroeste de Francia, por la política religiosa de la Asamblea Nacional. Para ello, hemos dividido el capítulo en dos epígrafes, uno más centrado en el origen de la oposición rural a las medidas contenidas en la Constitución Civil del Clero, la medida legislativa estrella para desmantelar la estructura de la Iglesia católica en el reino, y otro volcado en el desarrollo del enfrentamiento abierto entre el campo y París.

En el espectro general de la Revolución, los sucesos más significativos los encontramos a partir del año 1791. Entre los días 20 y 21 de junio el rey y su familia intentaron huir de Francia para escapar de sus enemigos internos, diputados radicales de la Asamblea Nacional, y buscar refugio en sus aliados externos, nobles franceses emigrados y monarcas absolutistas europeos. Sin embargo, la comitiva Real fue detenida en Varennes, cerca de la frontera belga. Luis XVI sería despojado inicialmente de sus poderes ejecutivos, aunque posteriormente fue perdonado y juraría la Constitución ese mismo año. También en 1791 se fue extendiendo la idea entre el liderazgo revolucionario de que una guerra era el único medio para salvar la Revolución. Finalmente, el de 20 de abril de 1792 se declaró la guerra al Imperio austríaco. El conflicto se inició con duras derrotas para los ejércitos franceses, uno de los factores que influiría en la dura legislación adoptada por la Asamblea con-

revolucion_rural.indb 159 6/9/17 19:29:04

tra los párrocos *contrarrevolucionarios*, como comprobaremos a continuación.[1]

1. El inicio de la oposición

El 12 de julio de 1790 marcó un punto de inflexión en el proceso de desafección de las comunidades rurales respecto a las medidas legislativas del Gobierno revolucionario y al modelo de sociedad que estas estaban generando, sobre todo en el noroeste de Francia. Ese día la Asamblea Nacional decretó la Constitución Civil del Clero.[2] Para las autoridades parisinas la estructura jerárquica de la Iglesia católica estaba en las antípodas del modelo roussoniano de organización basado en la igualdad, la funcionalidad, la elección y la racionalidad de la Administración y, sobre todo, de

[1] Muchos miembros de la Asamblea creían que la guerra permitiría expulsar de los Estados fronterizos a los nobles emigrados que conspiraban contra la Revolución. También consideraban que una *guerra revolucionaria* generaría una *revolución universal* que estabilizaría Francia y le daría una posición de centralidad en el plano internacional. En agosto de 1792, con las tropas austríacas y prusianas avanzando imparables sobre las fronteras de Francia, corrió de nuevo el rumor en París de que el rey planeaba un golpe para volver a asumir el poder absoluto. El día 10 de ese mes, una multitud encabezada por Guardias Nacionales y líderes radicales conocidos como *sans-culottes* asaltó el palacio de las Tullerías en la capital, con la intención de destronar al rey. Este, junto con su familia, fue acogido inicialmente por la Asamblea Nacional, pero tras conocerse el triunfo de los insurgentes en su asalto a las Tullerías, la Asamblea acabó aprobando la suspensión de las funciones constitucionales del monarca y la convocatoria de elecciones para una Convención Nacional. Esta se reunió por primera vez el 20 de septiembre de 1792, asumiendo los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, proclamando la República al día siguiente. Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., págs. 163-165; y J.-F. Fayard, A. Fierro y J. Tulard, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*, ob. cit., págs. 56-75.

[2] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, ob. cit., pág. 166.

revolucion_rural.indb 160 6/9/17 19:29:04

los gastos de esta. Por todo ello, pretendieron convertir a la Iglesia en un instrumento más al servicio del nuevo Estado, centralizándola para que su legitimación surgiese de la misma nación y haciéndola electiva para que el poder pasase de fluir desde arriba a hacerlo desde abajo, sin perjuicio, en teoría, de la unión de fe y la comunión con el jefe visible de la Iglesia universal, el papa.

Todo esto suponía también que la Asamblea Nacional aspiraba a que los miembros, las propiedades, los ingresos y las rentas del clero del campo pasasen de servir a las necesidades locales de las comunidades rurales católicas a sostener espiritual y terrenalmente al conjunto de la nación. De esta manera, se puso en marcha un proceso de supresión de parroquias en la búsqueda de una estructura menos local y desigual, haciéndola más *racional* y uniforme. Lo mismo que se había intentado hacer con la Administración civil rural, se pretendía ahora con la religiosa. Para ello se estableció el principio de equilibrio entre población y territorio de las parroquias, no pudiendo tener más de un párroco por cada diez mil habitantes. Cientos de parroquias desaparecieron dejando a miles de vecinos sin un referente identitario fundamental en lo administrativo y lo religioso.[3]

Esta iniciativa legislativa supuso a su vez el impulso definitivo a la venta de los bienes de la Iglesia católica, lo que dejaba a las antiguas asambleas parroquiales y al bajo clero sin recursos para realizar gran parte de sus funciones comunitarias. En un primer momento, la venta de bienes eclesiásticos a gran escala

[3] Al mismo tiempo, la Asamblea quiso garantizar la libertad de culto y la elección de los representantes espirituales, así como la igualdad dentro del clero y del clero con el resto de la nación. De esta manera, ya no se les permitiría sustentarse en propiedades y privilegios obtenidos por antiguos títulos, que les hacían desiguales con el resto, sino de un salario público uniforme según sus grados. Se pretendía también que pagasen impuestos. Los curas y los obispos pasarían a ser elegidos por votación de todos los ciudadanos activos, aunque no fuesen católicos. Marcel Faucheux, *L'Insurrection Vendéenne de 1793*, págs. 291-292; y Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., págs. 180-190.

revolucion_rural.indb 161 6/9/17 19:29:04

no fue mal recibida en zonas como Vendée, donde la oposición a la Constitución Civil del Clero acabaría siendo más intensa. Prueba de ello es que algunos de los que posteriormente encabezarían las revueltas más duras en contra de las medidas de París, como Stofflet y Jaudonnet de Laugrenière, fueron compradores de estos bienes desamortizados. Es más, gran parte del alto y el bajo clero había impulsado y apoyado muchas de estas reformas, incluyéndolas en sus Cuadernos y haciendo llamamientos favorables a los principios de la Revolución tras el 14 de julio de 1789.[4]

Parte de la lógica implícita en la postura de los legisladores revolucionarios quedó plasmada en *La Feuille Villageoise (La Hoja Aldeana),* un periódico que los defensores de la Consitución Civil editaron para instruir a las comunidades rurales sobre las bondades del desmantelamiento de la Iglesia católica. Se leía en voz alta en las reuniones comunitarias por los maestros de las escuelas y los párrocos partidarios de la política de la Asamblea Nacional. En sus páginas se aseguraba que el antiguo régimen en general, y la Iglesia en particular, se sostenían sobre el prejuicio, la superstición y la ignorancia y que, a través de estos tres atributos, se oprimía al campesinado al ayudar a mantener los antiguos privilegios. Así, la Asamblea y el liderazgo revolucionario ligaban catolicismo y privilegio, como anteriormente habían hecho con la nobleza. La Asamblea Nacional quería individuos liberados del misticismo y la desigualdad y que no estuviesen *oprimidos* por

[4] La Asamblea pretendía hacer depender el ámbito espiritual directamente de la nación, soberana sobre cualquier aspecto de la vida cotidiana. Para lograr tan radical cambio, tomaron la estratégica, y a la larga conflictiva, decisión de prohibir a cualquier iglesia o ciudadano francés reconocer una autoridad religiosa nombrada por un poder extranjero, según el artículo IV, sección I de la propia Constitución. Era un intento por desgajar a la Iglesia católica francesa de su obediencia al papa y a Roma, para hacerla depender única y exclusivamente de las autoridades parisinas. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, ob. cit., págs. 186-188.

revolucion_rural.indb 162 6/9/17 19:29:04

entidades *superiores* y, por tanto, *privilegiadas.*[5] Esta concepción del papel de la Iglesia católica y de sus integrantes tuvo unas consecuencias prácticas que se revelarían demoledoras para la estabilidad del nuevo Estado francés.

Y es que, con la Consitución Civil del Clero, se amplió rápidamente el frente de discordia existente desde diciembre de 1789 entre las comunidades rurales, sobre todo del noroeste, y las autoridades revolucionarias. Supuso un ataque al corazón de la identidad comunitaria, en la que la religión y sus ministros jugaban un importante papel representativo, espiritual y asistencial. Para los campesinos franceses de finales del xviii la vida se dividía en dos planos básicos, el espiritual y el terrenal, y ambos conformaban a partes iguales su identidad. Querer acabar con uno de ellos suponía eliminar la mitad de su ser, algo que, como veremos, no estuvieron dispuestos a permitir.

La oposición a esta legislación religiosa por parte de las comunidades rurales de Bretaña y Vendée se concretó en tres aspectos fundamentales, ligados a la defensa de las tres funciones identitarias básicas del párroco en la comunidad, la administrativa, la religiosa y la asistencial. Por un lado, la negativa de las comunidades a renunciar a los sacerdotes locales como representantes civiles legítimos de la comunidad. Por otro, la lucha por mantener a estos ministros de la Iglesia como proveedores de alivio espiritual. En último lugar, la reivindicación del papel de estos como sustentadores materiales de los miembros más necesitados de las parroquias.

[5] «Eran *privilegiados* en nuestro *antiguo régimen* y aspiraban todavía a reintroducir ese régimen y recobrar los privilegios perdidos», se les recordaba a las comunidades, junto a que habían sido las nuevas ideas las que habían dado lugar a la Revolución y, por tanto, las que los habían librado del feudalismo, y que solo la defensa de la libertad y la igualdad en todos los ámbitos de la vida pública podían garantizar la defensa de sus nuevos derechos. Cursiva en el original. Su tirada llegó a los quince mil ejemplares durante 1791. Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., págs. 139-140.

revolucion_rural.indb 163 6/9/17 19:29:04

Como sucedía en época prerrevolucionaria, el párroco continuaba sin ser un individuo ajeno a la comunidad rural. Al contrario, era reconocido por los miembros de las comunidades como una parte esencial de las mismas. Estaba presente en todos los ritos y hechos fundamentales de la vida de los vecinos. Era el encargado de introducirles en la comunidad de los cristianos mediante el bautismo, el fedatario de la creación de las familias mediante el matrimonio, el responsable de velar por la pureza de las almas a través de la confesión y, finalmente, el responsable de su tránsito desde la vida terrenal a la celestial en el momento del fallecimiento.

Además, la labor de asistencia social que realizaban los párrocos con los miembros *menos afortunados* de las comunidades resultaba igualmente básica para la supervivencia y cohesión de estas. Así, los ministros rurales de la Iglesia eran custodios de los cuerpos y las almas de sus convecinos. Ni la Constitución Civil del Clero ni ninguna otra inicitiva legislativa de la Asamblea Nacional ofrecieron una alternativa plausible al desamparo de los desvalidos, algo que era esencial en la identidad rural. Sin embargo, la articulación liberal comunitaria propia de las parroquias sí que continuó contemplando esos resortes de ayuda entre sus miembros. Las comunidades rurales habían adaptado sus expectativas sobre el funcionamiento cotidiano de la sociedad en este tránsito a la Modernidad, de una manera que se estaba desvelando claramente diferenciada de la de los líderes de la Revolución.

La Revolución rural francesa se había generado en el mismo proceso revolucionario del resto del reino, pero, además, se seguía rearticulando con cada ataque proveniente de los defensores del liberalismo individualista. Así, por ejemplo, los habitantes de Laignelet, en Bretaña, declararon que con la Administración de los sacramentos detenida, las inhumaciones sin ceremonias fúnebres, las muertes privadas de auxilios espirituales, los nacimientos, los matrimonios, los fallecidos sin registro, tanto en lo espiritual como en lo temporal, la parroquia se encontraba pri-

revolucion_rural.indb 164 6/9/17 19:29:04

vada de «todo tipo de alivio. Ya ha sentido los efectos funestos de la ausencia de su parroquia. Un niño ha nacido y no ha podido recibir la unción del bautismo siguiendo el rito canónico, al final su nacimiento no ha podido ser constatado en el registro de bautismo».[6] Los vecinos de La Plaine, cerca de Saumur, escenario de duros combates en los levantamientos de 1793, se preguntaban «¿qué será de los pobres de nuestras parroquias si alguien quita a aquellos que durante tanto tiempo les han apoyado? Entendiendo por ellos a nuestros curas».[7] Y el párroco Jamet, del pueblo bretón de Lizio, comentaba sobre el malestar creciente de sus feligreses que «temen verdaderamente no poder subsistir. Actuaron hasta ahora con gran sumisión a las nuevas leyes, pero si se les priva de un sacerdote, me temo que va a cambiar su comportamiento. He escuchado ya propósitos muy tumultuosos al respecto».[8]

A través de estas funciones, los párrocos eran identificados significativamente como miembros integrantes de las parroquias, por lo que cualquier ataque contra ellos se convertía en algo más que un mero enfrentamiento entre el Estado y unos individuos aislados, interpretándose como una afrenta contra el conjunto de la comunidad. Mientras la Asamblea Nacional creía estar liberando individuos del *yugo* de la ignorancia y la superstición católica, no era consciente de que sus medidas estaban siendo articuladas como una nueva manera de tiranía sobre las comunidades, a las que ahora no se las obligaba a estar vinculadas a un señor feudal, sino a seguir las normas de una

[6] Donald Sutherland, *The Chouans*, ob. cit., pág. 214.

[7] Marcel Faucheux, *L'Insurrection Vendeenne de 1793*, ob. cit., pág. 106. Todo ello a pesar de que la Constitución Civil del Clero recogía algunas de las «nuevas ideas» reformistas que el propio clero había presentado como reformas en los Cuadernos, como la fijación de un mínimo de ingresos según la categoría de las parroquias. Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., pág. 197.

[8] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 203-204.

revolucion_rural.indb 165 6/9/17 19:29:04

Asamblea que eran contrarias a la lógica comunitaria. La diferenciación identitaria entre las comunidades rurales opuestas y las favorables a las medidas de París acabaría por sustituir a la dicotomía del Tercer Estado y la nobleza de los inicios de la Revolución, convirtiéndose en el eje identitario de las protestas en el noroeste.

A los nuevos curas constitucionales, es decir, aquellos que tomaban el juramento a la Constitución Civil del Clero, se les comenzó a denominar *intrusos*. No porque vinieran necesariamente de otro lugar, sobre todo de los núcleos urbanos con los que las comunidades rurales habían comenzado a tener nuevas fricciones identitarias derivadas del reparto de poder en el nuevo Estado, sino porque desde que se juramentaban, estos sacerdotes pasaban a representar a una autoridad no reconocida por la comunidad rural en materia religiosa, la Asamblea Nacional. Así, fueron desidentificados como miembros de la comunidad al dejar de realizar la funciones que estas les encomendaban, principalmente las de conservar el culto católico romano y, a través de este, las almas de sus feligreses y el propio cuerpo físico de los más necesitados. La Constitución Civil del Clero dividió así a las comunidades rurales, del noroeste en mayor medida, en dos bandos, las *patriotas*, es decir, favorables a las medidas de la Asamblea Nacional, y las *refractarias*, contrarias a las políticas de París, sobre todo en materia religiosa.[9]

[9] Alfred Lallié, *Le district de Machecoul*, ob. cit., págs. 98-99. Se les llamaba refractarios por su rechazo a jurar la Constitución Civil del Clero. Si bien es cierto que donde más oposición hubo a la toma del citado juramento parece ser el noroeste de Francia, no fue un fenómeno exclusivo de esta zona. También hubo mucho rechazo en otras zonas de Francia, como el Macizo Central, Velay, Auvernia, Gévaudan y Rouergue, extendiéndose hacia el sudoeste por Languedoc, el valle del Garona y las Landas. También el norte de Flandes, Artois y Hainaut, el norte de Lorena y Alsacia, hasta el sur del Franco Condado. Timothy Tackett, *Religion, Revolution, and Regional Culture in Eighteenth-Century France*, ob. cit., pág. 53.

revolucion_rural.indb 166 6/9/17 19:29:04

El 6 de septiembre de 1790 ya hubo un motín en Angers, en el borde sur de la zona noroeste, en el que bandas de mujeres pidieron el desarme de los *patriotas* de la Guardia Nacional, la disolución del departamento, de los distritos y de la municipalidad. El día 12 de dicho mes, en la Croix-de-la-Viollière, a medio camino entre Nantes y Poitiers, mucho más al sur del incidente anterior, un grupo de habitantes de Beaufou, Lucs y Poiré que habían ido a una asamblea coincidente con una misa, se amotinaron tras los oficios religiosos, armados con palos y reclamando, también, el desarme de los *patriotas* porque estos no tenían «ningún derecho a llevar el uniforme nacional ni las armas, que oían en el momento cómo les despellejaban a causa del clero y la nobleza y querían destruir a los burgueses que, decían, les quitaban el pan a los párrocos y a los nobles».[10] Además, la defensa de la libertad comunitaria para ejercer el culto católico como un derecho propio de las comunidades se fue posicionando paulatinamente como uno de los ejes argumentales principales. En diciembre de 1790 fueron los habitantes de Erbrée, en Bretaña, los que argumentaron que «los parroquianos piensan (...) y dicen que si es su deber adorar y servir a Dios, tienen el derecho incontestable de depositar su confianza exclusivamente en aquellos que conocen perfectamente y que consideran dignos».[11]

Ejemplos como los citados anteriormente nos muestran algunas de las maneras en que los habitantes del campo francés, sobre todo en el noroeste, reelaboraron su agenda de expectativas

[10] Citado en el proceso verbal en el que a las comunidades sublevadas se las trata ya de enemigas de la Constitución francesa y antirrevolucionarias. Ibíd., págs. 214-218. Ya en febrero de 1789 la aristocracia bretona había intentado sin éxito explotar la cuestión religiosa, propagando el rumor entre los campesinos de que el rey iba a cambiar la religión por la de Necker, que era un protestante hugonote. Pero la agenda religiosa de las comunidades rurales no venía marcada por los intereses de la nobleza, sino por los suyos propios. Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 122-124.

[11] Donald Sutherland, *The Chouans*, ob. cit., pág. 239.

revolucion_rural.indb 167 6/9/17 19:29:04

e intereses respecto al despliegue práctico de la Revolución. Las reformas religiosas no solo no se encontraban en esa agenda, sino que eran completamente contrarias a sus intereses e identidades, como comunidades rurales, iguales, libres, soberanas, católicas, apostólicas y romanas. Esto no implicaba necesariamente que las comunidades se opusiesen totalmente a la Asamblea Nacional ni a la Revolución, sino que lo hacían a una parte importante de su política religiosa.[12]

Como vimos en ocasiones anteriores, ante un nuevo evento, en este caso la promulgación de la Constitución Civil del Clero, las comunidades reaccionaron de una manera específica. Al igual que aplicaron los conceptos de igualdad y libertad a la cuestión del privilegio tras el fracaso de los Estados Generales, recurrieron al nuevo discurso para analizar y tomar una postura frente a la reforma religiosa. En este caso, se combinó el interés de permanencia de su identidad como miembros de la comunidad católica, apostólica y romana con la necesidad de su defensa como comunidades en el nuevo contexto liberal. Había sido la misma Asamblea Nacional la que les había ayudado a articular la respuesta al garantizar la libertad de culto, de pensamiento y expresión como uno de los derechos fundamentales del hombre. Por tanto, la respuesta *lógica* en este nuevo escenario debía ser la de defender los rasgos de su identidad religiosa comunitaria rural como entes orgánicos libres dentro del nuevo Estado liberal.

Y es que a pesar de que algunos de los contemporáneos, como el cura de Giéville en Manche, describió el problema como la confrontación ideológica entre las creencias de la Iglesia y las Es-

[12] En un principio, no se consiguió que una mayoría de sacerdotes jurasen en los términos que quería la Asamblea, pero tampoco se ejerció medida alguna contra los no juramentados, a pesar de que había comenzado la oposición abierta de los párrocos a las medidas del Gobierno. Charles Tilly, *The Vendée*, ob. cit., pág. 231.

revolucion_rural.indb 168 6/9/17 19:29:04

crituras y la nueva filosofía de Voltaire y Rousseau,[13] las fuentes nos muestran en general una realidad algo más compleja. En el fondo, era un enfrentamiento dentro de esas nuevas filosofías, ya que no se trataba de defender derechos o conceptos opuestos a la Revolución, sino de asegurar el derecho a la libertad de culto de los ciudadanos y ministros religiosos que componían las comunidades rurales. En el siguiente epígrafe analizaremos el desarrollo completo de estos conflictos incipientes.

2. Las revueltas y el juramento de la Constitución Civil del Clero

Enero de 1791 fue el mes que supuso el enquistamiento definitivo de la cuestión religiosa en las zonas rurales del noroeste francés. Ese mes la Asamblea Nacional adoptó los decretos que exigían el juramento de la Constitución Civil del Clero sin preámbulos, explicaciones ni restricciones, y en los siguientes términos innegociables: «Velar por los fieles de la diócesis (o de la parroquia) que les era confiada, ser fieles a la nación, a la ley y al rey, y de mantener en todo su poder la Constitución decretada por la Asamblea Nacional y aceptada por el rey».[14] Jurar en estas condiciones era algo inaceptable para gran parte del bajo clero y las comunidades rurales que lo apoyaban, al considerarlo una intromisión en su libertad de organización y culto religioso. Como expresó el obispo de Luçon a los párrocos de su diócesis en una carta privada, acatar la Constitución Civil en esas condiciones suponía dejar de ser católico.[15] París amenazaba directamente

[13] Timothy Tackett, *Religion, Revolution, and Regional Culture in Eighteenth-Century France*, ob. cit., pág. 63.

[14] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, ob. cit., pág. 166.

[15] Ibíd., pág. 172.

revolucion_rural.indb 169 6/9/17 19:29:04

uno de los pilares identitarios del campo, sobre todo en Vendée y Bretaña.

La reacción en el campo no se hizo esperar. A partir del 5 de febrero de 1791, el día antes de cumplirse el plazo final para prestar el mencionado juramento, se sucedieron una serie de peticiones, acciones y proclamas provocadas por la lucha de la comunidad por su libertad de autoorganización en lo económico, lo social y lo religioso. El mismo día 5, habitantes de hasta seis cantones rurales se reunieron en Sainte-Anne-d´Auray, en Bretaña, y eleboraron una petición de tres puntos al distrito para que este la enviase directamente a París: «1. Supresión del *Domaine congéable* (…) 2. Que ninguno de sus párrocos sea molestado por el juramento. Quieren mantenerlos y protegerlos; quieren continuar pagando el diezmo y que la recaudación y la repartición se hagan por parte de la parroquia. 3. Nada de asignados (…)».[16] Es un documento bastante significativo, dado que nos muestra, en primer lugar, un requerimiento de corte netamente antifeudal. El *domaine congéable* era un tipo de contrato de arrendamiento muy común en la baja Bretaña entre señores propietarios y co-

[16] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 154-159. Los comisarios enviados a la zona de Vannes, en Bretaña, constataron que la insurrección *antipatriota* de estos campos, que habían sido violentamente antifeudales entre 1789 y 1790, estaba encabezada por un bajo clero que inicialmente también había sido muy hostil a la nobleza. Ibíd., pág. 170. En apenas año y medio el campo bretón pasó de ir un paso por delante de la Asamblea Nacional en la abolición del feudalismo, a enfrentarse abiertamente a esta por el sentido de las reformas administrativas y religiosas.

En Vendée solo doscientos siete, de un total de setecientos sesenta y ocho cargos eclesiásticos, tomaron el juramento; en Anjou cuarenta y cuatro de trescientos treinta y dos. Se estima que en toda Francia, en julio de 1791, no tomaron el juramento entre veinte mil y treinta mil cargos eclesiásticos, de un conjunto de sesenta mil. Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., pág. 196. Este último dato nos indica que, aunque la rebelión abierta se produjo fundamentalmente en el noroeste, el desacuerdo con la política religiosa de la Asamblea Nacional afectó a todo el reino.

revolucion_rural.indb 170 6/9/17 19:29:04

munidades rurales, en el que el señor solía conservar amplios derechos sobre la tierra y sus cultivos. Aparte del pago anual, podía quedarse con el fruto de los mejores árboles y el derecho de caza e indemnización al final del contrato. Las comunidades bretonas habían luchado sin éxito desde 1789 para eliminarlo, y en pleno inicio de la efervescencia religiosa seguía siendo la primera reivindicación de su particular *agenda comunitaria*.

Ya en el segundo punto, aparece el rechazo al juramento de sus sacerdotes y el mantenimiento de sus funciones asistenciales mediante el diezmo. También recogieron otra serie de medidas de soberanía local fiscal y de defensa y productividad, como la vuelta a las asambleas municipales en las decisiones sobre el reparto de impuestos y la leva de hombres en condición de trabajar. Todas eran competencias que habían pasado de estar intervenidas por los señores feudales a ser de los distritos dependientes de París, sin recaer apenas en manos de las comunidades rurales. Así, comprobamos que las comunidades no se oponían a la Revolución, de hecho, aún querían llevarla hasta sus últimas consecuencias acabando con todos los privilegios que sobre ellas mantenían los señores. Pero tampoco querían que las autoridades de París les impusiesen una agenda diferente. La expectativa identitaria articulada en el verano de 1789 era la de la libertad de la comunidad para regir sus destinos en pie de igualdad de derechos con el resto de órganos del nuevo Estado, algo a lo que no estaban dispuestos a renunciar fácilmente.[17]

[17] El día 9 de febrero el alcalde Bareil y sesenta de sus vecinos se habían reunido al toque de campana para hacer que un vecino patriota renunciase a la compra de bienes nacionales, anteriormente pertenecientes al cura. Este es buen ejemplo de cómo las comunidades imponían a sus miembros una férrea disciplina para desenvolverse en el nuevo contexto. Por encima de la libertad del individuo para comprar terrenos de la Iglesia, se hacía prevalecer el interés de la comunidad en que esas propiedades continuasen soportando las funciones del párroco. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, ob. cit., págs. 227-228.

revolucion_rural.indb 171 6/9/17 19:29:04

El 25 de febrero de 1791 el señor de Avrillé, en Vendée, Sylvestre-François Du Chaffault, expuso un auténtico *manual* de autonomía local en el *programa* opositor de sus parroquianos a las nuevas medidas aplicadas por el Directorio de Sables. Libertad de culto católico y completa autonomía local en la Administración civil y religiosa era lo que demandaba «la generalidad de los habitantes de la parroquia», al declarar «querer estar siempre ligados a la Iglesia católica, apostólica y romana (…) conservar como su cura al señor Massonet; no quieren de ninguna manera adherirse a la Constitución Civil del Clero (…) se oponían y se opondrían constantemente con fuerza (…) a la venta de los bienes de la parroquia de AvrillÉ (…) que no sufrirían nunca que se cambiasen los límites de la parroquia, sea para unirla, sea para desmembrarla; que ningún poder, hasta este día, ha podido arrogarse tales derechos; que han visto al señor Royer, oficial municipal, como indigno de esta cualidad (…) en consecuencia, lo han destituido y han nombrado otro oficial municipal en su lugar».[18]

Las protestas fueron a más en la zona de la Vendée. Finalizando el mes de febrero de 1791 se sucedieron tres días de desórdenes en Maulèvrier, oponiéndose los vecinos a que su párroco tomase el juramento. En Le May los cargos públicos civiles renunciaron, por temor y prudencia, ante el cariz violento que empezaban a tomar las protestas. El 28, los desempleados de la propia Maulèvrier, destinados a reparar la carretera de Vezins, se opusieron a que su municipalidad quisiese que el cura tomase el juramento y anunciaron que no dejarían que nadie le reemplazase. Argumentaban además que, tras haberse desembarazado de los antiguos jueces señoriales, los nuevos cargos municipales querían destruir la religión, por lo que ellos pretendían defenderla al igual que a los buenos párrocos.[19]

[18] Ibíd., págs. 227-228.

[19] En febrero de 1791 la municipalidad de Saint-Lumine advirtió a las autoridades departamentales de que no diesen paso a la «elección de un cura

revolucion_rural.indb 172 6/9/17 19:29:04

El primero de mayo, los vecinos de Saint-Christophe-du-Lingeron se sublevaron, los miembros de la Guardia Nacional y de la Administración fueron rodeados y atacados por mujeres y hombres. Al toque de campana se les unieron los vecinos de Froidfond, Saint-Paul-Mont-Petit, Apremont y Coëx. Los sublevados eran aparceros, empleados domésticos, jornaleros, labradores, carniceros, zapateros, jardineros, etc., es decir, un compendio de prácticamente todos los estratos sociales que se podían encontrar en una comunidad rural. Interpelaron a las autoridades patriotas para «saber qué íbamos a hacer con los curas de la parroquia, y que iban a mantener absolutamente a su vicario», acusándolas de querer «cambiar la religión, y poner por cura de Saint-Christophe al cura de los Trajes [azules, o *habits bleus*, otra forma de denominar a los partidarios de la Asamblea Nacional]». A la llegada de los refuerzos solicitados por las autoridades, los partidarios de los curas no juramentados los recibieron a bastonazos, al grito de «¡Matemos, matemos a esos bribones!».[20]

(...) al efecto de prevenir las funestas consecuencias de la resolución del pueblo de no recibir ninguna administración espiritual de parte del nuevo elegido». Alfred Lallié, *Le district de Machecoul*, ob. cit., pág. 157.

[20] Ibíd., págs. 270-272. Una de las participantes, Marie-Anne Bouteiller, declaró que fue mal aconsejada por otras mujeres, que le dijeron «que se quería hacer cambiar la fe y que todos los niños que nacerían no serían bien bautizados; que nos convertiremos todos en hugonotes». El 3 de mayo, festividad de la Santa Cruz, las parroquias de los alrededores de Coëx, concretamente las de Saint-Gilles, Saint-Révérend, l'Aiguillon y Saint-Maixent-sur-Vie, se reunieron, esta vez con varios nobles al frente, como Guerry y Josse de Rorthais para marchar sobre Apremont bajo el grito de que iban a sostener la religión. A aquellos que se mostraron indecisos para seguirles, se les dijo: «Si tú sigues la nueva ley, estás condenado; así, créeme, ¡ponte de nuestro lado!». Ibíd., pág. 291. Es decir, que no fue hasta mayo de 1791, con la problemática religiosa ya totalmente enquistada y la violencia en marcha, cuando la nobleza entró en escena como un factor a tener en cuenta en el movimiento en contra de la Constitución Civil del Clero. Parece un hecho decisivo para descartar la tesis de que este movimiento fue fruto de una *contrarrevolución* nobiliaria. Los

revolucion_rural.indb 173 6/9/17 19:29:04

Como consecuencia de estos desórdenes en torno a la cuestión religiosa, el poderoso Departamento de París promulgó un decreto asegurando la libertad de culto en su jurisdicción, y la Asamblea Nacional decretó la Ley de Libertad de Culto entre el 7 y 13 de mayo de 1791. A partir de entonces, se generalizó en toda Francia el uso del concepto de la libertad de culto para resolver las disputas causadas por la Constitución Civil del Clero. Las comunidades rurales se adaptaron una vez más al contexto discursivo imperante y articularon los recursos conceptuales del mismo para dotar de lógica a sus demandas. Un ejemplo paradigmático fue la petición firmada por varios particulares, junto a Louise-Marie de Moulins de Rochefort, señora de Toucheprès, viuda del barón de Toucheprès que fue miembro del Parlamento de Bretaña, la cual mantenía fuertes lazos con los curas no juramentados de la zona de Luçon. Esta, al no poder celebrar el culto según su fe, argumentó que teniendo en cuenta que «la Asamblea Nacional había registrado en la Declaración de los Derechos del Hombre todos los principios de tolerancia religiosa más absoluta», y que el decreto del Departamento de París autorizaba «a las diferentes sociedades particulares donde el culto es diferente del culto nacional para procurarse de edificios donde, mediante ciertas condiciones, ellas podrían ejercer públicamente su culto particular»,[21] sin esperar siquiera a la respuesta de las autoridades del distrito, convirtió su capilla privada en templo parroquial y empezaron a acudir campesinos de la zona,

nobles fueron requeridos en la gran mayoría de los casos por sus conocimientos militares y sus recursos para organizar una lucha comunitaria en condiciones de victoria. Cuando se les reclamó, no se hizo para que comandasen un retorno a las relaciones sociales feudales, sino en función de su papel como líderes en el nuevo contexto, en el que ya no se les reconocía como privilegiados desiguales en derechos, sino por sus méritos militares y administrativos. Las comunidades rurales *rebeldes*, lejos de defender los viejos privilegios nobiliarios, querían su desaparición y asumieron que la única diferencia que existía ahora con el antiguo primer orden eran sus méritos y capacidades como individuos iguales.

[21] Ibíd., págs. 349-350.

revolucion_rural.indb 174 6/9/17 19:29:04

en Saint-Mars-Ia-Réorthe. Algo parecido ocurrió con la capilla de Nuestra Señora de la Caridad en Saint-Laurent-de-la-Plaine, que comenzó a recibir numerosos peregrinos en junio de 1791. Incluso la nobleza defendía ya sus intereses y los de sus antiguos vasallos dentro del nuevo lenguaje liberal.

La cuestión de la defensa del culto católico, apostólico y romano y de sus ministros frente a los intentos de las autoridades revolucionarias por sustituirlos había llegado a un punto sin retorno. Si los distritos, los departamentos y la mismísima Asamblea Nacional no atendían a los requerimientos basados en el principio de la libertad de culto de las comunidades, que permitía la igualdad entre los creyentes de cualquier religión, a las parroquias solo les quedaban dos salidas, o la sumisión ante esta contradicción entre la defensa del principio de la libertad frente a la puesta en práctica de la libertad misma, o la oposición directa, e incluso violenta. Este último fue el camino tomado por muchas comunidades rurales del noroeste.[22]

El 27 de mayo de 1791 se decretó la deportación de todos los curas no juramentados. La Asamblea Nacional profundizaba así en el desmantelamiento de la Iglesia católica, apostólica y romana en Francia, primando este objetivo sobre los principios de tolerancia y libertad religiosa.[23] A partir del 31 de junio co-

[22] Ibíd., pág. 172. La lógica de la libertad se extendía en todas las acciones de los actores en conflicto. El 27 de marzo de 1791, el obispo de Merci aconsejaba al cura de Sallertaine, en el Bajo Poitou, a propósito de la situación provocada por la Constitución Civil que «cuando la libertad os sea quitada para ejercer vuestras funciones públicamente, sin duda deberéis ejercerlas en secreto». Ibíd., págs. 183-184. El 6 de septiembre la comunidad de Saint-Hilaire-de-Talmont se negó al cierre de su parroquia, apelando a su derecho a la libertad de culto, ya que no podían adorar al Creador libremente en el templo levantado por sus padres. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, t. III, ob. cit., págs. 5, 65, 76 y 99.

[23] El rey usó por segunda vez su capacidad de veto para oponerse a estas medidas de la Asamblea, profundizando en el desencuentro entre gran parte

revolucion_rural.indb 175 6/9/17 19:29:04

menzó una sistemática campaña de acoso contra los párrocos refractarios y las comunidades que los apoyaban. Ese mismo día los Guardias Nacionales quemaron tres castillos en las parroquias de Marigné-Ferchaud y Châteuabriant, en Vendée.[24] Ya en julio, la Asamblea mandó a dos comisarios civiles a Fontenay, capital vendeana, junto a tropas de refuerzo para esta campaña anticlerical a Sables, bajo el mando del mariscal de campo Dumouriez, alto mando de prestigio, uno de los artífices de las primeras victorias contra los austríacos en la segunda mitad de 1792.[25]

de los diputados y la monarquía. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., pág. 74.

[24] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 241-243.

[25] El día 26, se promulgó la ley que confirmaba la de mayo sobre expulsión de curas refractarios. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, t. III, ob. cit., págs. 5, 65, 76 y 99. Entre los días 20 y 21 de junio de 1791 se produjo el ya comentado intento de huida del rey y su posterior detención. Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., págs. 163-165. Los rebeldes del noroeste interpretaron desde ese momento que el rey era un prisionero de la Asamblea Nacional. Las comunidades no concebían que el monarca les pudiese abandonar como padre e interlocutor de manera voluntaria. Por su lado, los patriotas consideraron que con la posterior aceptación por el rey de la nueva Constitución, la Revolución había terminado y triunfado. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, ob. cit., págs. 53-59. En Poiroux, distrito de Sables, los sublevados gritaban «¡Vivan los aristocratas! ¡El rey ha huido! Hemos ganado, vamos a colgar a los demócratas de estos sagrados pueblos», creyendo que el soberano había escapado de manos de la Asamblea. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, t. III, ob. cit., pág. 379.

En su análisis de la revuelta popular normanda de los Nu-pieds, en 1639, Michel Foucault argumentó que al enviar al ejército, el aún en formación Estado moderno estaba designando al pueblo como enemigo *interior* o *social*, constituyéndose este último en un poder alternativo con sus símbolos y su agenda propia, según las reglas del orden civil monárquico, haciendo las posturas de ambos irreconciliables. Esto también habría marcado el carácter de la represión, ya que para acabar con un contrincante que competía por la legitimidad en el ejercicio del poder se tendrían que usar prácticas represivas fuera de la proteción legal ordinaria. Además de producir una clara división identitaria entre campo y

revolucion_rural.indb 176 6/9/17 19:29:04

Así, llegados a mediados del año 1791, nos encontramos con que la Asamblea Nacional había puesto en rebelión a casi la totalidad de las comunidades rurales del noroeste, con sus intentos por desmantelar los privilegios de la Iglesia y de desplegar en la práctica los principios de la libertad de conciencia y culto. Los habitantes del campo se enfrentaron de esta manera al primer gran desafío identitario dentro del nuevo orden, teniendo que elegir entre la lealtad a su propia identidad religiosa comunitaria o la lealtad a la nueva comunidad cívica nacional.

Muchos de los diputados de la Asamblea Nacional que pedían medidas más duras contra los curas refractarios, defendían al mismo tiempo los valores revolucionarios de la tolerancia, la libertad religiosa y la libertad de expresión. Mientras tildaban a la Iglesia católica y a sus seguidores rurales de *fanáticos*, *intolerantes*, *hipócritas* y perseguidores de minorías y libertades, la estaban transformando en víctima de estas mismas acusaciones. Ahora la perseguida era la *minoría mayoritaria* católica, apostólica y romana, mientras que los perseguidores eran los *filósofos* ilustrados que dominaban la Asamblea imponiendo una nueva *tiranía*. La disparidad de criterios sobre qué camino seguir produjo no pocas tensiones en la propia Asamblea Nacional. El propio Mounier, protagonista del Juramento del Juego de Pelota de 1789, había expresado en una carta el 18 de agosto de 1790 estar «indignado» con «el mundo de las opiniones filosóficas: es la temeridad de nuestras mentes ingeniosas, es la audacia con la cual ellas han expuesto al ridículo todo lo que el pueblo consideraba como sagrado, que es la causa de nuestros males».[26]

ciudad y provocar la aparición de instituciones de justicia *paramilitar*. F. Ewald y A. Fontana (eds.), *Théories et institutions pénales*, París, Seuil/Gallimard, 2015, págs. 58-59. Rasgos similares podemos encontrar en el comportamiento del nuevo Estado revolucionario respecto a las comunidades rurales rebeldes del noroeste, sobre todo en la lucha y la represión de la sublevación vendeana de 1793.

[26] Entre los diputados más beligerantes en la cuestión religiosa se encontraban desde radicales anticlericales hasta furibundos igualitaristas como

revolucion_rural.indb 177 6/9/17 19:29:04

Y sobre el resultado práctico de la implantación del nuevo modelo de Estado, las autoridades del distrito de Lesneven, en el Finisterre bretón, admitían que, tras dos años de reformas, la mayoría de las municipalidades eran las mismas que aquellas que las precedieron, «ni elegidas, ni conformadas con las formas prescritas; (…) no han organizado su Guardia Nacional; (…) la alienación de los bienes nacionales es lenta y mal dirigida; (…) la nueva delimitación de las parroquias no ha entrañado, por lo general, en los campos, ni el cierre de las iglesias suprimidas».[27]

Aunque nos ocuparemos en profundidad de este tema más adelante, por el propio desarrollo de los acontecimientos podría argumentarse, como hemos visto hacer a los contemporáneos, que la mayoría de las comunidades apoyaron una contrarrevolución en toda regla. Es decir, no una nueva concepción de la comunidad rural en el contexto liberal, sino la vuelta íntegra al modelo anterior a 1789. Por algunas de sus proclamas parecería que así fue,[28] aunque la acción de las comunidades se orientó ha-

Fauchet, Grégoire Mably o Jacques-Marie Coupé. Alfred Lallié, *Le district de Machecoul*, ob. cit., pág. 169. Más tarde, el mismísimo Sieyès criticó abiertamente la Constitución Civil del Clero y su despliegue práctico. Sobre todo el uso de métodos coercitivos y la puesta en práctica de métodos de persecución contrarios al espíritu de la libertad de conciencia. Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., pág. 202.

[27] Tras la sanción de la Constitución por parte del rey, en agosto de 1791, y la consideración de que era un rehén de los patriotas, las apelaciones a la defensa de la figura del monarca como garante de los derechos de las comunidades se hicieron más frecuentes. En Le May, los rebeldes gritaron en la asamblea municipal noes al juramento, al registro cívico y a la Guardia Nacional y síes a llevar armas para defender al rey y a la ley. Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie,* ob. cit., pág. 239.

[28] Por ejemplo, entre los días 1 y 5 de enero de 1792 se produjo la sublevación de las mujeres de la isla de Yeu, que exclamaron que «el Antiguo Régimen era preferible, que debería ser abolida la municipalidad, la justicia de paz, y que los impuestos de nueva creación solo sean para el beneficio de los funcionarios públicos». Al toque de los cuernos se reunieron para dirigirse a la

revolucion_rural.indb 178 6/9/17 19:29:04

cia objetivos muy diferentes. Indudablemente, pudieron existir comunidades rurales que apoyasen la vuelta completa al viejo modelo, aunque, como nos muestran las fuentes, no fueron ni mucho menos mayoritarias. En un contexto en el que, bien para su defensa, o bien para contrarrestarlos, los conceptos de libertad e igualdad individual o comunitaria estaban instalados en cada foro de discusión o toma de decisiones de Francia, plantear una vuelta total, completa y limpia al modelo anterior era enormemente complicado.[29] Hasta los más férreos detractores de la Revolución francesa tuvieron que asumir los postulados revolucionarios para hacer entender sus razonamientos y reflexiones. Así, de manera paradójica, intentaban convencer a las comunidades de que en la época prerrevolucionaria sí existían la igualdad y la libertad, mientras que ahora «os prometieron la libertad y os impusieron un cura constitucional. Os prometieron la igualdad y las restricciones del voto han sido restauradas».[30] Estaba claro que si no se las interpelaba a través del nuevo imaginario liberal, las comunidades no se sentirían aludidas ni representadas, lo que demuestra que el impacto del nuevo discurso había cambiado el campo francés para siempre.[31]

En abril de 1792, la Francia revolucionaria entraba en guerra contra Austria y en junio Prusia se unió a los austríacos. El 20 de junio una multitud *coronó* en París al rey con el gorro frigio rojo, en el primer asalto, *pacífico*, al palacio de las Tullerías, en un intento de *atar* al monarca a la Revolución frente a los rumores

municipalidad reclamando, que «la parroquia se ordene en virtud de la antigua costumbre». Las dos citas en Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, t. II, ob. cit., págs. 261-263.

[29] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 235.

[30] Reynald Secher, *A French Genocide, The Vendee*, ob. cit., pág. 59.

[31] En el motín Saint-Jean-des-Monts en Vendée, Dupont, el líder de los sublevados, proclamó «que había que matar a todos los burgueses y distribuir sus bienes, todos los ciudadanos serían de ahora en adelante iguales», en clara referencia a los principios revolucionarios. Ibíd., págs. 245-248.

revolucion_rural.indb 179 6/9/17 19:29:04

de que conspiraba contra ella. Cuando la noticia llegó a Bretaña hubo diversas conmociones, como la de Quimper, en la que el día de cobro de impuestos y elección de un nuevo juez de paz, el anterior juez de paz, cultivador, amotinó a varias parroquias para oponerse. El 10 agosto de 1792 se produjo el segundo asalto, violento esta vez, a las Tullerías, encabezado por diputados de la Asamblea Nacional opuestos al rey, Guardias Nacionales y *sans-culottes*, que eran miembros radicales de las secciones en las que se dividía política y administrativamente la capital. Su triunfo tuvo como consecuencia un cambio trascendental en el modelo de gobierno y administración de Francia. La Asamblea, que en un principio había acogido al soberano y su familia, suspendió posteriormente el poder ejecutivo, es decir, el ejercido por el propio rey, y se *invitó* a la creación de una Convención Nacional que agrupase los poderes ejecutivo y legislativo.[32] El 20 de septiembre de 1792 se reunió por primera vez la Convención, el 21 era abolida la monarquía y el 22 se produjo la proclamación de la República.[33] Si las comunidades sentían que el rey era su único interlocutor válido frente a la Asamblea Nacional, la desaparición del mismo del engranaje del Estado eliminaba prácticamente cualquier referente identitario al que dirigir y con el que respaldar sus demandas.

[32] Los cerebros del asalto, entre los que se encontraban Robespierre y Danton, acusaban al monarca de haber entablado una guerra contra la Constitución y la independencia de Francia, haber traicionado a la nación y conspirado contra sus representantes, perpetrando continuos actos de contrarrevolución en connivencia con la nobleza. Ibíd., pág. 31. Esta asociación entre monarquía y contrarrevolución marcaría la interpretación que las autoridades parisinas harían de las apelaciones rurales al rey durante todo el período de revueltas. Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., págs. 258-259.

[A] comienzos de septiembre de 1792 se promulgaría la ley de amnistía para los párrocos refractarios, que fue interpretada por los patriotas como una derrota. Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 214-215.

[33] Hacía el día 25 llegaron las noticias a Vendée. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., pág. 129.

revolucion_rural.indb 180 6/9/17 19:29:04

Entre sus primeras medidas, la Convención decretó que se debían renovar todos los cuerpos administrativos, municipales y judiciales de Francia. Se trataba de culminar la purga de las *aristocracias municipales* que aún conservaban sus puestos e influencia, y de asentar el poder de las nuevas autoridades parisinas en cada rincón de Francia. Como reacción a esas medidas, se produjeron protestas y altercados en algunas comunidades del país. Los sublevados de Bretaña interrumpieron las asambleas electorales para la Convención, expulsando a los patriotas. En Yffiniac, los habitantes de Quessoy, Pommeret e Hillion exigieron el sufragio universal masculino que comprendiese a los ciudadanos pasivos, empleados domésticos y a los jornaleros a sueldo de los antiguos señores. En esta y otras protestas, como la de Trégomeur, se pidió también el restablecimiento del rey, la liberación de los nobles, el restablecimiento de la religión, la reapertura de la iglesia y el retorno de los rectores y obispos.[34] Para noviembre de 1792 la mencionada renovación de cuerpos administrativos promovida por la Convención se había completado. Sin embargo, el sentimiento de desafección en el campo seguía patente. En el distrito de Savenay, al norte de Nantes, un comisario recogía estas impresiones en las comunidades de La Chapelle-Launay y Prinquiau, que se habían quejado mucho de los impuestos territoriales y mobiliarios, argumentando que «pagaban mucho menos en el antiguo régimen, y que su opinión religiosa era la de no servirse más que de los párrocos no juramentados, considerando a los que sí lo son como apóstatas y sus implacables enemigos».[35]

El 21 de enero de 1793 tuvo lugar la ejecución de Luis XVI.[36] En el campo no hubo una reacción inmediata e intensa al tránsito desde la monarquía a la República. La postura de las co-

[34] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 261.

[35] Ibíd., ob. cit., pág. 275.

[36] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., pág. 212.

revolucion_rural.indb 181 6/9/17 19:29:04

munidades rurales del noroeste en torno a estas cuestiones se articularía más claramente algo más tarde, durante las protestas contra la leva. Este estado de tensa calma que se sucedió entre los picos más altos de las revueltas contra la Constitución Civil del Clero (1791) y las de la leva (1793) llevó, erróneamente, a las nuevas autoridades republicanas a considerar que el declarado antifeudalismo de las comunidades rurales suponía su adhesión a las medidas de la Convención. Según los comisarios de Nantes, los nobles y los privilegiados no tenían ningún partidario en el distrito «de Blain (…) El odio contra el sistema feudal es un sentimiento que no les abandona jamás (…) Los párrocos que conocen su sentimiento hacia el tema de los señores les dicen que jamás volverá a renacer el régimen feudal, que está abolido sin remedio, que no ocurre lo mismo con los párrocos, que deben necesariamente volver a sus funciones y que la religión católica, que ellos no dejan de decir que ha sido alterada en sus fundamentos, recuperará su antiguo vigor».[37]

Es cierto que el campo del noroeste seguía siendo profundamente antifeudal, pero sus habitantes habían abolido el privilegio principalmente para liberarse identitariamente como comunidades, no solo como ciudadanos individuales al servicio exclusivo de la nación. Según se fue plasmando en la práctica la legislación liberal individualista de la Asamblea Nacional y la Convención, se fue definiendo este carácter marcadamente comunitario de la Revolución rural. Algo que las autoridades centrales, cegadas en su lucha por liberar a los individuos de la tiranía del estamentalismo orgánico, no supieron discernir. Una incomprensión conceptual que acabaría teniendo implicaciones prácticas aún más trágicas de las ya narradas en la vida cotidiana del campo, sobre todo en el noroeste, como comprobaremos en el siguiente capítulo.

[37] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 303.

revolucion_rural.indb 182 6/9/17 19:29:04

CAPÍTULO 8

LAS REVUELTAS RURALES Y EL RECLUTAMIENTO (MARZO-DICIEMBRE 1793)

En este octavo y último capítulo analizaremos la lógica que soportó los acontecimientos del que consideramos último gran episodio de la Revolución rural francesa, la sublevación contra la denominada como «leva de los trescientos mil hombres». Dividido en tres epígrafes, en el primero mostraremos una pequeña evolución de la postura de las comunidades rurales sobre el servicio militar, desde la época prerrevolucionaria hasta el inicio del estallido de 1793. En el segundo nos centraremos en la auténtica guerra civil desatada con la llegada de los primeros decretos de reclutamiento al noroeste de Francia, en la que, aparte de la hostilidad contra el reclutamiento, se desplegaría un arsenal discursivo mucho más amplio, en el que hemos creído encontrar la prueba definitiva de la existencia de esta genuina revolución comunitaria rural. Y en el tercero analizaremos y evaluaremos la cuestión de si se trató de un movimiento genuinamente rural o de una contrarrevolución monárquica dirigida por la nobleza, uno de los aspectos que más se han debatido sobre este levantamiento, tanto por los contemporáneos como por la historiografía.

La Batalla de Valmy, el 20 de septiembre de 1792, supuso el estancamiento momentáneo de los frentes de batalla entre la Francia revolucionaria y las potencias absolutistas como Austria y Prusia, y el comienzo de la expansión francesa en zonas como Saboya, Niza, Fráncfort y Bélgica. Como ya hemos comentado, el 21 de enero de 1793 la Convención ejecutó a Luis XVI. La guerra revolucionaria se extendió entonces a toda Europa, incluyendo a España, Nápoles,

revolucion_rural.indb 183 6/9/17 19:29:04

Holanda e Inglaterra. Este es el contexto general que provocó el llamamiento a la leva de los trescientos mil hombres.[1]

1. Las revueltas y el reclutamiento antes de 1793

Antes de la Revolución, y durante sus primeros años, las comunidades rurales se habían opuesto de una u otra manera, y por diversos motivos, a los reclutamientos para el servicio militar. La motivación clásica era la de no perder la mano de obra masculina que garantizaba su derecho al sustento, y que las convertía en fuente de utilidad y bienestar para el conjunto del reino. Cuando la Corona requería para el servicio de las armas a varones útiles para el trabajo de los campos y los talleres, las comunidades valoraban los pros y los contras de tal cesión. Si la cantidad de brazos a ceder en perjuicio del cultivo y la recolección era tan excesiva que ponía en riesgo la función de contribuir al bienestar común y la propia subsistencia de los vecinos, estos debían oponerse por todos los medios posibles. Ya el 11 diciembre de 1788 el Tercer Estado de Machecoul, cerca de Nantes, suplicaba al rey que concediese la supresión de las órdenes para la leva de la milicia, porque, a su juicio, «este cruel método aflige a las familias, perjudica a la agricultura, hace desiertos de nuestros campos».[2]

El origen de la problemática con el reclutamiento en época revolucionaria puede remontarse al 14 de octubre de 1791, fecha en la que la Asamblea Nacional impuso la organización obligatoria de las Guardias Nacionales en todos los cantones. Esto suponía un gran problema, puesto que en muchas zonas dicha

[1] J.-F. Fayard, A. Fierro y J. Tulard, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*, ob. cit., págs. 121-128.

[2] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. I, ob. cit., pág. 53.

revolucion_rural.indb 184 6/9/17 19:29:04

Guardia no se había organizado por carecer de voluntarios, lo que convirtió el servicio militar de los vecinos en prácticamente obligatorio.[3] Problema que se agudizó desde comienzos de 1792 por todo el noroeste, que fue de nuevo la zona donde más contestación encontraron las medidas de las autoridades centrales. El 25 de enero había entrado en vigor una nueva ley para nutrir de tropas a los frentes europeos en los que se jugaba el futuro de la Francia revolucionaria. El 5 de mayo de 1792 se promulgó el decreto sobre batallones suplementarios de voluntarios nacionales, desencadenando rebeliones en Bretaña. Jóvenes aparceros, panaderos y jornaleros rurales se opusieron violentamente al reclutamiento en la ciudad de Angles ante el presidente del distrito de Sables, siendo dispersados por la Guardia Nacional.[4] Para esas fechas, los voluntarios *patriotas* eran todavía más escasos, por lo que la obligatoriedad de servir en el ejército comenzaba a hacerse indispensable para París, mientras se hacía cada vez más costoso e inadmisible para las comunidades rurales[5].

Ante tal situación, el 8 de julio de 1792 se sublevaron diez parroquias en los alrededores de Fouesnant, Bretaña, que decían defenderse de *les habits bleus* patriotas y tomar partido por el rey.[6] El 3 de agosto el departamento de Mayenne, en el corazón mismo de

[3] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 194.

[4] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. II, ob. cit., pág. 337.

[5] En julio de 1792, ante las derrotas iniciales contra las potencias absolutistas, la Asamblea Nacional declaró que la patria estaba en peligro, poniendo a toda Francia en pie de guerra. Además aumentaban las quejas de las autoridades departamentales y de distrito por las dificultades para cobrar los impuestos y la organización de las Guardias Nacionales, culpando de todo ello a las comunidades rurales rebeldes que apoyaban a los curas refractarios. También se produjo la leva para la Armada, tras la entrada de Inglaterra en la guerra contra Francia. Las autoridades revolucionarias se enfrentaban así a un número creciente de frentes, tanto en el exterior como en el interior. Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 195.

[6] Ibíd., ob. cit., págs. 248-249.

revolucion_rural.indb 185 6/9/17 19:29:04

Bretaña, llamó a la leva y, acto seguido, se sublevaron en el distrito de Ernée los cantones de Montaubin y Landivy, y parroquias de los distritos de Château-Gontier, Craon y Laval. Las razones esgrimidas fueron que «ya hace bastante tiempo que los demócratas son los que mandan. ¡Nosotros no reconocemos ni a la Asamblea Nacional ni a sus leyes! Jamás consentiremos servir como soldados contra el rey y los párrocos. No lucharemos jamás más que por el rey o el papa. ¡Nosotros somos lo suficientemente numerosos para restablecer al rey, la religión y hacer restituir el bien robado a los párrocos!».

El día 15, en Saint-Ouen-des-Toits, también en Bretaña, cuando llegó el comisario del distrito de Laval, se reunieron de mil a mil doscientos habitantes de las comunidades rurales cercanas portando escarapelas negras e increpando a los reunidos para la leva. Querían ir a Laval a liberar a los curas refractarios. El intercambio de razonamientos entre el comisario del reclutamiento y los rebeldes fue el siguiente, «"Todos los ciudadanos se deben a su país, independientemente de sus creencias religiosas". Ante lo cual, los hombres con la escarapela negra gritaron con furor: "¡Ninguna persona partirá ni voluntariamente ni a la fuerza si no es para liberar a los párrocos y defender al rey!"».[7]

En la noche del 22 al 23 de agosto de 1792, se produjo un levantamiento de entre quinientos y dos mil campesinos en Berrien, departamento de Finisterre. Toda la zona estaba en efervescencia contra los impuestos, contra la Constitución Civil del Clero y ahora contra las nuevas levas. Acusaban a los patriotas de quitarles la religión y al rey. En Plouhinec, distrito de Hennebont, los jóvenes se reunieron junto a un gorro con una escarapela de color blanco, símbolo de la monarquía, gritando vivas al rey, a los aristócratas y a los emigrados.[8] Recordemos que el 21 de septiembre de 1792 fue abolida la monarquía y el

[7] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. II, ob. cit., esta cita y la anterior en págs. 527-528.

[8] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 262-263.

revolucion_rural.indb 186 6/9/17 19:29:04

22 se produjo la proclamación de la República, tras lo cual muchas comunidades rurales del noroeste quedaron casi totalmente desidentificadas de los representantes de la nación. Al desaparecer del escenario político y administrativo la figura del monarca, y al no cambiar el rumbo de la política parisina respecto a las comunidades, estas perdieron a todos los interlocutores que consideraban válidos para vehicular sus demandas y expectativas, viéndose prácticamente aisladas en la lucha por la defensa de sus intereses. A Lannion llegaron entre cuatro mil y veinte mil campesinos gritando: «¡Devolvednos a nuestros párrocos! ¡Nada de [reclutamiento] por sorteo! ¡Devolved al rey a su trono!».[9]

Las mismas comunidades rurales, incluso los mismos protagonistas individuales que habían abolido sistemáticamente el feudalismo *de facto* en los campos del noroeste en el verano de 1789, dejaron de identificarse representativamente en lo fiscal, lo administrativo y lo religioso con la nueva nación en el verano de 1792. La lógica de la nación de ciudadanos individuales libres e iguales no estaba tolerando que en su seno sobreviviese una identidad orgánica como la comunidad rural, que intermediase entre los individuos y sus representantes, y que aún encima quisiese conservar entre sus rasgos identitarios principales el catolicismo y la monarquía. Suponía tanto como permitir que siguiesen existiendo los gremios, la Iglesia católica o la propia monarquía, exponentes del estamentalismo orgánico que ahogaba la voluntad individual en la marea de la coacción y el misticismo. Paralelamente, la lógica comunitaria rural, sobre todo en el noroeste, no permitía articular las intromisiones individualistas y centralizadoras en su autonomía de decisión sobre los cuerpos y las almas de sus integrantes. Esta falta de conexión en sus engranajes acabó fracturando el mecanismo revolucionario de contrucción de la nación de los iguales y los libres, con un resultado dramático, como analizaremos a continuación.

[9] Ibíd., ob. cit., págs. 257-258.

revolucion_rural.indb 187 6/9/17 19:29:04

2. el estallido comunitario de 1793

Como pudimos comprobar en el epígrafe anterior, al iniciarse el año 1793, algunas zonas del campo francés se encontraban profundamente divididas. Mientras el este del país, la zona de París y el sureste permanecieron tranquilos, las zonas de resistencia se concentraron en Borgoña, el Macizo Central, el Suroeste, Bretaña y el oeste de la nueva República.[10] Una gran parte de los habitantes del campo de las citadas zonas se había *liberado del yugo feudal*, no solo como individuos, sino también como miembros de una entidad más amplia, la comunidad rural. Esto se tradujo en la defensa de una mayor autonomía comunitaria en lo fiscal, administrativo, religioso y productivo frente a los intentos de igualación individual por parte del poder legislativo.

De este modo, muchas comunidades rurales del noroeste interpretaron la leva obligatoria promovida por la Convención en febrero de 1793 como el ataque de los representantes de la nación al poder de decisión sobre las fuerzas productivas y las propias vidas de sus habitantes, último reducto intacto de la autonomía local.[11] Las comunidades articularon la libertad como un medio

[10] Peter Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, ob. cit., págs. 223-224. En mayo de 1793 comenzó sus operaciones el Ejército Cristiano del Midi, en la zona centro-sur de Francia. Comandado por Charrier, estaba mejor pertrechado que los ejércitos vendeanos, pero más escaso de hombres, compuesto solo por unos dos mil jóvenes del campo, sirvientes de granja y artesanos rurales. Los movimientos de este tipo empezaron a surgir en otras zonas de Francia; bandas armadas recorrieron la región de Molsheim, en Alsacia, dando vivas al rey y a los príncipes, pidiendo el restablecimiento de la religión y de los derechos de la provincia. Ibíd., ob. cit., pág. 228.

[11] Entre los días 20 y 24 de febrero de 1793, la Convención Nacional había aprobado las leyes que establecieron la conocida como leva de los trescientos mil hombres. Con esta medida se pretendía cubrir las necesidades militares impuestas por la guerra que la Francia revolucionaria mantenía con la mayoría de potencias europeas. En un momento en el que la República veía peligrar

revolucion_rural.indb 188 6/9/17 19:29:05

para negarse al reclutamiento si ponía en riesgo la supervivencia de la comunidad y la familia, y la igualdad como la garantía de que todos los ciudadanos deberían servir en el ejército por igual. Pero para la Asamblea, primero, y la Convención después, esta interpretación de los principios revolucionarios por parte de las comunidades se convirtió en un obstáculo en su llamamiento a los ciudadanos para que defendiesen a la Revolución, a la nación y a sus principios. Y en ese punto se fracturó definitivamente el relato revolucionario en el noroeste, al articularse incompatible la supervivencia identitaria sincrónica de la comunidad rural y de la nación.[12]

El reclutamiento se pretendía llevar a cabo mediante tres procedimientos: el voluntario, la designación y el sorteo. Los susceptibles de ser llamados a filas fueron los solteros y viudos sin hijos entre 18 y 40 años, estando exentos los funcionarios, los integrantes de la Guardia Nacional y los párrocos constitucionales. Los tres

por el contraataque absolutista lo conseguido en sus primeras victorias, como Valmy y Jemappes, eran necesarios hombres para consolidar los frentes. Ibíd., ob. cit., págs. 207-225.

[12] Aunque el llamamiento a filas de 1793 pasó a la historia como la leva de los trescientos mil por ser este el número de soldados que la Convención creía necesitar para ganar la guerra, en cifras se calcula en el noroeste, de Anjou por ejemplo, debían partir unos 3.000 hombres, al Sarthe se le exigieron 5.495, a Deux-Sèvres 4.275 de un total de 275.000 habitantes, 4.197 de Vendée sobre 305.000, y 6.202 de Maine-et-Loire sobre 456.000. Aparentemente, el número de reclutados era bajo en comparación con la población total, sobre todo si tenemos en cuenta el nivel de oposición que alcanzó la medida en las comunidades rurales. Este dato nos ha reafirmado en la tesis de que más que el reclutamiento en sí, fue la manera en la que las comunidades articularon el mismo a través del contexto discursivo del momento lo que le dio una dimensión tan profunda a las consecuencias de este acontecimiento en el noroeste, y sobre todo en Vendée, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Las autoridades nacionales habían incumplido las expectativas de libertad local e igualdad individual de las comunidades rurales, y de ahí la reacción de estas. Los datos en Charles Tilly, *The Vendée*, ob. cit., págs. 309-311; y Marcel Faucheux, *L´Insurrection Vendéenne de 1793*, ob. cit., pág. 361.

revolucion_rural.indb 189 6/9/17 19:29:05

procedimientos de reclutamiento anteriormente citados suponían que las autoridades de cada comunidad rural debían, o bien llenar la cuota asignada con voluntarios, o elegir obligatoriamente a los que iban a marchar mediante votación o por sorteo. Las levas anteriores y las nuevas exenciones habían agotado prácticamente el número de voluntarios, por lo que la obligatoriedad del alistamiento se convirtió en el método habitual, con lo que un nuevo elemento de desigualdad y un nuevo ataque a la autonomía comunitaria se introdujeron en el procedimiento. Ni todos los vecinos iban a ser reclutados en igualdad de condiciones, ni las comunidades rurales iban a tener la libertad de elegir a los que debían partir al frente.[13]

Este escenario de división hizo que, desde el día 3 de marzo de 1793, grupos de jóvenes del campo se negasen a ser reclutados en Cholet, en pleno corazón de la Vendée. El día 4, tras una noche de alborotos en la plaza de la Prieuré, los jóvenes que iban a ser llamados a filas tiraron al suelo sus escarapelas tricolores y lanzaron maldiciones sobre aquellos que anunciaban el reclutamiento. Al poco tiempo, se les unieron más sublevados y atacaron las casas de los curas constitucionales al grito de «¡destruir el distrito, cortar el cuello a todos los patriotas y arrasar Cholet!».[14] Los rebeldes concentrados en Le May hicieron las primeras demandas, tales como liberar a los detenidos en Cholet el día anterior, que no se hiciese sorteo o la rendición de las armas del distrito.[15] En Thouaré se le recordaba a las autoridades que ellos habían puesto «el gorro de la libertad en nuestra campana; bien, si somos libres solo queremos ocuparnos de nuestro trabajo en los campos».[16]

---

[13] Peter Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, ob. cit., págs. 207-225.

[14] El 2 de marzo de 1793 había llegado oficialmente a las autoridades de la zona de la Vendée el decreto de esta *leva en masa*. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., pág. 287.

[15] Ibíd., pág. 280.

[16] Reynald Secher, *A French Genocide*, ob. cit., págs. 75-76. No realizaremos un relato detallado de los eventos bélicos de la guerra de la Vendée, por

revolucion_rural.indb 190 6/9/17 19:29:05

El día 12 de marzo supuso un punto de inflexión en la dimensión militar del levantamiento. Bandas de habitantes del campo, que demandaban la cancelación el reclutamiento, rodearon la estratégica ciudad de St. Florent-le-Veil, en Maine-et-Loire, que comunicaba la Vendée con Bretaña y Normandía, y era además capital de distrito. Tras algunas escaramuzas, la ciudad fue tomada, dominando así la principal vía de comunicación del noroeste, tomando ventaja sobre posibles envíos de refuerzos republicanos, tanto desde el interior como desde el exterior de la zona. Solo el 33 % de los llamados a filas en Clisson partieron hacia el frente, el 53 % en el distrito de Les Sables-d´Olonne, y algunas parroquias aisladas como Saint-Julien-de-Concelles llegaron incluso a no mandar a nadie.[17]

Las comunidades rurales se articulaban ya libres para decidir en todos los aspectos de su vida cotidiana, incluidos cuántos y qué voluntarios aportar, e iguales a la hora de ser llamados a filas. Algo que la joven República contradecía en la práctica, dado que se dejaba exentos de partir al frente a los funcionarios y oficiales municipales, puestos normalmente ocupados por

dos razones fundamentales. La primera es que esto ya ha sido hecho por otros autores en obras de referencia sobre el tema, por lo que no aportaría novedad alguna a la investigación. La segunda es que al ser nuestro objetivo ofrecer una respuesta causal al fenómeno de la sublevación contra la leva en el noroeste, el relato de los episodios bélicos diluiría nuestra intención de centrarnos en las fuentes, emanadas de las propias comunidades rurales, a través de las que pretendemos ofrecer dicha respuesta. Ejemplos de obras en las que se pueden encontrar detallados relatos sobre las operaciones militares en la denominada Vendée militar: Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. I, II y III, París, Impr. de P. DuPont. 1892; Maria Louise-Victorie de Donnissan, *Memorias de la marquesa de La Rochejaquelein*, Madrid, Actas, 1995; Marcel Faucheux, *L´Insurrection Vendéenne de 1793*, ob. cit.; Reynald Secher, *A French Genocide. The Vendee*, ob. cit.

[17] En Morbecque, cerca de Bélgica, los campesinos también se levantaron contra el reclutamiento. Peter Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, pág. 227; y Charles Tilly, *The Vendée*, pág. 313.

revolucion_rural.indb 191 6/9/17 19:29:05

gentes adictas al nuevo régimen. Un privilegio inaceptable para los habitantes del campo, que veían cómo ellos tenían que ir al frente en lugar de *les habits bleus*. Además, la Guardia Nacional, cuyos miembros también estaban exceptuados de combatir en las guerras revolucionarias, se movilizó solo en las zonas *calientes* del noroeste, es decir, muchos patriotas no partirían al frente para poder encargarse de la vigilancia *interior*. Los patriotas decían que si se iban ellos, nadie defendería a la nación de sus enemigos internos. ¿Pero qué enemigos internos?, ¿la nobleza emigrada y los sacerdotes refractarios expulsados?, ¿o las comunidades que luchaban precisamente por defender su visión de los propios principios revolucionarios?

Los privilegiados exentos de ser reclutados ya no eran los nobles, sino los *patriotas*, vistos ahora como privilegiados ajenos al destino común de la parroquia rural. La nación atrapada en la encrucijada entre defender el principio teórico de la igualdad frente a las potencias extranjeras y vulnerarlo en la práctica, optó por imponer a las comunidades rurales el sacrificio de poner en riesgo su subsistencia e incluso su propia existencia terrenal, tras haber puesto ya en riesgo la espiritual con la Constitución Civil del Clero.

Una de las fuentes primarias fundamentales en el análisis de este fenómeno fueron las demandas de las comunidades rurales que asaltaron Ancenis el 13 de marzo de 1793, tres días después de que estallase la revuelta contra la leva. Sus redactores expresaron que «una vez abolida la Milicia, no sufriremos jamás ni elección ni sorteo que nos quite fuerza a la cultura de nuestras tierras. No hay libertad cuando, a mano armada, se nos arranca del seno de nuestras familias para llevarnos en contra de nuestra voluntad a tierras extranjeras».[18] Otra fuente primaria básica para desentrañar la lógica intrínseca de estos acontecimientos fue

[18] Charles-Louis Chassin, *La preparation de la guerre de Vendée,* 1789-1793, tomo III, ob. cit., págs. 374-375.

revolucion_rural.indb 192 6/9/17 19:29:05

el manifiesto de los rebeldes que sitiaban la estratégica Nantes, firmado el 14 de marzo de 1793. El documento no salió de los altos mandos militares ni civiles nobiliarios de los consejos generales sublevados de Poitou o Anjou, sino que fue redactado por un grupo de líderes de veintiuna parroquias de los alrededores de Saint-Étienne-de-Molitluc, en la orilla derecha del Loira, en Bretaña, que recogieron como primer punto: «1° Que nunca, en la forma que sea, será propuesto ningún sorteo para la milicia, ni ninguna especie de corvea».[19] La expectativa frustrada de una mayor libertad y autonomía comunitaria dio lugar a la consecuencia inesperada de una auténtica guerra civil en el noroeste francés.

Estas mismas fuentes habían alertado ya de que «una división alarmante asola las ciudades y los campos (…) Somos nosotros los que, del producto de nuestros sudores y de nuestros trabajos, alimentamos las ciudades. Ellas deben, tanto por reconocimiento como por humanidad, ponerse de acuerdo con nosotros y apoyar nuestros intereses (...) No queremos derramar sangre; (…) para haceros conocer nuestros deseos, que podrían ser los vuestros, y que serán probablemente la expresión de la voluntad general».[20]

Esta clara división identitaria entre campo *rebelde* y ciudad *patriota* acabó por sustituir como uno de los ejes principales del conflicto revolucionario al binomio del Tercer Estado contra la nobleza. La diferenciación identitaria entre Tercer Estado rural y Tercero urbano existía con anterioridad, desde al menos la época de redacción de los Cuadernos para los Estados Generales.[21] Pero

[19] Ibíd., ob. cit., págs. 366-371.

[20] Ibíd., ob. cit., págs. 374-375.

[21] En el Cuaderno de Quejas redactado en 1789 en Elliant, Bretaña, ya se advertía de que los representantes del «orden del Tercero en los Estados son siempre escogidos de las ciudades y nunca de los campos, lo que conduce a la opresión del campesino y del cultivador, de los que nunca se conocen sus necesidades porque no se les consulta». Mientras que el Cuaderno de Scaër, tam-

revolucion_rural.indb 193 6/9/17 19:29:05

ahora las ciudades y sus habitantes jugaban un nuevo papel en el reparto de poder del Estado liberal, se convirtieron en sede de las instituciones del nuevo Estado y, desde ellas, se ejecutaba la legislación parisina. De hecho, se quiso hacer depender, en todos los aspectos, a las comunidades rurales de estos núcleos urbanos, por lo que se convirtieron en auténticas amenazas para la supervivencia de las comunidades.

Los representantes de la nación interpretaron que para asegurar la igualdad entre ciudadanos había que imponer una Administración homogénea. Querían alejarse todo lo posible del modelo de pluralidad de entes identitarios administrativos, fiscales y judiciales del antiguo régimen. Cuantos menos puntos de emanación del poder y de la legitimidad, menos posibilidades de que se aplicase de maneras diferentes y, por tanto, desiguales. Algo que iba totalmente en contra de las aspiraciones de libertad comunitaria y de autonomía local de muchas parroquias rurales. Así, las ciudades y sus representantes fueron también reubicados en el contexto de la identidad de las comunidades rurales. Para estas, la *liberación* de la influencia feudal había abierto un horizonte de expectativas de autogobierno en un reino de entes gestores iguales, pero también libres. Esta doble interpretación de cómo debía ser el nuevo Estado provocó que las comunidades viesen en las decisiones emanadas de la soberanía de la nación y de sus representantes urbanos, una nueva injerencia en sus asuntos, tan perniciosa como había sido la de la nobleza.

Si las parroquias habían conseguido su libertad al igualarse a los antiguos señores feudales, se supusieron también iguales a sus vecinos urbanos. Pero la arquitectura del poder administrativo diseñada desde París nunca tuvo en cuenta a las comunidades

---

bién en Bretaña, reflejaba en su artículo 6º: «Que la libertad de los habitantes del campo será igual de sagrada que la de los otros ciudadanos». Las dos citas en R. Dupuy y Jean Meyer, «Bonnets rouges et blancs bonnets». En *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, t. 82, núm. 4, 1975, págs. 405-426; pág. 409.

revolucion_rural.indb 194 6/9/17 19:29:05

rurales como entes identitarios y, por lo tanto, con potencialidad de gestión administrativa. Las ciudades fueron investidas de poder para gobernar sobre individuos, independientemente de la demarcación en la que se encontrasen. Sin embargo, estas divisiones territoriales y las funciones religiosas, administrativas y productivas que iban aparejadas, eran precisamente la materialización de la identidad de las comunidades rurales. Así, Francia se encontró con que la visión de los líderes revolucionarios de la capital envistió frontalmente al imaginario de los revolucionarios del campo. Tras la convocatoria de la leva de los trescientos mil hombres, la nación fue considerada definitivamente como el nuevo enemigo en amplias zonas del noroeste, en sustitución de la Nobleza. La identidad *tercerestadista* que había albergado la comunión de intereses entre campo y ciudad en los primeros ocho meses de 1789, había sido arrollada en poco más de tres años por la dicotomía entre supuestos *contrarrevolucionarios* rurales contra *patriotas* urbanos.[22]

Los sitiadores de Nantes plasmaron de manera muy precisa, a pesar de encontrarse en plena batalla contra la República, su defensa de las libertades de los integrantes de las comunidades frente a las ingerencias de las nuevas autoridades estatales en los puntos cuarto y decimotercero del citado manifiesto: «4° (...) nunca los directorios de distrito o de departamento interferirán, (...), para poner en peligro la libertad de los ciudadanos, y que les será prohibido requerir la fuerza armada, que ni debe ni puede marchar más que tras las órdenes de los tribunales y los jueces de paz; (...) 13° Que todos los ciudadanos disfrutarán de la libertad

[22] Las comunidades argumentaron desde los inicios de la sublevación que solo irían a defender a la nación si en el reclutamiento también entraban los patriotas exentos, e incluso solicitaban que estos fuesen llamados a filas los primeros. En Neulise, departamento del Loira, jóvenes armados pararon el reclutamiento y exigieron que se hiciese por sorteo, al considerar este un método más igualitaro. Peter Jones, *The Peasantry in the French Revolution,* ob. cit., págs. 224-225.

revolucion_rural.indb 195 6/9/17 19:29:05

de pensar, de hablar y de escribir sobre todas las materias y sobre cualquier persona, salvo sobre aquellos que se encuentren ofendidos, que podrán emprender acciones legales si es necesario».[23]

La autonomía local representativa, administrativa e incluso de defensa fue reivindicada en los artículos noveno, décimo, undécimo y decimoquinto, en los que se exigía la convocatoria de todas las asambleas primarias para designar nuevos electores y, así, renovar los directorios y los tribunales, la exclusión de todos los curas constitucionales de la participacion en estas asambleas primarias del cuerpo electoral, en particular, y de la Administración en general, y que hubiese en cada parroquia cincuenta hombres constantemente armados para garantizar la seguridad pública y general, elegidos por pluralidad de voces de la comunidad.[24] También se expresaron con claridad meridiana en lo referido a la autonomía fiscal en el punto tercero de su manifiesto, al demandar que los impuestos fuesen «tasados y asentados sobre la valoración que las municipalidades han hecho y harán de los bienes, y no según los decretos arbitrarios de los directorios de distrito o de departamento».[25] Debían ser las municipalidades, los consejos y las fábricas parroquiales las encargadas de administrar principalmente las funciones y acciones del nuevo Estado.

El tema, recurrente desde 1790, de la libertad religiosa también se vio reflejado en los motivos de la sublevación contra la leva de 1793. Los asaltantes de Ancenís no pudieron haberlo expresado en términos más directos al exponer que «no somos libres en el ejercicio de la religión cuando nos faltan ministros,

[23] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., págs. 366-371.

[24] Ibíd., pág. 371.

[25] Ibíd., págs. 366-371. Los sitiadores de Ancenís también incluyeron medidas fiscales en sus peticiones a las autoridades republicanas, tales como «una disminución de impuestos, limitándonos a la supresión de la contribución mobiliaria y de las patentes, porque estos dos impuestos nos parecen injustos y que recaen sobre la clase más desafortunada». Ibíd., págs. 374-375.

revolucion_rural.indb 196 6/9/17 19:29:05

y nos dan en quien no podemos confiar; porque nosotros no mandamos en su conciencia. (...) ¿No parece una contradicción manifiesta con sus principios? Queremos ser libres de tener a los párrocos que nosotros juzguemos dignos de nuestra confianza y de hacerles la suerte que queramos».[26] Mientras, los sitiadores de Nantes incluyeron en el artículo séptimo de sus demandas los nombres de los párrocos *intrusos* que habían desempeñado funciones en la región, para ordenar su expulsión a más de seis leguas a la redonda por haber contribuido a la desunión del país. Y en el artículo octavo dispusieron «que la plena y entera libertad de culto no será interferida por cualquier razón que sea; que de esta manera todo párroco no juramentado disfrutará de toda seguridad pública, que en consecuencia con esta plena libertad, que han adquirido por la ley todas las iglesias parroquiales, secundarias y oratorios, les serán abiertos para celebrar allí públicamente los oficios de su religión. Cada uno pagará a su ministro y será libre de elegir».[27]

Uno de los victoriosos campesinos le comentó a un importante prisionero patriota tras la toma de Cholet: «Señor, nosotros os amamos, nos habéis hecho todo el bien que habéis podido, nos enfada mucho verle aquí, ya no nos preocupan los nobles, ya no queremos al rey sino a nuestros buenos párrocos».[28] El descarnado levantamiento contra la leva estaba sacando a la luz el genuino programa de organización social de las comunidades rurales del noroeste, cuyo desarrollo hemos analizado en los capítulos anteriores. Una agenda propia y alternativa al modelo social de los líderes parisinos.

En ese programa, otro de los aspectos que jugaba un papel fundamental era el de la monarquía. Mientras que gran parte de los miembros de la Asamblea Nacional, primero, y de la Convención

[26] Ibíd., ob. cit., págs. 374-375.
[27] Ibíd., ob. cit., págs. 366-371.
[28] Ibíd., ob. cit., pág. 447.

revolucion_rural.indb 197 6/9/17 19:29:05

después, se diluyeron como referentes identitarios de las comunidades rurales del noreste, la figura del rey mantuvo una aparente concordancia de intereses en el imaginario de estas. De hecho, a través de la figura del veto real, el monarca se había posicionado en muchas ocasiones del lado de las demandas comunitarias, en relación, por ejemplo, con la permanencia en sus comunidades de los sacerdotes refractarios. En las sublevaciones del noroeste, sobre todo en Vendée, se hicieron habituales símbolos como los rosarios y los sagrados corazones cosidos en las pecheras de los ropajes rurales, junto a las ya mencionadas escarapelas blancas, como expresión externa de la defensa de la religión y la monarquía y la oposición a la nación. La desidentificación entre las comunidades rurales y las autoridades republicanas llegó a ser total, mientras retomaba fuerza la imagen del rey como garante ejecutivo de los derechos comunitarios frente a la *tiranía* de la Convención.[29]

Pero las autoridades parisinas, yendo de nuevo más allá de lo que nunca lo hizo la nobleza en su lucha contra las parroquias, habían eliminado directamente la figura de la monarquía. Esto hizo que en el imaginario comunitario la Corona se articulase como una especie de mítico dique de contención de las mareas que intentaban ahogar el modo de vida comunitario. El rey y la nación habían acabado con la antigua *tiranía* nobiliaria, pero ahora la nueva *tiranía* de la nación había acabado con el único interlocutor de las comunidades para garantizar la puesta en práctica de sus demandas, intereses y modos de organización comunitarios, el propio monarca. Así, para los habitantes del campo, *abrazar* la escarapela blanca, símbolo de la monarquía, como hemos comentado, supuso reivindicar la autonomía que creyeron conseguir al liberarse del feudalismo, pero no un retorno a este. Una suerte de defensa del autogobierno y la soberanía local frente a las nuevas imposiciones de los representantes de la nación.[30] Y es que en el sistema político surgido de los sucesos

[29] Ibíd., ob. cit., págs. 438-440.
[30] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 251.

revolucion_rural.indb 198 6/9/17 19:29:05

del verano de 1789, sin la sanción real no podía haber leyes. De esta manera, aunque la Corona ya no era la única fuente del derecho, sí se la consideraba garante de que las leyes emanadas de la nación respetasen la libertad y la igualdad de las comunidades, por lo que en muchas ocasiones expresaban que no reconocían otra ley que la del rey y que lucharían por él. Así, los insurgentes comenzaron a portar y vestir tocados y banderas blancas, y entre sus primeros lemas destacaban: «¡Nada de rey! ¡Nada de leyes! ¡Queremos a nuestros párrocos! ¡Queremos a nuestros señores! (…) Somos libres, no queremos la guerra y, si debemos perecer, ¡que sea en nuestros hogares y en nuestros campos donde nos maten!».[31] Los levantamientos iniciados en la Vendée se sucedieron también en toda la costa norte de Bretaña, desde Saint-Paul-de-Léon, en Finisterre, hasta Saint Brieuc, en Côtes-du-Nord. En Champaux un antiguo miembro de la municipalidad dijo que «no se debían pagar más impuestos» y que «dado que ya no había rey, ya no había leyes». En Plessis-Grammont, los vecinos se agruparon bajo el árbol de la libertad y amenazaron de muerte a todos los que llamesen al reclutamiento, al grito de «¡Vivan los párrocos, la religión, el rey, el antiguo régimen. Muerte a los patriotas!».[32]

3. ¿Revolución rural comunitaria o contrarrevolución?

Esta identificación entre las comunidades rurales del noroeste y la Corona, y la participación de la nobleza al frente de alguno de los levantamientos nos debe llevar a analizar una de las cuestiones sobre la sublevación general de 1793 que fueron clave para los

[31] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., págs. 357-358.

[32] Donald Sutherland, *The Chouans*, págs. 260-261; y Charles Tilly, *The Vendée*, ob. cit., pág. 312.

revolucion_rural.indb 199 6/9/17 19:29:05

contemporáneos y posteriormente para la historiografía: ¿fue un movimiento principalmente monárquico dirigido por la nobleza contrarrevolucionaria?, ¿o tuvo una naturaleza diferente? Para comenzar, hemos de decir que las fuentes nos indican que solo a partir del día 18 de marzo de 1793, quince días después del inicio de los levantamientos, pueden constatarse las primeras influencias externas claramente contrarrevolucionarias dentro del movimiento de oposición al reclutamiento. Ese día el emisario realista Claude Allier apoyó a los miles de sublevados que convergieron en la villa de Lapanouse para atacar la ciudad de Sévérac.

Pero a pesar del apoyo externo puntual, las quejas principales de los sublevados continuaban girando en torno al hecho de que las autoridades revolucionarias quedasen exentas del reclutamiento y que estas designasen para partir al frente a sus rivales políticos en las comunidades. Las muestras de rechazo al antiguo régimen y de llamamientos a la coincidencia de intereses en el nuevo se venían produciendo desde mucho antes de los levantamientos. Con motivo de su renovación, una asamblea comunal había presentado un documento el 23 de enero de 1793, con 280 firmas, en los siguientes términos: «Decimos anatema a los reyes a los tiranos; anatema a los dictadores, a los triunviros, a los falsos defensores, a los falsos protectores del pueblo; anatema a todos aquellos que, bajo el título de jefe, general, estatuder, príncipe o cualquier otro título de este tipo quisieran usurpar una superioridad, una preeminencia cualquiera sobre sus conciudadanos; y nosotros juramos perseguirles hasta la muerte. Juramos aliviar hasta el último suspiro la libertad y la igualdad, la soberanía del pueblo en toda su integridad, la unidad y la indivisibilidad de la República, la seguridad de las personas y las propiedades, y denunciar como enemigos públicos a todos aquellos que tengan una conducta opuesta a estos principios».[33]

[33] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., pág. 371.

revolucion_rural.indb 200 6/9/17 19:29:05

Y ya en pleno conflicto, los asaltantes de Ancenís volvieron a ser muy claros al respecto al expresar que «no demandamos la vuelta de las rentas señoriales, no somos amigos de los déspotas; estamos muy contentos de ver nuestras tierras y nuestras personas libres de toda servidumbre».[34]

Por otro lado, es un hecho empírico incontestable que al mando de los contingentes rurales hubo una combinación de líderes populares, elegidos o voluntarios, como Cathelineau y Stofflet, y nobles a los que los rebeldes fueron a buscar para que les liderasen, como Bonchamp y d´Elbée.[35] Estos últimos buscaron en los movimientos rurales la fuerza de las masas movilizadas para llevar a cabo una genuina contrarrevolución. Es indudable que a lo largo de los levantamientos se llegó a producir una simbiosis de intereses entre la masa de campesinos que componía el motor de la rebelión y los líderes nobiliarios que les daban estructura y orden. Una conjunción de intereses que no siempre fue fácil, dado lo diferente de los objetivos y las razones de cada uno. Las parroquias pretendían mantener los niveles de autonomía respecto a la nobleza alcanzados a partir de julio de 1789, mientras los nobles contrarrevolucionarios aspiraban a un modelo similar al del Antiguo Régimen.

Un ejemplo lo encontramos en el decreto del alto mando vendeano del denominado Ejército del Centro, de 4 de abril de 1793, cuyos dos primeros artículos rezaban: «ART.1er. Se hará en cada parroquia un consejo de tres a nueve miembros, según la población. ART. 2 (...) en los consejos todos los demás serán nombrados por aclamación y no por escrutinio...». Sin embargo, el sistema de elección fue anulado posteriormente por el Consejo Superior de Chatillon, debido a que «en varios lugares, los consejos se habían formando por elecciones populares incompati-

[34] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., págs. 374-375.

[35] Charles Tilly, *The Vendée*, ob. cit., págs. 314-315.

revolucion_rural.indb 201 6/9/17 19:29:05

bles con los verdaderos principios del Gobierno monárquico».[36] Como ocurrió con la Asamblea Nacional y la cuestión de la abolición del feudalismo en 1789, en el año 93 las comunidades rurales coincidieron puntualmente en sus intereses con la nobleza. Sin embargo, parece claro que tenían una concepción general diferenciada sobre cómo debían regirse sus destinos.

El punto álgido de los intentos nobiliarios por atraerse el favor de las comunidades rurales insurrectas fue la elección como general en jefe del Ejército católico y real del campesino Cathelineau, por su ascendencia sobre las tropas, sus virtudes militares y porque «elegir a un simple campesino como general en jefe no estaba exento de instinto político, sobre todo en una época en la que Francia daba tanta importancia a la igualdad y en la que se decía que, si triunfaba la contrarrevolución, la nobleza esclavizaría al pueblo. Este nombramiento podría abrir los ojos de los patriotas y atraer cada vez más a los campesinos a nuestra causa. La igualdad resulta tan seductora que, desde que fue ofrecida a los franceses, todos quedaron prendidos de ella, incluso los aristócratas más puros. Por eso los oficiales nobles de la Vendée se esforzaban en tratar de igual a igual a los campesinos que eran oficiales, aunque estos les mostraban mucho respeto».[37]

Esta manera de actuar puede interpretarse como un intento de instrumentalización de un concepto, de una retórica o de un discurso, en este caso el de la igualdad, por parte de los líderes nobles. Pero podemos afirmar que no fue una simple manipulación ideológica voluntarista por dos razones fundamentales. Primero, porque los propios actores estaban obligados, en el fondo, a utilizar estos conceptos al ser parte de la cultura política con la que articulaban las decisiones del momento. Aunque creyesen que podían hacerlo, en el fondo, les era imposible trascender el

[36] Jean-Clément Martin, *La Vendée et la France*, ob. cit., pág. 106.

[37] Maria Louise-Victorie de Donnissan, *Memorias de la marquesa de La Rochejaquelein*, ob. cit., pág. 144.

revolucion_rural.indb 202 6/9/17 19:29:05

universo conceptual que les rodeaba para manejarlo a su antojo. Muy al contrario, nuestros protagonistas fueron impelidos por el propio discurso a usar estos conceptos para poder adaptar sus pretensiones a la realidad. Si no empleaban la igualdad para interactuar con los habitantes del campo, estos no participarían de las acciones de los nobles, puesto que era un concepto plenamente asumido en el imaginario de las comunidades rurales. De hecho, los nobles dependían totalmente del concepto de igualdad para alcanzar sus fines, siendo así el discurso el que acababa imponiéndose a la intencionalidad de la manipulación.

Y en segundo lugar, porque, aunque los nobles creían manejar a su antojo estos conceptos en su propio beneficio y sin ninguna consecuencia, en realidad estaban contribuyendo a introducir cambios significativos en su manera de actuar y relacionarse con otros actores sociales y, por lo tanto, en el desarrollo de los acontecimientos. Así vemos que fue mayor el efecto que el discurso liberal y sus conceptos operaron en la propia nobleza y en su cultura política, que la posible manipulación de ellos hacia este. Los nobles acabaron por asumir el principio de igualdad en su relación con las comunidades, como anteriormente estas lo hicieron con ellos. Ambos obligados a adaptarse al nuevo *lenguaje* liberal de representación del mundo, sin el cual las parroquias no se hubiesen sentido mínimamente identificadas con ciertos intereses nobles, como el de derribar al Gobierno convencional.

Lo que evidenció, paradójicamente, este intento de manipulación fue el triunfo del nuevo discurso moderno, que se hizo indispensable en el lenguaje público cotidiano para articular los intereses y las soluciones a los problemas del nuevo régimen.[38] Sin embargo, a pesar de compartir las raíces de un mismo discurso, la revolución rural comunitaria fue prácticamente indescifrable para las autoridades parisinas. Esta incomprensión llevó a las comunidades rurales a buscar la interlocución y la defensa

[38] Ibíd., págs. 149-151.

revolucion_rural.indb 203 6/9/17 19:29:05

de la figura del rey y, ya en el momento de la sublevación abierta, el apoyo de los nobles como líderes militares. Un giro que, de nuevo, paradójicamente, no hizo sino retroalimentar la visión por parte de los representantes de la nación de la oposición del campo del noroeste como una contrarrevolución *salvaje*, *misticista* y *retrógrada*.[39]

Los propios contemporáneos nos dieron las claves sobre la relación entre nobles y comunidades rurales, ligándolas a las causas de la sublevación. Huet, que fue redactor del periódico patriota *Crónica del Loira Inferior*, y por lo tanto, un testigo poco sospechoso de argumentar a favor de los sublevados, se preguntaba que, si los nobles hubieran sido los promotores de la rebelión, «¿cómo habrían cedido el poder en manos enemigas naturales? ¿Cómo se habrían sometido a la autoridad plebeya? (...) Charette, Couëtus, La Roberie, eran los únicos que pertenecían al orden de la nobleza. Los dos primeros fueron (…) obligados por la violencia a ponerse a la cabeza de los campesinos; el otro no tomó el partido de las armas hasta que no hubo perdido toda otra esperanza de salvación».[40]

Si, como hemos visto, el papel de los nobles no fue primordial en el origen y la dirección de las revueltas, la siguiente pregunta obligada a resolver es la de quiénes eran los participantes mayoritarios y los verdaderos promotores de las revueltas.[41] Lo primero que observamos es que en Bretaña, por ejemplo, no hubo muchos párrocos entre los líderes de las sublevaciones, dado que la mayoría de los sacerdotes refractarios más activos habían sido deportados. Las autoridades revolucionarias hicieron todo lo posible por desembarazarse de los líderes de la que consideraban

[39] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., pág. 282.

[40] Alfred Lallié, *Le district de Machecoul*, ob. cit., págs. 283-284.

[41] En Bretaña la media de participantes por parroquia fue de cien hombres, apenas de un seis a un diez por ciento del total medio de hombres disponibles. Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 184-289.

revolucion_rural.indb 204 6/9/17 19:29:05

una genuina contrarrevolución. La Convención argumentaba ante las comunidades que el llamamiento de los trescientos mil hombres «no se parecía en nada a la odiosa milicia de antaño; que los peligros de la patria podían alcanzar a sus bienes, sus familias, sus personas, que la Revolución les había hecho ciudadanos libres como sus tierras, había abolido los derechos feudales y los privilegios que querían restaurar estos nobles, que ponían al frente, y esos pretendidos párrocos de un Dios de paz, predicando la guerra civil».[42] Pero las comunidades rurales rebeldes no comulgaban con esta visión que segregaba a los párrocos de sus parroquias como si fuesen sujetos con intereses externos a la comunidad. Las parroquias no estaban, por tanto, manipuladas por los *emisarios* de la jerarquía eclesiástica, sino que unas y otros compartían una identidad común. Quizá la mejor prueba de que el clero no fue el motor principal de los levantamientos nos la da el propio hecho de que el éxito casi total de los patriotas en la purga de los párrocos refractarios no evitó el levantamiento de las comunidades rurales del noroeste.

Solo a partir de abril de 1793, ya con la rebelión muy organizada y extendida, se detectó la entrada en el oeste de Francia de numerosos curas refractarios desde el exilio, con la intención de apoyar la sublevación, sobre todo en la Vendée. A pesar de la fuerte represión ejercida sobre ellos por las autoridades revolucionarias, algunos sacerdotes que lograron eludirla siguieron jugando un papel importante en las comunidades rebeldes como referentes morales y espirituales. Los párrocos se unieron a la rebelión una vez esta estuvo en marcha, pero no la iniciaron.[43]

[42] Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, ob. cit., pág. 548.

[43] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 289-290. Según el siguiente extracto de una carta de la municipalidad de Beignon «[…] 4. Lo que alienta y mantiene el fanatismo y la desobediencia a las leyes, en nuestra comunidad, es la presencia de nuestros antiguos sacerdotes, que permanecen escondidos en casa de sus parientes, sus amigos y sus penitentes a los que confiesan, predican, dicen misa y administran todos los sacramentos

revolucion_rural.indb 205 6/9/17 19:29:05

Cuando los republicanos volvieron a tomar la sublevada La Roche-Bernard, en Bretaña, de los 150 sospechosos de haber participado en la revuelta, 101 residían en comunidades de los alrededores, 67 trabajaban la tierra, 18 eran artesanos, 7 burgueses, 4 nobles y 2 párrocos, el resto eran empleados domésticos. Esta composición nos aporta una prueba significativa del carácter comunitario de la rebelión. La mayoría de los *chuanes*[44] bretones fueron *campesinos* en el sentido amplio de la palabra, englobando así a jornaleros, peones agrícolas o labradores, junto con artesanos relacionados con la actividad agropecuaria, carpinteros, zapateros, albañiles o techadores. Sus víctimas también fueron mayoritariamente campesinos, así que no parece haber sido un enfrentamiento de clase, en el sentido clásico del término, entre *campesinos salvajes* y *burgueses civilizados*.

Una tendencia similar se aprecia en Bain, también en Bretaña, donde se detuvo a 11 cabecillas, de los que 8 eran labradores, denominación que aglutinaba a la mayoría de los líderes rebeldes, junto a un jornalero y un tejedor. Estos labradores eran lo que comúnmente se ha denominado como *burgueses* rurales de mediana y pequeña envergadura. Es decir, que eran pequeños y media-

a todos aquellos que juran desobedecer a la nación, a la ley, y de detestar totalmente la Constitución y la República. Los más furiosos son Guillaume, del pueblo de Epinay, antiguo carmelita, del pueblo de Trélau; Rénault, antiguo vicario, y Deshayes».

[44] El líder del motín de Saint-Ouen-des-Toits, el 15 de marzo, fue Jean Cottereau, cuyo apodo familiar era Chouan, siendo considerado este motín el inicio de la sublevación popular bretona conocida como Chouanería. Jean Chouan era miembro de una familia de leñadores y zapateros dedicados al contrabando de sal. Hombre de confianza de una noble viuda del círculo de La Rouerie (veterano de la guerra de la independencia americana y creador de la monárquica Asociación Bretona en 1791, por orden de la familia del rey), ya había encabezado una rebelión contra la leva en el verano de 1792. Pudo haber más campesinos pobres entre los chouanes y más ricos entre sus víctimas, pero no hubo una división sociológica clara. Donald Sutherland, *The Chouans*, ob. cit., págs. 39, 48 y 49.

revolucion_rural.indb 206 6/9/17 19:29:05

nos propietarios y arrendatarios de grandes propietarios, con una fuerte identificación de intereses con sus comunidades, que por su prestigio y poder económico formaban parte de las municipalidades y que usaron estos puestos administrativos no solo para su propio beneficio sino, como hemos comprobado, para marchar al frente de sus parroquias y defender los intereses del común de los vecinos, arriesgando sus vidas y sus fortunas.

A pesar de que con las reformas administrativas liberales muchos *burgueses* urbanos se habían introducido en las municipalidades rurales, los labradores rurales conservaron la suficiente fuerza identitaria en sus comunidades como para encabezar una rebelión tan amplia como la que estamos analizando. Algunos ejemplos fueron los de los vecinos bretones Thomas Caradeuc, en la citada La Roche-Bernard, y Fresnay de Beaumont, en Châteaubriant, que habían sido partidarios de las reformas y del nuevo régimen en 1789, para encabezar luego las luchas contra las medidas reformistas de los representantes de la nación. Es decir, cuyo papel prueba que las comunidades rurales mantuvieron una agenda de intereses diferenciada que pasó del apoyo al estallido antifeudal de la Revolución a la lucha contra la imposición del modelo liberal individualista.[45]

En Vendée, al mando de los sublevados había hombres como el aparcero Rocquand; el peluquero Gaston, de Saint-Christophe-du-Ligneron; los hermanos Guerry de Cloudy y Guerry de la Fortinière, que eran pequeños nobles; Joly y Charette. Un habitante de Aizenay, Jacques Rigourdain, detenido en La Roche-Bernard, identificó como líderes de la sublevación en su comunidad al «maestro herrero Caillaud, el carnicero Roy, el za-

[45] También se incluían en la categoría de líderes comunitarios algunos empleados domésticos de nobles y clérigos, como Mathurin Eveillard, antiguo doméstico que durante la sublevación estaba a las órdenes de un labrador, el alcalde de Breteil. Este último fue acusado de que «se limpió el culo con el decreto de reclutamiento que arrancó de las manos del municipal». Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 294-299.

revolucion_rural.indb 207 6/9/17 19:29:05

patero Roy y, como miembros del comité a continuación establecido, a Moureuil padre e hijos, Georget, agente de Joussebert, con su mujer».[46] Es decir, que la generalidad de los participantes y líderes del levantamiento contra la leva eran miembros laicos de las comunidades, pertenecientes a todo tipo de profesiones y estratos sociales.

Otro ejemplo lo encontramos en la proclama del comité rebelde formado en Remouillé, cerca de Nantes, que tras explicar a los patriotas de la zona que «nosotros les requerimos con todas nuestras fuerzas y les tendemos los brazos, convencidos de que son nuestros amigos», dejaba bien claro a continuación que «aunque hayamos sido más de 20.000, no había ni un solo individuo que no fuese un campesino. Es algo único que no se haya encontrado entre nosotros ni un solo burgués, ni un solo noble (…) todos nuestros hermanos no obedecen a esta expresión de aristocrático y de demócrata, reunámonos todos bajo la misma opinión. Aborrecemos la sangre, pero estamos cansados del yugo que nos agobia».[47]

[46] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., págs. 408 y 396. Otros ejemplos son los de Baumeler, el encargado del señor Montaudouin, de la Roussetière; Naulet, granjero de Plessis, y su mujer. En Poiroux, el párroco Goguet, antiguo vicario de Lues; y los no juramentados Blanchard, cura de Bourg, su vicario Jaguenau Moreau, cura de Saint-Nicolas de la Chaize, y Chabot cura de Aubigny. Bulkeley y su mujer de Saint-Pal; Tablier de la Voyrie, de Demangère; y Birotheau, un hombre de leyes. En Anjou, las parroquias de Liré, Bouzillé y La Boissière atacaron St. Florent, cabeza de distrito de Mauges, liderados por un carretero, un posadero, un sastre, un tonelero y los trabajadores a su cargo. Los que atacaron Jallais eran artesanos y posaderos a caballo más campesinos a pie, entre ellos Stofflet ,el guarda de caza; Perdriau, antiguo soldado y tabaquero y el posadero, y el ya mencionado carretero Cathelineau. Ibíd., ob. cit., págs. 409 y 416. Charles Tilly, *The Vendée*, ob. cit., pág. 313.

[47] Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., pág. 549.

revolucion_rural.indb 208 6/9/17 19:29:05

Las comunidades rurales del noroeste acabaron por definirse identitariamente en los combates por su libertad y su igualdad en el seno del Estado moderno. La nación había fracasado en su intento inicial por convertirse en la comunidad hegemónica de individuos libres e iguales que pretendía ser. Ni la Asamblea Nacional ni la Convención pudieron consolidarse como interlocutoras válidas ante los ojos de las comunidades rurales, sobre todo las del noroeste. Las comunidades insistieron en conservar su estructura orgánica, y en que sus habitantes fuesen libres e iguales no solo como individuos, sino también como conjuntos identitarios de individuos. Algo que chocó frontalmente con el intento de los líderes parisinos por acabar con todo rastro de división orgánica, jerárquica y desigual en la sociedad. Finalmente, los representantes de la nación, atosigados por los enemigos externos y el fantasma de la contrarrevolución interna e imbuidos de una férrea lógica individualista, fueron incapaces de interpretar adecuadamente las demandas rurales, aplicando una política de represión sobre las protestas y sus cabecillas que no dejó otra salida a las comunidades rurales más que optar por su integración y su desaparición identitaria dentro de la nación de los ciudadanos individuales.[48]

El día 23 de diciembre de 1793 el Gran Ejército vendeano fue definitivamente aniquilado en la batalla de Savenay. La represión posterior, comandada por el General Westermann, que recibía sus órdenes directamente de la Convención, se ejerció tanto so-

[48] El 1 de agosto la Convención decretó la declaración de la guerra *total* contra la Vendée, reforzando sus ejércitos del oeste con tropas retornadas de la guerra contra prusianos y austríacos. En el decreto también se ordenaba la quema de todas las propiedades y recursos, la destrucción de los bosques, la requisa de los animales y cosechas, la evacuación de los no combatientes del teatro de operaciones y el toque de alarma en las comunidades leales para poner en armas a todos los ciudadanos entre 16 y 60 años. Peter Jones, *The Peasantry in the French Revolution*, ob. cit., pág. 228; y Baker Keith Michael (ed.), *The Terror*, vol. 4, ob. cit., pág. 104.

revolucion_rural.indb 209 6/9/17 19:29:05

bre los combatientes como sobre los no combatientes, incluidos muchos que habían permanecido totalmente al margen de la rebelión. El mismo Westermann escribió al Comité de Salud Pública: «Ya no existe la Vendée, murió bajo nuestra espada libre, con sus mujeres y sus niños (…). Siguiendo sus órdenes, aplasté a los niños bajo los cascos de los caballos (…). No tengo un simple prisionero que reprocharme. Los exterminé a todos». Se calcula que el número final de bajas fue de un 15 % del total de la población de la Vendée. El cantón de Cholet perdió hasta un 38 % de sus habitantes. Algunas poblaciones, como Bressuire, perdieron el 80 % de sus edificaciones.[49]

La naturaleza propiamente revolucionaria rural de la rebelión en el noroeste quedó de manifiesto incluso una vez disipada la *niebla de la guerra*. Uno de los generales republicanos encargado de combatir a los rebeldes en Vendée, Kléber, poco sospechoso de alabar a los insurgentes, escribió en sus memorias que los vendeanos le decían «devolvednos a nuestros buenos párrocos y nosotros os entregaremos al rey. Nos libraremos de nuestros señores». Y en ese mismo documento comentó, citando las declaraciones del comandante noble vendeano Elbée, uno de los grandes líderes de la supuesta *contrarrevolución*, ante la comisión militar de Noirmoutier, que «a pesar de que yo desease sincera

[49] Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, ob. cit., págs. 207, 208 y 218. Donald Southerland, *The Chouans*, ob. cit., pág. 268. El comisario Jehanne, enviado por el departamento de Ille-et-Vilaine para restituir la calma en la zona de Plélan-le-Grand y Maure-de-Bretagne, describía la situación de posguerra de la siguiente manera: «Las gentes comenzaron a sentir la necesidad de estar tranquilas y volver con sus familias y a sus trabajos; los campos están desolados y hacen estremecerse, las tierras casi generalmente incultas y son las que deberían estar al mes de enero. Los hombres están errantes y se esconden, las mujeres y los niños están en una consternación que asombra y, a pesar de la época, no se respira sino tristeza». Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, pág. 291. La cita de Westermann en Reynald Secher, *A French Genocide,* ob. cit., pág. 110.

revolucion_rural.indb 210 6/9/17 19:29:05

y verdaderamente el Gobierno monárquico (...) habría vivido como buen ciudadano bajo cualquier Gobierno que fuese, con tal que hubiese asegurado mi tranquilidad y el libre ejercicio (...) del culto religioso que siempre profesé».[50] En otras memorias, en este caso las de la marquesa de La Rochejaquelein, símbolo junto a su marido de la sublevación militar en la Vendée, encontramos una respuesta similar a la misma comisión: «Nos preguntaban el tipo de gobierno que planeábamos establecer en Francia (...) respondimos que solo queríamos restablecer al rey en el trono, sin que nos preocuparan las leyes que él dictara después, ya que eso no nos incumbía».[51]

Una buena parte de las comunidades rurales del noroeste tuvo una cierta sintonía de intereses con la nobleza y la monarquía en 1793, como la habían tenido con la Asamblea Nacional en 1789. Con la última coincidieron en abolir el feudalismo y con las pri-

[50] Aunque el noroeste de Francia no fue completamente pacificado hasta el período 1797-1800, hemos considerado innecesario llevar nuestro análisis más allá de las fuentes y los sucesos de 1793, dado que en estas se refleja con suficiente claridad la lógica intrínseca del proceso de revolución comunitaria rural que hemos tratado de desentrañar. Ambas citas en: H. Baguenier Desormeaux, *Kléber en Vendée (1793-1794),* París, Alphonse Picard et Fils, 1907, pág. 30.

[51] Maria Louise-Victorie de Donnissan, *Memorias de la marquesa de La Rochejaquelein*, ob. cit., págs. 230-232. Es también muy significativo que en los principales documentos en los que las comunidades rurales del noroeste plasmaron su agenda, las demandas de los asaltantes de Ancenís y de los sitiadores de Nantes, no se apelase a ninguna instancia superior a las autoridades republicanas de distrito, y tampoco se hiciese alusión alguna a la forma de gobierno deseada, ya fuese la república o la monarquía, tanto feudal como constitucional. Las comunidades no confiaban en la interlocución de la Convención, por lo que decidían apelar a sus homólogos locales en el bando patriota; pero tampoco formó parte de sus prioridades el formato general del sistema político, ya que lo que querían principalmente era que, fuese el que fuese el modelo, respetase su identidad comunitaria, libre, igualitaria, productiva, católica, apostólica y romana. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. III, ob. cit., págs. 366-371 y 374-375.

revolucion_rural.indb 211 6/9/17 19:29:05

meras en conservar su religión y su rey. Pero querían más que eso, querían la libertad que se traducía en autonomía para decidir por sí mismas y la igualdad jurídica que les proporcionaba el reconocimiento con otras identidades históricas. Intereses estos que se definieron en un proceso que consituyó una genuina y original Revolución rural francesa.

revolucion_rural.indb 212 6/9/17 19:29:05

BIBLIOGRAFÍA

ACCATI, L., «"Vive le Roi sans Taille et sans Gabelle": Una Discussione sulle Rivolte Contadine», *Quaderni storici*, núm. 21, sept.-dic. 1972, págs. 1071-1103.

ALBERT DE RIOMS, F. H. D', *Mémoire historique et justificatif de M. le comte d'Albert de Rions, sur l'affaire de Toulon*, París, Chez Dessene, 1790.

ANÓNIMO, *Les Lyonnois, sauveurs des Dauphinois, et massacre des brigands qui ravageoient leurs contrées*, Lyon, Chez Volland, 1789.

— *Récit de qui s'est passé au Château la Touche-Porée, les 6 et 7 août 1789*, Dinan, S.E., 1789.

— *Relation d'une partie des troubles de la France, pendant les années 1789 et 1790*, París, Chez tous les marchands de nouveautés, 1790.

BABOIN, F., «La Drôme Révolutionnaire», *La Révolution Française. Revue d`Histoire Moderne et Contemporaine*, 1880, t. 4, págs. 1066-1082.

BAGUENIER DESORMEAUX, H., *Kléber en Vendée (1793-1794)*, París, Alphonse Picard et Fils. 1907.

BAKER, K. M. (ed.), *Readings in Western Civilization. The Old Regime and the French Revolution*, vol. 7, Chicago, The University of Chicago Press, 1987.

— «Sieyès and the Creation of French Revolutionary Discourse», en Loretta Valtz Mannucci (ed.), *The Languages of Revolution* (Quaderno 2), Milán, Istituto De Studi Storici, 1989, págs. 195-205.

— *Inventing the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

— y EDELSTEIN, D. (eds.), *Scripting Revolution*, Stanford, Stanford University Press. 2015.

BALENCIE, G. (ed.), *Cahiers de doléances de la sénéchaussée de Bigorre pour les états généraux de 1789*, Tarbes, Imprimerie Lesbordes, 1925.

revolucion_rural.indb 213 6/9/17 19:29:05

BEAUSÉJOIR, P. DE, *Les Clermont-Tonnerre comtois*, Besançon, Jacques et Demontrond. 1929.

BLOCH, C., *Cahier de Doléances du Bailliage d´Orleans,* Orleans, Imprimerie Orléanaise, 1906.

BOIS, P., *Paysans de l'Ouest*, París, Flammarion, 1978.

BOISSONADE, P., *Cahier de Doléances de la Sénéchaussée d´Angoulême et du Siége Royal de Cognac*, París, Imprimerie Nationale, 1907.

BOUTILLIER DE SAINT-ANDRÉ, M., *Une Famille Vendéenne pendant la Grand Guerre (1793-1795)*, París, Librairie Plon, 1896.

BRIDREY, É., *Cahier de Dolèances du Bailliage de Contentin*, tomo X, París, Imprimiere Nationale, 1908.

BROWNING, O. (ed.), *Despatches from Paris, 1784-1790*, vols. I y II, Londres, Royal Historical Society, 1909.

BRUNEAU, M., *Les Débuts de la Révolution dans les Départaments du Cher et de L´Indre (1789-1791)*, París, Libraire Hachette, 1902.

CABRERA, M. Á., *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*, Madrid, Cátedra, 2001.

CHARMASSE, A. DE, *Cahiers de Paroisses y Communautés du Baillage d´Autun pour les États Généraux de 1789*, Autun, Dejussieu père et fils, 1895.

CHARTIER, R., *The Cultural Origins of the French Revolution*, Durham, Duke University Press, 1991.

CHASSIN, C.-L., *La préparation de la guerre de Vendée, 1789-1793*, t. I, II y III, París, Impr. de P. DuPont, 1892.

CONARD, P., *La Peur En Dauphiné (juillet-août 1789)*, París, Societé Nouvelle de Libraire et d`Édition, 1923.

DONNISSAN, M. L.-V. DE, *Memorias de la Marquesa de La Rochejaquelein*, Madrid, Actas, 1995.

DUPUY, R., «Les émeutes anti-féodales de Haute-Bretagne (janvier 1790 et janvier 1791): meneurs improvises ou agitateurs politisés», en Jean Nicolas (ed.), *Mouvements populaires et consciente sociale, XVIe-XIXe siècles*, París, Maloine, 1985.

— *De la Révolution a la Chouannerie. Paysans en Bretagne*, París, Flammarion, 1988.

revolucion_rural.indb 214 6/9/17 19:29:05

duval, l., *Cahiers de doléances des villes, bourgs et paroisses du bailliage d´Alençon*, Alençon, F. Guy, 1887.

edelstein, d., «Enlightenment Rights Talk». *The Journal of Modern History*, vol. 86, núm. 3 (septiembre 2014), págs. 530-565.

— *The Terror of Natural Right. Republicanism, the Cult of Nature, and the French Revolution*, Chicago, The University of Chicago Press, 2009.

etienne, c., *Cahier de Doléances des Bailliages des Généralités de Metz et de Nancy*, t. I, Nancy, Imprimerie Berger-Levrault et Cie, 1907.

ewald, f. y fontana, a. (eds.), *Théories et institutions pénales*, París, Seuil/Gallimard, 2015.

faucheux, m., *L´Insurrection Vendéenne de 1793*, París, Imprimerie Nationale, 1964.

favier, j., «Le sac de l´abbaye de Haute-Selle en 1789», *Journal de la Société d'archéologie et du comité du Musée lorrain*, vol. 43, 1894, págs. 172-179.

fayard, j.-f.; fierro, a. y tulard, j., *Histoire et dictionnaire de la Révolution française. 1789-1799*, París, Robert Laffont, 1987.

fleury, é. (ed.), *Bailliage de Vermandois: Elections des Etats généraux de 1789, procès-verbaux, doléances, cahiers et documents divers*, Laon, Didron-Neveu, 1872.

flour de saint-genis, v., *Cahier de Doléances du Tiers-État de la paroisses de Saint-Beury en Auxois*, París, Impr. Nationale, 1901.

foucault, m., *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1968.

freddi, f., «La presse parisienne et la Nuit du 4 août», *Annales historiques de la Révolution française*, núm. 259, 1985, págs. 46-59.

gauthier, f., *La Voie Payssanne dans la Révolution Française. L`example de la Picardie*, París, F. Maspero, 1977.

guillemaut, l., «Histoire de la Revolutión dans le Louhannais», *La Bresse Louhannaise*, 1897, págs. 36-123.

hardman, j. (ed.), *The French Revolution. The Fall of the Ancien Regime to the Thermidorian Reaction 1785-1795*, Nueva York, St. Martin´s Press, 1982.

revolucion_rural.indb 215 6/9/17 19:29:05

HAYHOE, J., *Enlightened Feudalism. Seigneurial Justice and Village Society in Eighteenth Century Northern Burgundy*, Nueva York, University of Rochester Press, 2008.

HIRSCH, J.-P., *La nuit du 4 août*, Mesnil-sur-l´Estrée, Editions Gallimard/Julliard, 1978.

HUBERT, G., *La Chouannerie Dans l´arrondissement de Domfront*, Flers, Imprimerie Folloppe, 1928.

HYSLOP, B., *A Guide to the General Cahiers of 1789 with the texts of unedited Cahiers*, Nueva York, Columbia University Press. 1936.

ISRAEL, J., *Revolutionary Ideas. An Intellectual History of the French Revolution from The Rights of Man to Robespierre*, Oxford y Princeton, Princeton University Press, 2014.

JONES, P., *Liberty and Locality in Revolutionary France. Six Villages Compared, 1760-1820*, Cambridge, Cambridge University Press. 2003.

— *Politics and Rural Society, The Southern Massif Central*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

— *The Peasantry in the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

KAPLAN, S. L., *Bread, politics and political economy in the reign of Louis XV*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1976.

KESSEL, P., *La Nuit du 4 Août 1789*, París, Arthaud, 1969.

KROPOTKINE, P., *La Grande Révolution 1789-1793*, París, P. V. Stock Editeur, 1909.

LALLIÉ, A., *Le District de Machecoul 1789-1793, études sur les origines et les débuts de l'insurrection vendéenne dans le pays de Retz*, Nantes, V. Forest et E. Grimaud, 1869.

LATOUCHE, R., «Essai sur la Grande Peur de 1789 dans le Quercy», *Revue des Pyrénées*, t. 26, 1914, págs. 79-91.

LEFEBVRE, G., *La Revolución Francesa y los Campesinos*, Buenos Aires, Paidos, 1974.

LELIÈVRE, «Abandon des droits féodaux avant la Nuit du 4 aout», *La Révolution Française. Revue d`Histoire Moderne et Contemporaine*, t. 49, 1905, págs. 418-420.

revolucion_rural.indb 216 6/9/17 19:29:05

lucas, c., «Revolutionary Violence, the people and the Terror», en Keith Michael Baker (ed.), *The Terror*, vol. 4, Nueva York, Pergamon, 1994, págs. 57-80.

maciak walshaw, j., *A Show of Hands for the Republic Opinion, Information, and Repression in Eighteenth-Century Rural France*, Nueva York, University of Rochester Press, 2014.

marellet (ed.), *Qu'est-ce que le Tiers-État précédé de L'Essai sur les privileges*. París, Alexandre Correard, Libraire, 1822.

markoff, j., *The Abolition of Feudalism. Peasants, Lords and Legislators in the French Revolution*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1996.

martin, j.-c., *La Vendée et la France*, París, Seuil, 1987.

maurel, j.-m., *Le Brigandage dans les Basses-Alpes*, Marsella, Librairie P. Ruat, 1899.

mcphee, p., *Living the French Revolution, 1789-1799*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2009.

mecé de lépinay, a., «La Baronnie de Thodure en 1789», *Bulletin de l´Académie delphinale*, Grenoble, Académie Delphinale, 1842.

mège, f., *La Derniere année de la Province d´Auvergne. Les élections de 1789*, Clermont-Ferrand, Louis Bellet, 1904.

— *Les Cahiers des Paroisses d´Auvergne en 1789*, Clermont-Ferrand, L. Bellet, 1899.

meyer, j. y dupuy r., «Bonnets rouges et blancs bonnets», *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, tomo 82, núm. 4, 1975, págs. 405-426.

minon, r., *La vie Dans le nord de la France au XVIII siecle*, París, Emile Lechevalier, 1898.

mondésir, *Histoire des brigandages commis dans le Limousin, le Périgord, l'Auvergne, le Rouergue, le Querci, l'Agénois, le Gascogne à la fin de l'année 1789 & au commencement de 1790*, Montauban, Chez Vincent Teulieres, 1790.

pickford, m. a., «The Panic of 1789 in Touraine», *The English Historical Review*, vol. 26, núm. 104 (oct. 1911), págs. 703-723.

revolucion_rural.indb 217 6/9/17 19:29:05

RAMSAY, C., «L´ideologie de la Grande Peur: le cas du Soissonnais», *Annales historiques de la Révolution française*, núm. 299, 1995, págs. 13-31.

— *The Ideology of the Great Fear. The Soissonnais in 1789*, Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 1992.

RÉGNÉ, J., *La grande peur en Vivarais (fin juillet 1189)*, París, Privas, 1917.

ROBERTS, J. M. (ed.), *French Revolution Documents*, vol. I, Oxford, Basil Blackwell, 1966.

ROOT, H. L., *Peasants and King in Burgundy. Agrarian Foundations of French Absolu-tism*, Berkeley, University of California Press, 1987.

SAUZY, J., *Histoire de la Persécution Révolutionnaire Dans le Département du Doubs. d´aprés les documents originaux inédits. De 1789 a 1801*, t. I, Besançon, Turbergue, Libraire-Éditeur, 1867.

SECHER, R., *A French Genocide. The Vendee*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2003.

SEWELL, JR. y WILLIAM, H., «The Sans-Culotte Rhetoric of Subsistence», en Keith Michael Baker y Colin Lucas (eds.), *The Terror in the French Revolution*, Oxford, Pergamon Press, 1994.

— «Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille», *Theory and Society*, vol. 25, núm. 6 (dic. 1996), págs. 841-881.

SHAPIRO, G. y MARKOFF, J., *Revolutionary Demands. A Content Analysis of the Cahiers de Doléances of 1789*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

SOBOUL, A., *Problemas Campesinos de la Revolución 1789-1848*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

STEWART, J. H., *A Documentary Survey of the French Revolution*, Nueva York, Macmillan, 1951.

SUTHERLAND, D., *The Chouans. The Social Origins of Popular Counter-Revolution in Upper Brittany, 1770-1796*, Oxford, Clarendon Press, 1982.

TACKETT, T., «Obssesion in a Time of Revolution: French Elites and the Origins of Terror, 1789-1792», *The American Historical Review*, vol. 105, núm. 3 (jun.), 2000, págs. 691-713.

revolucion_rural.indb 218 6/9/17 19:29:05

tackett, t., *Becoming a Revolutionary*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1996.

— *Religion, Revolution, and Regional Culture in Eighteenth-Century France: The Ecclesiastical Oath of 1791*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

taine, h., *Les origines de la France contemporaine*, t. III, París, Librairie Hachette, 1904.

taylor, c., *Modern Social Imaginaries*, Durham y Londres, Duke University Press, 2004.

thompson, e. p., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1985.

tilly, c., *The Vendée*, Cambridge, Harvard University Press, 1980.

uriu, y., «Espace et Révolution: enquête, grande peur et fédérations», *Annales historiques de la Revolution Françoise*, núm. 280, 1990, págs. 150-166.

uzureau, f., «Le Cahier de Laigné en 1789», *La Révolution dans la Sarthe et les départements voisins: bulletin trimestriel d'histoire moderne et contemporaine*, t. 5, 1905, págs. 154-156.

viguier, j., «Les émeutes populaires Dans le Quercy en 1789 et 1790», *La Révolution Française. Revue d`Histoire Moderne et Contemporaine*, t. 21, 1891, págs. 36-50.

vivier, n., *Propriété collective et identité communale. Les Biens Communaux en France 1750-1914*, París, Publications de la Sorbonne, 1998.

witte, j. de, *Journal de L'Abbé de Veri,* París, Editions Jules Tallandier, 1930.

young, a., *Travels in France during the years 1787, 1788, 1789*, Cambridge, Cambridge University Press, 1950.

revolucion_rural.indb 219 6/9/17 19:29:06

revolucion_rural.indb 220 6/9/17 19:29:06

FUENTES

Archives parlementaires de 1787 à 1860; recueil complet des débats législatifs & politiques des chambres françaises imprimé par ordre du Sénat et de la Chambre des députés sous la direction de m. J. Mavidal et de m. E. Laurent, vol. 4. París, Librairie administrative de P. DuPont, 1789. Consultado en: http://artflx.uchicago.edu/cgi-bin/philologic/getobject.pl?c.2:153.archparlteiv3.3053187, última visita 09/07/2012.

Archives parlementaires de 1787 à 1860; recueil complet des débats législatifs & politiques des chambres françaises imprimé par ordre du Sénat et de la Chambre des députés sous la direction de m. J. Mavidal et de m. E. Laurent, vol. 5, París, Librairie administrative de P. DuPont, 1789. Consultado en: http://artfl-project.uchicago.edu/node/94, última visita 13/07/2012.

Archives parlementaires de 1787 à 1860; recueil complet des débats législatifs & politiques des chambres françaises imprimé par ordre du Sénat et de la Chambre des députés sous la direction de m. J. Mavidal... et de m. E. Laurent, vol. 8, París, Librairie administrative de P. DuPont, 1789. Consultado en: http://artflx.uchicago.edu/cgi-bin/philologic/getobject.pl?c.6:84.archparlteiv3.1961674, última visita 17/07/2012.

revolucion_rural.indb 221 6/9/17 19:29:06

revolucion_rural.indb 222 6/9/17 19:29:06

revolucion_rural.indb 223 6/9/17 19:29:06

revolucion_rural.indb 224 6/9/17 19:29:06